



LOS CAMINOS PEREGRINOS EN LAS CINCO VILLAS

LUIS BARREIRO BORDONABA

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
<https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3963>



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- **BY (Reconocimiento):** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **NC (No comercial):** La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **ND (Sin obras derivadas):** La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

LOS CAMINOS PEREGRINOS EN LAS CINCO VILLAS

LUIS BARREIRO BORDONABA

Publicación número 74 del Centro de Estudios de las Cinco Villas
Ramón y Cajal, 17 - 50600 EJEJA DE LOS CABALLEROS
y número 3893 de la Institución “Fernando el Católico” (Excma. Diputación de Zaragoza):
Plaza España, 2 - 50001 ZARAGOZA
Tel: (34) 976 28 88 78 / 79 - Fax (34) 976 28 88 69; e-mail: ifc@dpz.es

EDITAN

Centro de Estudios de las Cinco Villas
Institución “Fernando El Católico”
Diputación Provincial de Zaragoza

AUTORES

Textos: Luis Barreiro Bordonaba
Mapas: Rafael Martínez Cebolla (Geógrafo)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Estilo Estugraf Impresores, S.L.

IMPRIME

Imprenta Félix Arilla, S.L.

ISBN

978-84-9911-668-6

DEPÓSITO LEGAL

Z-22-2023

Impreso en España / Printed in Spain

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
2. LOS CAMINOS DE PEREGRINACIÓN POR LAS CINCO VILLAS EN LA BIBLIOGRAFÍA	19
3. LOS CAMINOS POR LAS CINCO VILLAS: DE ROMA A LA EDAD MEDIA	29
3.1. Las calzadas romanas.....	31
3.2. Los caminos medievales.....	36
4. LA RED VIARIA DURANTE LA EDAD MODERNA (SIGLOS XVI-XVIII)	55
4.1. La peregrinación de Pedro Manuel de Urrea.....	59
4.2. Los repertorios de caminos durante el siglo XVI.....	60
4.3. El <i>Itinerario del Reino de Aragón</i> de Juan Bautista Labaña (1620).....	63
4.4. Actuaciones en caminos durante los siglos XVI-XVII.....	69
4.5. Los mapas del siglo XVIII.....	69
4.6. Los itinerarios del siglo XVIII. La ruta del abate Branet entre Monzón y Sádaba en 1800.....	76
4.7. La labor de los ilustrados para la confección de un diccionario geográfico-histórico. La aportación de fray Mateo Suman	78
4.8. Síntesis: los caminos en las Cinco Villas durante La Edad Moderna.....	78
5. LOS CAMINOS DURANTE EL SIGLO XIX	89
5.1. Los mapas del siglo XIX.....	92
5.2. El rescate de las reliquias de las santas Nunilo y Alodia. Los caminos del ermitaño de Monlora.....	102
5.3. El <i>Diccionario geográfico estadístico-histórico</i> de Pascual Madoz.....	104
5.4. Síntesis final.....	107

6. EVIDENCIAS DE CAMINOS DE PEREGRINACIÓN EN LAS CINCO VILLAS	113
6.1. La asistencia a los peregrinos.....	116
6.2. Señales referidas a los peregrinos.....	139
6.3. Referencias a Santiago y a otros santos peregrinos y hospitaleros. Otros apoyos materiales y espirituales.....	145
6.4. Conclusiones.....	153
7. MONUMENTOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE LAS RUTAS DE PEREGRINACIÓN POR LAS CINCO VILLAS	181
7.1. Iglesia de Santiago de Agüero.....	183
7.2. Iglesia de San Esteban de Sos.....	190
7.3. La acción de la orden de San Agustín, dependiente del hospital de Santa Cristina de Somport: San Miguel de Biota y el monasterio de Puilampa.....	194
7.4. Iglesia de San Gil de Luna.....	202
7.5. Ciclo de pinturas de San Juan de Uncastillo.....	211
8. CONCLUSIONES	219
8.1 Agentes de las rutas peregrinas.....	221
8.2. Caminos de peregrinación por las Cinco Villas.....	223
8.3. Proyección del trabajo y tareas pendientes.....	227
BIBLIOGRAFÍA	235
CARTOGRAFÍA	248

El Centro de Estudios de las Cinco Villas organizó en 1990 la sexta edición de sus jornadas de estudios, dedicada esta vez a los caminos en la historia de este nuestro territorio. En 1995 vieron la luz las actas de dichas jornadas en la que se recopilaban diversos artículos que estudiaban y daban a conocer las comunicaciones en las Cinco Villas en diferentes épocas temporales, desde la Prehistoria a la etapa romana, y desde la Edad Moderna hasta las vías pecuarias de la ganadería trashumante. Uno de esos artículos, escrito por Jean Passini, se detenía en “El Camino de Santiago en la Canal de Berdún”, cuestión que enlaza con el contenido de esta publicación que ahora presentamos.

Los caminos peregrinos de las Cinco Villas, escrito por Luis Barreiro Bordonaba, conecta, por tanto, con ese interés que siempre hemos tenido en el Centro de Estudios por dar a conocer una peculiaridad histórica de las Cinco Villas: ser tierra de frontera y cruce de caminos. Eso ha reportado en el tiempo una identidad territorial con acento propio, definida por un concepto de frontera, que, como decía el profesor Enrique Solano en la Jornada de Actualización de los Estudios Históricos sobre Cinco Villas celebrada el 25 de noviembre de 2022, no supone separación alguna sino un espíritu de suma y convivencia.

La obra que tenemos ante nosotros contribuye a profundizar en los diferentes caminos de peregrinación que han pasado por las Cinco Villas. Caminos, en plural, porque una de las novedades investigadoras que aporta este libro de Luis Barreiro es que aquí, en nuestra tierra, no solo pasaba el Camino de Santiago y sus diferentes ramales, sino otros caminos que tenían diferentes destinos devocionales.

Si es motivo de satisfacción ver en estas páginas que ahora empezamos a leer la historia y evolución de los caminos de peregrinación en las Cinco Villas, no es menor gozo que ese tránsito de conocimiento lo hagamos de la mano de Luis Barreiro. Su etapa como profesor en el Instituto de Bachillerato Reyes Católicos de Ejea de los Caballeros en la década de los 80 del siglo XX dejó una huella indeleble tanto por su docto magisterio como por el amor mostrado por la historia y el arte de las Cinco Villas. Pasado el tiempo, Luis Barreiro nos devuelve ese amor en forma de este regalo para el conocimiento de la Historia de las Cinco Villas.

La idea de este libro surgió antes de la pandemia, pero, como todos los órdenes de nuestra vida, sufrió el paréntesis de dos años de excepcionalidades. Luis Barreiro no desaprovechó ese tiempo, porque le sirvió para enriquecer aún más los primeros borradores de su trabajo. La presentación de la publicación en 2022 hubiera sido un magnífico colofón para la celebración del 40 Aniversario del Centro de Estudios de las Cinco Villas (1982-2022), pero por diversos motivos no pudo ser. No obstante, conceptualmente y en espíritu *Los caminos peregrinos de las Cinco Villas* es un libro que forma parte de este cuadragésimo aniversario de nuestra institución.

Desde esos primeros años de vida del Centro de Estudios de las Cinco Villas siempre nos ha guiado un doble interés. Por un lado, fomentar la investigación sobre las Cinco Villas y dar a conocer sus resultados a la población. Por otro, mostrar la potencialidad de nuestros recursos patrimoniales y culturales para darles una proyección de desarrollo territorial. En este sentido, esta obra de Luis Barreiro, donde se desmenuzan los diferentes caminos peregrinos de las Cinco

Villas, y que prácticamente incumbe a todo nuestro amplísimo territorio, creemos que puede ser una oportunidad para que las administraciones públicas y la iniciativa privada puedan, solas o conjuntamente, aprovechar los recursos que se muestran aquí para que fructifiquen en proyectos de promoción turística, de iniciativas deportivas, de difusión de los espacios naturales y de organización de eventos culturales que generen actividad económica a través de la hostelería y los servicios, y que de este modo se contribuya a la sostenibilidad de nuestro medio rural. Nosotros, desde el Centro de Estudios de las Cinco Villas, solo podemos plantear este reto. Esperemos que otros cojan el testigo y lo lleven a buen puerto.

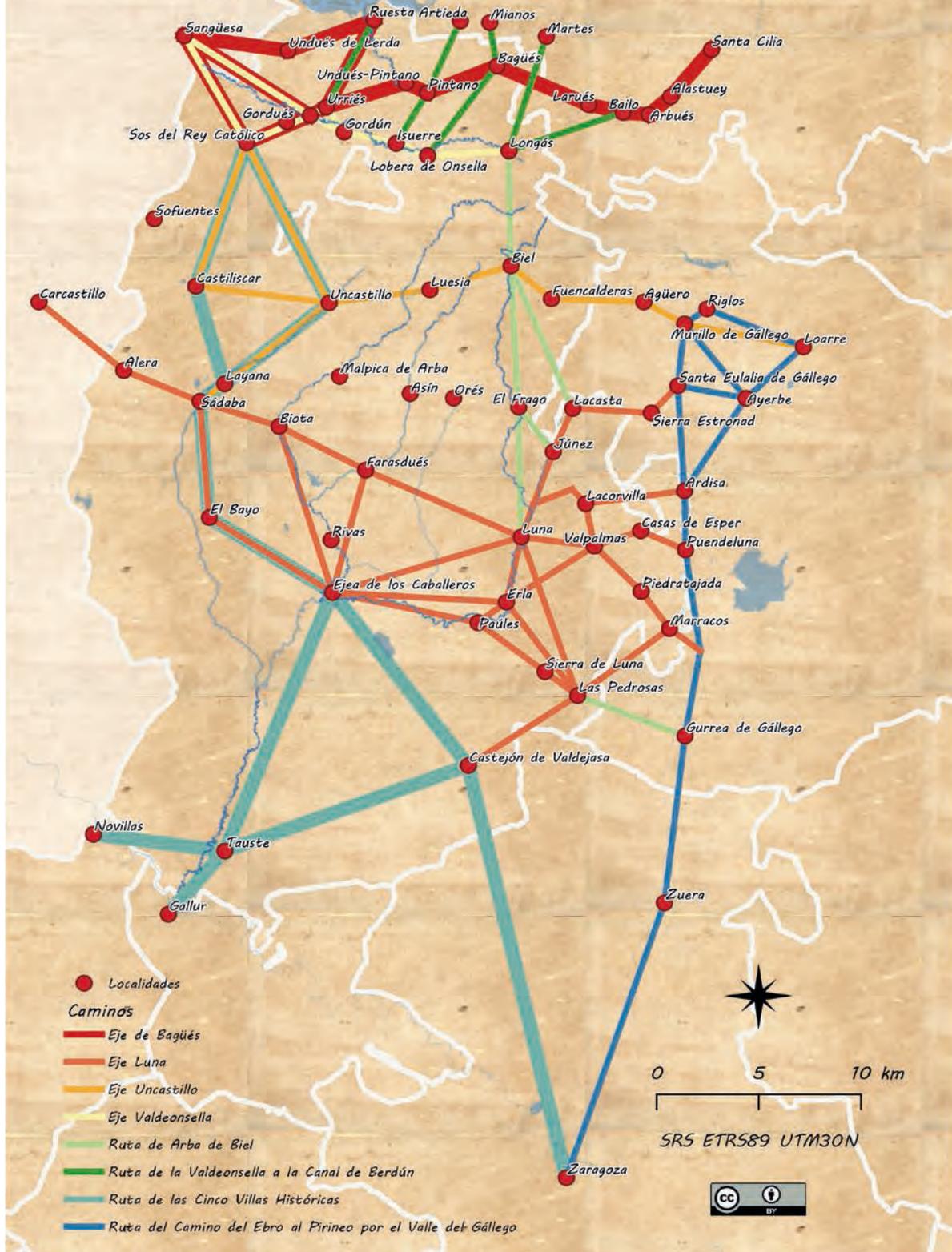
Carlos Pellejero García
Presidente del Centro de Estudios de las Cinco Villas

1



INTRODUCCIÓN

Los Caminos de las Cinco Villas



Autor: Rafael Martínez Cebolla

El objetivo de esta publicación es demostrar la existencia de caminos de peregrinación que atraviesan las Cinco Villas y que debieron de tener un uso de relativa importancia entre los siglos XII y XV, aunque las evidencias del mismo llegan incluso hasta el primer tercio del siglo XIX. Estos itinerarios dejaron sus huellas en el territorio y muestran el valor de la zona como espacio de tránsito de peregrinos por la ruta jacobea aragonesa.

La procedencia de esos viajeros debió de ser predominantemente ultrapirenaica, así como del nordeste peninsular. El espacio de la comarca está articulado como zona de paso entre los Pirineos y el Valle del Ebro desde la Antigüedad y supone una travesía sencilla y directa entre Cataluña, Huesca y Navarra.

Este estudio pretende rescatar y sacar a la luz las múltiples evidencias que existen sobre esas rutas de peregrinos que cruzaron las Cinco Villas desde el siglo XI hasta la primera mitad del siglo XIX. Para ello comienza con un recuento de las publicaciones en las que se dan noticias de este itinerario (capítulo 2). En los siguientes (3, 4 y 5) se efectúa un recorrido cronológico por los caminos de las Cinco Villas desde la época romana hasta la publicación del *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico* de Madoz, a mediados del siglo XIX.

Una vez concluido el repaso viario a través de la historia, en el capítulo sexto se enumeran los indicios encontrados para confirmar la presencia de estos itinerarios, con una lista ordenada por municipios y varios mapas en los que se detalla su localización. En el séptimo se da cuenta de los monumentos más representativos que sirven para mostrar el gran vigor de la ruta y que, a su vez, pueden ser los pilares sobre los que se asiente su definitiva recuperación. En el último, una vez extraídas las conclusiones del trabajo, se sugiere aprovechar la recuperación de estos antiguos caminos para ampliar el conocimiento del territorio por el que discurren y promover su desarrollo. El objetivo final es el de recomendar varios trazados que sirvan como instrumento no solo para revitalizar estos itinerarios, sino también para promover el desarrollo económico, turístico y cultural de las Cinco Villas.

Antes de seguir adelante conviene advertir al lector de cuáles son los límites de un trabajo que solo pretende abrir una vía para futuros estudios que aborden el tema y puedan resolver muchas de las incógnitas que aquí se plantean.

En primer lugar, habría que delimitar el ámbito espacial que abarca: la Comarca de las Cinco Villas aragonesas, ubicada entre las provincias de Navarra y Huesca. Aunque durante la historia han existido diferentes demarcaciones dentro de su territorio, se pueden señalar sus límites aproximados que marcan el río Aragón y la Canal de Berdún al norte; el río Gállego al este; los pueblos de la Ribera Alta del Ebro por el sur, y las Bardenas Reales al oeste.

La comarca de las Cinco Villas se extiende entre la Depresión del Ebro y las sierras exteriores del Pirineo. En estas se encuentran tres unidades geomorfológicas muy distintas: las depresiones margo-arcillosas (la Canal de Berdún y la Valdonsella) drenadas por el río Aragón y el Onsella que discurren en dirección Este - Oeste conformando pasos naturales; las sierras oligocenas que separan ambos valles paralelos; y las sierras exteriores inclinadas hacia la depresión del Ebro¹, entre las que destaca la de Santo Domingo que, con sus 1524 metros de altitud, supone el punto más alto de la comarca.

¹ Rodanés y Lanzarote (1995: 14).



*Margas azules en el valle del río Aragón, entre Artieda y Ruesta, en la zona en la que estuvo el despoblado de Rienda.
Autor: Juan Carlos Sanz.*

Al sur de las sierras exteriores se pueden distinguir otras tres zonas: en la más próxima a las sierras la erosión de las partes altas depositó los materiales más duros que forman los conglomerados o “lazas”; cerca de las Cinco Villas están los más famosos (los mallos de Riglos y Agüero) y dentro de la comarca podemos encontrarlos en Biel, el macizo de Puymoné en Luesia y las sierras de Uncastillo y Sos. En la parte media se depositaron materiales más blandos (margas y arcillas) alternando con otros más duros de areniscas y calizas. Estas depresiones erosivas están surcadas por varias corrientes fluviales en dirección Norte – Sur: los dos Arbas (Biel y Luesia), el río Agonía o Farasdués y el río Riguel. En la parte meridional, una vez que el Arba ha juntado sus dos ramales y recogido el agua de sus afluentes, riega una zona endorreica en la que todavía subsisten algunas estancas y existe una abundante presencia de yesos, procedentes de antiguos lagos desecados donde se precipitaron las sales disueltas en sus aguas. Aparecen muchas plataformas estructurales (muelas o planas) en las que los materiales más duros y resistentes a la erosión, como calizas y areniscas, han quedado por encima de los materiales más blandos².

Los caminos naturales quedan determinados por las corrientes fluviales. Los caminos en dirección Este a Oeste aprovechan los cursos del río Aragón y el Onsella; los trayectos que siguen

² Piedrafita (2006: 10-13).

un sentido meridional aprovechan el curso de los Arbas, del Riguel y del Agonía. Al norte y este de la comarca los dos ejes que han servido para el traslado de viajeros y mercancías han sido la Canal de Berdún y el río Gállego.

La situación de las Cinco Villas resulta estratégica por dos razones: para la comunicación de la Depresión del Ebro con los Pirineos el puerto de menor altura de las sierras exteriores es el de Sos, que enlaza con la Canal de Berdún, por donde se puede llegar fácilmente a los dos pasos centrales más usuales para atravesar el Pirineo Axial: Roncesvalles en Navarra y el Somport en Aragón. En segundo lugar, el enlace entre Cataluña y Navarra más rápido y menos accidentado conduce de Lérida a Monzón y de allí por Almúdevar y Gurrea de Gállego hasta la zona oriental de las Cinco Villas (Erla, Luna). Una vez aquí hay varios caminos que sirven para acceder a la Depresión del Ebro o a la cuenca media de Navarra: por Tauste, Ejea, Sádaba o Sos del Rey Católico.

Su situación administrativa ha ido cambiando en los últimos trescientos años. Los Decretos de Nueva Planta puestos en vigor en 1711 por Felipe V crearon un corregimiento con un territorio muy superior al actual, pues incluía los valles pirenaicos occidentales (Ansó, Hecho, Aragüés) y la totalidad de la Canal de Berdún, además de suponer un cambio en la capitalidad, que pasó de Ejea, que había apoyado a Carlos de Austria, a Sos, fiel aliada del Borbón.

En 1833 una nueva organización territorial, la de Javier de Burgos, la adscribió a la provincia de Zaragoza, lo que perjudicó notablemente a su zona oriental, muy vinculada a las localidades de la Hoya de Huesca y, especialmente, a su capital. Finalmente, la actual división comarcal (2000) ha provocado que alguno de sus municipios más septentrionales (Artieda, Sigüés, Salvatierra de Esca, Mianos) haya pasado a depender de la comarca de la Jacetania, aun manteniendo su pertenencia a la provincia de Zaragoza y al partido judicial de Ejea de los Caballeros. Lo mismo ha sucedido con otros municipios orientales (Murillo y Santa Eulalia de Gállego), que han quedado adscritos a la comarca de la Hoya de Huesca.

Esta reducción del ámbito espacial a la Comarca de las Cinco Villas plantea un serio inconveniente para la revitalización del itinerario que se propone en estas páginas, porque habría que añadir a las rutas cincovillesas tanto las provenientes de Huesca como las que luego siguen en territorio navarro. Así, la continuación en Navarra de los itinerarios de las Cinco Villas buscaría el enlace con las vías más conocidas: en primer lugar, el Camino Francés, al que se llegaría desde Sangüesa con dos opciones, a Puente la Reina por Monreal; o a Estella, por Tafalla y Artajona. Y, en el segundo caso, se podría conectar con el Camino del Ebro a través de Tudela, por Novillas o por Carcastillo.

En cuanto a la provincia de Huesca existen itinerarios desde el monasterio de San Juan de la Peña que atraviesan la Sierra de Santo Domingo para entrar en las Altas Cinco Villas por Longás, Agüero, Biel o Murillo de Gállego; o desde la comarca de la Hoya de Huesca, cruzando el Gállego por diversos puntos entre Marracos y Santa Eulalia de Gállego.

Para la comprensión de la cuestión de los caminos de peregrinación en Cinco Villas no debe emplearse un enfoque fragmentario. Su entendimiento hay que integrarlo en una visión transversal del Camino de Santiago aragonés, alejándonos de delimitaciones administrativas. Una vez más, la Historia nos brinda la oportunidad de conocer mejor el impacto que en el territorio cincovillés tuvo un vector fundamental de la cultura europea, el Camino de Santiago, que todavía hoy pervive con gran proyección, no solo cultural, sino también económica.

En cuanto a la cronología, el trabajo se ciñe a la época de las peregrinaciones clásicas que nacen en el Medievo y desaparecen a mediados del siglo XIX. El auge actual de los caminos jacobeos ha pasado de largo por Aragón y mucho más por los desconocidos itinerarios que se sugieren en este estudio. Merece la pena hacer algunas precisiones para demarcar el fenómeno de la peregrinación y su evolución temporal.

Tres lugares santos atraían a la mayor parte de los viajeros: Roma, Jerusalén y Santiago. En la Península Ibérica la invención del sepulcro de este último a principios del siglo IX supuso un poderoso imán para el afán de los devotos en busca de los favores y la intercesión del Apóstol.

Habrà que esperar hasta el siglo XI, cuando cambie el equilibrio de la balanza del poder entre cristianos y musulmanes, para que el fenómeno se vuelva masivo: la conquista y pacificación de los territorios que están en la ruta concede la suficiente seguridad a los caminantes que la transitan. En esa centuria existen otros factores que ayudarán a esa consolidación: varios monarcas peninsulares (Sancho III el Mayor de Navarra, Sancho Ramírez de Aragón, Alfonso VI de Castilla) serán conscientes de las posibilidades que puede proporcionar este flujo de viajeros para hacer llegar a sus reinos artesanos, mercaderes, caballeros y dinero para sus arcas; al poder temporal se une el espiritual, pues las órdenes religiosas (sobre todo los benedictinos de Cluny y los monjes que siguen la regla de san Agustín, amparados por el Papado) hacen una labor de promoción de la ruta, al tiempo que tratan de controlar enclaves estratégicos dentro de la misma. Finalmente, los obispos de Compostela, con Diego Gelmírez como ejemplo más notorio, colaboran en la difusión del culto jacobeo.

A partir de entonces el número de peregrinos fue muy numeroso, con los altibajos lógicos que produjeron los años de guerras, hambrunas o epidemias. La Edad Moderna supuso un decaimiento, por las críticas a la peregrinación que hicieron tanto los reformistas luteranos como los erasmistas, lo que significó que desde el centro y norte de Europa se cerrara el grifo de viajeros, vistos con malos ojos por una España que desconfiaba de las gentes llegadas del otro lado de los Pirineos. Tampoco colaboró el descrédito al que la llevaron los numerosos abusos que cometieron vagos y delincuentes que aprovechaban los beneficios brindados por la organización hospitalaria para vivir a su costa. Pese a estos inconvenientes, la peregrinación seguía demostrando una gran fortaleza como una de las formas de piedad más populares y los testimonios de la misma continuaron durante la Edad Moderna.

La existencia de un ramal de los caminos de peregrinación que atraviesa las Cinco Villas aragonesas ha sido dada por cierta en los últimos estudios que se han publicado sobre este tema. Sin embargo, este hecho no se ha tenido en cuenta para la incorporación de dicho ramal a la red de itinerarios de los Caminos de Santiago, ni tampoco en la elaboración de la larga lista de guías que han sido editadas en los últimos treinta años de *boom* de la peregrinación.

Desde las primeras noticias que se tienen acerca de peregrinos en Aragón existen indicios suficientes para confirmar el paso de estos viajeros por las tierras de las Altas Cinco Villas, como demuestran las veneras encontradas en el Corral de Calvo, en Luesia, datadas entre 1035 y 1080, uno de los hallazgos más antiguos en relación con el camino jacobeo. Los monasterios fueron los primeros interesados en incentivar estos recorridos piadosos, primero los cluniacenses, después los agustinianos y cistercienses. Todos ellos instalaron en la comarca alguna de sus abadías, lo que señala la importancia estratégica de este enclave.

El monasterio cluniacense que más se distinguió por reforzar la peregrinación fue el de San Juan de la Peña, posible fundación de Sancho III el Mayor de Navarra en el primer tercio del



Venera hallada en una tumba del Corral de Calvo (Luesia).
Imagen cedida por el Museo Provincial de Zaragoza.

siglo XI. Carlos Laliena subraya su papel en la zona: “Desde el principio, San Juan concentró su influjo en el entorno del río Aragón y en el valle medio del Gállego, para extenderlo posteriormente hacia las Altas Cinco Villas y Navarra, de modo que coincide, en general, con los espacios afectados por el Camino de Santiago”³.

Dos de las primeras fundaciones del monasterio fueron las iglesias de Santiago en Aibar, cercana a Sangüesa, y Santiago de Laquidáin, próxima a Pamplona. Existen varios templos en la comarca con advocación a Santiago, como se verá más adelante, que bien pudieron ser obra de los monjes de San Juan de la Peña. El monasterio navarro de Leire, también cluniacense, ya había mostrado antes su interés en la zona, pues a él pertenecieron en el siglo X los lugares de Agüero, Biel, Luesia y Sos.

Entre las abadías que siguieron la regla de San Agustín destacó en el ámbito de la atención a los peregrinos la del Hospital de Santa Cristina de Somport, fundada a fines del siglo XI, y reconocida por el *Codex Calixtinus* como una de las tres grandes hospederías de toda la cristiandad. Muchas fueron las propiedades de este Hospital dentro de las Cinco Villas. Basta ahora con mencionar los monasterios de Biota y Puilampa, además de las muchas cofradías de laicos pertenecientes a Santa Cristina que se constituyeron, sobre todo, en las localidades más septen-

³ Laliena (2005: 154).

trionales de las Cinco Villas, sin olvidar los palacios y posesiones que tuvieron en Ejea, Tauste y Castejón de Valdejasa.

La reforma en la regla benedictina llevada a cabo por San Bernardo de Claraval que dio origen a los cistercienses tuvo una rápida repercusión en la zona, donde edificaron un monasterio masculino (El Bayo) y otro femenino (Cambrón), en la frontera entre Aragón y Navarra, próximos a las Bardenas Reales. El mismo San Bernardo redactó las reglas de la Orden de los Templarios, que comenzaron su actividad en Aragón en torno a la tercera década del siglo XII. No solo hay semejanzas en los reglamentos que rigen su vida en los conventos; también se observan similitudes constructivas y decorativas entre los edificios cistercienses y los templarios.



Ruinas de la iglesia volada de El Bayo.
Autor: Nacho García Uriel.

Las órdenes militares del Temple y del Hospital tuvieron entre sus objetivos la protección y atención de los peregrinos y la actividad de ambas ofrece muestras en las Cinco Villas. Luna fue la principal encomienda de los templarios, quienes tuvieron otras posesiones en Uncastillo, Ejea y zonas próximas. Castiliscar fue sede de la Orden de San Juan del Hospital desde 1176 y en la iglesia de San Juan de Uncastillo, que perteneció a esta misma Orden, se puede apreciar un impresionante conjunto de pinturas murales dedicadas al Apóstol Santiago. Entre estas localidades aragonesas y las navarras próximas existe una continuidad (templarios en la Ribera del Ebro y Navarra; hospitalarios en Sangüesa y Pamplona), que revela la relación que pudo haber entre ellas. Curiosamente, estas propiedades están situadas junto a las rutas de peregrinación.

De estos datos se puede deducir que la actividad de los principales promotores de las vías (órdenes monásticas y militares) estuvo presente en las Cinco Villas desde los primeros tiempos de la peregrinación. También se encuentran referencias muy tempranas de una alberguería en

Sos⁴, en un documento fechado entre 1119 y 1130, donde firma como testigo un tal García, *tenente d'alvergaria*. Unas décadas antes, en torno a 1080, ya se citan otras hospederías en Tiermas y en Ruesta.

Agustín Ubieto publicó hace unos años un convincente libro⁵ en el que aportaba varias conclusiones que modificaban las ideas preconcebidas que existían sobre la peregrinación a partir de la explosión mediática de los *Xacobeos* en las tres últimas décadas. Quizá las más destacables sean que durante la Edad Moderna (siglos XVI al XVIII) continuó la misma a un ritmo más que notable y que no todos los que emprendían un viaje de estas características iban necesariamente a Santiago.

Además de Compostela, existieron otros muchos centros de peregrinación, un complejo entramado de santuarios rurales y comarcales que se convirtió en el objetivo de romerías que aún perduran en la actualidad, junto a otros potentes focos impulsados a partir del siglo XIII que rebasan los límites de la región en la que se enclavan. En la zona que atañe al estudio se puede citar el santuario de Nuestra Señora de Monlora, junto a Luna, como ejemplo del primer caso; y la Virgen del Pilar, Nuestra Señora de Montserrat y la ermita de Nuestra Señora de Salas, en Huesca, del segundo.

Conviene, pues, recalcar que no todos los caminos de peregrinación son caminos a Compostela. Los cálculos de Ubieto sobre peregrinos “reales” rondan los dos tercios, en tanto que el tercio restante buscaba los destinos de Roma, Jerusalén, Oviedo, Montserrat o el Pilar de Zaragoza, como objetivos más frecuentes por detrás de la capital gallega.

Además de los límites expresados en cuanto al espacio geográfico y a su perduración en el tiempo habrá que disculpar los que son debidos al autor, cuya carrera profesional se ha desarrollado en el ámbito de la docencia no universitaria.

Los tiempos de pandemia también han agudizado el problema: más divulgador que investigador, la búsqueda de documentación se ha basado más en fuentes secundarias que en las primarias; por otra parte, el trabajo de campo no ha podido completarse como hubiera sido deseable, debido a los sucesivos cierres y confinamientos padecidos durante el bienio 2020-21 en el que se elaboró este estudio.

Ante la disyuntiva entre seguir recogiendo información o sacar a la luz las primeras conclusiones se ha optado por esta segunda opción. Prima la importancia de mostrar cuanto antes las evidencias a las que se ha podido llegar sobre la existencia de unos ramales peregrinos en las Cinco Villas, a fin de organizar la infraestructura que pueda servir para que la comarca saque algún aprovechamiento de ellas. Tiempo habrá de proseguir con la investigación exhaustiva de documentación que complementa las primeras pruebas que aquí se presentan.

⁴ Cortés (2020: 165).

⁵ Ubieto Arteta, Agustín (2017): *Camino peregrinos de Aragón*, Zaragoza, IFC, Diputación Provincial de Zaragoza.



Hospedería de Santiago de Ruesta.
Autor: Juan Carlos Sanz

AGRADECIMIENTOS

Como sucede a la mayoría de las personas, los dos pilares de mi peripecia vital son la familia y el trabajo. Con la familia siempre estaré en deuda: mis padres me inocularon la curiosidad, la afición a la lectura y la pasión por los caminos. Mis hijas y Blanca han tenido que sobrellevar numerosas ausencias. Tanto ella como mi hermano Javier han sido los primeros lectores y correctores de este trabajo.

Mi trabajo como profesor me llevó a Ejea de los Caballeros durante ocho cursos comprendidos entre 1979 y 1987. No es exagerado afirmar que la génesis de este libro arranca de aquellos años, de mi deslumbramiento ante el paisaje y el patrimonio de las Cinco Villas y del aprendizaje que recibí de muchos de mis alumnos. A dos de ellos debo agradecer especialmente el impulso, el patrocinio y la guía que han ejercido en mi tarea, son José Luis Jericó y Marcelino Cortés. Su trabajo ha tapado muchas de mis lagunas y ha completado unos objetivos que hubieran sido inalcanzables sin su colaboración.

A mi gran amigo y compañero de trabajo Jesús Ferrer le debo alguna traducción del latín medieval y una minuciosa tarea de revisión de los borradores del libro. Su conocimiento del uso del lenguaje escrito ha mejorado en mucho el texto original.

Otros antiguos alumnos del IES Reyes Católicos han servido como colaboradores desde que inicié mi labor. Debo citar a Chus Idoipe, de Biota y a Juan García Calvo, de Luesia, en lugar de honor. También Alberto Martínez Cebolla, exalumno del IES Francisco Grande Covián y hoy profesor del IES Ramón y Cajal de Zaragoza, autor de las fotografías del ciclo de Santiago de San Juan de Uncastillo y uno de mis primeros lectores. A través de él, he trabado contacto con su hermano Rafael, geógrafo en el Instituto Geográfico de Aragón y autor de la cartografía de este trabajo, indispensable para situar visualmente las evidencias textuales que en él se citan.

La belleza de las fotografías de Juan Carlos Sanz y Nacho García Uriel deja muestra de los viajes que estos amigos han compartido conmigo. La calidad artística del luesiano Fran Calvo se hace patente en varias de las imágenes que se presentan en nuestro libro. Tanto a él como a su familia hay que agradecer su apoyo constante y desinteresado.

Varios compañeros, profesores jubilados como yo, han participado en las rutas que hemos recorrido siguiendo la huella de los peregrinos: entre ellos es obligado nombrar a José Antonio Castillo y María Jesús Fernández, que han demostrado su hospitalidad al abrirme las puertas de su casa de Uncastillo y ofrecerme amplia información sobre esta villa.

El libro debe muy valiosas aportaciones al biotano Fernando Ezquerro, entusiasta de su localidad, con quien tuve la suerte de forjar amistad cuando el estudio estaba en fase larvaria. Él me acercó a la ingente cantidad de evidencias peregrinas que posee Biota y me proporcionó material muy útil y acertadas visiones sobre ignorados detalles del románico; al esmerado guía de Uncastillo, Jesús Zarralanga, una perfecta mezcla de cordialidad y conocimiento; a Antonio Lacosta y Jesús Ojer de Luesia; a Jaime Navarro, “la Liebre” de Fuencalderas; a Carlos Yera, concejal de Cultura de Luna; a José Antonio Martínez Cortés, de Castiliscar; a los “Jacobos”, padre e hijo, holandeses, que han rehabilitado Sierra de Estronad; al alemán que mantiene en pie Las Casas de la Carbonera, y a muchos otros que se quedan en el tintero, colaboradores anónimos siempre atentos a resolver las impertinentes consultas del autor.

Muchas personas e instituciones han permitido el acceso y uso en esta publicación de sus archivos y materiales. En lugar de honor debe citarse al Instituto Geográfico de Aragón y su

Cartoteca digital; también al Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya y a la editorial Prames. El Obispado de Jaca, a través de su secretario encargado del Patrimonio, Jesús Lizalde, nos ha autorizado para hacer fotografías en el interior de las iglesias de su diócesis. Mención aparte merece Isaac Moreno Gallo, quien no solo ha dado permiso para utilizar sus mapas de las calzadas romanas en la comarca, sino que incluso los ha enviado mejorados, con el consiguiente beneficio para la calidad del trabajo.

Y por supuesto, la gratitud es máxima para el Centro de Estudios de las Cinco Villas y la Institución Fernando el Católico, de la Diputación Provincial de Zaragoza, que promueven la edición de la publicación. Espero que sus expectativas no se vean defraudadas.

2



LOS CAMINOS DE PEREGRINACIÓN
POR LAS CINCO VILLAS
EN LA BIBLIOGRAFÍA

Casi cien años después de su ocaso, las peregrinaciones volvieron a resucitar y lo hicieron de la mano de estudiosos, como Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra y Juan Uría, quienes en la década de los cuarenta del pasado siglo publicaron el libro que sirvió como catalizador para su recuperación⁶. Apenas nada se indica en ninguno de sus tres volúmenes que muestre alguna señal de itinerario jacobeo que pase por las Cinco Villas, salvo una cita de Lacarra en el segundo volumen: “Reconquistado el Valle del Ebro en el primer tercio del siglo XII, es de suponer que muchos peregrinos, no ya catalanes, sino provenzales, italianos o de otras tierras [...] penetrarían por Cataluña y por Zaragoza para incorporarse al camino general hacia Logroño”⁷.

Francisco Abbad Ríos dedicó su tesis doctoral al románico de las Cinco Villas. Reconocía la influencia de las peregrinaciones en su escultura, pero se limitaba a decir que su camino “pasa cerca de Sos”⁸.

Tampoco hay mención a otros caminos aragoneses en las primeras guías con cartografía y mapas editadas por los grandes impulsores del camino: la Asociación de Amigos del Camino de Estella⁹ y el prodigioso cura de O Cebreiro, Elías Valiña¹⁰.

Habrà que esperar a 1993, año de la publicación del libro póstumo¹¹ de Antonio Ubieto, para que el Camino francés entre Somport y Tiermas o Undués de Lerda ceda su predominio exclusivo y permita el reconocimiento de otros caminos en Aragón. El título es evidente: *Los Caminos de Santiago en Aragón*. Belén Boloqui, la persona que más ha trabajado por el relanzamiento del Camino del Ebro, así lo reconoce en una publicación suya doce años después¹², refiriéndose al libro de Ubieto y a otros estudios sobre los salvoconductos concedidos a peregrinos jacobeos por la Corona de Aragón: “el olvido de los citados textos [...] ha contribuido a que en Aragón, al menos, solo se haya reconocido el Camino Francés, un error estratégico en una época de peregrinación, la actual, cuya mala gestión ha proyectado durante décadas una secuela negativa para nuestro territorio”¹³.

Regresando al libro de Antonio Ubieto, el primero en el que se señala con claridad la existencia de varias vías de peregrinación por la comarca, hay que destacar que dedica un capítulo entero a las mismas, bajo el título de “Las rutas por Huesca, Zaragoza y las Cinco Villas”¹⁴. En él se subraya que en fechas tan tempranas como el siglo X existía un interés evidente por el dominio de la zona por parte del Monasterio de Leire que se hizo con el control de las villas de Agüero, Biel y Luesia¹⁵.

⁶ Vázquez De Parga, L.; Lacarra, J.M. y Uría Riu, J. (1948-49): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

⁷ *Ibidem*, vol. 2, p. 35.

⁸ Abbad (1954): *El románico en Cinco Villas*. Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza.

⁹ Goicoechea Arrondo, E. (1971): *Rutas jacobeanas*, León, Editorial Everest.

¹⁰ Valiña Sampedro, E. (1985): *El Camino de Santiago: Guía del peregrino*, León, Editorial Everest.

¹¹ Ubieto Arteta, Antonio (1993): *Los Caminos de Santiago en Aragón*. Obra inconclusa, revisada y completada por María de los Desamparados Cabanes Pecourt y María Isabel Falcón Pérez, Zaragoza, Diputación General de Aragón.

¹² Boloqui (2005: 87-129).

¹³ *Ibidem*, p. 92.

¹⁴ Ubieto (1993: 109-129).

¹⁵ *Ibidem*, pp. 115-116.

En el siglo XII fue el Hospital de Santa Cristina quien buscó el dominio de la zona. Antonio Ubieta reseña la existencia de varias cofradías y de propiedades del mismo en Murillo de Gállego, Biel, Luesia, Puilampa, Ejea, Sora, Tauste, Castejón de Valdejasa, Longás, Artieda, Lobera y Fillera¹⁶.

Además de otros indicios, resalta el papel clave de Uncastillo y Luna (“muestra también trazas de haber constituido etapa de peregrinación”)¹⁷, con lo que anticipa alguna de las conclusiones a las que se llegará al final de nuestro trabajo.

El libro de Antonio Ubieta marcó una señal de salida para los estudios de otros caminos por Aragón, destacando por encima de todos el Camino del Ebro, en una labor conjunta llevada a cabo por particulares, asociaciones y profesores universitarios. En el primer caso se debe nombrar a Juan Ferrer, de Villalba dels Arcs en Tarragona, y a Manuel Bonastre, de Caspe; como asociaciones hay que destacar la de los Amigos del Camino de Santiago de Zaragoza y APU-DEPA; en la Universidad, a las profesoras Carmen Morte y Belén Boloqui. Fruto de estos afanes fue la publicación de una guía a cargo del Patronato de Turismo de la Diputación Provincial de Zaragoza¹⁸.

Después de esta última se han publicado otras guías que han otorgado a este Camino del Ebro un carácter oficial, reconocido por la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. Se pueden destacar las de José Garrido y Alejandro Uli¹⁹ y la de Carlos Mencos²⁰.

En una publicación divulgativa de la colección Rutas CAI por Aragón del año 2003²¹ yo mismo señalaba algunos itinerarios, entre los que se mencionaban dos por la comarca, en vehículo: el primero iba de Sádaba a Puilampa, pasando por Castiliscar, Sos, Undués de Lerda y Uncastillo; el segundo proponía el desplazamiento entre Agüero y Ejea de los Caballeros y en el trayecto se detenía en Concilio, Ayerbe, Fuencalderas, Biel, El Frago, Luna, Monlora y Erla. Allí se anticipaban alguno de los recorridos que se confirmarán en este libro: “El más septentrional iba desde Agüero a Biel, para cruzar desde allí a Luesia, Uncastillo y Puilampa hasta entrar en Navarra; el del sur iba de Huesca a Luna, y de allí a Ejea, donde el peregrino tenía dos opciones: enlazar con el anterior por Sádaba o llegar a Tudela para seguir por el camino del Ebro”²².

En el transcurso del año *Xacobeo 2004* se celebró el IX Curso de la Cátedra “Goya” que versaba sobre *Los Caminos de Santiago: Arte, Historia y Literatura*, coordinado por María del Carmen Lacarra Ducay. Al año siguiente la Institución Fernando el Católico editó las lecciones que allí se

¹⁶ *Ibidem*, pp. 116-129.

¹⁷ *Ibidem*, p.117.

¹⁸ Boloqui Larraya, Belén (2004): *Los caminos de Santiago en Aragón. Ruta del Camino Jacobeo del Ebro a su paso por la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, Patronato de Turismo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

¹⁹ Garrido Palacios, José, y Uli Ballaz, Alejandro (2009): *El Camino de Santiago por el Valle Medio del Ebro*, Zaragoza, Asociación de Cultura Popular “Alborada” de Gallur, Departamento de Cultura, Educación y Deporte del Gobierno de Aragón.

²⁰ Mencos Arraiza, Carlos (2007): *Camino Jacobeo del Ebro y Camino Catalán*, Jacobeo.net, Gobierno de Navarra.

²¹ Barreiro Bordonaba, Luis (2003): *El Camino de Santiago en Aragón*, Zaragoza, Prames (Colección Rutas CAI por Aragón, 6).

²² *Ibidem*, p. 112.

impartieron en un libro en el que Belén Boloqui (2005) volvía a exponer sus conclusiones sobre la importancia del Camino del Ebro en las rutas jacobeanas.

En ese mismo año de 2005 el Gobierno de Aragón encargaba un magnífico volumen a cuatro profesores del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza en el que se hacía una síntesis muy completa del estado de la cuestión sobre el Camino de Santiago en Aragón durante la Edad Media²³.

Son variadas las referencias que se hacen en la obra a la importancia que pudo tener la comarca de las Cinco Villas dentro del establecimiento de las rutas de peregrinación. María Teresa Iranzo se refiere al menos en dos ocasiones a ella: la primera²⁴, al hablar de las cofradías de laicos, asociadas al Hospital de Santa Cristina, que se organizaban para dedicarse al mantenimiento de los peregrinos de las que antes se hacía mención relacionada con el libro de Antonio Ubieto. La segunda²⁵, cuando se aborda el asunto de la abadía francesa de la Selva Mayor, uno de cuyos enviados al reino aragonés a finales del siglo XI, Hugo, fundó tres mansiones (en Somport, Canfranc y Astorito, junto al actual Puente la Reina aragonés) en puntos cruciales del Camino francés. Esta misma abadía de la Selva Mayor recibió también propiedades en Ruesta, Tiermas, Escó, Ejea²⁶ y Pradilla, levantando una nueva iglesia dedicada a Santiago en el primer lugar citado y una “limosnería” (albergue) en Tiermas.

También Juan Francisco Utrilla señala la influencia del camino jacobeano en el desarrollo de la comarca desde fines del siglo XI y a lo largo de todo el siglo XII: “aunque Uncastillo, como Luesia, se sitúan en una franja territorial al sur de las estribaciones pirenaicas y orientados hacia el Valle del Ebro, estaban en ese periodo lo bastante próximos a la zona de influencia del Camino de Santiago como para que la vitalidad semiurbana que indujo se transmitiera hasta estos puntos colocados en el límite inferior del área caminera”²⁷.

En ese mismo libro Carlos Laliena enumera alguna de las evidencias que subrayan la importancia del camino cincovillés y se refiere a la pugna mantenida entre el Obispado de Pamplona y el de Jaca por el control de las iglesias de las Cinco Villas, “las más involucradas en el Camino jacobeano y también por ello las que revestían mayor interés en todos los sentidos”²⁸ en el interludio entre los siglos XI y XII. La disputa se resolvió a favor de la diócesis de Pamplona que se hizo con esta comarca “quizá la más activa y con mayor potencial de desarrollo”²⁹.

²³ Iranzo Muñio, M. T.; Laliena Corbera, C.; Sesma Muñoz, J. A.; Utrilla Utrilla, J. F. (2005): *Aragón, Puerta de Europa. Los aragoneses y el Camino de Santiago en la Edad Media*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte.

²⁴ *Ibidem*, p. 103.

²⁵ *Ibidem*, pp. 104-105.

²⁶ Según el historiador José Luis Jericó, en el caso de Ejea de los Caballeros, Alfonso I el Batallador otorgó a la abadía de Selva Mayor la evangelización cristiana local, edificando en la antigua mezquita de *Šiya* (topónimo musulmán de Ejea) la iglesia de San Juan, primer templo cristiano de la reconquista, y en unos edificios anexos a la misma la abadía para el alojamiento de los monjes franceses. De ambos espacios existe referencia en el callejero del barrio ejeano de La Corona.

²⁷ *Ibidem*, p. 124.

²⁸ *Ibidem*. P. 166

²⁹ *Ibidem*, p. 167.

En los dos volúmenes de la *Enciclopedia del Románico en Aragón* dedicados a Zaragoza³⁰ y editados por la Fundación Santa María la Real (2010) se mencionan en alguna ocasión los caminos de peregrinación que atravesaban la comarca. Jesús Andrés Navarro, en la entrada correspondiente a Puilampa, habla expresamente de una ruta jacobea secundaria que atraviesa Lérida, Huesca, Ayerbe, Murillo, Agüero y Uncastillo antes de llegar a esta ermita existente en el término de Sádaba³¹. También María del Carmen Lacarra Ducay lo hace en la entrada de San Juan de Uncastillo³².

En esta misma publicación, Carlos Laliena Corbera da cuenta de la estrategia seguida por los monarcas aragoneses a partir de Sancho Ramírez para favorecer el reagrupamiento de la población³³. Entre otros fines, esta reorganización del poblamiento amparaba la creciente afluencia de peregrinos.

Dentro de esta estrategia fue muy importante la aparición de los burgos, barrios de nueva formación creados por los oficiales reales de manera planificada mediante la distribución de solares uniformes entre los pobladores. Estos nuevos burgos se dieron en tres etapas: en la primera, en torno a la década de 1080, durante el reinado de Sancho Ramírez, se hicieron en Aibar, Sangüesa y San Pedro de Ruesta. Es curioso constatar que los ingresos de este último fueron asignados en 1093 a un hospital de peregrinos de Tiermas. En la segunda etapa, en la década de 1120, Alfonso I el Batallador fundó nuevos burgos en Sangüesa (1122), Ayerbe, Luesia (1125) y en Uncastillo, “cerca del camino que lleva a Sos”³⁴. Finalmente, en la tercera etapa se fundó el burgo nuevo de San Martín en Uncastillo (1169).

Otro de los intentos, de menor éxito, fue desarrollar el hábitat agrupado, lo que se intentó en Asín (1125), Puilampa (1132), Añesa (1157), Pilluel (1167), Castiliscar (1171), Lacertera, Layana y Sádaba.

Finalmente, el otro gran motor para el desarrollo urbano que permitiera la peregrinación fue la labor de las órdenes monásticas y militares. Los grandes monasterios también se vieron favorecidos por el poder real desde los tiempos de Sancho el Mayor de Pamplona y pudieron extender su dominio por la zona, destacando los prioratos de San Juan de la Peña y los del monasterio francés de la Selva Mayor.

El espaldarazo definitivo para el reconocimiento de la importancia de los caminos de peregrinación por la comarca de las Cinco Villas lo ha dado el libro de Agustín Ubieto *Caminos peregrinos de Aragón* (2017) citado anteriormente en la introducción. El estudio es exhaustivo y en él tendrán que basarse los sucesivos trabajos y publicaciones que se vayan haciendo acerca del

³⁰ *Enciclopedia del Románico en Aragón. Zaragoza (Vol I y II)*. Fundación Santa María la Real (2010).

³¹ Andrés (2010: 562).

³² “Se ha señalado la situación geográfica de la villa en una de las vías secundarias que se dirigían a Sos del Rey Católico para enlazar en Sangüesa con el camino francés a Compostela”. (Laliena, 2010: 691)

³³ “A partir de los años sesenta del siglo XI los monarcas aragoneses impulsaron la formación de burgos semiurbanos adosados a los principales centros de poblamiento de la comarca (las Altas Cinco Villas) dentro de un movimiento que se extiende de Jaca a Estella para favorecer el reagrupamiento del hábitat. Las poblaciones afectadas eran núcleos de mediana importancia o se hallaban situados en el Camino de Santiago, a lo largo de la Canal de Berdún y la Valdonsella” (Laliena, 2010, 28).

³⁴ *Ibidem* (2010: 29).

tema de las peregrinaciones. De hecho, este libro centrado en los caminos de las Cinco Villas no es sino una continuación de aquel, más modesta en cuanto a objetivos, pero que, al circunscribirse a una zona más reducida, aspira a presentar una visión más detallada.

Para su búsqueda de peregrinos Agustín Ubieto desarrolla una metodología concienzuda. Para averiguar los motivos y el origen de los mismos rastrea las huellas que dejaron en la documentación: testamentos, donaciones, limosnas, entierros; pero también en leyendas, dances o en la conservación del propio apellido que se les dio: *Peregrino, Pelegrín*.

Investiga sobre los caminos del pasado a través de los testimonios de reyes y viajeros; de los mapas antiguos, de las antiguas ventas y posadas. Recrea la propaganda que hicieron monjes y reyes para atraer peregrinos; las huellas actuales en iglesias, ermitas, retablos, fiestas y calles que conservan el nombre de los santos que atraían a los caminantes.

Enumera los apoyos materiales que recibieron a través de las órdenes militares, los monasterios, las catedrales y los municipios: cofradías, hospitales, posadas y puentes; y también lo que denomina apoyos espirituales que les servían de incentivo: santuarios comarcales y universales; concesión de indulgencias, objetos de especial devoción, reliquias y milagros famosos.

Finalmente hace una síntesis completa de los caminos peregrinos que, gracias a su metodología, ha podido encontrar en Aragón. Son nada menos que quince, de los que hace un detallado estudio; pero, no conforme con este catálogo general, todavía añade los enlaces entre los mismos y los caminos secundarios, no tan notorios como los quince que señala, pero también evidentes.

El resultado es una obra magnífica que muestra una completa radiografía de las peregrinaciones por Aragón en una visión diacrónica y con una minuciosidad propia de un orfebre. En suma, una investigación que pone en bandeja la continuación del trabajo del que es pionero.

Sitúa tres de sus principales caminos atravesando la comarca:

- a) El más célebre, el *Camino Francés*, toca las localidades más septentrionales de las Cinco Villas: Mianos, Artieda, Sigüés, Salvatierra de Esca, más las que arruinó la construcción del embalse de Yesa (Ruesta, Tiermas y Escó).
- b) El que denomina *Camino Rotense* (por su paso por Roda de Isábena) entra por Murillo de Gállego y llega hasta Biel pasando por Agüero.
- c) El más importante, al que llama *Camino de Salas* debido a su paso por este famoso centro de devoción oscense, celebrado en las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio, tiene dos ramales desde Huesca: uno se dirige a Ayerbe, cruza por Santa Eulalia de Gállego y enlaza con el anterior en Biel: de allí va por Luesia, Uncastillo, Layana y Sádaba para salir a Navarra por Puilampa. El más meridional baja de Huesca a Sangarrén y por Almudévar y Alcalá de Gurra, cruza el Gállego por Puendeluna (a donde se podía ir más directamente desde Huesca pasando por Lupiñén) y de allí, después de atravesar Valpalmas, Luna, Farasdués y Biota, se une al anterior en Puilampa.

Estos tres caminos (Francés, Rotense y de Salas, según su terminología) son precisamente los que más valoración alcanzan en las tres categorías en que los divide Ubieto teniendo en cuenta su longitud: el Francés, entre los cortos; el Rotense, entre los medios; y el de Salas, en los largos. La estimación la establece a través de tres variables: propaganda, apoyos materiales y apoyos espirituales.

Otra de las clasificaciones que elabora es la de menciones que relacionan las diversas localidades con respecto a esas tres variables. Y en ella aparecen en lugar destacado Luna, que tiene cincuenta y una, y después Uncastillo, con treinta y ocho.

Además de los itinerarios principales indica otros dos: el enlace entre Sangüesa y Zaragoza por las Cinco Villas, que une las Cinco Villas clásicas, de norte a sur: Sos, Uncastillo, Sádaba, Ejea y Tauste, hasta reunirse en Gallur con el camino del Ebro, indicando la opción de saltar Uncastillo a través de Castiliscar; y el camino secundario entre Puente la Reina y Sangüesa a través de Bailo y Larué, para entrar en la comarca por Bagüés, Pintano y luego por la Valdonsella, bien por Urriés y Sos o por Undués de Lerda.

En las redes informáticas también se encuentran páginas relacionadas con el tema que tienen un gran interés. Muchas de ellas han sido objeto de consulta en este trabajo y por ello se debe hacer mención de las mismas.

Son muchos los estudiosos, oriundos o amigos de las Cinco Villas, que han prestado atención a la historia local. Como decano de todos ellos (su página lleva funcionando desde el año 2005) debe citarse a José Ramón Gaspar con su web titulada “Cinco Villas”³⁵. Esta página alberga un estupendo blog en el que se aportan noticias muy diversas que afectan a la comarca. En alguna de sus entradas se menciona el Camino de Santiago por las Cinco Villas, en especial el tramo del Camino Francés que recorre sus pueblos más septentrionales. Además del blog, José Ramón publicó en el año 2016 una guía sobre los cruceros y peirones de la zona³⁶, que puede ser de gran utilidad para la señalización y recuperación de los caminos peregrinos.

Este mismo autor acaba de ver publicada su obra sobre las ermitas de la zona, una imprescindible guía que ubica con absoluta precisión tanto las que mantienen su culto como las ya desaparecidas³⁷.

Otro destacado cronista es Francisco Fernández Frago, que viene rescatando muy interesantes aspectos de la vida de su Uncastillo natal. Una de sus entradas, referida al Camino de Santiago, ha resultado de gran valor para la realización de este trabajo³⁸.

La localidad de Sos del Rey Católico también dispone de su blog correspondiente titulado “Villa de Sos del Rey Católico”³⁹, del que se encarga con pulcritud Manuel Valle Molero, quien recientemente publicó un libro sobre anécdotas y costumbres de la villa⁴⁰.

Muy destacada es la labor del historiador Fernando Ezquerra Lapetra por estudiar y divulgar entre curiosos y vecinos la incontestable belleza y particularidad de su localidad natal, Biota. A él debo agradecer muchas de las informaciones referidas a su pueblo y algunos detalles de gran valor sobre las manifestaciones artísticas que contiene la iglesia de San Miguel de Biota. El

³⁵ A partir de <https://www.cincovillas.com/>.

³⁶ Ramón Gaspar, José (2016) *Cruces, cruceros y peirones en las Cinco Villas de Aragón*, Centro de Estudios Cinco Villas, Institución Fernando el Católico, Ejea de los Caballeros (Zaragoza).

³⁷ Ramón Gaspar, José (2021) *Las ermitas de las Cinco Villas de Aragón*, Centro de Estudios Cinco Villas, Institución Fernando el Católico, Ejea de los Caballeros (Zaragoza)

³⁸ A partir de <http://historiauncastillo.blogspot.com/2018/09/el-camino-de-santiago.html>.

³⁹ A partir de <https://villadesosdelreycatolico.blogspot.com/>.

⁴⁰ Valle Molero, Manuel (2019): *Curiosidades de Sos del Rey Católico*, Punto Rojo Libros, Sevilla.

Ayuntamiento de su localidad ha publicado en el año de 2020 un libro en versión digital⁴¹ que anticipa una parte de las noticias que el lector va a encontrar en el nuestro.

No obstante, el libro de Agustín Ubieto es la brújula que guía este estudio. Muchas de sus aseveraciones encuentran confirmación y son escasas las rectificaciones que se sugieren de los datos obtenidos por el mismo. Las variaciones que presenta nuestro trabajo se pueden resumir en dedicar una mayor atención a los mapas anteriores al siglo XX para definir de forma más precisa los caminos; reunir un mayor número de datos acerca de la presencia en la zona de monasterios, órdenes militares y red hospitalaria de atención a los peregrinos; y hacer un estudio más minucioso sobre los monumentos artísticos más representativos. El resultado, como se verá en el apartado de las conclusiones, no difiere apenas de las que aporta Agustín Ubieto.

Los siguientes capítulos de nuestro trabajo se dedican a exponer las evidencias de las rutas peregrinas que surcaron el territorio de las Cinco Villas: primero, a través del estudio de sus caminos, desde la Antigüedad hasta finales del siglo XIX. Para ello se ofrece una variada muestra de los mapas en los que aparece, más el testimonio de quienes realizaron desplazamientos por ellos y nos proporcionaron algún tipo de información. Después se presenta un panorama detallado de los indicios que confirman el paso de peregrinos por la comarca. En las páginas finales se ofrece una síntesis del trazado que pudieron tener esos caminos a la luz de los hallazgos reseñados.

Sería deseable que los argumentos que se exponen en el presente estudio no solo sirvieran para ampliar el conocimiento de la comarca, sino que también tuvieran una repercusión en su desarrollo territorial. Por ello se dedican los dos últimos capítulos a este objetivo: el séptimo, para poner de relieve los principales monumentos a través de los que se pueda reconstruir ese marco en el que las peregrinaciones supusieron un momento decisivo para la historia de la comarca; el octavo, para proponer alguna de las medidas que pueden ayudar a que la revitalización de los antiguos caminos sume un atractivo más a los múltiples que ofrecen las Cinco Villas para atraer a curiosos y visitantes.

⁴¹ Ezquerria Lapetra, Fernando (2020), a partir de:
https://www.academia.edu/41986038/Informe_Biota_cruce_de_caminos_de_peregrinaci%C3%B3n

3



LOS CAMINOS PEREGRINOS
POR LAS CINCO VILLAS:
DE ROMA A LA EDAD MEDIA

En este capítulo se analizan los trazados viarios que se pueden rastrear en la comarca de las Cinco Villas desde la época romana hasta el siglo XIX. El texto se divide en varios epígrafes, siguiendo un criterio cronológico: primero se presenta el posible itinerario de las calzadas romanas, según el riguroso análisis trazado por Isaac Moreno Gallo (2009) en su obra *Item a Caesarea Augusta Beneharno*; en el segundo se comentan los indicios que se pueden entresacar de la época medieval y para ello se estudian los recorridos de los viajes de los reyes aragoneses que se encuentran en la monumental obra de Agustín Ubieto Arteta (2016), *Caminos peregrinos de Aragón*. Se incluye también en este apartado el mapa de las aduanas bajomedievales en Aragón, obra de José Ángel Sesma Muñoz, con el título “Fronteras económicas y generalidades en el Aragón Medieval” (mapa n.º 57), que figura en la colección del *Atlas Histórico de Aragón*.

3.1. LAS CALZADAS ROMANAS

Como se aprecia en el mapa 1, antes se pensaba en una vía directa entre Zaragoza y Francia que aprovechaba el curso fluvial del Gállego. Isaac Moreno desestima esa posibilidad porque este río discurre por cañones estrechos y difíciles, y tiene que salvar la sierra de la Peña y la de Oroel dando un gran rodeo hasta llegar al puerto de Portalet (1792 m), mucho más alto que el del Somport (1640 m).

En color azul aparece también la propuesta de su tránsito por el puerto del Palo, en la cabecera del valle del Aragón Subordán, todavía más alto y dificultoso que los anteriores (1942 m).

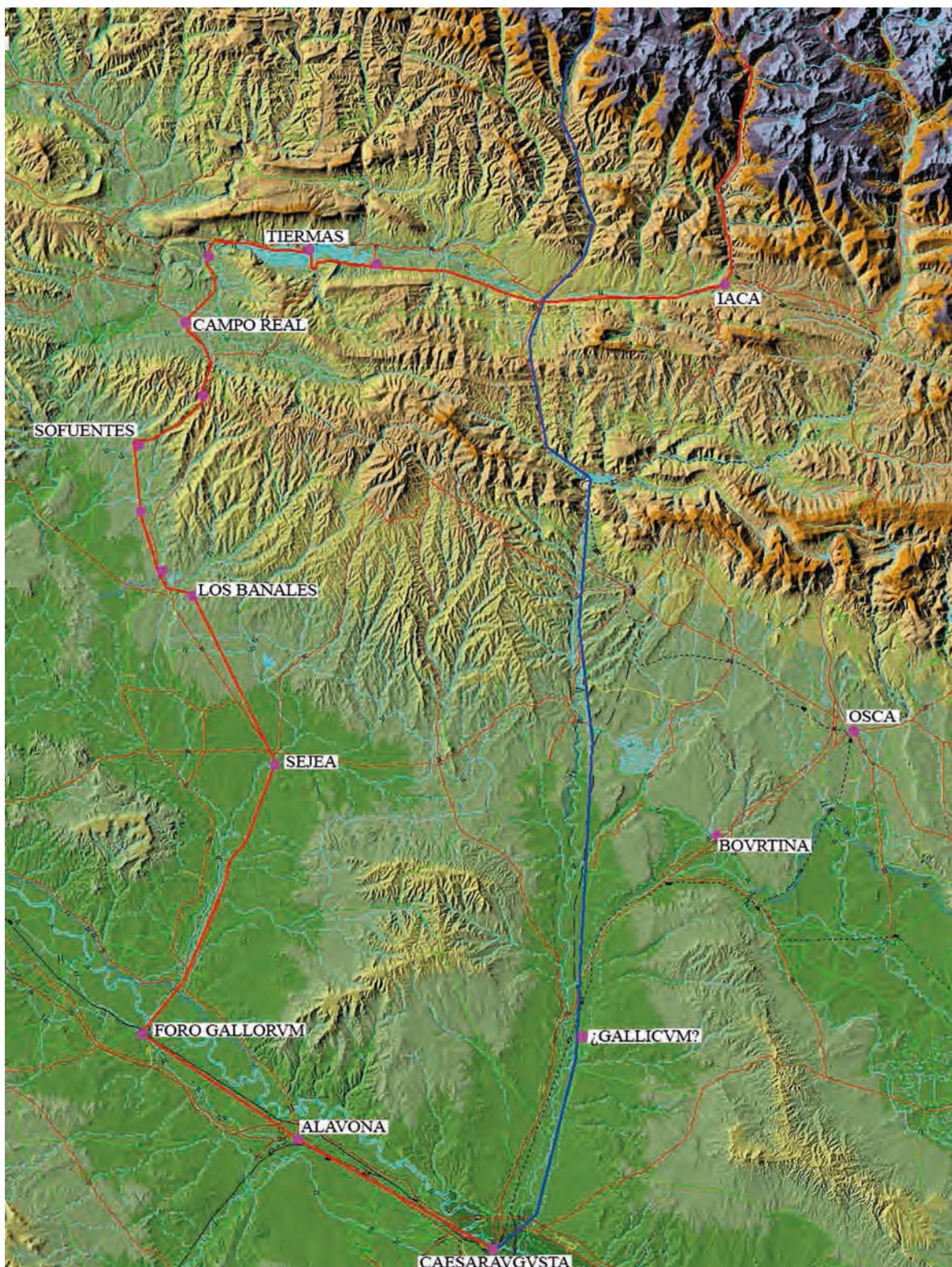
La alta presencia de materiales romanos en muchos yacimientos al pie de la vía propuesta por el autor (Utebo, Alagón, Cabañas, Gallur, Ejea de los Caballeros, la ciudad de los Bañales, Puyalmanar, San Román, Cabezo Ladrero en Sofuentes, Mamillas, puerto de Sos, Campo Real, Tiermas, Ruesta, Artieda⁴², Mianos, Martes y Jaca), así como la presencia de abundantes miliarios (hasta 24 tiene catalogados Joaquín Lostal Pros y de ellos 16 procedentes del tramo entre Sádaba y Campo Real) certifican la tesis de Isaac Moreno.

Hay que destacar que muchos de esos miliarios pertenecen a la época del Bajo Imperio, lo mismo que el magnífico sarcófago, tallado en mármol de Carrara procedente de Italia, que llegó hasta la zona y que se fecha entre el año 340 y el 350, conservado en Castiliscar. Eso demuestra que la calzada estuvo en uso durante mucho tiempo. Joaquín Lostal⁴³ aduce que la razón del mantenimiento de esta vía se debe al tributo en especie (*annona militaris*) que se recaudaba para mantener al ejército en las fronteras del Imperio y que obligaba a tener el firme de las calzadas en buen uso, de ahí la abundancia de reparaciones que se hicieron durante ese periodo bajoimperial.

Cronológicamente, los miliarios conservados arrancan de la época de Augusto: las tres legiones con cuyos veteranos se fundó la colonia de Caesaraugusta (IV, VI y X) aparecen —no es muy frecuente que esto suceda— en distintos puntos de la calzada. Otros tres miliarios encontrados en Ejea, Sádaba y Santacara nos llevan a la época del segundo emperador, Tiberio (años 31 al 33 de nuestra era). Cien años después (134-135) Adriano, emperador de origen hispano, ordenó

⁴² Un estudio reciente ha demostrado la existencia de una ciudad imperial romana en el Forau de la Tuta, junto a la ermita de san Pedro, a kilómetro y medio de la actual villa de Artieda, cuya referencia se cita en la nota 45.

⁴³ Lostal (2009: 201).



MAPA 1: Azul: supuestas calzadas romanas. Rojo: propuesta del autor.
Fuente: Moreno, 2009: 26.

hacer reparaciones en la ruta como así lo indican otros dos miliarios en Sofuentes y uno en la antigua *Cara*. Ya en el siglo III, el emperador Caracalla (miliario de Castiliscar, fechado entre el 215 y 216) comienza una gran actividad restauradora que será continuada por otros emperadores y legados. Para terminar con esta enumeración, en el siglo IV hay constancia de numerosas reparaciones en la calzada. Esto prueba la vitalidad de la zona: el conjunto de miliarios existentes entre Castiliscar y Sofuentes es el más numeroso de todos los encontrados en la provincia Tarraconense⁴⁴.

La arqueología va añadiendo pruebas a la evidencia de que la gran calzada que unía Caesaraugusta y el Bearn atravesaba la comarca de las Cinco Villas. Las excavaciones de Los Bañales y el descubrimiento de la ciudad altoimperial del Forau de la Tuta, cerca de Artieda, demuestran que dicha vía discurría al menos por dos urbes de trama regular, con termas públicas, cloacas y edificios monumentales⁴⁵.

Solo existe, a mi juicio, un punto discutible en la tesis de Isaac Moreno. Se trata del cruce del Ebro a la altura de Gallur (*Foro Gallorum*). No existen vestigios de ningún puente romano, ni tampoco son demasiado evidentes los indicios romanos conservados entre Gallur y Ejea, mientras que, como se ha dicho, aparecen varios miliarios en la zona de Sora y Castejón. Sin embargo, no es menos cierto que las frecuentes avenidas del río, que han destrozado en muchas ocasiones puentes mucho más sólidos, como el famoso puente de Piedra de Zaragoza, han podido llevarse con facilidad las huellas del puente de Gallur y sí se han hallado restos romanos que prueban la ocupación del territorio en el trayecto que media entre la localidad ribereña y Ejea de los Caballeros.

Además de esta ruta principal había otras vías de menor importancia, como se recoge en el mapa 2. Para nuestro estudio nos interesa reseñar especialmente la vía más directa entre *Caesaraugusta* y *Segia*, pasando por Castejón de Valdejasa (en mi opinión, la más verosímil) y los dos nudos de comunicaciones que aparecen en la comarca: el primero en Los Bañales, de donde sale una ruta en dirección oeste hacia *Carae* (Santacara) y Tafalla, que llegaría hasta *Pompaelona* (Pamplona); el segundo en Campo Real, auténtico enlace viario que tiene distintas salidas a Francia por los dos *Summo Pyreneo* (Somport y Roncesvalles), más otras dos calzadas, una hacia Tafalla y otra a Pamplona.

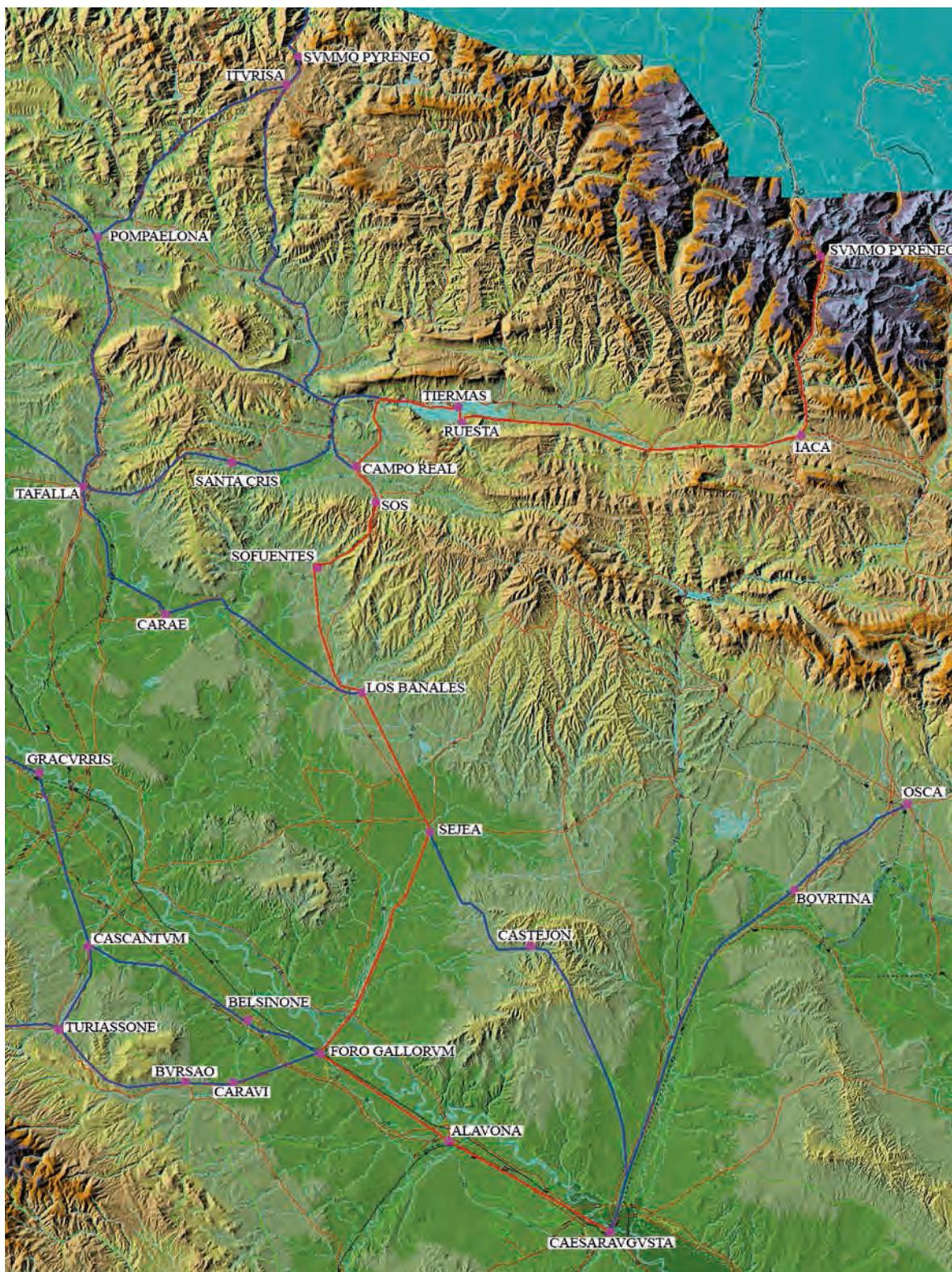
La vía de Zaragoza a Ejea pasando por Castejón es una de las más antiguas construidas en España por los romanos, probablemente la primera erigida por el Imperio, en época de Augusto⁴⁶. Se han hallado cuatro miliarios en la zona de Castejón de Valdejasa, Sora y barranco de Valdecarros y uno de ellos, expuesto en el Centro de Arte y Exposiciones de Ejea de los Caballeros, está fechado entre el año 9 y 8 a.C. En él aparece la mención a la Legio X Gémina, una de las que se establecieron en la colonia inmune de Caesaraugusta tras su fundación.

Las otras dos legiones con cuyos veteranos se estableció esa colonia aparecen citadas en otros dos miliarios encontrados en Castiliscar (la IV Macedónica y la VI Victrix). Por ello cabe pensar que, en su origen, esta vía tendría una finalidad militar y que fue construida por los legionarios establecidos en la capital del Ebro.

⁴⁴ Magallón (1995: 31).

⁴⁵ Asensio et alii (2021:2014).

⁴⁶ Moreno (2009: 105).



MAPA 2: Esquema general del trazado del Itin a Caesarea Augusta Beneharno y de las vías divergentes.
 Fuente: Moreno, 2009: 125.



Calzada romana en el Alto de San Esteban (Castejón de Valdejasa).
Autora: Blanca Chollet.

Aunque este recorrido era más corto que el anterior, la vía debió quedar relegada a un ámbito local por la dificultad del paso en el Alto de San Esteban, donde todavía se conservan muy claros los restos de su firme. Sabemos de su uso durante la Edad Media, como demuestran los castillos de Castejón y Sora, que controlaban el paso por ella.

El empleo de estas calzadas está atestiguado hasta la Edad Media, si bien hoy apenas se conservan restos de las mismas. Es importante fijarse en la orografía, pues se ve cómo el paso entre Zaragoza y la Canal de Berdún solo tiene que superar el pequeño puerto de Sos, que además tiene las laderas tendidas, lo que facilita su ascenso.

También se puede observar la orografía favorable para un trazado este-oeste entre *Osca* y *Segia*, pasando por *Burtina* (Almudévar), que solo tiene la dificultad de salvar el paso del río Gállego. Sin embargo, las investigaciones de Isaac Moreno desestiman la existencia de una calzada romana en esa ubicación, aunque otros autores, como María Ángeles Magallón sí que abogan por una vía directa entre Ejea y Monzón, pasando por Erla y Puendeluna⁴⁷.

En cuanto a los nudos de comunicaciones que aparecen tanto en Los Bañales como en Campo Real también hay que constatar que continuaron utilizándose durante la Edad Media y siglos posteriores. Más tarde se instalarán muy próximos a estos estratégicos enclaves entre Aragón y Navarra los monasterios de Puilampa y Cambrón (junto a la vía entre Los Bañales y Santacara (la antigua *Carrae*) y la ciudad amurallada de Sos del Rey Católico (cercana a Campo Real).

3.2. LOS CAMINOS MEDIEVALES

José Luis Corral participó en las VI Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas que se celebraron en Ejea en 1990 con una ponencia titulada “Caminos y Comunicaciones en las Cinco Villas en la Edad Media”⁴⁸. Por su importancia para el tema de este capítulo a continuación se ofrece una síntesis de sus argumentos.

En líneas generales se puede afirmar que se abandonó la trama de grandes vías transregionales tejida por los romanos y fue sustituida por una nueva red de caminos en función de las cambiantes necesidades socioeconómicas⁴⁹.

El enfrentamiento entre cristianos y musulmanes supuso, en primer término, que esta red estuviera basada en una trama horizontal. El avance navarro condicionó un trazado este – oeste, con tres líneas paralelas: la Canal de Berdún, la Valdonsella y la red de castillos establecida por Sancho Garcés I al piedemonte de las sierras exteriores pirenaicas (Peña, Sos, Rueda, Sibirana, Luesia, Biel, Eliso, Castelmanco, Agüero, Murillo de Gállego, a los que poco después se añadirían Uncastillo y Loarre). Musulmanes y cristianos se encontraban separados por una línea neutral de escasa anchura (entre 4 y 8 km), con fortificaciones a uno y otro lado.

En el lado de los musulmanes, la línea de castillos estaba establecida en Carcastillo, Valtierra, Arguedas, Sádaba, Biota, Malpica de Arba, Yéquera (cerca de Lacorvilla), Agüero y Murillo

⁴⁷ Magallón (1995: 26-27).

⁴⁸ Corral (1995: 45-61).

⁴⁹ *Ibidem*, p. 45.

de Gállego (estas dos cambiaron varias veces de dueño), Ayerbe, Bolea, Puibolea y la fortaleza de la Peña de Sen, en el Salto de Roldán⁵⁰.

Un cambio en la orientación de los caminos se produjo a partir de la consolidación del reino aragonés, en la de época de Ramiro I (1035-1063). La conquista aragonesa fue una penetración vertical, en sentido norte-sur, desde las bases fortificadas dos siglos antes por los reyes de Pamplona.

Siguieron dos rutas principales: la del Gállego, desde Riglos y Murillo hasta las colinas del Castellar; y la de los Arbas, desde Uncastillo, Luesia y Biel hacia Sádaba, Ejea y Tauste. Para proteger el enlace entre los dos caminos Pedro I fundó la ciudad de Luna en 1095, que fue la cabeza de un sistema militar que controlaba la ruta desde Biel a la zona de El Castellar⁵¹. Se supone que Uncastillo habría desempeñado un papel semejante en la zona más occidental.

Una de las novedades más importantes es que se arregló la ruta entre Huesca y Pamplona. A principios del siglo XIII se construyó el puente del Rosel sobre el Gállego, junto a Puendeluna, camino que se abandonó en el siglo XIX.

Durante la Edad Media y Moderna tuvo mucha importancia el camino de Huesca a Luna y Navarra. Con frecuencia se menciona en muchos documentos oscenses. En los Estatutos del Concejo de la ciudad aparece ya mencionado y fue objeto de constantes reparaciones⁵².

El concejo de Luna era el propietario del puente y responsable de su financiación. En 1206 el rey Pedro II concede licencia para poblar el lugar de Rosel, donde había un vado, que sitúa “iuxta pontem qui de novo construiri in fluvio qui dicitur Galleco”, es decir, “junto al puente nuevo que se construye en el río llamado Gállego”. Muy pronto se dictan varios testamentos en los que se hacen legados para la construcción de este puente: de diez sueldos en ese mismo año de 1206 y de veinte sueldos cuatro años después, indicios de que la construcción estaba en marcha por entonces. Todavía recibe el puente otro legado testamentario de Domingo Ferrer, dos sueldos, en 1237. La siguiente mención es de 1315 y ya da cuenta de su explotación por parte del concejo de Luna, que cobraba un pontaje evaluado en 80 sueldos anuales⁵³.

José Luis Corral concluye con la configuración de la red viaria medieval en las Cinco Villas articulada en tres rutas:

- 1) Zaragoza – Altos de El Castellar – Castejón de Valdejasa – Sierra de Erla – Ejea – Sádaba - Castiliscar – Sos (de allí puede pasar a la Canal de Berdún por Navardún y Urriés).
- 2) Zaragoza – Zuera – Gurrea de Gállego – Marracos – Puendeluna – curso del Gállego – Jaca.
- 3) Huesca – La Sotonera – Puendeluna – Valpalmas - Erla – Ejea y de allí a Sos o a Tudela.

⁵⁰ Cabañero (2007: 209).

⁵¹ Corral (1995: 51).

⁵² Balaguer (1953: 347).

⁵³ Iranzo (1983: 62-63).

Además, habría otros caminos secundarios:

- El Camino de la Valdonsella, paralelo al Camino de Santiago por la Canal de Berdún.
- El Camino al pie de la sierra, desde el curso del Gállego hasta Navarra, pasando por Murillo, Agüero, Fuencalderas, Biel, Luesia, Uncastillo y Castiliscar.
- Los Caminos del Arba, que desde Ejea podían llevar a Uncastillo, Biota o Luesia⁵⁴.

A fines de la Edad Media las Cinco Villas quedarán aisladas de los centros neurálgicos del poder y apartadas de las principales rutas de comercio.

3.2.1. Entre el dominio visigodo y la ocupación islámica (siglos V-VII)

Con la liquidación del Imperio Romano acabaron las obras de restauración y consolidación de sus calzadas. Es de suponer que las invasiones germánicas las usaran para su penetración en la península. El conde Gauterico fue enviado por el rey visigodo Eurico desde Toulouse para hacerse cargo de varias ciudades en la provincia Tarraconense. En su viaje cruzó el Pirineo por Roncesvalles para tomar primero Pamplona y luego Zaragoza en el año 472. Es posible que el trayecto entre Pamplona y Zaragoza lo hiciera siguiendo la calzada antes reseñada.

En el año 540 el rey franco Childerico I volvió a cruzar la frontera por Roncesvalles e inició un asedio infructuoso hacia la capital del Ebro. Después de 49 días, aceptó la cesión de la estola y la dalmática del mártir san Vicente y regresó a París, donde fundaría una iglesia bajo la advocación del santo para guardar estas reliquias y para albergar su propia tumba. Esta iglesia acabó siendo la abadía de Saint-Germain-des-Prés.

Aparte de estos dos contactos entre Roncesvalles y Zaragoza con posible repercusión en la comarca, son muy escasos los restos documentales de época visigoda que se conservan. Tal vez sea de esta procedencia un ambón conservado en la iglesia de Santa María de la Corona de Ejea de los Caballeros. Lo forman cuatro columnas de piedra rematadas por capiteles esquemáticos y podrían fecharse en el siglo VII⁵⁵. Los restos encontrados en las excavaciones de los Bañales en la zona de El Pueyo confirman la pervivencia de este asentamiento al menos hasta el siglo IX, tanto en tiempos de los visigodos como de los musulmanes.

3.2.2. La comarca, frontera entre la dominación musulmana y los núcleos de resistencia cristianos (siglos VIII-XI)

Más abundantes son las noticias a partir del siglo VIII, pero la penuria documental, propia de tiempos en los que el analfabetismo alcanzaba hasta a algunos monarcas coronados, hace que la mayoría de los datos sobre los que se puede reconstruir una red de caminos se deban a campañas militares, viajes de los reyes o de personajes ilustres.

Nada mejor que comenzar la relación con dos viajes de este cariz que posiblemente pisaran la comarca de las Cinco Villas: sus protagonistas son un gran rey europeo, Carlomagno, antes

⁵⁴ Corral (1995: 58).

⁵⁵ Rábanos (1998: 118).

de su proclamación como emperador de Occidente; y un santo varón, obispo de Córdoba y de Toledo, primado de España, y promotor de los *martirios voluntarios* de los mozárabes cordobeses, que culminó con su propio sacrificio, san Eulogio.

La expedición de Carlomagno del año 778 también tuvo su entrada por Roncesvalles (de uno de sus dos ejércitos, ya que el otro lo hizo por Le Perthus, en el Pirineo catalán) y siguió el mismo camino de las anteriores: es decir, Pamplona y Zaragoza, ciudad que no pudo rendir. En el camino de regreso tuvo lugar el ataque a su retaguardia que se refleja en la mítica *Chanson de Roland* y en el extenso ciclo épico dedicado a la derrota de Roncesvalles, en el que figura el poema *Roldán en Zaragoza*, estudiado por Carlos Alvar. José María Lacarra recreó esta expedición en su discurso de entrada a la Academia de San Luis⁵⁶.

San Eulogio de Córdoba viajó a mediados del siglo IX a Pamplona (posiblemente en el año 848) con intención de pasar a Francia, objetivo que no pudo cumplir por las luchas que enfrentaban al conde de Aquitania contra el rey carolingio. Amparado en la protección del obispo de Pamplona visitó varios monasterios navarros y aragoneses, entre ellos Leire y Siresa. Aquí quedó maravillado por la cantidad de libros que conservaba en su biblioteca, de los que llevó algunas copias hasta su Córdoba natal en un viaje que siguió la antigua calzada romana de Zaragoza a Toledo, pasando por Calatayud y Arcos de Jalón. Es seguro que pisaría la Canal de Berdún, en el límite septentrional de una comarca que entonces permanecía en poder islámico. Su periplo por cinco monasterios (tres navarros y dos aragoneses: San Martín de Cillas y San Zacarías de Siresa) se recoge en una carta que envió al obispo Willesindo de Pamplona el año 851, poco después de su viaje, desde la cárcel de Córdoba⁵⁷.

No se recogen muchas noticias referidas a los caminos en la época de dominio musulmán. Al comienzo de la ocupación islámica (714) hubo un pacto entre Musa ibn Nusayr, quien dirigía el avance musulmán, con un conde cristiano, Casio, señor de un extenso dominio que abarcaba los territorios de Borja, Tudela y Ejea. Casio se convirtió al Islam junto a toda su familia, viajó a Damasco a rendir sumisión al califa Omeya al-Walid I, y acordó la boda de su hijo Fortún con una nieta de Musa. Este acuerdo permitió a sus descendientes, los Banu Qasi, ser prácticamente los señores de la Marca Superior musulmana (el valle del Ebro) durante más de doscientos años (714 - 924). La dinastía, bien asentada en la zona, osciló entre la sumisión y la rebeldía hacia los emires de Córdoba. También con los reyes de Pamplona y los condes de Aragón su relación fue ambigua, fraguando alianzas matrimoniales o disputas territoriales⁵⁸.

La trashumancia ganadera, actividad económica preponderante en la comarca desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, puede explicar el mantenimiento de las buenas relaciones y los enlaces matrimoniales entre los Banu Qasi musulmanes del valle del Ebro y las dinastías cristianas de los valles pirenaicos. Todos los años se repetía el rito de la trashumancia: desde finales de noviembre a finales de mayo los ganados bajaban a los pastos del valle del Ebro; antes de regresar, esquilaban a las reses para subir a los puertos la otra mitad del año⁵⁹.

⁵⁶ Lacarra de Miguel, José María (1980): *La expedición de Carlomagno a Zaragoza y su derrota en Roncesvalles*, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza.

⁵⁷ Madoz Molerés (1945: 415-423).

⁵⁸ Lorenzo (2010: 189).

⁵⁹ Fernández Otal (1995: 83-84).

Se atestigua un viaje del emir Muhammad I de Córdoba en el año 873 que vino a pacificar la región, parte de su recorrido fue el trayecto entre Huesca y Ejea⁶⁰. Varias campañas de los últimos de los Banu Qasi se produjeron en las Cinco Villas: así la batalla del *Castro Silbaniano*, identificado por José María Lacarra como el castillo de Sibirana, en el año 891⁶¹, con victoria de Muhammad ibn Lope al-Qasí. Su hijo, Abd Allah ibn Muhammad ibn Lope perdió en el 911 el castillo de *Cercastiel* (Rueita, actual Roita) ante Sancho Garcés I, a quien atacó frente al castillo de *Lawaza* (Luesia) ese mismo año. Poco después tuvo un nuevo enfrentamiento con el mismo rey pamplonés durante el 915 en *Yabal al-Bardí*, es decir, el monte de las Bardenas⁶².



Castillo de Sibirana.
Autor: Fran Calvo.

Las citas son curiosas, pero no aclaran mucho acerca de los caminos usados en esas contiendas.

Una de las primeras noticias de itinerarios por las Cinco Villas procede de una boda real. En el año 1038 el rey navarro García Sánchez III recorre la Canal de Berdún para recoger en Barcelona a su prometida, Estefanía, hija del conde de Foix. A la ida pasa por Tiermas, Ruesta y Santa Cilia, donde sale a recibirlo el abad Blanco de San Juan de la Peña⁶³.

⁶⁰ Viguera (1986: 24).

⁶¹ Cañada (1980: 62).

⁶² *Ibidem*, pp.79-81.

⁶³ Canellas (1979: 141-142).

Cuando el matrimonio regresa hacia su reino de Navarra hace el mismo camino en dirección contraria y atraviesa el río Aragón por un vado entre Ruesta y Tiermas. Esto nos proporciona dos noticias: en primer lugar, que todavía: en primer lugar, que todavía no existía el puente medieval que hoy solo aparece cuando están bajas las aguas del pantano de Yesa; y, en segundo lugar, la romántica estampa de un paseo en barca de dos recién casados surcando las aguas del Aragón.

Otra mención interesante, porque refleja la importancia que tenía la mejora del camino del Gállego, que enlazaba los puertos del Pirineo con el valle del Ebro, la recoge Antonio Ubieta en su *Cartulario de documentos de San Juan de la Peña* (1962). Se trata de los dos testamentos de Ramiro I, fechados en 1059 y 1061, en los que deja un tercio de su legado monetario para la reparación del puente de Cacabiello, cerca de Triste, y ordena que con el sobrante se construya otro puente sobre el río Aragón⁶⁴.

El *Codex Calixtinus* (escrito a mediados del siglo XII) da algún detalle más. Al comienzo del capítulo III del Libro V del mismo —la primera guía del Camino de Santiago, atribuida a Ayméric Picaud—, se narra la entrada en Aragón y se cita una de las localidades de las Altas Cinco Villas, Tiermas, con sus baños reales:

A portibus Asperi usque ad Pontem Regine, he ville in via Iacobitana habentur: primitus est in pede montis, versus Gasconiam, Borgia, inde transitio montes cacumine est hospitalis Sancte Cristine, inde Camfrancus, inde Iacca, inde Osturit, inde Termas ubi regales balnei iugiter calide habentur, inde mons Reellus, inde Pons Regine constat.⁶⁵

Su traducción aproximada sería:

Desde el Somport hasta Puente la Reina se encuentran en la vía jacobea los siguientes pueblos. Primero está Borce, al pie del monte, en la parte de Gascuña; luego, pasada la cumbre, el Hospital de Santa Cristina, después está Canfranc; más tarde Jaca; luego Osturit; después Tiermas, en donde se hallan los baños reales que fluyen calientes constantemente; luego Monreal; por fin está Puente la Reina.

3.2.3. Los viajes de los reyes aragoneses (siglos XII-XV)

El historiador Agustín Ubieta Arteta ha realizado una excelente labor de síntesis en la que recopila todos los documentos y estudios en los que se cuentan los viajes de los monarcas aragoneses para confeccionar unos mapas propios que sirven de guía y orientación en su libro ya citado⁶⁶. A continuación, se enumeran los movimientos que en él se reflejan en una tabla de elaboración propia, con escasos añadidos a los datos reseñados por Ubieta⁶⁷:

⁶⁴ Iranzo (1983: 52).

⁶⁵ *Liber Sancti Jacobi V. Codex Calixtinus*. Transcripción de Herbers, K. y Santos Noia, M. (1999:236) Xunta de Galicia

⁶⁶ Agustín Ubieta (2017: 544-573).

⁶⁷ Las cifras entre paréntesis en las localidades visitadas indican el día del mes en que se produjo la estancia real.

VIAJES DE LOS REYES DE ARAGÓN

MONARCA	AÑO	MES	LOCALIDADES VISITADAS
RAMIRO I (1035-1063)	1054	Junio	San Juan de la Peña
		Octubre	Uncastillo
	1059	Abril	Biel
SANCHO RAMÍREZ (1063-1094)	1085	Mayo	De Biel a Leire
	1092	Enero	Arguedas
		Abril	Biel
		Noviembre	Olsón
	1093	Mayo	San Ponce de Tomeras
Agosto		Pamplona (15) Obano (25)	
PEDRO I (1094-1104)	1086 (Infante)	Enero	Jaca
		Noviembre	Sos del Rey Católico
	1097	Noviembre	Leire
		Diciembre	Murillo de Gállego
	1098	Agosto	Calasanz
		Octubre	Leire
	1103	Junio	Piracés
		Agosto	Calasanz
		Octubre	Leire
		Diciembre	Estella
Diciembre	Uncastillo		
ALFONSO I (1104-1134)	Infancia y juventud		Tenente de Biel y Luna (1097-1104)
	1089 (infante)		Barbastro
	1096		Huesca
	1106 (Rey)		Ejea, Tauste y Sádaba
	1110		Ejea
	1115		Tauste
	1118		Ayerbe, Gurrea, Zuera
	1129		Sos del Rey Católico
	1134	Octubre	Ayerbe, Javier
Noviembre		San Juan de la Peña, Jaca, Tauste	
Diciembre		Huesca, Loarre, Jaca, Luna y Pradilla	

VIAJES DE LOS REYES DE ARAGÓN

MONARCA	AÑO	MES	LOCALIDADES VISITADAS
RAMIRO II (1134-1157)	1135	Febrero	Montearagón, Huesca, Olsón, Salas, Graus, Palo, Monclús y Uncastillo
		Marzo	Huesca
		Abril	Ulle
		Mayo	Jaca
		Agosto	Jaca
		Octubre	Biel
	1136	Agosto	Uncastillo
	1137	Enero	Huesca
		Marzo	Jaca y Torreciudad
		Abril	Benabarre
		Mayo	Sos Del Rey Católico
		Junio	Jaca
		Agosto	Huesca, Labata, Barbastro y Ayerbe
ALFONSO II (1164-1196)	1169	Mayo	Ejea
		Septiembre	Uncastillo
	1175	Julio-Septiembre	Huesca
		Octubre	Sabayés
	1176	Enero-Febrero	Uncastillo
	1177	Diciembre	Fraga
	1178	Enero	Luna
	1185	Noviembre	Tauste
	1186	Julio	Uncastillo
1191	Diciembre	Sos del Rey Católico	
PEDRO II (1196-1213)	1198	Noviembre	Tauste
	1199	Noviembre	Luesia
JAIME I (1213-1276)	1247	Marzo	Ejea
	1248	Febrero	Ejea
	1263	Enero	Huesca (3) Sádaba (5) Zaragoza (6)
		Diciembre	Ejea (3-4)
	1264	Febrero - Abril	Ejea
	1265	Abril	Ejea (reunión de Cortes)

VIAJES DE LOS REYES DE ARAGÓN

MONARCA	AÑO	MES	LOCALIDADES VISITADAS
ALFONSO III (1285-1291)	1287	Julio	Uncastillo
		Agosto	Uncastillo (7), Ejea (8-10), Huesca (12-17), Ejea (18)
		Septiembre	Tauste (15), Ejea (16-17), Luesia (19-23)
		Septiembre - Octubre	Ejea (24-IX A 10-X)
	1289	Julio	Tauste (9-10 Y 11-16)
JAIME II (1291-1327)	1293	Febrero	Tauste (22-23)
	1297	Septiembre	Luna (7), Castejón de Valdejasa (13)
	1302	Mayo-Junio	Uncastillo (29-V Al 1-VI)
		Junio	Sos (3-4)
	1304	Mayo	Ejea (25-28)
	1306	Enero	Castejón de Valdejasa (8), Ejea (10-23), Remolinos (24-25)
	1312	Noviembre	El Bayo (16), Luna (17), Ejea (16-26), Tauste (28)
1317	Noviembre	Ejea (17-24)	
ALFONSO IV (1327-1336)	1320	Agosto	Huesca, Luna (27), Ejea (28-29), Tauste (30)
	1330	Julio	Tiermas (28), Sos (30)
		Agosto	Biota (1), El Bayo (2), Ejea (2)
PEDRO IV (1336-1387)	1330	Marzo	Ejea (23-26), Tauste (27-28)
	1331	Marzo-Abril	Ejea (21-III Al 18-IV), Erla (10-11-IV)
		Julio	Ejea (1-6), Tiermas (11), Ruesta (12-13)
	1333	Febrero-Marzo	Ejea (17-II A 1-III)
	1335	Marzo	Huesca, Bolea, Luna (11-12), Tauste (14)

Se conocen las localidades, pero nada se dice de la ruta que seguirían en estos desplazamientos. Por ejemplo, sabemos que en mayo de 1085 Sancho Ramírez fue de Biel a Leire, pero no conocemos los puntos intermedios. ¿Iría por Sos y Sangüesa o subiría hacia Longás y la Valdonsella? ¿Cruzaría la sierra de Santo Domingo por el puerto de Cuatro Caminos o por el de Santa Bárbara?

Cuando este mismo rey se encontraba en Obano, en el año de 1092, concedió la Carta Puebla a los habitantes de Luna. Diez días le costó llegar allí desde Pamplona, pero hay que imaginar cuál sería su camino, sabiendo que las Bajas Cinco Villas seguían siendo islámicas.

Pedro I estaba en Leire en noviembre de 1097 y su siguiente parada conocida es Murillo de Gállego; al año siguiente vuelve desde Calasanz (Huesca), asediada por sus tropas, hasta Leire, pero hay que adivinar su recorrido. Seis años después viaja de Estella a Uncastillo y se puede suponer que seguiría la antigua calzada romana entre Santacara y Los Bañales.

Alfonso I el Batallador pasó su infancia y juventud en las Cinco Villas, donde fue teniente de los castillos de Biel y Luna, mientras tenía como ayo a Lope Garcés Peregrino (atención a este apellido), personaje que luego sería recompensado con varias tenencias. Sabemos que pasó unos días en Sos durante el año 1129, reponiéndose de una leve enfermedad⁶⁸. Pudo favorecer la construcción de la iglesia de San Esteban, asimismo potenciada unos años después por su sucesor.

El rey Ramiro II, después de una vida tranquila como monje y como obispo de Roda, tuvo un reinado breve pero muy movido, porque las disposiciones testamentarias de su hermano Alfonso generaron un tiempo de suma inestabilidad, por eso lo vemos desplazándose continuamente de un lado a otro de su reino entre 1134 y 1137, año en el que desposa a su hija Petronila en Barbastro con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV. Poco después se retiró al monasterio de San Pedro el Viejo de Huesca donde fue enterrado tras su muerte en 1157.

Su nieto Alfonso II, primer rey de la Corona de Aragón, murió joven, pero también fue muy viajero, incluso peregrinó a Compostela entre 1195 y 1196 y pisó muchas veces la comarca objeto de nuestro estudio, con duraderas permanencias en Uncastillo.

Pedro II visitó Tauste en noviembre de 1198 (venía de Huesca y marchaba hacia Calatayud) y Luesia en noviembre de 1199 (procedía de Fraga e iba camino de Jaca).

Los siglos XII y XIII marcan el esplendor del románico de la región, el momento en el que se establecieron monasterios, encomiendas de órdenes militares y se construyeron muchas de sus iglesias. La mayor parte de las evidencias (pinturas, inscripciones, concesión de indulgencias, etc.) encontradas en las Cinco Villas proceden de este periodo. Las buenas relaciones del Reino de Aragón con sus vecinos berneses facilitarían el tránsito de peregrinos. Se inserta un mapa de los dominios de Alfonso II (1164-1196) para dar una idea de la intensa relación de la Corona de Aragón con las regiones transpirenaicas:

A partir de este mapa se puede considerar el importante papel desarrollado por Aragón durante el siglo XII y comienzos del XIII en cuanto al tránsito de personas y mercancías y al flujo de ideas e innovaciones artísticas procedentes del Mediodía francés.

Posiblemente, la mayor parte de las creaciones artísticas del románico cincovillés tienen su origen en el Midi, tanto en las soluciones arquitectónicas que aportan como en su lenguaje plástico. Se tratará con más detalle de esto en el capítulo séptimo, pero ahora se puede adelantar que alguna de las más reconocidas figuras de la escultura en las Cinco Villas (la célebre bailarina⁶⁹) no tiene su base en la cultura ni en el folklore occidental del siglo XII (y mucho menos en Aragón), sino que muestra evidentes influencias de Oriente. Su vestimenta, la forma de su cabello y las volutas contorsiones de su baile nos llevan a Tierra Santa. Los artesanos plasmaron en

⁶⁸ Sagaste (2010: 594-595).

⁶⁹ Para los interesados en saber más sobre esta bailarina que aparece en los templos de Tauste, Ejea, Luna, Biota, El Frago, Agüero y Huesca, se recomienda visitar la página web de Antonio García Omedes: <http://www.romanicoaragones.com/Colaboraciones043876-Bailarinas.htm>



MAPA 3: *Extensión del Reino de Alfonso II.*
 Autores: Luis Barreiro y Rafael Martínez Cebolla.

la piedra arenisca las historias que les traían los caballeros que habían visto a esas bailarinas en sus viajes hacia Jerusalén y que corrían de boca en boca por esos caminos de peregrinación que atravesaban las Cinco Villas.

Tras la muerte de su padre Pedro II en la batalla de Muret, el reinado de Jaime I (1213-1276) fue largo y provechoso para la Corona. Se registran muchos pasos del rey conquistador por la zona de las Cinco Villas, que llegó a estar al menos cuatro veces en Ejea de los Caballeros. De estas se debe destacar que en la primavera de 1265 presidió las Cortes celebradas en la iglesia de Santa María. El domingo 26 de abril el rey juraba seis acuerdos que se habían estado negociando días antes, entre ellos, el más célebre es la institucionalización de la figura del Justicia de Aragón como mediador entre el Rey y los “ricos hombres”⁷⁰. El año anterior había permanecido durante mes y medio en esta villa.

Su hijo y sucesor, Pedro III (1276-1285) tuvo un reinado convulso, con guerras abiertas en todos los frentes, debido a su coronación como rey en Sicilia, un hecho opuesto a las pretensiones de los Anjou y del Papado. El conflicto contra los franceses provocó una invasión desde Navarra que destruyó algunas poblaciones (Ull, Fillera, Lerda, Berdún), al mismo tiempo que tuvo que

⁷⁰ Hoy el Justicia es una figura reconocida en el Estatuto de Autonomía de Aragón, como defensor de los derechos del pueblo aragonés.



*Bailarina musulmana en un capitel de la portada occidental de la iglesia del Salvador (Ejea de los Caballeros).
Autor: Juan Carlos Sanz.*

conceder a los nobles aragoneses el juramento del llamado Privilegio General, que amparaba los intereses nobiliarios frente al monarca.

Alfonso III en su breve reinado de seis años (1285-1291) tuvo un verano intenso en 1287, con varios recorridos de ida y vuelta entre Olorón y Uncastillo que denotan, por un lado, la velocidad de desplazamiento que podía conseguir un séquito a caballo; y por otro, la importancia que seguía teniendo esta villa a fines del siglo XIII. A continuación, se detalla dicho viaje, que remarca el papel que seguían desempeñando las Cinco Villas en el tránsito entre los Pirineos y el Valle del Ebro.

El 25 de julio estaba en Oloron y al día siguiente en Uncastillo, para regresar poco después a la villa francesa, que alcanzaba el 28 de julio⁷¹. También se conoce la ruta que siguió después, con sus paradas intermedias: en Santa Cristina de Somport (30 de julio), Jaca (hasta el 4 de agosto), Uncastillo, (7), Ejea de los Caballeros (del 8 al 10), Huesca (12 al 17), regreso a Ejea (18) para desde allí bajar a Tarazona y Mallén, luego a Tauste (15 de septiembre), Ejea de los Caballeros (16 y 17) y Luesia (entre el 19 y 23), con vuelta a Ejea (del 24 de septiembre al 10 de octubre) para partir finalmente hacia Alagón. La larga enumeración puede resultar más agotadora que su viaje, pero aclara el trayecto seguido, salvo que no indica cómo se cruzó el Ebro, aunque se puede suponer que fuera por Tudela.

Jaime II (1291-1327) llegó a recorrer Aragón hasta veinticuatro veces. En 1293 fue de Tauste a Gurrea de Gállego; en 1297, de Huesca a Luna y Castejón de Valdejasa; en 1302 de Zaragoza a Uncastillo y después, a Sos y Jaca; en 1304 pasó tres días en Ejea, punto intermedio de un viaje que le llevó de Huesca a Zaragoza; en 1306 es significativo, pues nos indica dos rutas distintas en su viaje entre Zaragoza y Ejea, con pernocta a la ida en Castejón de Valdejasa; y, después de dos semanas en la capital cincovillesa, regresó a Zaragoza por Remolinos.

Finalmente, en noviembre de 1312 se encontraba el día 15 en Zaragoza y el 16 en El Bayo. Se quedó diez días en Ejea (16 al 26), con una escapada a Luna (17) y una noche de regreso en Tauste (28). Todavía pasó una semana más en Ejea en 1317⁷², habiendo partido desde Huesca.

Alfonso IV recorrió varias veces el territorio de las Cinco Villas, primero como lugarteniente del rey (1316-1327) y luego, como sucesor de su padre (1327-1336), ante la renuncia de su hermano mayor, Jaime, que prefirió la vida eclesiástica. En 1330 hizo un recorrido en el que combinó el Camino Francés citado en el *Liber Sancti Iacobi* con alguno de los aquí se trata de reivindicar. Así, estaba en Jaca el 25 de julio, día de Santiago, para hallarse en Javierregay el 27 de julio, en Berdún ese mismo día y en Tiermas el 28. Dos días después se encontraba en Sos del Rey Católico (30 de julio), en Biota el 1 de agosto, y el día 2 llegó a Ejea de los Caballeros, tras pasar por El Bayo.

Pedro IV (1336-1387) tuvo un azaroso reinado en el que le tocó combatir en varios frentes: en el Mediterráneo, contra genoveses y pisanos; en Mallorca, Cerdeña y Sicilia; en Aragón, contra la nobleza rebelde, los “unionistas”; y contra los castellanos, en la llamada “guerra de los

⁷¹ Recorrido que parece imposible, aunque siguiera una línea recta. Es cierto que, con postas, se pueden hacer de 150 a 200 km en un día, en cuyo caso sí que cabría aceptar tal posibilidad, pero lo más probable es un error de las fuentes.

⁷² Posiblemente en esta estancia el rey Jaime II se pudo haber alojado en el Palacio Real que mandó edificar en Ejea. Restos de dicho palacio se pueden contemplar en un hotel ubicado en el ejeano barrio de La Corona, en la calle Aisladas, muy próximo a la iglesia de Santa María. A partir de entonces, las estancias de los monarcas aragoneses en Ejea de los Caballeros se efectuaban en el Palacio Real.

dos Pedros”, por ser su rival Pedro I el Cruel de Castilla. En esta época se extendió la famosa epidemia de Peste Negra (1348) que se llevó a su segunda mujer y diezmó la población. Los conflictos familiares con su madrastra Leonor de Castilla le obligaron a pasar parte de su infancia protegido por algunos miembros de la nobleza aragonesa en Jaca y en Ejea de los Caballeros.

Primero como infante (1319-1336) y luego como rey, Pedro IV estuvo varias veces en las Cinco Villas: en 1330, en Tauste y Ejea; en 1331, dos estancias largas en Ejea (21 marzo al 18 de abril y una semana en julio), con escapadas a Erla en el primer caso y Tiermas y Ruesta en el segundo. Quince días en Ejea en 1333, a donde llegó procedente de Sariñena y marchó después con destino a Zuera. En 1335 pasó de Huesca a Bolea y de aquí a Luna (no sabemos por dónde cruzaría el Gállego). De Luna se dirigió a Tauste.

A partir de este momento nada recoge Agustín Ubieta en su obra sobre los viajes de los restantes reyes de Aragón. En sus múltiples rutas ninguno se acerca a las Cinco Villas, ni siquiera Fernando II de Aragón, el Católico, nacido en Sos, que en ninguno de los veintidós viajes que documenta Ubieta pisa su localidad natal, ni ninguna otra de la comarca.

Para finalizar este largo apartado relativo a los viajes de las comitivas reales conviene hacer una pequeña síntesis de reflexión sobre los datos que nos aportan.

La localidad más frecuentada es Ejea de los Caballeros, con veinticuatro visitas reales y muchas estancias largas, sobre todo en los siglos XIII y XIV. Ninguna mención en el siglo XI, pues todavía permanecía en poder musulmán. Tiene especial relevancia la estancia de Jaime I el Conquistador que asiste a la celebración de unas Cortes generales en 1265. De todas las villas es la única que cuenta con permanencias reales de meses o semanas, con la excepción de Uncastillo, ciudad en la que Alfonso II residió durante dos meses en 1176. Este hecho demuestra la relevancia que la monarquía aragonesa otorgaba a Ejea, como villa de realengo y centro estratégico de su poder en las Cinco Villas.

Después de Ejea se encuentra Tauste con poco más de la mitad de las visitas (trece) que las veinticuatro consignadas en la primera localidad: cinco en el siglo XII, cinco en el XIII y tres en el XIV. Tras Ejea y Tauste se encuentran las dos villas elegidas como centros neurálgicos en la propuesta de este trabajo sobre los caminos de peregrinación: Uncastillo, con diez visitas (dos en el XI, cinco en el XII -una muy larga-, tres en el XIII y una de tres días en el siglo XIV) y Luna, que tiene ocho (cuatro en el XII, una en el XIII y tres en el siglo XIV).

El resto de villas visitadas queda muy atrás: Sos del Rey Católico tiene seis; Biel, cinco; Tiermas, cuatro; Ruesta y Luesia, tres; Sádaba, Castejón de Valdejasa y El Bayo, tan solo dos; y contabilizan una estancia real, Obano, Biota y Erla.

También cabe considerar que durante los siglos XI y XII Uncastillo (7) estaba por delante de todas, seguida de cerca por Biel (5), Tauste (5), Luna (4) Sos (4) y Ejea de los Caballeros (4). A partir del siglo XIII se constata la supremacía de Ejea de los Caballeros con veinte visitas reales y varias estancias largas, seguida a lo lejos por las ocho de Tauste, las cuatro de Luna y las tres de Uncastillo.

Es muy destacable comprobar cómo el conjunto de las citas empieza siendo numeroso en las Altas Cinco Villas hasta el siglo XII. Completada la conquista, son Ejea y Tauste las que concentran el mayor número de visitas, que cesan bruscamente en el siglo XV, señal clara de la pérdida de peso estratégico de la comarca en la política de los monarcas aragoneses, orientados hacia la expansión por el Mediterráneo y desentendidos de una zona marginal en relación con los grandes centros urbanos del reino.

3.2.4. La Trashumancia entre los Pirineos y el Valle del Ebro

En las mismas jornadas en las que José Luis Corral presentó la ponencia resumida en el apartado anterior, el historiador José Antonio Fernández Otal, recién y tristemente desaparecido, expuso un detallado informe⁷³ sobre la trashumancia ganadera y su relevancia para la articulación de una red de comunicaciones.

La zona oriental de la comarca surcada por el río Gállego ha sido una de las vías tradicionales en el tránsito pastoril entre montaña y ribera; en la zona occidental, los montes de las Bardenas han representado siempre un lugar de pastos invernales para el ganado de los montañeses.

Al hablar de la dominación musulmana se ha hecho mención a la estrecha relación entre la dinastía muladí de los Banu Qasi con los cristianos pirenaicos, que pudo deberse a la trashumancia. Cuando a principios del siglo XII se produce la definitiva conquista del territorio por parte de Alfonso el Batallador, el interés por el control de estas zonas de pastos hace que aumenten las iniciativas para adquirir propiedades en las Cinco Villas por parte de monasterios, órdenes militares y terratenientes.

Como se verá en el capítulo de las evidencias, el monasterio de Santa Cristina de Somport, gran propietario ganadero, se hizo con un abundante lote de edificios, tierras y corrales. Un documento de 1381 revela un pleito de sus monjes con los concejos de Sádaba y Uncastillo por “problemas de mojonaciones y de regadíos, límites de pastos y abrevaderos”⁷⁴.

Existen muchos otros documentos en los que se establecen concordias sobre límites de pastos, uso de abrevaderos, demarcación de caminos e incluso institución de cofradías y asociaciones de ganaderos: una cofradía se crea en 1230 en las Bardenas; existe constancia de su existencia en Tauste y Ejea durante el siglo XV; a Sádaba se le concedió el derecho en 1514; a Sos, en 1534; y Luesia tuvo su capítulo de ganaderos en 1616.

Hay noticias de varios pleitos, como el que movieron en 1471 dos vecinos de Ejea (Pascual de Santa Cruz y Martín Jaime) y otros dos de Sádaba (Jimeno de Buysal e Íñigo de Uriz) que reclamaban que varios montañeses franceses de la Val de Aspe se habían llevado a su valle 700 ovejas de su propiedad que tenían pastando en Canfranc⁷⁵.

En 1383 se seguía utilizando la calzada romana, pues una sentencia del Gobernador Real establece que debía repararse al haber sufrido daños con el desbordamiento del Arba a la altura del término de Luchán. La anchura que se describe (5,22 ms) y el nombre que se le da “Camino llamado Pie de Vaca que viene de Ejea a Zaragoza” nos indican que la antigua calzada tenía un uso ganadero. Hoy lo sigue teniendo pues forma parte de la Cabañera Real de Santia a Sierra de Luna⁷⁶.

⁷³ Fernández Otal (1995: 79-121) bajo el título de “Las vías pecuarias y la ganadería trashumante de las Cinco Villas”.

⁷⁴ Gutiérrez (1985: 384).

⁷⁵ Fernández Otal (1995: 93-95).

⁷⁶ *Ibidem*, p. 88.

3.2.5. Las aduanas medievales durante la Baja Edad Media

Para la Baja Edad Media resulta muy útil consultar los mapas de las aduanas bajomedievales en Aragón, obra de José Ángel Sesma Muñoz, con el título “Fronteras económicas y generalidades en el Aragón Medieval”, mapa n.º 57 de la colección del *Atlas Histórico de Aragón*.

La fijación de aduanas para establecer aranceles que gravaran la importación de productos del exterior comenzó a partir de las Cortes de Monzón (1362-63). En esa primera fase, solo se establecen en tres puntos colindantes con el Reino de Navarra: Tiermas, Sos y Ejea de los Caballeros.

A partir de 1376 se amplió el sistema de aduanas y se fijaron 45 “taulas” en Aragón en los lugares de mayor tráfico de mercancías para el cobro de los aranceles. En ese momento en las Cinco Villas aparecen estas taulas en Uncastillo, Ejea, Biota y Tauste. Han desaparecido las dos primeras del anterior dispositivo y se han creado tres nuevas.

Finalmente, desde 1410 se perfecciona el sistema y se aplica con mayor rigidez el cobro, extendiéndose a 140 el número de taulas en Aragón. En el territorio objeto de este estudio, hay que indicar que vuelven a funcionar las de Tiermas y Sos, a las que se añaden las de Sádaba y Castiliscar.

Si había aduanas es una clara evidencia de que había caminos, no tiene sentido instalar un establecimiento de este tipo en un lugar donde no haya tránsito de personas, de mercancías, de viajeros – fueran o no peregrinos-, en suma.

3.2.6. Síntesis final de los caminos medievales

De la maraña de datos aportados por distintas fuentes cabe extraer unas conclusiones, aunque siempre hay que partir de la escasez y poca fiabilidad de los indicios (mínimas investigaciones arqueológicas, textos que solo atañen a los poderosos). La mayor parte de las evidencias encontradas se justifican en desplazamientos de la corte real o en campañas militares. Es muy pobre la aportación de los viajeros, mercaderes y peregrinos cuya proporción sería mucho mayor en su tiempo que los testimonios que los reconocen en esos caminos.

Cronológicamente destaca la abundancia de referencias que hay en los siglos XII, XIII y primera mitad del XIV con respecto a los anteriores y posteriores. Hasta el siglo XII la mayor parte de noticias se refiere a acciones militares: invasiones bárbaras o de procedencia franca, ocupación musulmana, batallas o encuentros. El recuento entre el siglo VI y el final del siglo XI apenas llega a una decena de citas. A partir de la conquista por parte de Alfonso I de Aragón, las noticias se multiplican y sobrepasan las cuarenta, si sumamos a los viajes reales datos tan señalados como la construcción del puente sobre el Gállego en Puendeluna.

A partir del final del reinado de Pedro IV el Ceremonioso, tan pródigo en viajes como en conflictos (con los unionistas, con Pedro I de Castilla, con el reino de Navarra), vuelve a imponerse el silencio, salvo por la implantación de barreras aduaneras que, bien mirado, son más un freno al comercio y al tránsito que una invitación al viaje y la peregrinación.

Curiosamente, el esplendor del románico, la concesión de fueros y ventajas para los pobladores de la zona, la proliferación de construcciones militares y religiosas y, seguramente, la pre-

sencia de peregrinos, coincide con ese periodo entre 1100 y 1350 en el que aparecen la mayoría de las noticias. José Luis Corral ya había llamado la atención sobre esa pérdida de valor estratégico de la comarca en los últimos tiempos medievales.

En cuanto a la distribución espacial de los caminos, la exposición de los datos sigue dos grandes bloques, en el primero están las rutas en el sentido de los meridianos de norte a sur; y en el segundo, en la dirección de los paralelos, de este a oeste.

Itinerarios norte – sur

- a) Mantenimiento de las calzadas romanas, aunque muy deterioradas por el uso. Como se ha podido leer en las páginas precedentes, las invasiones germánicas y musulmanas debieron usarlas con preferencia. No resultaría nada extraño que el propio Carlomagno pisara las Cinco Villas en su acercamiento desde Pamplona a Zaragoza, en la campaña del año 778.
- b) La ruta que une las cinco villas históricas (Tauste, Ejea, Sádaba, Uncastillo y Sos) sigue siendo la principal vía de comunicación de la comarca y debía seguir un trayecto aproximado, a veces coincidente, con la antigua calzada romana de Zaragoza a Francia o Pamplona. Siguió usándose también la vía alternativa que cruzaba por Castejón de Valdejasa y los montes de Sora, donde se erigió un castillo, de posible origen musulmán. Hay varios viajes reales documentados (1169, 1247-48, 1263, 1287, 1302, 1304, 1306, 1312, 1320 y 1330) y es muy posible que en la reconquista de Ejea y Tauste el rey Batallador siguiera este camino. También se ha recogido una reparación en su ancha calzada en el año de 1383, así como su uso como cabaña ganadera y el nombre “Pie de Vaca” como se la conocía en las proximidades de Ejea, en el vado de Luchán sobre el Arba.
- c) La otra ruta norte – sur que adquiere gran importancia es el eje del Gállego, entre Jaca y Murillo de Gállego. En los dos testamentos de Ramiro I (1059 y 1061) se reservan fondos para la construcción de un puente en Cacabiello (puente que permanece anegado por el embalse de La Peña). Se ha comentado en las páginas anteriores la importancia que tuvo esta vía (desde Murillo bajando por Ardisa, Gurrea y Zuera) como medio de acceso para la conquista de Zaragoza y el establecimiento de una cabeza de puente en El Castellar. La protección de la misma llevó al rey Pedro I a establecer un sistema de comunicaciones en torno a Luna para favorecer el control de esa estratégica ruta, que también sería usada por los desplazamientos de la ganadería trashumante entre los Pirineos y el valle del Ebro.
- d) Finalmente, otros caminos de menor importancia seguían los valles fluviales: el del Arba de Biel sería usado para la conquista del territorio de Luna y sus alrededores desde el castillo de Biel; tanto el curso del Riguel entre Sádaba y Ejea, pasando por el Bayo, como el del Arba de Luesia, entre la localidad de la que toma su nombre y Ejea, aparecen en varios viajes de la comitiva real (1247, 1263, 1289, 1312, 1330), además de servir para la conquista de Ejea y Tauste por parte del Batallador.



Castillo de Sora.

Autor: Nacho García Uriel.

Itinerarios este – oeste

- a) Ruta de Huesca a Ejea, pasando por Luna. Este camino, que según algunos estudiosos ya existía en época romana, es el que alcanza un impulso más señalado. En él se contabilizan la mayoría de los viajes de los monarcas aragoneses; en él se produce el más ambicioso empeño constructivo en el sector de las comunicaciones de la época medieval en la comarca (el puente de Puendeluna sobre el Gállego); y en él, posiblemente, se produciría el más numeroso tránsito de viajeros y peregrinos que, procedentes del sur de Europa o de Cataluña, eligieron la vía más directa y llana para entrar en Navarra y buscar el enlace con el Camino Francés.

En fecha tan temprana como el año 873 el emir Muhammad I marchaba de Huesca a Ejea para frenar una de las insurrecciones de los Banu Qasi. El viaje de Sancho Ramírez entre Pamplona y Obano en 1093 también tendría lugar en la parte occidental de esta vía. Esta es la enumeración de los años en los que los reyes usaron este camino: 1134, 1177/78, 1198, 1247. 1248, 1263, 1287, 1289, 1293, 1297, 1304, 1317, 1320, 1333 y 1335. Nada menos que quince viajes, sin contar los del emir cordobés y Sancho Ramírez.

Pedro II en 1206 fue quien promovió la construcción de Puendeluna para salvar el obstáculo que suponía el cruce del Gállego, con el amparo primero del monasterio de Montearagón y después del concejo de Luna, además de la aportación de donaciones incluso de particulares.

Las peregrinaciones impulsarán este camino, el más directo entre Cataluña y Navarra. El Monasterio de Santa Cristina de Somport y las órdenes militares (el Temple y el Hospital) intentarán hacerse fuertes en él, tanto por motivos económicos (ganaderos y agrícolas) como espirituales, para aprovechar el flujo de viajeros como medio de propaganda de su labor.

- b) La Canal de Berdún. Se trata de otro reaprovechamiento de la calzada romana entre Zaragoza y Francia, que cuenta con el testimonio nada menos que de Aymeric Picaud el famoso autor de la Guía de peregrinos que contiene el Libro V del *Codex Calixtinus*, escrito hacia el 1140. Calzada antigua que se refuerza mucho con la consolidación del “Camino Francés”, la ruta de peregrinación por excelencia.

Durante los años en los que Jaca fue la capital del reino y sede de su obispado fue muy importante. Hay atestiguados varios viajes reales desde 1038, fecha del viaje del rey navarro García III (llamado de Nájera) para sus esponsales con Estefanía, pasando por Tiermas, Ruesta y Santa Cilia. Después, Sancho Ramírez en al menos dos de sus viajes (1092 y 1098); Ramiro II (1134, 1135 y 1137); Alfonso III en 1287; Jaime II en 1302; Alfonso IV en 1330 y Pedro IV en 1331.

- c) Paralelas a la Canal de Berdún, pero mucho menos concurridas, serían otras dos rutas: la que va de Bailo a Sos del Rey Católico, pasando por Larués, Bagüés y los Pintanos; y la ruta de la Valdonsella, de Longás a Navardún y Sos, pasando por Lobera e Iserre.
- d) La construcción de varias fortalezas (castillos lígneos que luego dieron origen en muchos casos a poblaciones) al pie de las sierras exteriores abre un nuevo camino que las une en lo que primero es una línea defensiva y luego se convierte en una vía de tránsito. Desde el Gállego ésta comienza en Murillo de Gállego y continúa por Agüero, Castelmanco, San Miguel de Liso (luego Fuencalderas), Biel, Luesia, Uncastillo, Castiliscar y Sos.

Unos kilómetros más al sur los castillos levantados por los árabes propiciarán la apertura de otra ruta, que enlazará con la que viene de Huesca y Luna (por Bolea, Ayerbe, Yéquera, Biota y Sádaba).

Además de las abundantes evidencias que se presentan en otro capítulo, hay que mencionar también su uso por varios monarcas aragoneses (Ramiro I en 1054 y 1059; Sancho Ramírez en 1092; Pedro I en 1093 y quizá en 1103; Ramiro II en 1134, 1135 y 1137; Alfonso II en 1169 y 1176; Pedro II en 1199; Jaime I en 1247; Alfonso III en 1287 y Jaime II en 1302).

Un último dato lo aportan las aduanas que se establecieron en las ciudades fronterizas con el reino de Navarra: nada menos que ocho tuvieron las Cinco Villas, ubicadas en Salvatierra de Esca, Tiermas, Sos, Castiliscar, Sádaba, Biota, Ejea y Tauste, lo que quiere decir que por todas ellas se podía entrar en Navarra y había caminos que enlazaban los dos reinos.

Para completar la trama habría que considerar una red de caminos intermedios que pondrían en comunicación las vías principales. Algunos de los viajes reales dejan un poso de incertidumbre: ¿Cómo iría Ramiro II de Jaca a Biel en 1135 o de Sos a Jaca en 1137? Las fuentes consultadas no aportan matices que puedan resolver estas cuestiones.

4



LA RED VIARIA
DURANTE LA EDAD MODERNA
(SIGLOS XVI -XVIII)

Para el estudio de la Edad Moderna se emplean varios mapas, la mayoría de los cuales proceden de la Cartoteca ICEARAGON, plataforma del Instituto Geográfico de Aragón (IGEAR). Otras fuentes utilizadas han sido el Instituto Geográfico Nacional; la Cartoteca Digital de Cataluña del Institut Cartògrafic i Geològic de Catalunya (ICGC); y la Biblioteca Digital Hispánica, uno de los servicios en línea de la Biblioteca Nacional. Debo agradecer a Rafael Martínez Cebolla la cesión del mapa del *Itinerario* de Juan Bautista de Labaña. La enumeración de los trabajos de mejora de caminos y puentes en la Edad Moderna pertenece al libro de Agustín Ubieto citado más arriba, que emplea la investigación del archivero Navarro Bonilla sobre la labor de un antecesor suyo, José de Yoldi, que hizo un inventario del archivo de la Corona de Aragón durante la primera mitad del siglo XVIII. Otras aportaciones se deben a un blog dedicado a mapas antiguos⁷⁷ y a otras páginas web que se indican en el apartado correspondiente.

Desde mediados del siglo XVIII la Real Academia de Historia promovió varias iniciativas para publicar un *Diccionario Geográfico de España*; en ese marco han resultado de gran utilidad las contribuciones que hicieron Tomás Fermín de Lezaún, Mateo Suman y Pascual Madoz entre el último cuarto del siglo XVIII y mediados del XIX. La *Historia de la Economía Política de Aragón*, obra de 1798 del ilustrado Ignacio Jordán de Asso, figura también entre las consultadas para este capítulo.

Como primera advertencia antes de entrar en el contenido es necesario precisar los límites cronológicos que marcan el concepto de Edad Moderna a la que unos dan comienzo con la invención y difusión de la imprenta (1440), otros con la toma de Constantinopla por los turcos (1453) y, en nuestro país, con el éxito del primer viaje del almirante Colón a lo que él consideró como las Indias (1492) y la unificación de los distintos reinos hispánicos emprendida durante el reinado de los Reyes Católicos, quienes en ese mismo año ampliaron su territorio con la conquista del último reducto musulmán en suelo peninsular, el reino nazarí de Granada.

Algo parecido sucede con el final de esta etapa, que tradicionalmente se ha hecho coincidir con la toma de la Bastilla, al comienzo de la Revolución Francesa (1789), síntoma evidente del final del Antiguo Régimen. Para otros, este límite lo marca la “Declaración de Independencia de los Estados Unidos” (1776) y, finalmente, en el caso español, el estallido popular contra la ocupación francesa en mayo de 1808, la huida de los reyes y la organización de un nuevo marco político en Cádiz son los acontecimientos que suponen el tránsito a la Edad Contemporánea.

Para este estudio la época se inserta entre el reinado de los Reyes Católicos, cuando se sientan en España las bases de la construcción de un estado nacional moderno —aun respetando las instituciones de los reinos que se unifican bajo su mandato—, y la Guerra de la Independencia, la primera de las contiendas que arruinaron el solar español durante la primera mitad del siglo XIX.

La construcción del estado moderno implica que los poderes públicos quieran tener un mayor control de sus territorios, por ello crean instituciones como la del “Correo Mayor”, como jefe supremo encargado de la correspondencia. Este puesto exige el conocimiento de los caminos por donde tiene que circular ese correo real: los pueblos que atraviesa y las distancias entre ellos. Con esta finalidad se publicaron varios *repertorios de Itinerarios* que proporcionan abundante información sobre la trama viaria.

⁷⁷ A partir de www.geografiainfinita.com.

En aquellos tiempos de consolidación del estado construido por Isabel y Fernando tuvo lugar una peregrinación de un ilustre personaje nobiliario, don Pedro Manuel de Urrea, señor de Trasmoz. Publicó el que seguramente es el primer libro de viajes escrito por un aragonés⁷⁸. Su camino desde Palamós a Santiago lo llevó por Huesca, Ortila, Marracos y Ejea hasta Tudela, donde enlazó con el camino jacobeo del Ebro.

El siglo XV fue un momento de gran intensidad en cuanto a los viajes en búsqueda de nuevas rutas comerciales, sobre todo, a partir de 1453, cuando cayó el Imperio bizantino tras la toma de Constantinopla por los turcos cerrando el aprovisionamiento de las especias y otros productos procedentes de Oriente. Navegantes de la Península Ibérica, portugueses y castellanos, se lanzaron al mar con el propósito de encontrar rutas de suministro. Los intereses comerciales fueron de la mano con el desarrollo de los conocimientos geográficos. Era necesario trazar mapas de navegación de gran fiabilidad para consolidar los nuevos descubrimientos. En este contexto, el desarrollo de la cartografía fue muy intenso durante el siglo XVI.

Se habían surcado una serie de lugares y espacios desconocidos; incluso se había descubierto un Nuevo Mundo. El avance de la técnica de reproducción y difusión de los mapas, favorecido por la invención de la imprenta, hizo posible la edición de los mismos, lo que resultó de gran utilidad para el conocimiento de la trama viaria y la geografía regional. En este punto es obligado nombrar a Juan Bautista de Labaña, un geógrafo portugués contratado por la Diputación del Reino de Aragón para levantar un mapa del territorio, que recorrió durante los años de 1610 y 1611. No solo hizo el encargo a satisfacción, sino que además escribió unas notas de su viaje que complementan la información que logró reunir.

Al mapa de Labaña siguieron muchos otros, especialmente en el siglo XVIII cuando los monarcas de la nueva dinastía reinante en España, los Borbones, emprendieron una labor centralizadora que fructificó no solo en la publicación de nuevos mapas, sino también en el amparo que otorgaron a nuevas instituciones, como la Real Academia de Historia (Felipe V le concedió cédula oficial en 1738). Desde la misma se ideó un proyecto para publicar un Diccionario Histórico y Geográfico de España que, aunque no se concluyera por completo hasta la dirección de Madoz entre 1845 y 1850 (el *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* de Sebastián Miñano, publicado entre 1826 y 1829 no contiene una información tan documentada), sí que dio origen a varios estudios muy valiosos sobre el territorio aragonés.

Entre ellos hay que destacar el de Tomás Fermín de Lezaún, publicado en 1778 con el título *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones antiguas y actuales vecindarios del Reino de Aragón* y el de Mateo Suman, quien recogía en 1802 unos *Apuntes para el Diccionario Geográfico del Reino de Aragón. Partido de Cinco Villas*, un manuscrito original que ha sido editado por la Diputación Provincial de Zaragoza en 2015 a través de la Institución Fernando el Católico. De ambos libros se extraen valiosos y abundantes testimonios que ayudan a hacerse una idea bastante aproximada del estado real de la comarca durante aquella época.

Los *Itinerarios* de los Correos Reales, la mejora ostensible de la cartografía y publicación de mapas, los esfuerzos de los ilustrados por ampliar el conocimiento geográfico del país y los

⁷⁸ El título de la obra es *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*. Existe una excelente edición crítica a cargo de Enrique Galé publicada por la IFC en el año 2008 (vol. I: Estudio introductorio y vol. II: Edición crítica).

propósitos de los monarcas por conocer mejor el terreno del que son dueños para mejorar su administración son avances sensibles, pero la visión que se obtiene de estas nuevas iniciativas no contribuye a disipar las sombras sobre un territorio, la comarca de las Cinco Villas, que ha quedado al margen de los principales centros económicos y políticos del reino.

En este sentido las fuentes son claras y hablan de un terreno muy mal comunicado sin apenas industria ni comercio; anclado entre las tradiciones de una ganadería extensiva y las escasas innovaciones agrícolas, que sigue ofreciendo un panorama similar al de siglos atrás. La Guerra de Sucesión (1700-1713) afecta duramente la comarca. El primer Borbón, Felipe V, cambia la capitalidad de la misma, pasando de Ejea a Sos, para castigar la infidelidad de unos y premiar el apoyo de otros a su causa. Se crea una nueva administración territorial: el Corregimiento, que a los límites actuales de las Cinco Villas añade los valles occidentales pirenaicos más las dos orillas de la Canal de Berdún y las tierras que se extienden entre Bailo y la orilla occidental del Gállego (prueba de la importancia que mantiene la trashumancia que liga los pastos invernales de la Depresión del Ebro con las praderas de montaña en el verano).

La peregrinación no cesa, pese a las críticas del luteranismo. A la importancia capital del sepulcro de Santiago en Compostela se unen otros lugares de peregrinación regionales (la Virgen de Salas en Huesca; la de Montserrat en Cataluña; la del Pilar en Zaragoza) y comarcales, como es el caso de la Virgen de Monlora en Luna o la Virgen de Sancho Abarca en Tauste. Para las evidencias de estas peregrinaciones hay otro capítulo. En este solo cabe recopilar las noticias sobre la red viaria.

4.1. LA PEREGRINACIÓN DE PEDRO MANUEL DE URREA

El taustano Enrique Galé Casajús es el biógrafo y estudioso de este personaje⁷⁹, uno de los más destacados literatos del Renacimiento aragonés, con una apasionante vida pública y privada, digna de ser más conocida por sus paisanos. En sus investigaciones encontró en el año 2004 en la biblioteca municipal de Grenoble un manuscrito de su última obra, que se creía perdida, en el que daba cuenta de la peregrinación que realizó entre agosto de 1517 y mayo de 1519 por las tres ciudades santas, Roma, Jerusalén y Santiago.

Pedro Manuel Ximénez de Urrea (1485-1524) era el segundo hijo varón de don Lope Ximénez de Urrea, primer conde de Aranda, quien le otorgó el señorío de Trasmoz a los cuatro años de edad. Autor de una variadísima obra literaria en verso y en prosa, su último libro fue editado en Burgos en 1523 por don Alonso de Melgar y da cuenta de su peregrinación a las tres grandes ciudades santas del cristianismo, mezclando – en prosa y en verso – descripciones de las ciudades por las que transitó junto a reflexiones personales y varias cartas, en una amena y variadísima miscelánea en la que demuestra su inmensa cultura.

Sobre el personaje y sus enfrentamientos con el abad de Veruela, Manuel Ximénez de Embún, se han publicado fábulas que han encontrado eco en la prensa nacional en los últimos años, espe-

⁷⁹ Enrique Galé Casajús ha publicado varias obras sobre el autor en las que aporta documentos para establecer su biografía y su creación literaria. Su tesis doctoral se basa en la *Peregrinación a las tres sanctas ciudades de Jherusalem, Roma y Santiago* y fue publicada en dos volúmenes (vol. I: Estudio introductorio; vol. II: Edición crítica) por la IFC en 2008.

cialmente sobre esa supuesta maldición que pesa sobre este pueblo zaragozano desde el desacuerdo entre el abad y el señor de Trasmoz, que generó una supuesta excomunión para todos sus vecinos. Esta tradición parece carecer de base histórica, pues la documentación habla de un acuerdo entre ambos sobre los asuntos de aprovechamiento de aguas que les habían enfrentado. Sí es cierto que el libro de Urrea acerca de su peregrinación tuvo problemas con la Inquisición, que lo situó en el Índice de libros prohibidos desde su primera lista publicada en 1551. Tal vez por eso no se hayan encontrado ejemplares del mismo hasta que se localizó en Grenoble el manuscrito antes citado.

En los preliminares del libro de la *Peregrinación* es donde se encuentra la primera mención al camino por las Cinco Villas, pues incorpora una tabla en la que da cuenta de todas las localidades por las que transitó. El autor procede de Lérida y enumera las localidades que atraviesa: Garrafas, Pomar, Pertusa, Alcalá, Huesca, Hortilla, Marraços, Exea de los Cavalleros y Tudela⁸⁰. Más adelante, en el libro III, da alguna precisión más sobre el camino, aunque resulta mínima en el caso de las Cinco Villas. Indica que en Pomar se cruza el Cinca, habla de otra localidad, Laguna Rota, entre Pomar y Pertusa; se detiene a hablar del origen del topónimo de Huesca en tono más burlesco que erudito; cita el río Sotón, pero no habla del Gállego. En sus cálculos Marracos dista cinco leguas de Huesca y seis de Ejea de los Caballeros, a la que calcula 600 vecinos. Nada dice del camino entre Marracos y Ejea, ni del que pudiera tomar para llegar, ocho leguas después, a Tudela⁸¹.

En todo caso, parece evidente que el camino jacobeo seguía teniendo un ramal que cruzaba las Cinco Villas ya entrado el siglo XVI. Quizá el hecho de que en aquel momento Zaragoza sufriera una epidemia de peste pudiera ser la causa de que el noble tomara ese camino, pero también es evidente que era mucho más corto que si hubiera tomado el desvío a la capital del reino aragonés.

4.2. LOS REPERTORIOS DE CAMINOS DEL SIGLO XVI

Los *Repertorios de Caminos* aparecen en España en el siglo XVI. Pertenecen a la prosa didáctica, y consisten en unas recopilaciones de viajes o de itinerarios de unos lugares a otros indicando los pueblos, las ventas y los puentes por donde se ha de pasar, así como las distancias parciales entre dos puntos consecutivos del recorrido y las distancias totales⁸².

Los Reyes Católicos tomaron algunas disposiciones que facilitaron la movilidad y seguridad de los viajeros. La Creación de la Santa Hermandad, primero en Castilla (1476) y luego en Aragón (1487), contribuyó a la persecución de asaltantes y bandoleros con procedimientos expeditivos. Asimismo, la constitución de la Real Cabaña de Carreteros (1497), que agrupaba a los profesionales del transporte de mercancías, aseguró el tráfico.

En el siglo XVI apareció un nuevo medio de locomoción: el coche, una caja suspendida por correas, tirada por uno o varios caballos, que se unió a los empleados hasta entonces (a pie, a lomos de caballería, o en litera). La generalización de este vehículo provocó cierto descontento,

⁸⁰ Pedro Manuel de Urrea: *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*, (2008, II: 9).

⁸¹ *Ibidem*, p.305.

⁸² Uriol (1976: 173).

lo que obligó a los primeros Austrias a dictar varias pragmáticas restringiendo su uso. Es curioso hacer constar que la palabra “coche” es un préstamo del húngaro *Kocs*, una ciudad de paso en el trayecto de Viena a Budapest, donde se produjo este invento.

El correo también se implantó en este siglo XVI, primero para uso exclusivo de la autoridad real, pero a partir de 1580 se extendió a los particulares, de forma que casi todas las grandes villas tuvieran sus postas desde donde despachar los correos⁸³.

Los Reyes Católicos crearon el cargo de Correo Mayor del Reino y uno de quienes ostentaron este cargo extendido a sus sucesores, Pedro Juan de Villuga, escribió a mediados del siglo XVI un *Repertorio de todos los caminos de España* que resulta de gran utilidad para este estudio, porque incluye un detallado mapa con las principales localidades que atraviesa cada uno de los itinerarios que recoge.

Villuga escribió el texto en 1543 y lo publicó en Medina del Campo en 1546. Más abajo se muestra el mapa que guarda la Cartoteca Digital de Cataluña. Tres décadas después, otro Correo, Alonso de Meneses, editó un nuevo repertorio en Alcalá de Henares (1576). Se dispone de una edición facsímil, publicada por el Ministerio de Educación y Ciencia en Madrid en 1976, que incluye un interesante estudio de José Ignacio Uriol Salcedo en su epílogo.

El libro de Meneses no tiene mapa, pero da indicación de las leguas que el viajero debe recorrer en la totalidad del itinerario y entre cada una de sus localidades. Las leguas de Meneses equivalen a unos seis kilómetros y medio, lo que puede servir para tener una idea aproximada de las distancias.

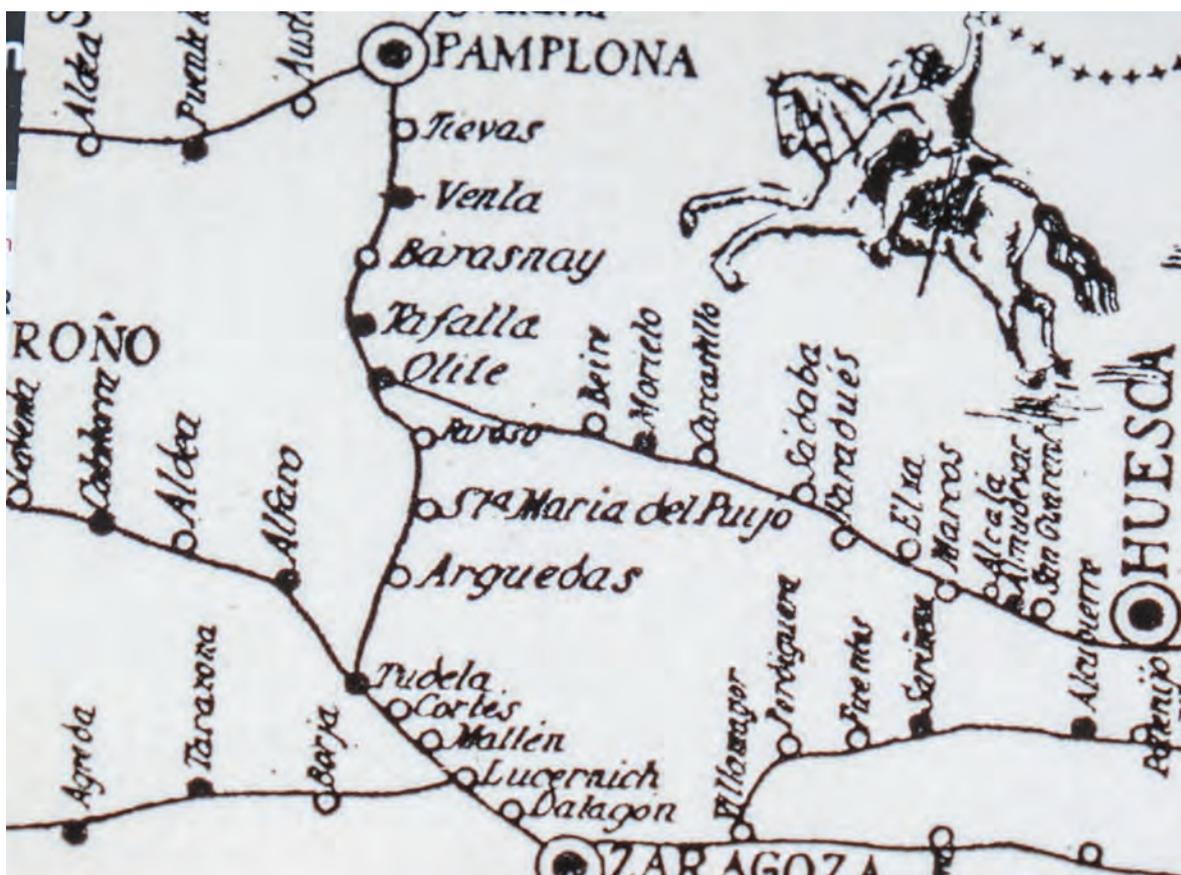
Ciento treinta y nueve itinerarios ofrece Juan de Villuga y ciento treinta y cuatro Alonso de Meneses. En muchos casos son prácticamente idénticos, como sucede en el que cruza de este a oeste las Cinco Villas.

El mapa de donde se ha obtenido la imagen, localizado en la Cartoteca digital de Cataluña, procede de la edición facsímil (2014) de la obra de Juan de Villuga que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Toronto (Canadá), editada el año 2014.

Al cotejar ambos itinerarios se aprecia que la grafía del siglo XVI no coincide con la actual, pero se pueden identificar fácilmente las localidades que reseña. Entre paréntesis figuran sus nombres actuales. A partir de *Monçon* (Monzón) aparecen *Selga* (Selgua) —de donde salía otro camino hacia Zaragoza, siguiendo el curso del Cinca—; el *Ylgre* de los itinerarios es el actual Ilche; La Perdiguera y Pertusa van en línea recta hasta *Cieça* (Sesa), Callén y *Sant Guarent* (Sangarrén); se deja Huesca al norte y el camino pasa, más directo, por Almudévar y Alcalá de Gurrea, para cruzar el Gállego en Marracos (*Marcos* en Villuga y *Maracos* en Meneses). Desde Almudévar el camino ha tomado dirección noroeste. Llega a *Elra* (metátesis de Erla) y *Faradues* (Farasdués) y de allí a *Sadava* (Sádaba). En esta ocasión el mapa de Meneses es más preciso y cita entre ambas localidades la de *Abiota* (Biota). De Sádaba pasa a Carcastillo.

La incorporación de este itinerario como uno de los más importantes de los caminos de España es muy llamativa. Hay que fijarse también en que ninguno de los dos autores cita rutas que estén más al norte de Huesca y destacar que la comunicación entre Cataluña y Navarra discurría exactamente por esta parte de las Cinco Villas.

⁸³ *Ibidem* (1976: 174-176).



MAPA 4: Detalle de la zona de las Cinco Villas en el Repertorio de Pedro Juan Villuga, valenciano
 Fuente: Cartoteca digital de Cataluña ICGC RL 2419

Para entender estos dos hechos cabe recapitular sobre aquel periodo. El siglo XVI fue una época de constantes enfrentamientos entre los reyes españoles y franceses, especialmente graves en la época de Felipe II, quien ordenó fortificar el Pirineo, destruir un barrio entero de Jaca (el Burnao) para construir la Ciudadela y cerrar las fronteras ante el riesgo de entrada de las ideas (y las tropas) de los hugonotes. En el año de 1558 se ordenó que los religiosos de Santa Cristina de Somport se trasladaran al palacio que tenían en Jaca, quedando en el monasterio tan solo un clérigo francés⁸⁴. Pocos años después, en 1604, el Papa Clemente VIII ordenó la supresión de dicho monasterio. Es la misma época en la que se producen las graves Alteraciones de Aragón, la huida de Antonio Pérez a Francia y la invasión de hugonotes que llegan a quemar Biescas (1592). No es de extrañar la ausencia de viajeros en aquella época por la zona pirenaica.

⁸⁴ Lalana, Fray Francisco (1770): *Historia del monasterio Real de Sancta Christina de Summo Portu de Aspa, del Orden de Predicadores de la ciudad de Jaca*, edición facsímil con índices de García Dueñas. (1989:80).

4.3. EL ITINERARIO DEL REINO DE ARAGÓN DE JUAN BAUTISTA DE LABAÑA (1620)

Según se lee en la entradilla de la Biblioteca Digital Mundial correspondiente a su mapa⁸⁵:

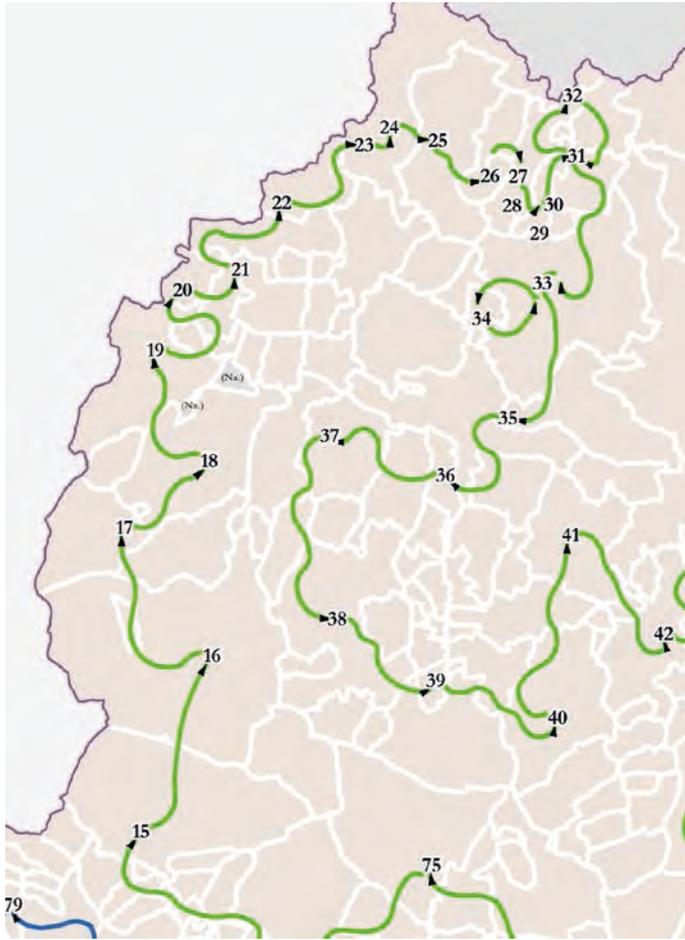
Este mapa es la imagen más antigua conocida de Aragón, el primer mapa español producido conforme a procedimientos científicos y el mapa más importante de la cartografía española de los siglos XVII y XVIII. Se convirtió en la base de los mapas subsiguientes de la región, y es el único que se realizó utilizando mediciones y estudios directos. El mapa fue creado por orden de la Diputación del Reino de Aragón por el cosmógrafo Juan Bautista Labaña (1555-1624), quien empleó el método de las triangulaciones. De 1610 a 1615, Labaña viajó por el país para hacer las observaciones necesarias desde los vértices marcados en las torres y en las cimas de sierras. Describe sus investigaciones en su *Itinerario del Reino de Aragón*, donde registró todas las lecturas que usó para crear el mapa; el manuscrito se conserva en la biblioteca de la Universidad de Leiden. El mapa se grabó en Madrid en seis planchas de cobre en 1619-1620.



MAPA N° 5: Detalle del mapa del Reino de Aragón de Juan Bautista Labaña (1619), por Tomás Fermín de Lezaun en 1777.

Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

⁸⁵ Biblioteca Digital Mundial, a partir de < <https://www.wdl.org/es/item/7325/> > [Fecha de consulta: 10/03/2020].



15	Tauste
16	Ejea de los Caballeros
17	Sádaba
18	Uncastillo
19	Sos del Rey Católico
20	Undués de Lerda
21	Ruesta
22	Salvatierra de Esca
23	Fago
24	Ansó
25	Hecho
26	Jasa
27	Aísa
28	Esposa
29	Borau
30	Aratorés
31	Canfranc
32	Candanchú
33	Jaca
34	Santa Cruz de la Serós
35	Anzánigo
36	Murillo de Gállego
37	Biel
38	Luna
39	Marracos

MAPA 6: *Itinerario del Reino de Aragón de Juan Bautista Labaña (1610-1611), (detalle) con la numeración de las localidades visitadas en su periplo por las Cinco Villas.*

Fuente: Exposición: “Aragón en el mapa: La imagen de Aragón a través de la cartografía (Siglos XV-XXI)” organizada por el IGEAR (Gobierno de Aragón) en septiembre del año 2018.

Labaña estuvo viajando por Aragón durante dos años. En su primer viaje, del 8 de noviembre de 1610 al 16 de enero de 1611, se produjo su visita a la comarca de las Cinco Villas en el itinerario que se recoge en el mapa 6, cedido gentilmente por su autor, Rafael Martínez Cebolla, geógrafo del Instituto Geográfico de Aragón (IGEAR), perteneciente al Gobierno de Aragón. Un mes más tarde comenzó otro viaje, del 3 de febrero al 16 de abril de 1611, en el que visitó las tierras del sur de Ebro, que se obvia porque no se realizó en la zona objeto de este trabajo.

Además de una precisa información geográfica, Labaña dejó también un cuaderno de notas imprescindibles que se detallan en lo que respecta a su estancia en las Cinco Villas. Para ello se emplea la edición coordinada por Pascual Miguel y editada por Prames en el año 2006. En ella, casi cuarenta páginas se dedican a la descripción de la comarca⁸⁶.

⁸⁶ Labaña, Juan Bautista: *Itinerario del Reino de Aragón*, edición coordinada por Pascual Miguel, Prames, IFC (2006)

Como consta en el mapa, la primera localidad a la que llega, procedente de Alagón, es Tauste, el 11 de noviembre de 1610. Desde su torre hace observaciones y pormenoriza los lugares, todavía entonces habitados, de Mira, Escorón y Canales, que posee una venta. Reseña que el castillo de Sora tiene un alcaide y que Castejón de Valdejasa depende del prior de Santa Cristina, otra prueba del interés de los monjes de Somport por el control de un camino que enlaza Zaragoza con Ejea, interés económico, pues son ganaderos, a la par que espiritual.

El 12 de noviembre está en Ejea de los Caballeros. Labaña nos habla de sus dos parroquias, El Salvador y Santa María, y también del convento de San Francisco, situado extramuros, y de la Torre de la Reina⁸⁷, alta y ochavada, construcción atribuida a la mujer de Alfonso V el Magnánimo, desde donde toma sus medidas para trazar la cartografía de la comarca. Finalmente describe las ruinas de un palacio, seguramente el mandado edificar por Jaime II en el siglo XIV.

Desde allí cita *Aneya* (Añesa) como despoblado cercano, y también las ruinas de El Bayo. Otro barrio arruinado cercano a Ejea es el de San Bartolomé y, pasado el río Farasdués, la atalaya de Barluenga. También nombra *Fillera*, con sus dos molinos, junto al Arba de Luesia. Señala Ribas como un barrio de Ejea, con 25 vecinos, y Luesia, con castillo propio y 200 vecinos. Todavía existe una casa con iglesia en Bayas, a media legua de distancia al norte de Ejea. Menciona también el monasterio franciscano de Monlora; la villa de Erla, perteneciente al conde de Luna; Piluel (actual *Pilué*), del que dice que tuvo 100 vecinos, al oeste; y al este, el castillo de *Santia*, en el que quedan cuatro casas, y la torre de Paúles, que antes fue lugar y ahora es una casa con iglesia.

El 13 de noviembre Labaña se encuentra en Sádaba, de la que destaca su castillo situado en una pequeña eminencia del terreno con ocho torres, ahora deshabitado. Tiene un puente de piedra sobre el río y una fuente “de agua muy buena” con cuatro caños. Se interesa mucho por los restos romanos que aparecen en su término y llega a hacer un dibujo del Mausoleo de los Atilios. Describe con minuciosidad y con varios dibujos explicativos los restos romanos que todavía se conservan en la antigua ciudad de Los Bañales, mucho más completos que los actuales.

Para sus observaciones sube a un otero llamado el Puerto de Miralbueno, desde el que cita los lugares de Malpica, Layana y Farasdués. A dos leguas al norte, habla de la ermita de San Cristóbal. Menciona el monasterio de Puilampa, que fue, según Labaña, de los templarios y que ahora pertenece a Santa Cristina. Y termina con el monasterio de Cambrón, que perteneció a las monjas Bernardas, que pasaron al convento de Santa Lucía, en Zaragoza, hecho que había sucedido en 1588, pocos años antes del viaje de Labaña.

El 14 de noviembre está en Uncastillo. Para llegar allí ha ido por un camino desde Sádaba, “siempre por el valle muy estrecho del río Riguel”, y nos dice también que el camino pasa al pie del lugar de *Ayona* (¿Layana?). Cita un monasterio de Mercedarios a la entrada de la villa, que en ese momento tiene 400 vecinos. De la iglesia de San Lorenzo explica que está arruinada y que perteneció a los templarios. Cuenta que hay tres leguas entre Uncastillo y Sos, la mayor parte de ellas de bosques de encinas y con espesos pastos.

El 17 de noviembre llega a Sos, lugar con 300 vecinos, con un castillo “en sitio muy fuerte, en la cima de un áspero monte y sobre grandes peñas”. Elige ese lugar para hacer sus observaciones, no sin antes haber citado que el rey Fernando el Católico nació allí, en el Palacio de Sada. Le llama

⁸⁷ El Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros ha recuperado recientemente los restos de la Torre de la Reina y de parte de la muralla medieval, integrándolos en un contexto explicativo a través de varios paneles, atriles y totems explicativos.

la atención que el aposento donde nació es pequeño y que la casa pertenece ahora a don Hernando de Sada, biznieto de aquel Martín de Sada que poseía la misma cuando vio la luz el futuro rey.

Cita la villa de El Real, de la que dice que fue muy importante y de la que solo quedan ahora ruinas quemadas. Aquel lugar, clave en las comunicaciones de las antiguas calzadas romanas, tuvo que pagar el peaje de estar en la frontera entre Navarra y Aragón, sin defensas naturales para las incursiones de unos y otros en sus frecuentes disputas. Otros lugares despoblados cercanos son *Fillera*, *Arbe* y *Basfabos* (Basaboz). Sin embargo, otras localidades próximas, como Urriés y Navardún sí que mantienen vecinos. No aclara este punto en *Cenito* (Ceñito) y Gordún. Y habla de otros despoblados como ya lo eran *Anués* (Añués) y *Arás*.

Ofrece unas interesantes apreciaciones sobre la ermita de San Esteban de Orastre, pues dice que está en la parte más alta de la sierra donde nace el río Onsella. Cita el castillo de Rueita, despoblado y con una gran zona de pastos; a Pitilla (Petilla de Aragón) y a Castiliscar, como Encomienda de la Orden de San Juan y apuntando el interesante dato de que queda “a la izquierda del camino entre Uncastillo y Sos”. Es curiosa la reseña que hace de Sofuentes, de la que dice que tiene “antiguallas que mandó a Zaragoza el notario de Sos”. Finalmente cita a Undués de Lerda, perteneciente a San Salvador de Leire.

Al día siguiente, pasando por Ruesta y Tiermas, llega precisamente a Leire, donde prosigue sus observaciones. Su ruta le lleva luego a los valles occidentales de Aragón, visitando Ansó, Hecho y varias localidades intermedias hasta llegar a Canfranc y luego a Jaca. Vuelve al territorio colindante a las Cinco Villas el 4 de diciembre de 1610 y desde la iglesia de Murillo apunta una larga lista de pueblos: *Santa Olaria* (Santa Eulalia), con 40 casas; Ardisa, con quince; Heros, con seis; Puendeluna tiene catorce; *Piedra Tayada* (Piedratajada) cuenta con cincuenta; Morán tiene tres; *Sierra de Estronate* (Sierra Estronad) y Barto, cuatro cada uno; Sierra de los Blancos, tres y Casas de Esper, cuatro.

Es interesante la mención que hace del lugar de Agüero, con ciento cincuenta vecinos “queda a la derecha del camino de *Morillo* (Murillo) para Biel”. Esto quiere decir que había un camino entre ambas localidades como luego se refrendará en la cita de Fuencalderas (“queda a mano izquierda del camino de Morillo a Biel”).

Precisamente en esta localidad hace el día 5 de diciembre su escala. Sube a la ermita de Nuestra Señora de la Peña, a media legua de Biel, para hacer sus cálculos. Esta vez cita los lugares de Orés, Asín, Farasdués, Ruesta, Lobera, Longás, Salinas, Arbués, Pintano, Mianos, Bagüés y San Felices, además de otros que no pertenecen a la comarca. Dice que vino dormido todo el camino de cuatro leguas por el valle del Arba, entre Biel y Luna, pasando por El Frago y por el arruinado castillo de Villaverde. En cuanto a Biel, explica que es propiedad del Arzobispo de Zaragoza y que su castillo, “muy bueno y de buenos aposentos”, tiene todavía un alcaide.

El 6 de diciembre se encuentra en Luna. Además de su castillo da cuenta de una torre de cantería, de la que se dice que era el solar de los Luna, y de un palacio con dos torres que fue propiedad de doña Ginebra de Gurrea, mujer de don Fadrique, hijo bastardo del rey Martín I de Aragón. De su castillo dice que debió ser “cosa grande”, por los restos que quedan en pie. Desde allí hace esta vez las observaciones, que incluyen muchos pueblos hoy desaparecidos. Ésta es la lista de los que estaban bajo la jurisdicción de la villa de Luna: Funes (Júnez) dos vecinos; La Ruta, cinco; Las Tenías y La Corvilla, once cada uno; Las Pardinias, cuatro; Val Palmas, veinte; Las Casas de Vines, dos; La Sierra de Luna, doce; y Paúles, con dos casas.



Castillo de Biel.
Autor: Juan Carlos Sanz.

Desde Luna Labaña fue a comer al Monasterio de Monlora, de franciscanos recoletos, del que dice que tiene unos cien años, que está poblado de encinas y posee unas cuantas ermitas. Le debió resultar muy atractivo, pues desde allí tenía un gran observatorio para sus mediciones.

El 7 de diciembre viajó de Luna hasta Marracos, seguramente por el camino que marcan los itinerarios del siglo XVI antes citados. Subió al Pueyo de la Atalaya, a media legua de Marracos y continuó con sus notas, la mayoría de las cuales se refieren a la comarca de la Hoya de Huesca. Marracos tenía entonces dieciséis casas y una barca en la que cruzó el Gállego para dirigirse a Almudévar, siguiente parada de su viaje⁸⁸.

En el mapa que se imprimió según sus indicaciones queda arriba el oeste (Navarra) y al sur el Gállego. En él no aparecen caminos, pero sí están todos los lugares habitados que pudo transcribir en sus mediciones. En su libro de notas (el comentado *Itinerario del Reyno de Aragón*), se puede ver qué trayecto concreto realizó por la comarca y cuáles eran sus principales villas, o al menos las que usó para sus cálculos: Tauste, Ejea, Sádaba, Uncastillo, Sos, Biel, Luna y Marracos.

También da cuenta en algunos casos de la zona por la que discurría su camino, el estrecho valle del río Riguel, entre Sádaba y Uncastillo; los fragosos bosques de encinas entre esta villa y la de Sos; “el camino entre Morillo y Biel”, pasando por Agüero y Fuencalderas; el valle del río Arba de Biel, para llegar a Luna; o la barca de Marracos para cruzar el Gállego.

En su mapa original, como ya se ha comentado antes, no figuran los caminos, para encontrarlos hay que buscarlos en las sucesivas reediciones. En la más antigua de ellas (que no se incluye entre las ilustraciones por su falta de claridad) figura Agüero como centro de tres caminos: al este, hacia Murillo; al oeste, hacia Fuencalderas y al norte, hacia San Felices y Salinas de Jaca. Siguiendo el curso del río Gállego hay un camino que desde Ayerbe va por Morán, Santa Olaria, Ardisa, Castillo de Bellostar (actual Bellestar), Puendeluna, donde lo cruza, y desde allí pasa por debajo de Piedratjada (*Pietra Tallada*) y Monlora para llegar a Luna.

La reedición de 1777 del mismo mapa por parte de Lezaún muestra en el norte un camino que comunica Agüero con el monasterio de San Juan de la Peña, a través de Ena (*Enna*) y Botaya. Y entre Santa Olaria y Luna, el camino pasa por Sierra Estronad (*Sierra de Estronate*) - Barto - Las Tenías - La Ruta (*Laruta*) - Luna y luego por encima de Erla y de Santia, llega hasta Ejea, de allí a Bayas y Cambrón (El Bayo y Puilampa quedan a la izquierda) - Sádaba - Layana (*La Ayana*) - Uncastillo - Sofuentes, mal situada- y desde allí dos caminos, al oeste hacia Castiliscar (*Castillos-car*) y al norte hacia Rueda, desde ambos sitios toma la dirección hacia Sos y Sangüesa.

Es de destacar este itinerario porque Labaña será el referente durante dos siglos y medio de la mayoría de los cartógrafos que le siguieron en el empeño de trazar mapas del territorio aragonés. Alguno de sus errores, como el de situar Sofuentes encima de Uncastillo en el camino de Sos —y no mucho más al oeste, como está en realidad—, serán copiados hasta muy avanzado el siglo XIX. Y, sobre todo, hay que recordar que fue el único cartógrafo que realizó sus mediciones (triangulaciones) sobre el terreno.

La triangulación consiste en el uso de la trigonometría para el cálculo de las distancias. Conocida ya en el Antiguo Egipto, Tales de Mileto la usó para calcular la altura de las pirámides

⁸⁸ Labaña (2006: 25-63).

de Gizeh, comparando la sombra de cada una de éstas con su propia sombra. Los cartógrafos del siglo XVIII se basaron en datos proporcionados por párrocos, vicarios y particulares, por lo que sus mapas son menos fiables que el de Labaña, que estuvo sobre el terreno realizando sus mediciones.

Entre los mapas que se hicieron siguiendo al original de Labaña destaca especialmente la edición del *Atlas Maior* (1665) del holandés Joan Blaeu, que en su edición española tenía nada menos que 545 mapas en diez volúmenes, coloreados y con una edición de gran lujo que costaba 460 florines de la época (el equivalente a 20.000 euros actuales)⁸⁹. Sus mapas añaden color y claridad a la sobria edición española del mapa de Labaña.

4.4. ACTUACIONES EN CAMINOS DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

En la obra de Agustín Ubieto se da cuenta de las actuaciones llevadas a cabo por las autoridades del reino de Aragón en sus caminos, gracias a la investigación del archivero Diego Navarro Bonilla⁹⁰ sobre la obra de otro antecesor suyo, el archivero José de Yoldi en 1729. El arreglo de puentes es la actividad más frecuente, ésta es la lista que recoge: reparación de puentes en Mianos (1608, 1611 y 1617); Murillo de Gállego (1617 y 1621); Ruesta (1608); Sádaba (1620), aquí también se arreglaron en ese año los caminos; Salvatierra (1611); Tiermas (1599, puentes y caminos; 1608, puentes; 1611, puentes y caminos)⁹¹.

Estos trabajos ratifican que el Camino Francés, el que recorría la Canal de Berdún era mucho más utilizado y, por lo tanto, necesitado de reparaciones y mejoras que los restantes caminos que recorrían la comarca. Por abundar en esta idea, en esa misma obra se citan en Berdún siete años de reparaciones en puentes y seis años en caminos; en Canfranc, once años en puentes y nueve en caminos; Castiello, nueve en puentes y otros tantos en caminos; en Jaca son siete y seis; en Villanúa, cinco y cinco⁹².

4.5. LOS MAPAS DEL SIGLO XVIII

El mapa n.º 7 que vemos a continuación marca una vía que va de San Juan de la Peña a Biel. Después llega a Luesia, de donde baja hacia Luna pasando por un desconocido lugar (Piel) y muy próximo a El Frago. Desde Luna prosigue por Ejea, El Bayo, Sádaba y Sos. Abraham Allard fue un conocido cartógrafo holandés que viajó por España en la época tempestuosa de la Guerra de Sucesión librada entre el archiduque Carlos de Austria, apoyado por ingleses y holandeses, y el futuro rey Felipe V de Borbón, este último auxiliado por sus compatriotas franceses.

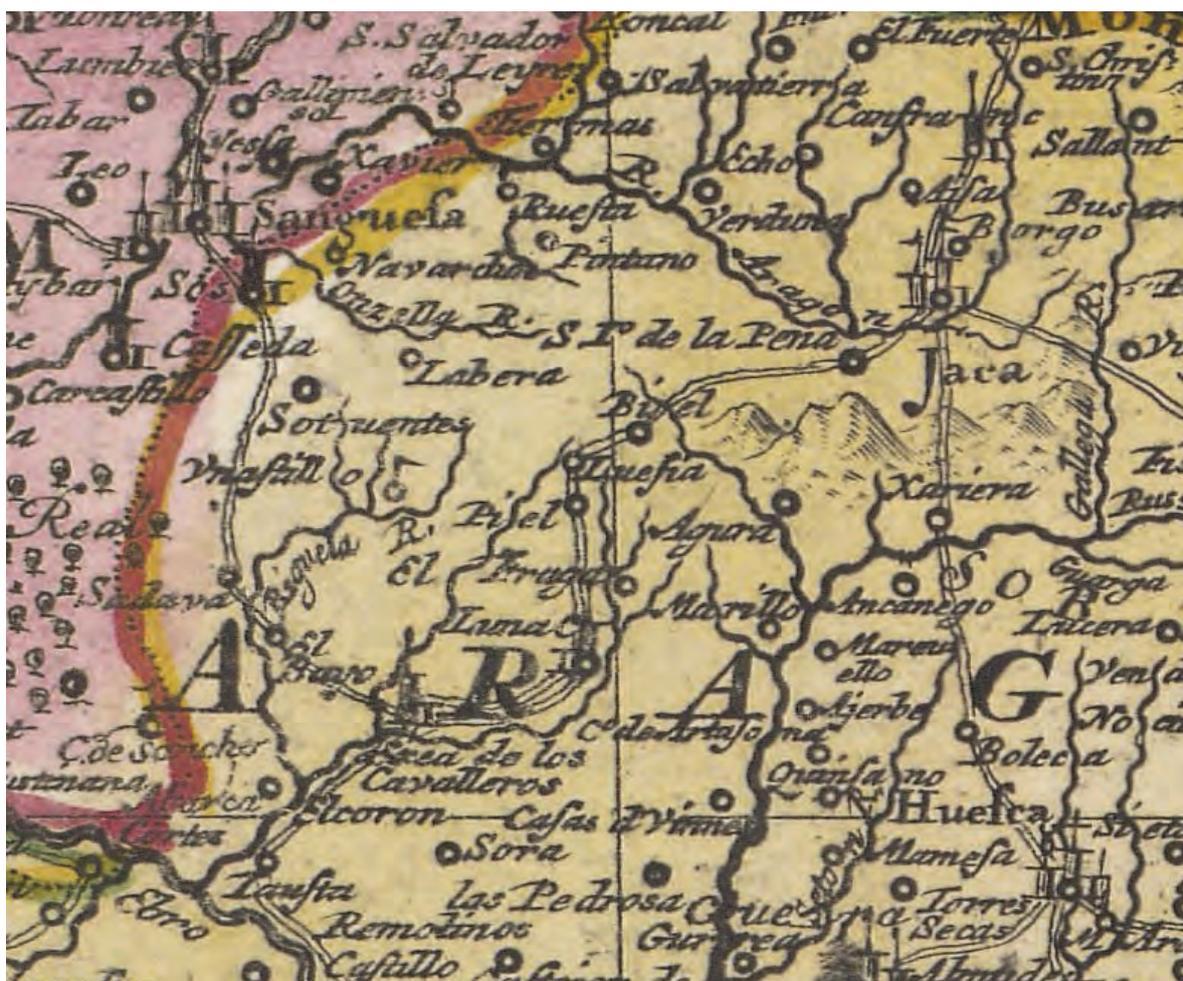
Jean Baptiste Bourguignon d'Anville, Geógrafo Real de Francia desde 1718, fue el más importante cartógrafo de su época, autor de doscientos once mapas entre los que se encuentra el

⁸⁹ Blaeu, Joan, y Van Der Krogt (2006): *Atlas Maior of 1665. Hispania, Portugallia, Africa & America*. Ed, Taschen, Köln, pp. 28-30.

⁹⁰ Navarro Bonilla, D. (2000): *“Los fondos documentales del Archivo del Reino de Aragón: estudio y edición crítica del inventario de José de Yoldi (1749-1750), IFC, Zaragoza (Fuentes Históricas Aragonesas 34)*.

⁹¹ Ubieto (2017: 578).

⁹² *Ibidem*, pp. 577-578.



MAPA 7: ABRAHAM ALLARD (1710) (detalle).

Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

aquí citado⁹³ (mapa n.º 8). Entre los caminos que señala aparece el que va de San Juan de la Peña a Luna. El trayecto discurre por Botaya, Ena, Paternoy, Agüero y Murillo. Desde aquí se ve en el mapa su paso por Morán, Santa Olaria, Sierra de Estronad, Barto, Las Tenías, La Ruta y Luna, desde donde va directo a Ejea de los Caballeros.

Desde Ejea pasa por Bayas y va a Cambrón, dejando Puilampa a la otra orilla del Riguel. Desde Cambrón pasa por Nuestra Señora de los Bañales donde hace un doble desvío:

- A la izquierda marcha hacia Sádaba, Castiliscar y Sos. De allí llega al río Onsella: a la izquierda va por El Real hasta Sangüesa; a la derecha pasa por Navardún, Urriés, Gordún, Lisuerre, Lobera y Longás hasta Bagüés.
- A la derecha va por Layana y Uncastillo hasta el falso Sofuentes que aparece en los mapas de Labaña. De ese Sofuentes sale un camino a Castiliscar y otro al castillo de

⁹³ Anville, Jean Baptiste Bourguignon d' (1697-1782), Datos de la Biblioteca Nacional de España, a partir de <<http://datos.bne.es/persona/XX1459680.html>>.



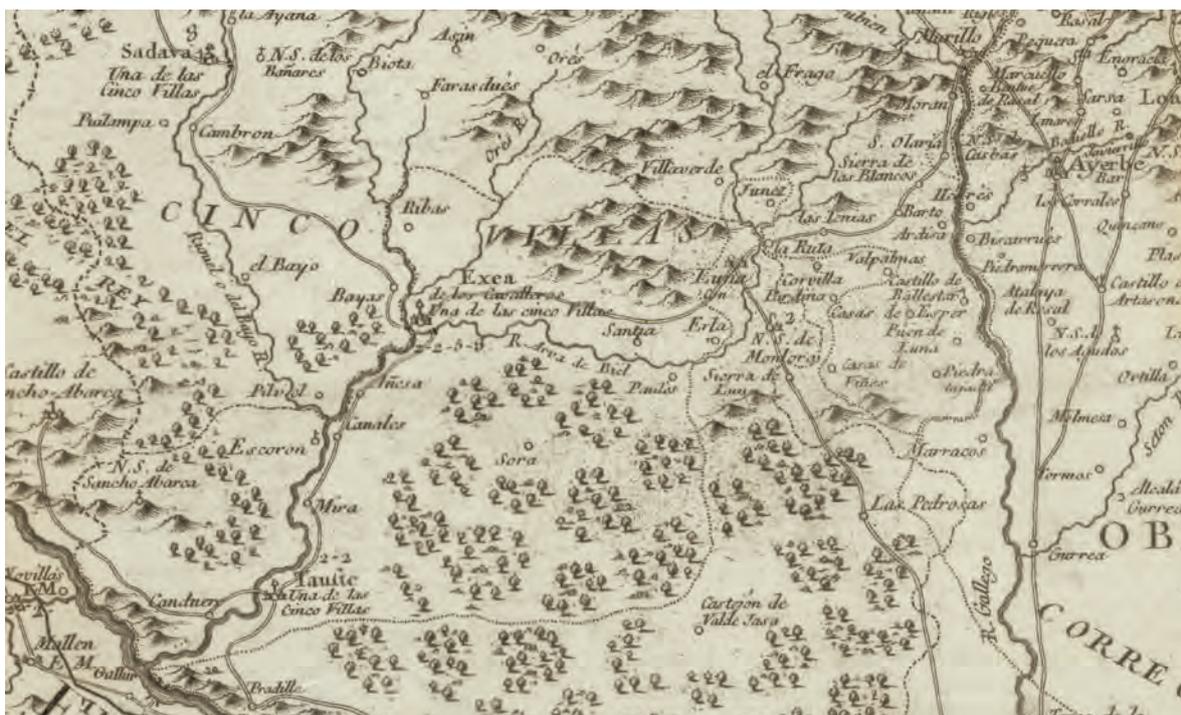
MAPA 8: CARTE DU ROYAUME D'ARAGON DE ANVILLE (1719) (detalle)
 Fuente: Cartoteca ICEARAGON del Instituto Geográfico de Aragón.

Rueita; de este castillo hay un camino a Sos del Rey Católico y otro a Navardún que enlaza con el anterior.

La solvencia de este autor, que tenía la entonces insólita costumbre de dejar en blanco las zonas de las que no tenía referencia segura, hace que su mapa sea uno de los más fiables.

La primera edición de esta obra (mapa 9) corresponde a 1707 y se publicó en holandés y francés. En este segundo idioma se atribuye a Juan Álvarez de Colmenar, seudónimo del verdadero autor del texto, posiblemente francés, dentro de un libro que se titulaba *Les delices de l'Espagne et du Portugal ou l'on voit une description exacte des antiquitez (sic), provinces, montagnes...*⁹⁴.

⁹⁴ Consulta realizada en el *Catálogo de la Galería Frame*, a partir de <<http://www.frame.es/catalogo/grabado.php?id=8893&lit=Alhama&t=Paisajes&a=Aa%2C+Pieter+van+der+%281659-1733%29&s=Grabados>>.



MAPA 10 (1 Y 2): MAPA DEL REINO DE ARAGÓN DE TOMÁS LÓPEZ (1816) (detalle).
 Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

Representa la red de comunicaciones mediante líneas rojas y negras y utiliza signos para indicar la situación de plazas amuralladas, molinos, puentes, pasos de barcas, etc. Este trabajo es el mapa de España más perfecto realizado hasta esa fecha⁹⁷.

Se aprecia en ese mapa que desde Murillo de Gállego sale una carretera hacia Santa Olaria y desde allí va hasta Ejea pasando por Sierra de Estronad, Barós, Las Tenías, La Ruta, Luna, Santia y Ejea de los Caballeros.

Desde Ejea va a Uncastillo por Bayas, El Bayo, Puilampa, Sádaba y Malpica. De Luna va hasta Zuera por Monlora, Sierra de Luna y Las Pedrosas.

En el norte de la comarca se refleja un camino entre Murillo de Gállego, Agüero, Fuencalderas, Biel, Luesia, Longás, Lobera, Navardún y Sos. Desde este punto sigue a El Real, donde puede enlazar o bien con Ruesta o con Sangüesa. Desde Longás también muestra un enlace con Bagüés.

La primera edición del mapa n.º 10 corresponde a 1765. Su autor es el geógrafo Tomás López y se lo dedica al infante Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio, el conde de Chinchón, el protector de Goya, quien después de ser arzobispo de Toledo, cardenal Primado de España y arzobispo de Sevilla, abandonó una carrera por la que no sentía ninguna vocación. El mapa de Aragón se incluye en un *Atlas Geográfico de España* que reúne ciento dos mapas.

Tomás López no hizo ningún trabajo de campo y se limitó a recoger la labor realizada por otros autores anteriores⁹⁸. Fue miembro de la Real Academia de la Historia y estuvo recopilando cartografía para la misma dentro del gran proyecto de publicación de un Diccionario geográfico-histórico de España. Pese a sus defectos, fue el geógrafo de referencia en el último cuarto del siglo XVIII. Este mapa, con sucesivas reediciones, sería el más consultado durante el último cuarto del siglo y los primeros años del XIX.

En él se marca un itinerario claro entre Santa Olaria, Sierra de los Blancos, Las Tenías, La Ruta, Júnez, Villaverde y Luna. Desde Luna pasa a Ejea de los Caballeros y, siguiendo el mismo camino que marcaba el mapa de Anville, sube por Bayas hasta el monasterio de Cambrón. Desde Cambrón pasa a Sádaba, Layana y Uncastillo. Encima de Uncastillo se repite el error de Labaña, es decir, sitúa un falso Sofuentes, desde el que se ofrece una ruta o bien a Rueda o a Castiliscar, llegando ambas a Sos del Rey Católico.

El camino de Tauste a Ejea pasa por Mira, Escorón, Canales y Añesa, dejando Piluel un poco a la izquierda. De este mapa se hicieron varias reediciones en el siglo siguiente, mejorando su calidad.

⁹⁷ Biblioteca Digital Hispánica. Reseña del registro de *Exposicion de las Operaciones Geometricas hechas por Orden del Rey N.S. Phelipe V. en todas las Audiencias Reales situadas entre los Limites de Francia y de Portugal para acertar a formar una mapa exacta y circunstanciada de toda la España [Material cartográfico] / Obra empresa baxo los auspicios del Excellentissimo Sor. Marqués de la Encenada y Executada por los RR.PP. Martinez y de la Vega de la Compañía de Jesus desde el Año 1739 hasta el Año 1743*. Biblioteca Nacional de España.

⁹⁸ Prieto, Gonzalo (2019), *Tomás López, el primer gran cartógrafo español* en la página web de Geografía Infinita <https://www.geografiainfinita.com/2019/08/tomas-lopez-el-primer-gran-cartografo-espanol/> [Fecha de consulta: 12/03/2020].



MAPA 11: Detalle del mapa de FRANZ LUDWIG GÜSSEFELD (1798).
Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

Franz Ludwig Güssfeld (1744-1808) fue un famoso cartógrafo y grabador alemán que realizó una serie de mapas de la península ibérica basándose en la obra de Tomás López⁹⁹. En el mapa n.º 11 observamos al este un camino que arranca en Murillo y lleva hasta Ejea pasando por

⁹⁹ Biblioteca Digital Hispánica. *Reseña del registro de Charta Regni Aragoniae in Archiepiscopatum, Episcopatos et Praefecturas divisum, secundum mappam D. T. Lopez* [Material cartográfico] / designata a F.L.G.; J. M. Mossner sculps, a partir de
<<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000020532> Biblioteca Nacional de España> [Fecha de consulta: 12/03/2020].

Santa Olaria, La Ruta y Luna. Desde Ejea sube al norte pasando cerca de El Bayo, por Cambrón y Sádaba. Desde aquí una bifurcación permite ir a Castiliscar o a Uncastillo. Desde Uncastillo vemos otra vez el itinerario que ya indicara Labaña por Sofuentes, Ruesta y Sos.

Se repite también el camino de la Valdonsella: de Sos del Rey Católico a El Real y desde este enlace se puede seguir al oeste a Sangüesa o al este por Navardún, Lobera y Bagüés, localidad de la que parte otra ruta hacia Pintano, Undués Pintano, Ruesta, Tiermas y Leire, enlazando con el Camino Francés.

4.6. LOS ITINERARIOS DEL SIGLO XVIII. LA RUTA DEL ABATE BRANET ENTRE MONZÓN Y SÁDABA EN 1800.

En 1761 Pedro Rodríguez de Campomanes, el famoso ilustrado de la corte de Carlos III, escribió y publicó un *Itinerario de las carreras de posta de dentro, y fuera del Reyno*, ya que entonces ejercía el cargo de Director General de Correos y Postas. En ese libro no aparece ninguna ruta que atravesase las Cinco Villas. Únicamente la *Carrera de Zaragoza a Oleron en Francia, pasando por Jaca* se acerca a su parte oriental en las etapas que median entre Zuera, Gurrea, Ayerbe y Anzánigo¹⁰⁰. Este libro se acompañaba de un mapa del ya citado Tomás López, colaborador del conde de Campomanes en la Real Academia de Historia.

En 1775 José Matías Escribano editó otro itinerario¹⁰¹, al estilo de los de Velluga y Meneses del siglo XVI. Más completo, dividía los caminos en dos tipos: de ruedas, aptos para el tránsito de coches; y de herradura, solo para caballerías. En el volumen se indica en leguas la distancia entre las villas y ciudades citadas.

El panorama en las Cinco Villas era bastante decepcionante: no había caminos de ruedas, solo de herradura, y apenas se citan las principales localidades: un camino salía de Alagón y llevaba en dos leguas a Pedrola, dos más a Tauste y otras dos hasta Ejea, sin indicar el modo en el que se cruzaba el Ebro¹⁰².

La ruta entre Pamplona a Uncastillo cruzaba el Ebro por la Barca de Castejón (no había puente), distante 46 leguas de Pamplona. Desde allí se suman otras cinco leguas a Sádaba y cuatro más a Uncastillo¹⁰³.

Otro itinerario llevaba de Pamplona a Sangüesa y Sos. Es curioso que cita a Carcastillo como localidad aragonesa, de allí da cuatro leguas a San Xavier, donde hay un doble desvío bien a Sangüesa (dos leguas) o a Sos (otras dos)¹⁰⁴.

¹⁰⁰Rodríguez de Campomanes (1761: 83) (Fuente: Biblioteca Digital Hispánica <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000000833>. [Fecha de consulta: 6/08/2020].

¹⁰¹ Escribano, José Matías (1775): *Itinerario español o Guía de Caminos para ir desde Madrid a todas las Ciudades y Villas más importantes de España; y para ir de unas ciudades a otras; y a algunas cortes de Europa*. Madrid, 1775. Consultado en la Biblioteca Digital Hispánica, a partir de <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000000228>> [Fecha de consulta: 17/04/2020].

¹⁰² *Ibidem*, p. 7.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 55.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 78.

Un tercer camino de herradura hacía un trayecto algo similar al de los Itinerarios del siglo XVI antes citados: de Pamplona iba a Murillo (Murillo El Fruto), una legua más hasta Carcastillo, tres a Sádaba, una a Cambrón, tres a Ejea de los Caballeros, dos a Paúles y tres más a Marracos, donde cruzaba el Gállego por un puente para seguir por Gurrea y Almúdevar¹⁰⁵. Como se ve, este camino no iba por Biota, Farasdués y Erla y prefería el paso más meridional por Ejea.

Sin embargo, las memorias de un cura francés refractario¹⁰⁶, el abate Joseph Branet, exiliado durante ocho años en España (1792-1800) nos muestran que se continuaba usando el camino que marcaban los itinerarios de Villuga y Meneses en el siglo XVI, la ruta de Monzón a Pamplona.

La interesante edición de José Luis Ona publicada por la Institución Fernando el Católico¹⁰⁷ de los cuatro cuadernos de memorias (lamentablemente perdido el primero de ellos) que el sacerdote francés escribió durante su estancia forzosa en España es un libro absolutamente recomendable y, en el tema que nos afecta, cuenta con asombroso lujo de detalles el viaje que realizó desde Monzón a Sádaba entre el 19 y el 21 de abril de 1800, para encargarse de la educación del hijo del conde de Larrosa, que entonces se hallaba residiendo en la mansión de don Eugenio Villanova, en Sádaba (la antigua “Casa de Marco”, hoy llamada “Casa del Conde”).

El conde envió un caballo y un mozo de espuela¹⁰⁸ para acompañarlo. El primer día la ruta les llevó desde Monzón a Callén, tras doce horas de viaje. El segundo día cruzaron en barca el río Gállego a la altura de Marracos, y tras un breve descanso en su posada, acabaron durmiendo en Erla. Finalmente, el 21 de abril, salieron de Erla y, tras almorzar en la pardina de Miana y pasar por Farasdués y Biota, llegaron a mediodía a su destino, Sádaba¹⁰⁹.

Poco más de cinco meses aguantó el abate allí. Ni le gustaba el oficio de preceptor, ni el condesito mostraba la más mínima aplicación al estudio, lo que, unido al deseo de regresar a su patria, movió a Branet a salir de Sádaba en dirección a Huesca el 29 de septiembre de 1800. Sin cobrar sus honorarios y aprovechando el viaje con una recua de arrieros, volvió por el mismo camino por el que había llegado: Farasdués, Biota y Erla, lugar de pernocta. Al día siguiente cruzó el Gállego por un vado cercano a Piedratajada y tomó el camino a Huesca pasando por Montmesa, Ortilla, Lupiñén y Alerre, para dormir ya en Huesca, en la venta del santuario de Nuestra Señora de Cillas¹¹⁰.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 130.

¹⁰⁶ El clero francés al que se denomina “refractario” se negó a firmar la Constitución Civil del Clero (1790) emanada de la Asamblea Nacional Constituyente. A partir de la proclamación de la República en el verano de 1792, su situación se volvió muy complicada, viéndose muchos de ellos obligados a emigrar.

¹⁰⁷ Branet, Joseph (2018): *Diario de un sacerdote refractario refugiado en España (1792-1800)*. Edición de José Luis Ona. Institución Fernando el Católico.

¹⁰⁸ “Un criado de a pie armado de un fusil que debía precederme durante el viaje. Es costumbre en España, cuando se viaja, hacerse acompañar por un buen peatón bien armado, con el fin de evitar o alejar a los ladrones, muy multiplicados en los caminos desiertos que se deben recorrer” (Branet, 2018: 163).

¹⁰⁹ *Ibidem* (2018: 164-167).

¹¹⁰ *Ibidem* (2018: 172-173).

4.7. LA LABOR DE LOS ILUSTRADOS. DEL *DICCIONARIO GEOGRÁFICO-HISTÓRICO A LOS APUNTES DE FRAY MATEO SUMAN*

La Real Academia de Historia comenzó a funcionar en 1735 como una reunión de un grupo de amigos bajo el nombre de Academia Universal. Tres años después el rey Felipe V autorizó su labor y les dio protección bajo el nombre de Real Academia de Historia. El primer proyecto que emprendió fue el llamado *Diccionario histórico-crítico universal de España*¹¹¹. Hasta trece materias se querían tratar en este diccionario, destacando entre ellas la Historia y la Geografía.

Se solicitaba a prelados, párrocos, abades y cabildos que enviaran la información oportuna para la confección de las cédulas que compondrían el aparato del *Diccionario*. Las dificultades fueron extremas y finalmente se desestimó darle la envergadura que se había previsto en un principio. Con los datos obtenidos acerca de la Geografía se preparó un nuevo proyecto bajo el título de *Diccionario geográfico-histórico de España*.

A principios de 1772 Campomanes, por entonces director de la Real Academia de Historia, dio un gran impulso al proyecto de lo que se empezó a denominar simplemente *Diccionario Geográfico de España*. Para ello unificó los conceptos que debía tener cada voz, organizándolos alfabéticamente dentro de cada provincia y cada partido judicial. El proyecto avanzó y se fue reuniendo un valioso material.

En 1799 se decidió publicar la primera sección del *Diccionario*, correspondiente al Reino de Navarra y a las tres provincias vascongadas. En tres años tuvieron listo el libro que se editó en 1802. El siguiente tomo sería destinado a las regiones de Aragón, Valencia y Cataluña, pero la situación política hizo imposible la culminación del proyecto, que tendría que postergarse hasta que el académico Sebastián Miñano editara entre 1826 y 1828 el primer *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*.

Finalmente, durante el reinado de Isabel II, circunstancias más favorables permitieron a Pascual Madoz sacar a luz su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*, que había de ser el más completo de todos los publicados¹¹².

Para nuestro estudio resultan muy interesantes los colaboradores del Reino de Aragón, que enviaron sus textos manuscritos a la Real Academia de la Historia y de los que se han rescatado los datos referentes a las villas, aldeas, caseríos y despoblados de la Comarca de las Cinco Villas.

Tomás Fermín de Lezaún fue nombrado en 1778 miembro de la Real Academia de la Historia. Al mismo tiempo se solicitaba su colaboración en el *Diccionario Geográfico de España* que se estaba confeccionando. En solo tres meses remitía un trabajo titulado *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones y antiguos y actuales vecindarios del reino de Aragón*. A esta entrega tendrían que haber seguido otras que, lamentablemente, no se producirían porque Lezaún falleció, una víctima más entre las ochenta y dos que produjo el pavoroso incendio que destruyó el Coliseo de Comedias de Zaragoza la noche del 12 de noviembre de ese mismo 1778¹¹³. El incendio dio lugar a una polémica sobre si era lícito permitir las actividades teatrales, pues pareció dar la razón a las

¹¹¹ Manso (2005: 285).

¹¹² *Ibidem*, p. 324.

¹¹³ Salas (1990: 11).

autoridades eclesiásticas, que abogaban por su prohibición. También a un curioso óleo atribuido a Francisco de Goya. Para conocer más datos acerca de la repercusión del incendio en la sociedad zaragozana y sobre el óleo léase un interesante artículo de Ernesto Viamonte¹¹⁴.

Volviendo a Lezaún, la causa por la que el encargo se le hiciese a él, quien todavía era muy joven —murió con 31 años—, era la fama de su labor en la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País, para la que había reeditado el mapa del reino aragonés elaborado por Juan Bautista Labaña.

En su trabajo ofrece una relación individualizada de todos los núcleos de población aragoneses y el número de sus familias extraído de los diferentes recuentos realizados a lo largo de la Edad Moderna¹¹⁵.

La aportación más completa la realizó otro colaborador de la Real Academia de la Historia: el fraile mínimo (de la orden de ermitaños de San Francisco de Paula) Mateo Suman. Allí se conserva un manuscrito de 348 hojas escritas por ambas caras con el título de *Apuntes para el Diccionario Geográfico del Reino de Aragón. Partido de Cinco Villas*. Suman se había incorporado en 1799 a la obra del *Diccionario*, cuando ya se preparaba la primera sección, dedicada a Navarra y las Vascongadas y se había asignado la segunda para Aragón, Cataluña y Valencia¹¹⁶.

Además del trabajo de Mateo Suman para el Corregimiento de las Cinco Villas, se presentaron también los trabajos correspondientes a Daroca, Teruel y Huesca, pero la tarea quedó interrumpida con la invasión napoleónica y no llegó a publicarse.

Al margen de la labor de la Real Academia de Historia para la confección de su *Diccionario Geográfico* es obligado citar a otro ilustrado aragonés, de larga trayectoria, Ignacio Jordán de Asso, quien publicó en 1798 su *Historia de la economía política de Aragón*. En su obra no se dan apenas noticias de caminos y, cuando habla de las Cinco Villas, deja patente su retraso económico, sobre todo, desde el punto de vista de la industria y el comercio: “Este Partido es uno de los más atrasados en todo tipo de fábricas [...] Lo poco que ahora se trabaja es únicamente para el consumo de los naturales”¹¹⁷. Se hace hincapié, sin embargo, en sus grandes posibilidades para la agricultura y ganadería: “La pródiga naturaleza quiso privilegiar estos llanos con una extraordinaria feracidad [...] si la fertilidad de este país se asegurase con el auxilio de los riegos artificiales, que se le pueden dar a poca costa, no habría en Aragón terreno alguno que le aventajase”¹¹⁸. A partir de estas consideraciones expone el plan de José Mariano Monroi, un ambicioso proyecto que anticipa lo que sería en el futuro el Canal de las Bardenas.

A Mateo Suman se le adjudicó el estudio correspondiente al Partido de las Cinco Villas, uno de los trece corregimientos surgidos de la nueva división administrativa aragonesa creada por los Borbones después de su triunfo en la guerra de Sucesión. La capitalidad radicaba en Sos y comprendía setenta y ocho pueblos y muchos otros lugares. Además de las históricas Cinco Villas se incluían los valles de Ansó y Hecho y las dos orillas de la Canal de Berdún. Ocupaba

¹¹⁴ Viamonte (2013: 93-111).

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 17.

¹¹⁶ Salvo (2015: 13).

¹¹⁷ Asso (1798: 210).

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 63.

una posición estratégica por su posición fronteriza con Navarra y Francia y mantenía abiertas once aduanas: dos con Francia, en Siresa y Ansó; y nueve con Navarra, situadas en Fago, Salvatierra, Tiermas, Undués de Lerda, Sos, Castiliscar, Sádaba, Ejea de los Caballeros y Tauste¹¹⁹.

El autor coincidía con Ignacio de Asso en su opinión acerca del lamentable estado del partido: “Por las descripciones de pueblos, o valles, como por las de las pardinas, se podrá conocer lo poblado que estaba antes este partido, y el estado miserable de despoblación al que ha llegado”¹²⁰.

Manuel Normante, párroco de Biniés, hizo un trabajo para la Real Sociedad Económica de Amigos del País, con el que ganó un concurso convocado por la misma en 1799. El título era *Descripción del Partido de Cinco Villas* y se incluyó por parte de la Real Academia de Historia en los documentos enviados por fray Mateo Suman. En cuanto a caminos y comunicaciones, este autor registra: “El modo del tráfico se reduce a transportes a lomo en todo el partido, a excepción de que hay carretería en los pueblos de la llanura de la parte meridional”. Un poco más adelante, le llama la atención que no haya carretería en toda la Canal de Berdún ni en la Val de Onsella, cuando no hace más de treinta años “todos vieron los carros que subieron de Ayerbe por la parte occidental (*sic*) del partido, con motivo de la reedificación del puente de Berdún sobre el Río Aragón”¹²¹.

El mismo autor dice unas líneas después que las posadas que hay en la comarca “son muy pocas, ni siquiera las hay en todas las villas crecidas y aún estas pocas tienen el aspecto y el interior bastantemente desagradable; cuyo defecto de policía (limpieza) se suple con la facilidad que hay de dar posadas en casi todos los pueblos, e igualmente en los caseríos de monte”¹²².

En cuanto a las noticias que aporta fray Mateo Suman sobre caminos se hacen varias citas a la carretera de Zaragoza y Ayerbe por Bailo y la Canal de Berdún, nombrando varios lugares y pardinas por las que discurre: Tolosana, Bergosal, Samper de Asabón, Mullermuerta, Visús, Paternoy, Alastuey y Bailo. En la actualidad, salvo Bailo, son pardinas, casi todas deshabitadas, en las proximidades de la carretera A-137, entre Murillo de Gállego, el pantano de La Peña y el puerto de Santa Bárbara.

Es curiosa la mención que hace de Longás, que hoy es un pueblo casi incomunicado, pero que en aquella época “está en medio de los caminos que giran por oriente a Huesca, Ayerbe, etc. Por occidente, a Lobera, Sos y Navarra. Por el sur a Exea de los Caballeros, Uncastillo, Luna, etc. Y por norte a Larué, montañas de Ansó, Hecho, Jaca y Francia”¹²³.

También suministra interesantes noticias sobre los puentes y las maneras de cruzar el río Gállego, en la zona oriental de la comarca. A medio cuarto de legua de Murillo, junto a un molino harinero y un batán, hay una barca para cruzarlo; un cuarto de legua más al sur se ve un “puente de piedra muy alto reedificado a últimos del siglo XVIII”¹²⁴. Aunque poco después añade que se espera la última ruina de los puntales que se pusieron para mantener uno de los machones del puente a causa de las avenidas del río.

¹¹⁹ Salvo (2015: 17-18).

¹²⁰ Suman (2015: 150).

¹²¹ Normante (1799: 63).

¹²² *Ibidem*.

¹²³ Suman (2015: 320-321).

¹²⁴ *Ibidem*, p. 356.

En Ardisa hay una barca para el paso del río y está en el camino de Huesca y Jaca. Sin embargo, el puente de Puendeluna ya no está en uso: “Hoy se ven las ruinas de este puente y en la aldea existen los vestigios de la casa que servía de aduana para cobrar el pontaje”¹²⁵.

Para terminar con los datos aportados por Suman, afirma que Piedratajada confronta por Oriente con el Camino Real de Zaragoza y la orilla derecha del Gállego, del cual dista una legua larga¹²⁶. En cuanto a Pintano dice que en el Camino Real que guía a Sos hay un puente “de buena arquitectura y bella construcción”, de tres arcadas, sobre el arroyo Rigal. Puente que había sido edificado a expensas del lugar de Undués Pintano y de Fray Miguel de Nicuesa, abad de San Juan de la Peña y oriundo de la villa, quien aportó una buena cantidad de dinero para la obra, culminada en 1797¹²⁷. Dicho puente ha sobrevivido hasta hoy, incluso tras la reciente mejora de la carretera, así como la casa Nicuesa en Undués Pintano, decorada con un flamante escudo de armas, a la entrada de la villa llegando desde Bagüés y Pintano alto. Finalmente hay una mención al Convento de Carmelitas de Sádaba, tan próximo a la villa “que no media más que el Camino Real”¹²⁸.

4.8. SÍNTESIS DE LOS CAMINOS EN LAS CINCO VILLAS DURANTE LA EDAD MODERNA

En el estudio de los caminos de las Cinco Villas durante la Edad Moderna se puede apreciar una diferencia evidente entre la cantidad de los datos aportados, mucho más abundante que en épocas anteriores, y la calidad de las vías. Estas muestran unas carencias que no pasaron inadvertidas para los ilustrados aragoneses, quienes denunciaron su deterioro en sus escritos e informes.

Antes del siglo XVI no existían mapas fiables, ni viajeros atentos a transcribir las notas de sus recorridos, ni itinerarios que sirvieran de guía para los correos, ni una mentalidad científica empeñada en registrar los datos geográficos e históricos de todos los lugares del reino. En doscientos años se consigue reunir una gran información, pero, por desgracia, el panorama que describe de la comarca de las Cinco Villas presenta una imagen de aislamiento, de retraso, de ausencia de actividades industriales y comerciales, con una red de caminos locales, de herradura, apenas accesibles para vehículos carreteros.

Pese a su importancia estratégica, las Cinco Villas se encuentran marginadas respecto a los principales centros de consumo. Siguen existiendo las aduanas (con Navarra y con Francia) que lastran el intercambio de productos, el Ebro permanece como una barrera infranqueable, sin puentes entre Tudela y Zaragoza. Los proyectos ilustrados que mejoran la situación económica de Aragón, como el Canal Imperial, no llegan a ser en la comarca más que sueños irrealizables, como fue el del capitán José Monroi citado por Ignacio de Asso.

No había apenas posadas para los viajeros, ni excedentes que permitieran el comercio, pero, así y todo, continuaron funcionando muchos hospitales, incluso en pequeñas localidades, en

¹²⁵ *Ibidem*, p. 368.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 371.

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 382-383.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 397.

los que muchas veces se hace mención de que acogen a pobres, viajeros y peregrinos. Incluso se levantan algunos puentes y, aunque de forma marginal, aparecen itinerarios en las Cinco Villas dentro de los que publican los Correos Mayores del Reino.

Tal como se hizo en el capítulo anterior, se vuelven a señalar las principales rutas de las que hay noticias en la comarca, primero en sentido norte a sur y después, de este a oeste.

Itinerarios norte-sur

- a) El principal continuaba siendo el que une las Cinco Villas tradicionales, de Tauste a Sos del Rey Católico. Es el que utilizó Labaña en 1610 en su primer recorrido por la comarca y el que aparece en casi todos los mapas.

Entre Tauste y Ejea se señala su paso por Mira, Escorón, Canales y Añesa y su proximidad a Pilué.

De Ejea de los Caballeros a Sádaba presenta un trayecto que no se corresponde con el actual: hasta Bayas por la antigua calzada romana, pero luego sigue el valle del Riguel, acercándose a las ruinas del desaparecido monasterio de El Bayo para llegar al monasterio femenino de Cambrón, enfrente del masculino de Puilampa (casi todos los mapas llevan la ruta por Cambrón, salvo el de los jesuitas Carlos Martínez y Claudio de la Vega que la acercan a Puilampa). Continúa el camino de Cambrón a Sádaba y de allí a Uncastillo por el estrecho valle del río Riguel, pasando por Layana o la ermita de los Bañales.

En algún caso se indica la posibilidad de un trayecto más directo entre Sádaba y Sos, obviando el paso por Uncastillo para tomar el camino de Castiliscar (*vid.* mapa n.º 11 de Güssefeld, 1798).

El camino más controvertido es el que comunica Uncastillo con Sos. La mayoría de los mapas indican un falso Sofuentes al norte de la primera localidad (la real está mucho más al oeste). Desde allí hay una doble posibilidad de llegar a Sos: o bien por Castiliscar, o por el castillo de Rueita.

De Sos del Rey Católico el itinerario seguía hasta un lugar que había sido muy importante en época romana, pero que entonces era prácticamente un despoblado: El Real. Aquel nudo de comunicaciones de la primitiva calzada romana mantenía un papel similar, pues desde allí partía un camino al oeste, a Sangüesa y Navarra; y otro al este, hacia Navardún y la Valdonsella.

- b) El Camino del Gállego.

En la zona oriental de la comarca, el Gállego abre una ruta natural desde Jaca hasta la sierra de Santo Domingo. La vía puede también proceder del monasterio de San Juan de la Peña siguiendo el curso de este río o de alguno de sus afluentes, como el Asabón.

Labaña lo utilizó para entrar a Murillo de Gállego desde Anzánigo. En los mapas que se editaron siguiendo sus mediciones uno de los caminos baja desde Santa Eulalia (o Santa Olaria) de Gállego hasta el Castillo de Bellostar y Puendeluna, por donde cruza el río en dirección a Piedratajada, Monlora y Luna.

El mapa de Lezaún (1775), también basado en los datos de Labaña, muestra un camino desde San Juan de la Peña, por Botaya y Ena hasta Agüero.

Por dos veces hubo reparaciones del puente de Murillo en el siglo XVII y, como nos relata Mateo Suman, en el reinado de Carlos IV fue restaurado de nuevo.

En el mapa n.º 7 de Allard (1710) existe un camino que lleva de San Juan de la Peña hasta Biel, Luesia, El Frago, Luna y Ejea. El mapa n.º 8 de D'Anville, mejor ejecutado cinco años después, precisa ese mismo camino que desde San Juan de la Peña, por Botaya, Ena y Paternoy llega hasta Agüero (se supone que por el paso de la Osqueta) y de allí sigue a Murillo, Morán, Santolaria, Luna y Ejea. Otro trayecto similar marca el mapa n.º 9 (1729) entre San Juan de la Peña, Biel, Luna y Ejea.

En los itinerarios del siglo XVIII vuelve a nombrarse este camino del Gállego, o “camino real” entre Zaragoza y Jaca, siguiendo el curso del río por Zuera, Gurrea, Ayerbe y Anzánigo. Fray Mateo Suman también cita varias veces esta “carretera de Zaragoza a Ayerbe y la Canal de Berdún”.

Camino usado por los ganados trashumantes, pues no debe olvidarse que algunos monasterios pirenaicos (Santa Cristina de Somport, San Juan de la Peña, Santa Cruz de la Serós) tenían pastos de verano en las Cinco Villas.

c) El Camino entre Biel y Luna. De Luna a Las Pedrosas, Zuera o Castejón de Valdejasa.

En el punto anterior se ha visto cómo, en muchas ocasiones, el cruce de la Sierra de Santo Domingo conduce a la localidad de Biel desde donde resulta muy cómodo seguir el curso del Arba de Biel para llegar a Luna y desde allí, o bien continuar al oeste, hacia Ejea de los Caballeros, o bien, seguir al sur por Sierra de Luna y Las Pedrosas hasta Zuera o hasta Castejón de Valdejasa. Este era uno de los trayectos más seguros para trasladar las mercancías hasta Zaragoza, entrando en la ciudad por el Puente de Piedra, el único que cruzaba el Ebro en un extenso tramo de su curso.

Labaña recorrió el camino entre Biel y Luna para cruzar el Gállego en Marracos. En uno de los primeros mapas editados según sus anotaciones, Agüero se convierte en el vértice donde converge un camino que llega del norte desde Salinas de Jaca y San Felices y desde el que parten rutas al este (Murillo de Gállego) y oeste (Fuencalderas, Biel). Los mapas antes citados (7, 8 y 9) señalan un trayecto similar.

d) La ruta entre la Canal de Berdún y la Valdonsella.

Menos frecuente que los anteriores y muy corto, aparece en varias menciones. Lo más usual era que se llegara a Sos desde Sangüesa, en Navarra, tal como marca el itinerario de Escribano de 1775.

Juan Bautista Labaña llegó desde Sos a Leire pasando por Undués de Lerda, Ruesta, Tiermas y Salvatierra de Esca en 1610.

Un siglo más tarde, el mapa n.º 7 de Abraham Allard indica una ruta desde Sos a la Valdonsella (Navardún, Isuerre, Lobera, Longás) y desde allí a Bagüés. El mapa de los jesuitas de 1739 muestra ese mismo camino: desde Sos hasta Longás por la Valdonsella y el paso entre Longás y Bagüés; mientras que, por el oeste, de Sos a El Real y de allí bifur-

cación hacia Sangüesa o a Ruesta, es decir, dos posibles accesos a la Canal de Berdún desde la capital del Corregimiento de las Cinco Villas.

El mapa n.º 11 de Gússefeld, basado en los datos recogidos por Tomás López muestra ese mismo camino de la Valdonsella hasta Bagüés y de allí parte otro en dirección a Pintano, Undués Pintano y Ruesta. Mateo Suman nombra un puente de construcción reciente (1797) en Pintano, seguramente para facilitar esta ruta y cita también a Longás como un sorprendente cruce de caminos en las cuatro direcciones: al norte en dirección a Larués y los valles de Ansó y Hecho; al sur hacia Ejea, Uncastillo y Luna.

Itinerarios este – oeste

Acaso estos sean los más interesantes para las rutas de peregrinación. Se ha comentado antes que el camino preferente seguiría siendo el de la Canal de Berdún, aunque el estado de guerra frecuente contra Francia cambiaría la situación. Por una parte, Felipe II emprendió una política de obras defensivas por todo el Pirineo que estuvo en permanente tensión; por otra, tomó una serie de medidas como el cierre de fronteras para evitar la difusión de propaganda de la Reforma protestante e incluso contra las personas que utilizaban el hábito de peregrinos para vivir de la mendicidad y del vagabundeo. El abandono del Hospital de Santa Cristina de Somport en esta época es el paradigma de este contexto.

Los viajeros podían proceder de Francia, Cataluña o la misma Huesca y buscaban la dirección oeste, a Navarra de camino a Santiago, incluso a Oviedo; también vendrían en sentido contrario, desde Navarra para acercarse al Santuario de Nuestra Señora de Salas en Huesca o el de la Virgen de Montserrat en Cataluña. En muchos casos no se trataría de peregrinos, sino de comerciantes, viajeros o mendigos. A partir de mediados del siglo XVII aumentó mucho la devoción a Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza y se conocen los nombres de algunos peregrinos de la comarca que llegaron a la basílica como primera etapa de su ruta peregrina.

a) Ruta de Monzón a Pamplona.

A juzgar por los testimonios, debió ser el más usual en la época. Pedro Manuel de Urrea lo siguió, aunque no ofrece muchas precisiones. Venía de peregrinación desde Cataluña, pasó por Huesca, entró en Marracos y, pasando por Ejea de los Caballeros, llegó a Tudela. Su viaje tiene un gran valor para certificar que los peregrinos seguían pisando las Cinco Villas durante la Edad Moderna.

Las conclusiones que se pueden sacar acerca de los itinerarios de Villuga y Meneses marcan un único camino, y muy importante, al que denominan “de Pamplona a Monzón”. En nuestro territorio entra por Sádaba y pasa por Biota, Farasdués, Erla, saliendo por Marracos hacia Almudévar. El viaje del abate francés Branet en abril de 1800 confirma el empleo de esta ruta, que sería la más usada por los arrieros y que era la más corta para poner en comunicación el Cantábrico con el Mediterráneo.

Labaña siguió una parte de este camino al abandonar las Cinco Villas, yendo desde Luna a Marracos. Sin embargo, los mapas no confirman el paso por Erla, Farasdués y Biota, pues casi todos los que entran por el este confluyen en Luna y desde allí siguen dirección hacia Ejea. En el itinerario de Escribano de 1775 hay tres caminos que proceden de Pam-

plona: uno lleva a Sos; otro a Uncastillo y el tercero – el más parecido a los itinerarios del XVI – entra por Carcastillo, Sádaba, Cambrón, Ejea, Paúles y Marracos.

Los mapas del siglo XVIII insisten en marcar el camino meridional: Luna, Ejea, El Bayo, Cambrón y Sádaba. Así lo indican Allard, D'Anville, los jesuitas, Tomás López y Güssfeld (n.º 7, 8, 10 y 11).

Por eso da la impresión de que el camino más usual para recorrer la comarca de este a oeste sería el que comunicaba Luna, Ejea y Sádaba.

El mayor problema radica en el punto de procedencia, o si se prefiere, en el lugar por donde se cruzaba el Gállego. Hay varias posibilidades: Murillo de Gállego, Santa Eulalia, Ardisa, Puendeluna y Marracos, incluso Gurrea de Gállego y Zuera.

En la Baja Edad Media el puente de Puendeluna se había levantado con este propósito, pero debió arruinarse muy pronto, porque en los itinerarios del siglo XVI y en el viaje de Labaña de comienzos del XVII se opta por cruzar el río en Marracos, mediante una barca. Puendeluna solo aparece en una de las primeras ediciones del mapa de Labaña y luego ya no es citado en ninguna de las restantes fuentes consultadas. En ese mapa el camino que llega a Puendeluna procede de Santa Eulalia y el Castillo de Bellostar y desde Puendeluna, por Piedratajada y Monlora llega hasta Luna.

Muchos de los itinerarios que aparecen en los mapas parten de Santa Eulalia (u Olaria) y circulan por actuales despoblados (Sierra de Estronad, Barto, Sierra de los Blancos, Las Tenías, La Ruta, Lacasta, Júnez) hasta Luna. En Santa Olaria existía un puente que facilitaba el cruce del Gállego. La reedición del mapa de Labaña llevada a cabo por Tomás de Lezaún en 1775 indica este camino (Santa Olaria, Sierra Estronad, Barto, Las Tenías, La Ruta y Luna). Es el mismo itinerario del mapa n.º 8 (D'Anville (1719) y del mapa de los jesuitas de 1739. Sin embargo, en el mapa n.º 10 (Tomás López, 1765), desde Santa Olaria se prefiere la Sierra de los Blancos para desde allí seguir a Las Tenías y La Ruta y, desde este punto, Júnez y Villaverde para llegar a Luna. El mapa n.º 11 (Güssfeld) también parte de Santa Olaria para llegar por la Ruta hasta Luna.

Cuando Lezaún y Suman dan su lista de lugares, aldeas y despoblados de la comarca, nunca se cita a la Ruta. Tiene un nombre sugestivo, detrás del que se intuye que hay un antiguo camino. En la actualidad es un despoblado en el amplio barranco que arranca del precioso paraje en el que se emplazan el castillo y la ermita románica de Nuestra Señora de Yéquera,

También Murillo de Gállego parece ser otro de los lugares más utilizados para el cruce del río. Se cita el arreglo de su puente en 1617 y 1621. Suman habla de otra gran obra en 1795 para su restauración y recuerda que este puente se encuentra media legua al sur de la localidad. Desde Murillo la ruta muchas veces desciende hasta Santa Eulalia de Gállego o va directamente hacia Agüero.

El mismo Mateo Suman recuerda la ruina del puente de Puendeluna y la posibilidad de cruzar en barca por Ardisa o por Murillo de Gállego, en una zona con molinos y batán que queda entre el citado puente y la villa.

En el mapa n.º 9 (*Nouvelle Carte d'Aragon et Navarre*) un camino sube por Zuera y las Pedrosas hasta Sierra de Luna, Monlora y Luna. Otro camino, procedente de Tauste, Sora y Castejón de Valdejasa, también enlaza en Las Pedrosas.

De tan amplio panorama de rutas se puede destacar, fundamentalmente, el papel de primer orden que representa Luna en el eje de caminos que, una vez cruzado el Gállego, busca la dirección oeste. Es una pena que haya perdido esa condición, condenando esta zona a su parcial abandono.

b) Murillo de Gállego – Agüero – Biel.

Este camino, procedente del que se estableció en la línea fronteriza entre cristianos y musulmanes durante la Edad Media, pierde bastante potencia, pero todavía es citado por Labaña (Agüero y Fuencalderas quedan la primera a la derecha y la segunda, a la izquierda, del camino de Murillo para Biel). En sus mapas aparece dicho itinerario.

El mapa de los jesuitas (1739) también indica los lugares por donde transita: Murillo, Agüero, Fuencalderas, Biel y Luesia. Desde esta localidad sube a Longás para enlazar o bien con la Canal de Berdún a través de Bagüés; o con la Valdonsella, por Lobera.

c) El Camino de la Valdonsella.

Por debajo del valle del río Aragón que fluye de este a oeste por la Canal de Berdún y paralelo al mismo, circula el mucho menos importante caudal del Onsella, que abre un camino natural entre la Jacetania y la Cuenca de Pamplona. El itinerario nace en el término de Longás y, después de pasar por Lobera, Isuerre, Urriés, Navardún y Sos, desemboca en el Aragón en Sangüesa.

Como se ha señalado antes, hay enlaces entre la Valdonsella y la Canal de Berdún a través de Bagüés y Los Pintanos (Pintano y Undués Pintano) para llegar a Ruesta.

Las citas de este camino están en el mapa de D'Anville (1719), el de los jesuitas de 1739 y el de Güssefeld de 1798. La más significativa es la de fray Mateo Suman, cuando habla de Longás como una encrucijada de caminos en todas las direcciones.

d) La Canal de Berdún.

Al norte de la comarca, el camino tradicional de los peregrinos experimentó un evidente retroceso. Antes se han apuntado las causas, sobre todo, la difícil relación entre las dos monarquías vecinas, francesa y española, que desembocó en continuos conflictos entre Borbones y Austrias hasta la Guerra de Sucesión, si bien luego siguió una época de buenas relaciones entre dos dinastías emparentadas hasta llegar a fin de siglo XVIII en la que volvieron los disturbios y la guerra de las dinastías europeas contra la Convención francesa, que involucraron a la monarquía española.

Es cierto que el potencial humano y económico de los pueblos allí situados disminuyó y que muchos de los hospitales que habían existido cerraron sus puertas, como se ve en el capítulo de las evidencias. Sin embargo, el camino siguió en uso y fue la zona de las Cinco Villas donde más puentes y caminos se repararon durante estos siglos (Mianos, hasta tres veces; Ruesta y Berdún). La ruta aparece marcada en el mapa de Tomás López pasando por Berdún y cruzando poco después un puente sobre el Aragón para llegar a Artieda, Mianos y Ruesta; y en el de Franz Ludwig Güssefeld, que sigue el mismo camino entre Berdún y Ruesta para volver a cruzar el río Aragón por el puente de Tiermas y llegar desde este pueblo al monasterio de Leire.

Aunque la información parece amplia, se hace necesario recordar que los mapas se hacían basándose en fuentes poco fiables (salvo en el caso de Labaña) y que muchas veces se copiaban de otros anteriores, cosa que explica, por ejemplo, el empecinamiento en situar a Sofuentes lejos de su verdadera ubicación. Aun con todas las salvedades, el conocimiento geográfico de la zona es muy superior al que se tenía en épocas anteriores, así que se puede inferir del estudio de los mapas de la época el uso de determinados itinerarios.

5



LOS CAMINOS DURANTE EL SIGLO XIX

La primera mitad del siglo vino marcada por varias guerras muy destructivas, comenzando con la de la Independencia contra la invasión napoleónica (1808-1814) y siguiendo por las carlistas. La primera de ellas (1833-40), sumada a los efectos de la Desamortización de 1836 (abandono de monasterios, nuevo reparto de la propiedad, cambio social y de mentalidades), supuso en la práctica el final de las peregrinaciones. Habría que esperar más de cien años para el resurgir de las mismas en condiciones muy distintas a las que las habían originado.

Pese a ello, en este siglo se hace muy evidente el interés por la Geografía y el avance de la ciencia cartográfica. Los mapas son más abundantes y detallados. Muchos tienen origen militar, como se desprende de lo que se ha comentado anteriormente. Otro instrumento de gran utilidad es la edición entre 1845 y 1850 del *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz, que pone un brillante final al trabajo que los miembros de la Real Academia de Historia habían emprendido más de cien años atrás.

También se hace mención de uno de los últimos viajes colectivos de peregrinación que viera la comarca: el de los vecinos de Adahuesca en busca de recuperar las reliquias de sus santas Nunilo y Alodia, que, al ser retiradas del monasterio de Leire donde se guardaban y trasladadas a Sangüesa, fueron reclamadas y depositadas en su parroquia después de varios viajes de ida y vuelta de los que dejaron constancia. En la misma sección se incluye un curioso recuerdo acerca de los desplazamientos del ermitaño de Monlora por los pueblos y aldeas de la comarca, cuyo recorrido se conserva gracias al celo del padre Mindán, párroco de Luna entre 1926 y 1929.

Como se verá, el estado de los caminos de la zona estaba muy deteriorado, al igual que el fenómeno de la peregrinación, que se encontraba en avanzado periodo de declive. Entre la Edad Media y el siglo XIX las Cinco Villas se habían enquistado en una economía cerrada, con reducidísimos movimientos comerciales, dedicada la mayor parte de la tierra a la ganadería extensiva y el resto a una agricultura rudimentaria, sin innovaciones técnicas. Como ya se ha dicho, Jordán de Asso se refería al corregimiento de las Cinco Villas como el más atrasado en actividad industrial y comercial. Los caminos se habían tornado innecesarios¹²⁹.

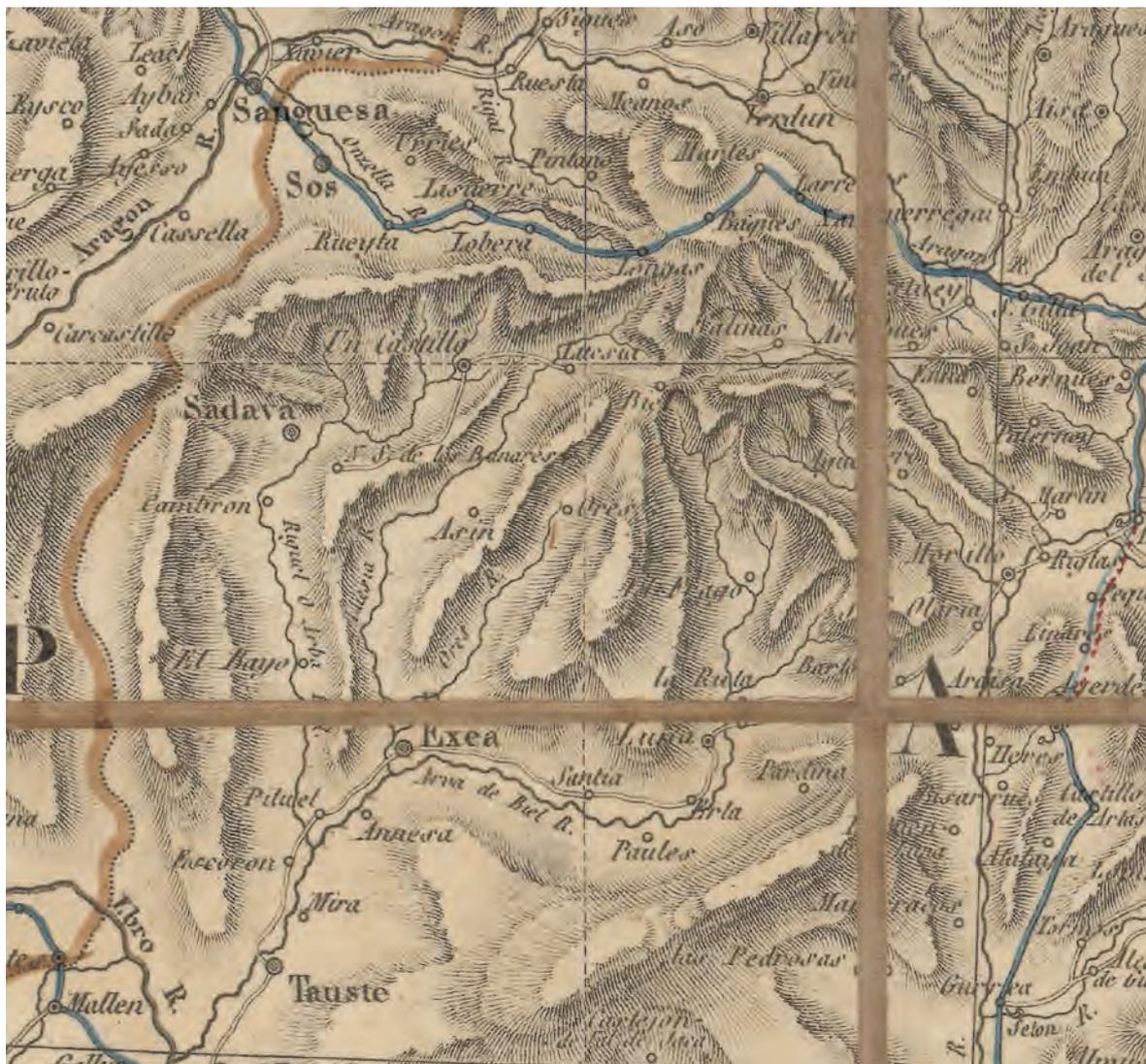
Este mismo panorama de deficientes caminos es el señalado por el *Diccionario* de Madoz. Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar a mediados de siglo cuando las nuevas roturaciones y la introducción de técnicas modernas de cultivo hicieron necesaria la construcción de infraestructuras viarias para darles salida. En 1860 entró en funcionamiento el ferrocarril Zaragoza – Alsasua, con una estación en Gallur, localidad próxima a Tauste. Ese mismo año se empezó a construir la carretera Gallur - Sangüesa, la actual A-127, que revolucionó la comarca: el eje neurálgico de la misma se desplazó hacia el oeste, quedando la parte oriental en situación de clara desventaja, todavía mayor cuando en 1915 se abrió el ferrocarril entre Gallur y Sádaba. Otra consecuencia negativa sería el aislamiento de Uncastillo en ese trazado viario, pues la carretera elegía la opción de Castiliscar como enlace entre Sádaba y Sos.

Luna y Uncastillo, enlaces centrales —junto a Ejea de los Caballeros— de las comunicaciones de las Cinco Villas desde la Edad Media, quedaban marginadas y veían cercenadas sus posibilidades de desarrollo.

Los mapas que acompañan este capítulo proceden de las cartotecas antes citadas.

¹²⁹ Lambán (1995: 126-127).

5.1. LOS MAPAS DEL SIGLO XIX

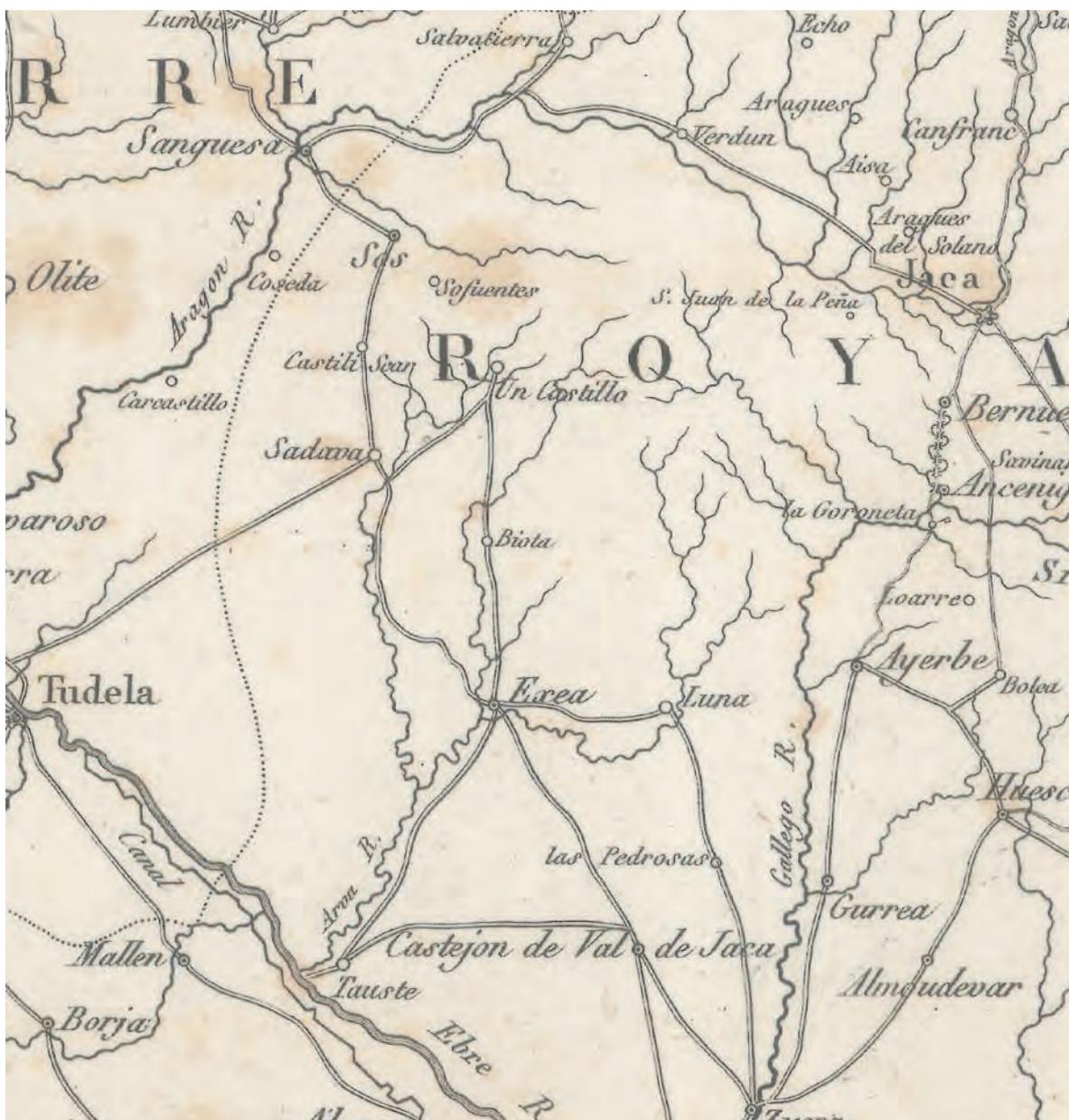


MAPA 12: *FRONTIÈRE FRANCE ET D'ESPAGNE DE ÉTIENNE COLLIN (1816) (detalle).*

Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

Étienne Collin fue un geógrafo y grabador francés que estuvo en España en la primera mitad del siglo XIX. En este mapa n.º 12 se muestran tres interesantes caminos:

- Más al norte, marcado en azul, un camino que va de Jaca a Santa Cilia y de allí a Javierre, Martes, Bagüés, Longás, Lobera, Rueita y Sos.
- En el centro, existe otro que sale de San Juan de la Peña y atraviesa Arbués, Salinas, Luesia, Uncastillo y desvía a la ermita de N.ª Sra. de los Bañales (*Bañares*).
- Al sur, una vía pasa por Anzánigo, Riglos, Murillo, Santa Olaria, Barto, La Ruta, Luna, Erla, Santia, *Exea*, *Annesa*, Piluel, Escorón, Mira y Tauste.



MAPA 13: THÉÂTRE OPERATIONS DE L'ARMÉE D'ARAGON (1834) (détalle).

Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

El n.º 13 es un mapa militar francés referido a la época de la Guerra de la Independencia. El original es de 1828. Marca un camino de Luna a Ejea, de donde parten dos: el primero a Biota y Uncastillo, y el segundo a Sádaba, junto al río Rigüel. De Sádaba sube hacia Castiliscar y Sos. Al sur hay una ruta de Tauste a Castejón de Valdejasca y un camino que sube de Zuera a Luna, pasando por Las Pedrosas. El Camino Francés va por la margen derecha del río Aragón, por Berdún y Tiermas. Presenta la novedad, respecto a los anteriores, del camino de Sádaba a Tudela y el de Ejea a Uncastillo pasando por Biota.



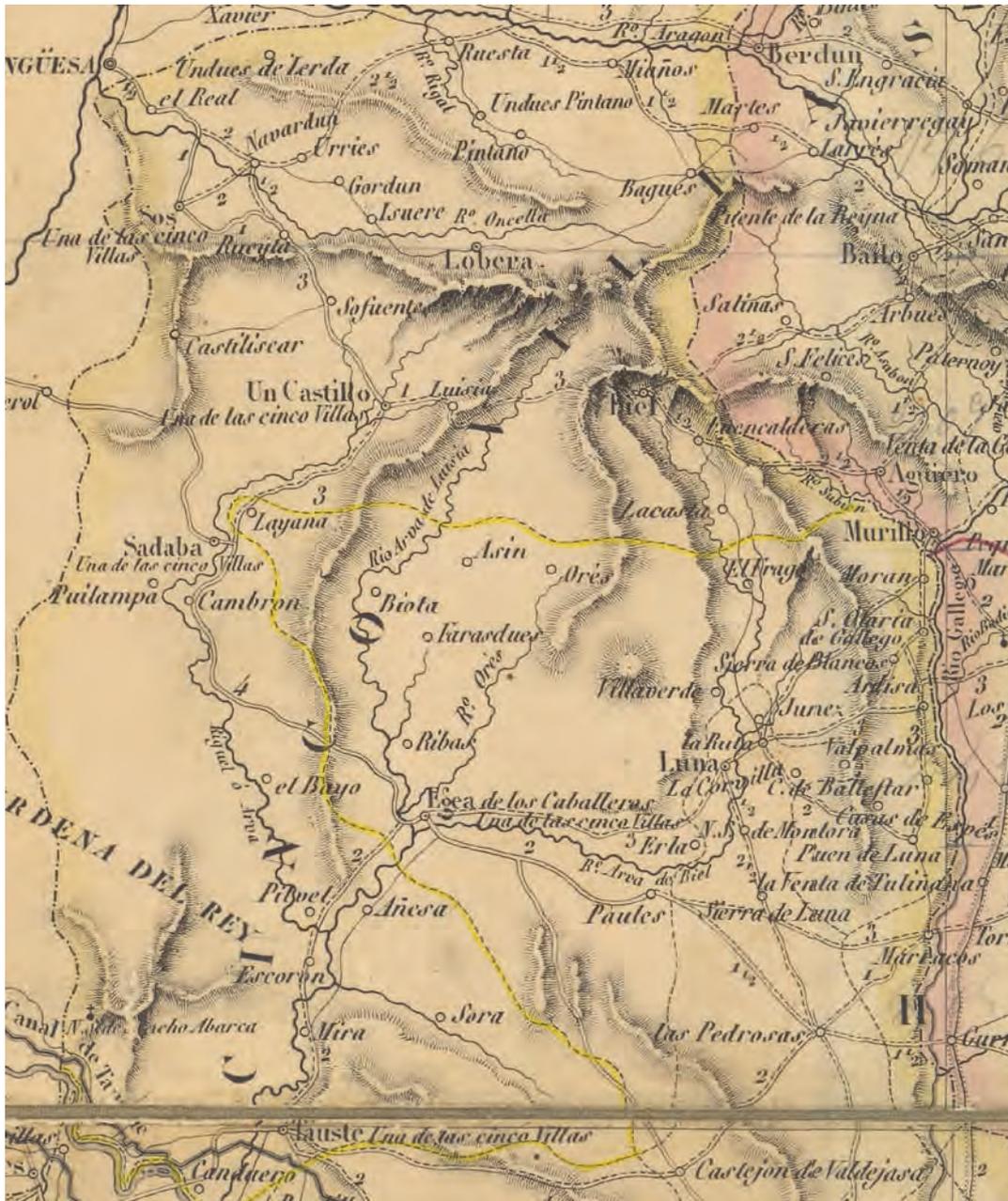
MAPA 14: MAPA DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA (1846) DE JOSÉ ANTONIO ELÍAS (detalle)
 Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

José Antonio Elías y de Aloy fue un jurista al que se le encargó la labor de realizar un *Atlas Geográfico y Estadístico de España* que fue editado en 1848. Ese mismo año publicó también un *Atlas Histórico Español*, uno de los primeros de nuestro país.

Su mapa (n.º 14) indica una interesante ruta entre Agüero y Fuencalderas, Biel (*Piel* en el mapa), Luesia, Uncastillo, Sofuentes y de ahí el doble camino ya conocido que, bien por Castiliscar o bien por Rueita, conduce a Sos.

Por el este desde Morán, al sur de Murillo, hay un camino que pasa por Santolaria, Sierra de los Blancos y la Ruta; pero hay otro más directo desde Morán a La Ruta, pasando muy cerca de Júnez. De Luna a Ejea sigue yendo por encima de Erla. Después de Ejea ya no aparece Bayas, pero sigue en dirección a Cambrón y Sádaba para llegar después a Layana y Uncastillo.

Al sur hay un camino de Tauste hacia Marracos, pasando por Castejón de Valdejasa y Las Pedrosas (*Pedrosas* en el mapa). Entre Tauste y Ejea siguen apareciendo Mira, Escorón, Añesa y Pilué (*Piloel*).



MAPA 15: ARAGÓN NUEVAS DIVISIONES (1849) A.H. DUFOUR (detalle).

Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

El mapa n.º 15 pertenece a la obra de Auguste Henri Dufour (1798-1865), que entre los años 1834 y 1843 realizó el *Atlas Nacional con las nuevas divisiones en provincias*, cuya primera edición data de 1838 e incluye la división provincial vigente desde 1833¹³⁰.

Se señalan dos caminos entre Murillo y Luna que confluyen en La Ruta. Uno directo de Morán a Júnez y La Ruta. Desde Morán parte el otro que va a Santa Olaria y de allí surge una doble posibilidad para llegar a La Ruta: bien por Sierra de los Blancos o bien por Ardisa. Más arriba se ve un itinerario entre Fuencalderas, Lacasta, El Frago, Villaverde y Luna.

Por el norte dos caminos confluyen en Biel: el primero va de Jaca a Santa Cilia, Bailo, Arbués, Salinas y Biel; el segundo va de San Juan de la Peña hasta Agüero, donde enlaza con el que viene de Murillo y sigue por Fuencalderas hasta Biel. Después Luesia (*Luisia*), Uncastillo, Sofuentes. Y desde este falso Sofuentes parte un camino poco importante a Castiliscar y otro más marcado a Rueita y Sos. Como curiosidad hay que reseñar que las distancias se marcan en leguas, a veces confundiendo distancias (una legua entre Luesia y Uncastillo y tres de aquí a Layana, por ejemplo).

Al sur existen bastantes coincidencias con el panorama que presenta Madoz en su *Diccionario*, coetáneo con el mapa: la importancia de Las Pedrosas como enlace de varios caminos: a Castejón de Valdejasa y Tauste; a Paúles y Ejea; a Sierra de Luna y Luna; o a varios cruces del río Gállego en Zuera, Gurrea o Marracos. Por lo demás sigue la carretera entre Tauste y Ejea pasando por Mira, Escorón y Pilué y el enlace de ambas villas con Castejón de Valdejasa para buscar la salida hacia Zaragoza. Otro camino va de Ejea a Navarra pasando por Cambrón, Sádaba y Figuerol, hacia Carcastillo.

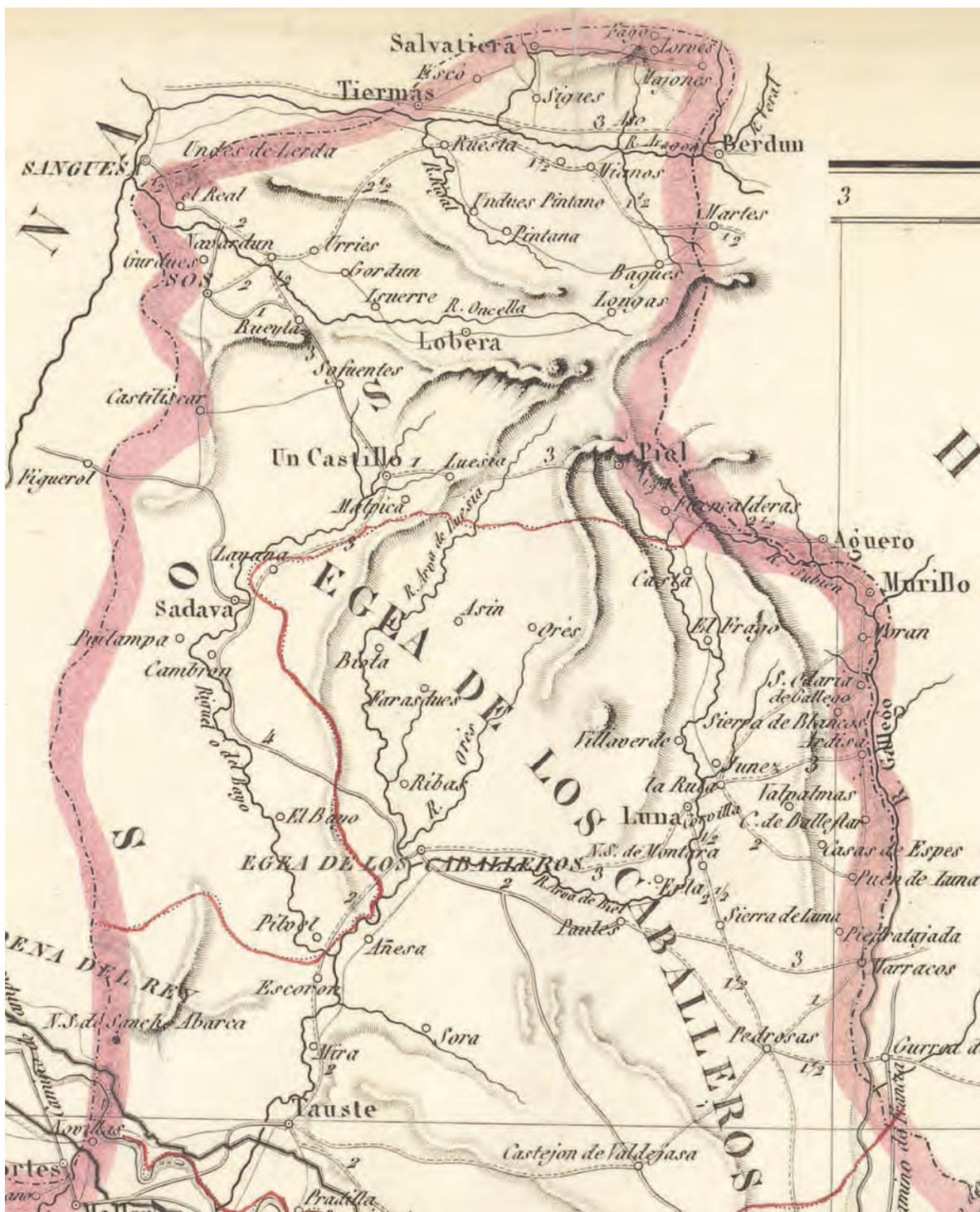
Ramón Alabern (1808-1888) trabajó en el Depósito de Marina de París, donde se hizo experto en grabado cartográfico. De dicha ciudad trajo la cámara y demás útiles con los que hizo la primera fotografía (un daguerrotipo) tomada en España, en Barcelona, el 10 de noviembre de 1839, acto que duró veinte minutos, amenizado por una banda de música y que terminó con la rifa del daguerrotipo realizado¹³¹. A los espectadores de las casas colindantes se les pedía que no abrieran balcones ni ventanas durante el tiempo que duraba la exposición (unos veinte minutos) entre el primer y el segundo “fusilazo”, para asegurar el buen éxito de la operación¹³².

Aplicó sus conocimientos para imprimir el *Diccionario Geográfico* donde se encuentra el mapa n.º 16. En él se vuelve a incluir el itinerario septentrional tantas veces citado que pasa por Murillo, Agüero, Fuencalderas, Biel, Luesia y Uncastillo. También desde Murillo baja otro camino a Morán, Júnez, La Ruta, Luna y Ejea. De Ejea sigue hacia Cambrón, Sádaba, Layana y Uncastillo. Y de aquí va a Sofuentes, todavía mal situado, Rueita (o Castiliscar) y Sos.

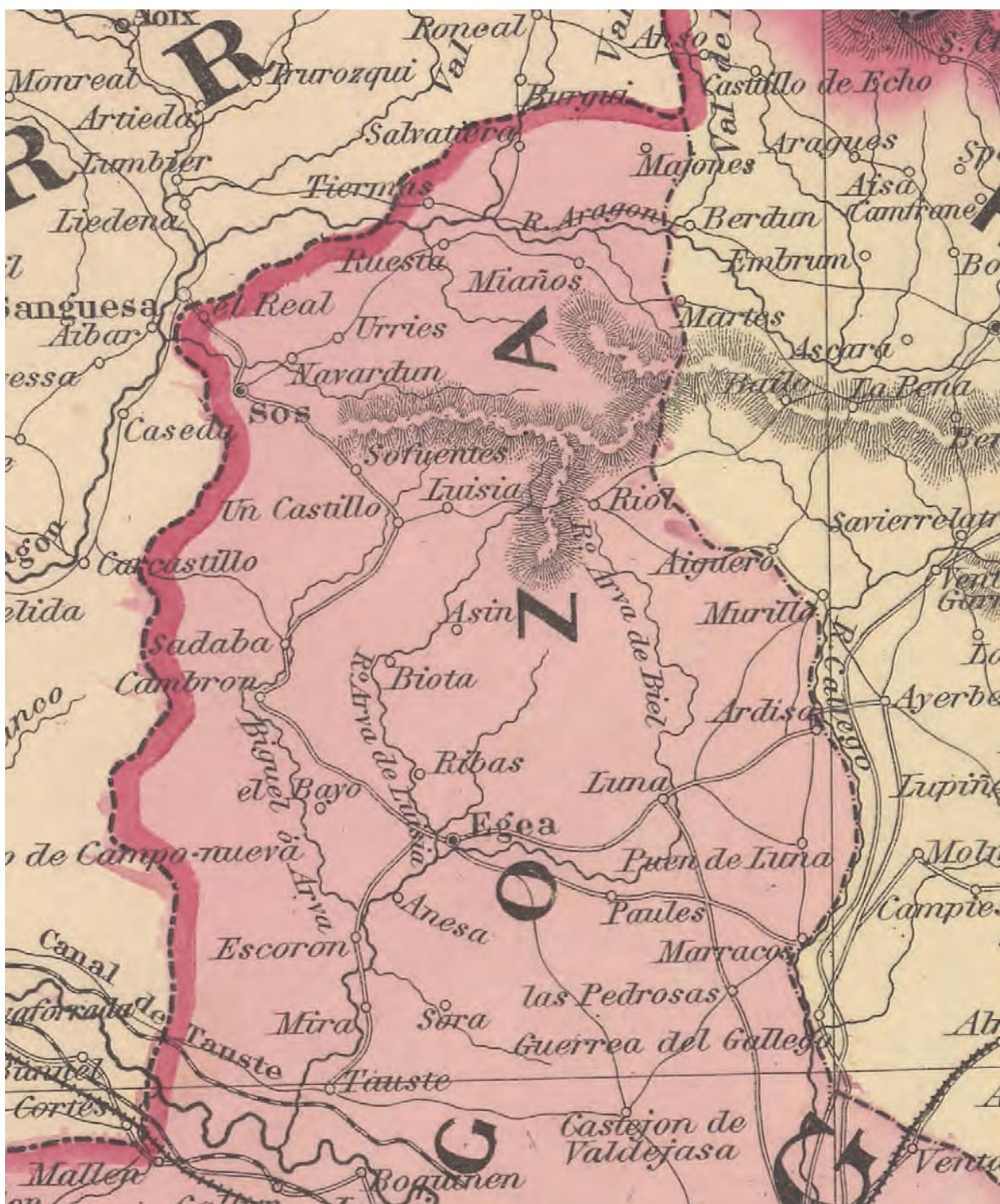
¹³⁰ Catálogo de la Cartoteca del Instituto Geográfico Nacional a partir de < <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/001717.html> > [Consulta: 09/03/2020].

¹³¹ Biblioteca Nacional de España <<http://dbe.rah.es/biografias/126203/ramon-alabern-y-molas>>; [Consulta: 09/03/2020].

¹³² Periódico *El Constitucional*, 9 noviembre 1839, página 3.



MAPA 16: PROVINCIA DE ZARAGOZA, ALABERN R. (1853) (detalle).
Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

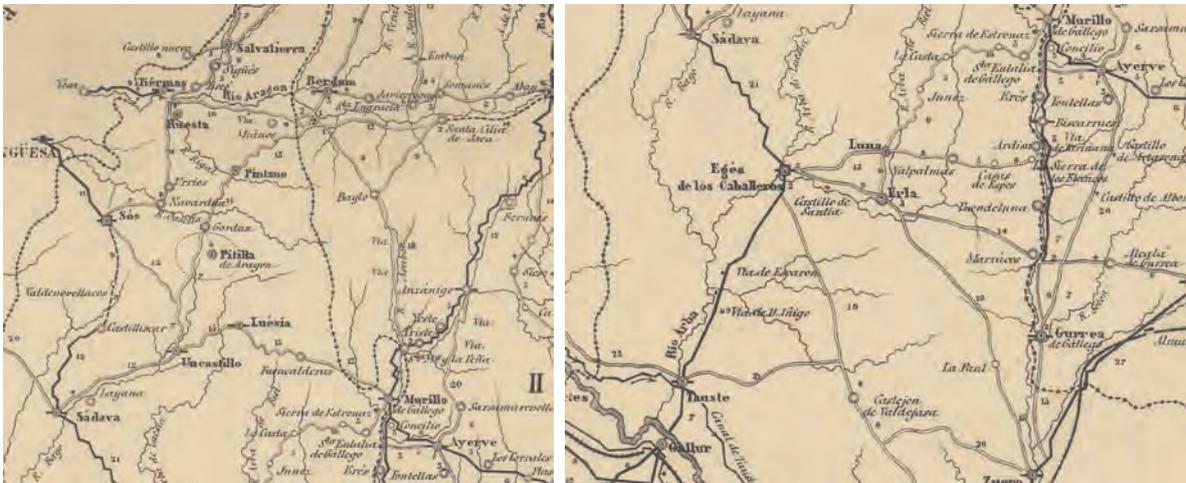


MAPA 17: NUEVO MAPA DE ESPAÑA Y PORTUGAL (1876) DE COLTON G.W Y COLTON C.B (detalle).
 Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

Georges W. Colton y Charles B. Colton fueron los hijos de Joseph H. Colton, fundador de una compañía de cartografía estadounidense que fue líder internacional en la publicación de mapas entre 1831 y 1890¹³³.

El mapa (n.º 17) es el último en el que todavía se sitúa erróneamente a Sofuentes, además de equivocar varias grafías. Por el norte aparece el camino entre Murillo, Aiguero, Biol, Luisia, Un Castillo, Sofuentes y Sos. Por el este la carretera principal va entre Ardisa y Luna, aunque todavía se ve una ruta entre Murillo y Luna por Lacasta y Júnez. Desde Ejea la carretera va hacia Cambrón y Sádaba.

Por el este, hay una carretera entre Ejea y Marracos, pasando por Paúles, y otra que va de Luna a Zuera, por Las Pedrosas. Al sur, la carretera entre Ejea y Tauste pasa por Escorón y Mira y luego se desvía hacia Castejón de Valdejasa, desde donde busca la llegada hacia Zaragoza cerca de San Juan de Mozarrifar.



MAPA 18 (1 y 2): DEPÓSITO DE GUERRA. MAPA ITINERARIO DISTRITO MILITAR DE ARAGÓN (detalle)
Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.

El siguiente mapa (n.º 18), datado en 1882, pertenece al Depósito de la Guerra, organismo creado para reunir los documentos históricos y geográficos remitidos al Estado Mayor General. Las ciudades se muestran con círculos o cuadrados y las plazas fuertes con estrella. Se indica la distancia en kilómetros entre poblaciones y cruces de carreteras, y la división político-administrativa y militar¹³⁴.

Es el primer mapa en el que la referencia de distancias se mide por kilómetros. Resulta muy útil por su claridad. En cuanto a su contenido, por el norte aparece un camino que une Murillo, Fuencalderas, Luesia, Uncastillo, Layana y Sádaba. De Sádaba parte una vía que sube a Sos por

¹³³ Groce, Georges C.; Dh Wallace, David H. (1957): *The New-York Historical Society's dictionary of artists in America, 1564-1860*. Yale Press.

¹³⁴ Prieto, Gonzalo (2018): La evolución del mapa de Aragón a través de los siglos, a partir de <<https://www.geografiainfinita.com/2018/09/la-evolucion-del-mapa-de-aragon-a-traves-de-los-siglos/>>.

Castiliscar y Valdenovellacos. La carretera entre Murillo de Gállego y Fuencalderas, marcada como de doce kilómetros, en la actualidad no existe y hay que dar un gran rodeo, casi de cuarenta kilómetros, desde Fuencalderas hasta Santa Eulalia de Gállego y Ayerbe para llegar a Murillo. La razón de este desvío parece deberse a los intereses de los propietarios de El Molinaz, un conjunto de edificaciones de larga historia, ahora en desuso, que se encuentran en la orilla derecha del Gállego, poco antes de cruzar el puente que lo atraviesa en la carretera de Ayerbe a Santolaria.

En la segunda mitad del siglo XIX se había avanzado mucho en el trazado de vías de comunicación entre Zaragoza y Francia, a través de Huesca y Jaca. La carretera pasaba por Ayerbe y Murillo de Gállego; el ferrocarril, por Ayerbe y Riglos, llegaba a Jaca en 1896. Se hizo necesario entonces construir una vía que uniera las comunicaciones de la Hoya de Huesca con las Altas Cinco Villas y se barajaron dos proyectos: una carretera que desde la estación de Riglos enlazara la misma con Murillo, Agüero y Fuencalderas; y otra que, desde la estación de Ayerbe, comunicara con Fuencalderas a través de Santa Eulalia de Gállego. Los intereses de la familia Gavín, propietaria de El Molinaz (un molino y varias construcciones, a orillas del Gállego, cercanas a Santa Eulalia), muy interesada en que el trigo de las Cinco Villas pasara por su molino y que la harina resultante se pudiera descargar en la vecina estación de Ayerbe, decidieron en su favor esta cuestión. Su propietario de entonces, Francisco Gavín, era ingeniero industrial, y se ofreció para realizar por su cuenta el estudio y redacción del proyecto de la carretera entre Ayerbe y Biel¹³⁵. Esto sucedía en 1893 y, aunque la carretera tardó muchos años en completarse, el desaguisado ya estaba consumado (una carretera estrecha y sinuosa, que da un largo rodeo, cuando la distancia entre Agüero y Fuencalderas es más corta) y es uno más de los que afectaron de forma definitiva al abandono de la parte oriental de las Cinco Villas.

De Uncastillo (no aparecen la falsa Sofuentes ni el castillo de Rueita) sale una vía que va a Sos y otra a Gordún, junto a Petilla de Aragón (*Pitilla*), desde Gordún sube a Pintano y Berdún. Desde Sos, además de la carretera de Sangüesa, va otra hacia Navardún, Urriés, Ruesta, Tiermas y Escó.

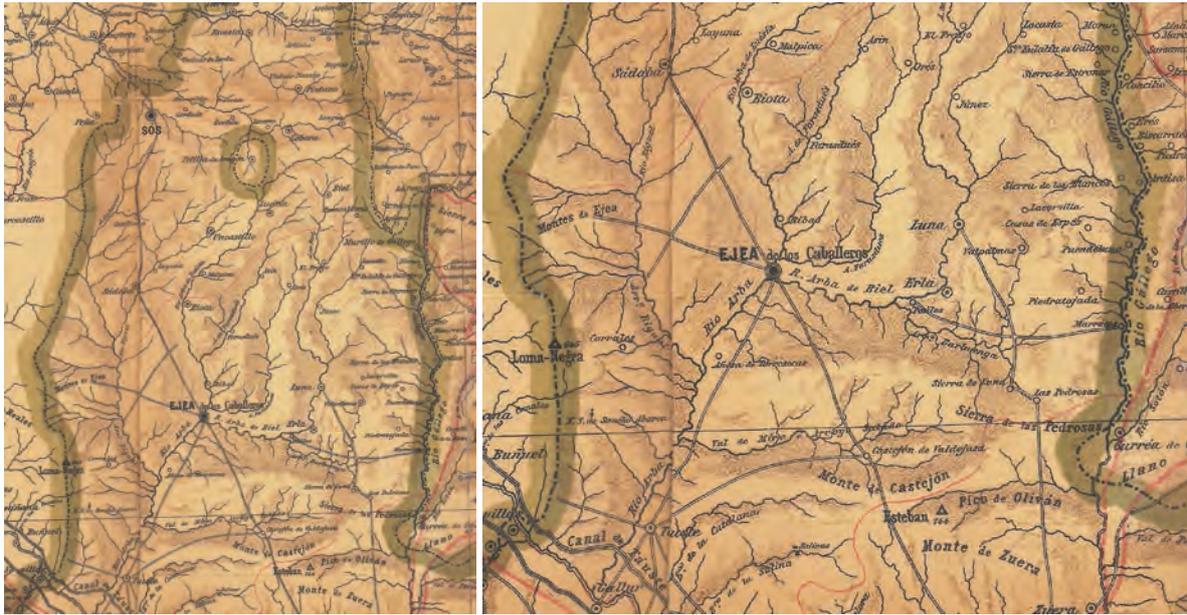
Por el este desde Murillo aparece otra vía que también se ha perdido, la que va a Santa Olaria (actual Santa Eulalia de Gállego), Sierra de Estronad (*Estrenaz*), Lacasta (*La Casta*), Júnez, Luna y Ejea (por dos caminos, el tradicional más al norte; y otro por el actual, por Erla y el castillo de Santia). De Ejea a Sádaba va por el trayecto nuevo –la carretera de Gallur a Sangüesa, que se había comenzado en 1860¹³⁶–, y no aparecen Cambrón ni Puilampa. Otra carretera lleva a Luna por Ardisa, Sierra de los Blancos, Casas de Esper y Valpalmas. Desde Ejea sale la que parece una buena carretera hacia Erla, Marracos y Alcalá de Gurrea.

Por el sur la carretera entre Tauste y Ejea está jalonada por dos ventas: la venta de Don Íñigo (cerca de Mira) y la venta de Escorón (*Escarón* en el mapa). Hay camino entre Tauste, Castejón de Valdejasca y Zuera. De Castejón sale otra ruta hacia Ejea. Aparece trazada con tramo más grueso la carretera que se había empezado a construir en 1860 entre Gallur y Sangüesa, aunque solo está en este trazo hasta Castiliscar. Está también señalado el ferrocarril entre Alsasua y Zaragoza, junto al Ebro, aunque la estación de Gallur quede en la orilla derecha, lo que obligaba a usar una barca para cruzar pasajeros y mercancías.

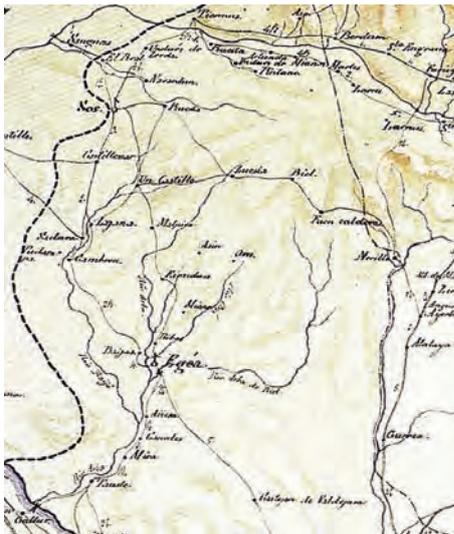
Hay otra carretera entre Erla y Zuera, pasando por La Paúl (no se debe confundir con Paúles).

¹³⁵ Alastuey y Cuchi (2016: 30).

¹³⁶ Lambán (1995: 128).



MAPA 19 (1 y 2): MAPA DE ARAGÓN (1890) DE FRANCISCO MAGALLÓN (detalle).
Fuente: Cartoteca ICEARAGON. Instituto Geográfico de Aragón.



MAPA 20: ITINERARIOS PRINCIPALES DE ARAGÓN DE BURRIEL (1892) (detalle).
Fuente: Cartoteca ICEARAGON.
Instituto Geográfico de Aragón.

El mapa n.º 19 fue declarado de Utilidad Pública para la enseñanza en 1893¹³⁷. En él se expresa un panorama desolador en cuanto a las carreteras que existían en la comarca a finales del siglo XIX. De Tauste parten dos carreteras, una a Castejón de Valdejasa y otra a Ejea; esta pasa junto a “Añesa de Torresecas”.

Otra vía viene desde Zuera, pasa por Las Pedrosas y Sierra de Luna y, poco después de esta localidad, hay un triple enlace: a Las Paúles, a Luna o a Marracos. La otra carretera señalada es la que va de Ejea a Sangüesa, pasando por Sádaba, Castiliscar y Sos. La última señalizada en el mapa parte de Ejea hacia la zona de El Bayo, que en el mapa se denomina como “Montes de Ejea”.

La muestra finaliza con el mapa n.º 20 denominado *Itinerarios principales de Aragón* (1892) de Burriel: aunque al mapa le falte nitidez, se ve muy claro el trazado entre Murillo, Fuencalderas, Biel, Luesia, Uncastillo, Layana, Sádaba, Castiliscar y Sos. Dos caminos se abren a Carcastillo, desde Sádaba y desde Castiliscar. De Uncastillo también salen dos rutas a Sos: una directa y otra, por Ruesta.

¹³⁷ Prieto, Gonzalo (2018): La evolución del mapa de Aragón a través de los siglos, a partir de <<https://www.geografiainfinita.com/2018/09/la-evolucion-del-mapa-de-aragon-a-traves-de-los-siglos/>>.

Desde Ejea el camino sigue yendo a Bayas, Cambrón y Sádaba y se sigue citando a Pui-lampa. Otra curiosa ruta lleva de Ejea a Uncastillo pasando por Rivas y Malpica. En estos itinerarios no aparecen carreteras en el entorno de Luna, ni siquiera se menciona esta localidad.

5.2. EL RESCATE DE LAS RELIQUIAS DE LAS SANTAS NUNILO Y ALODIA. LOS CAMINOS DEL ERMITAÑO DE MONLORA

5.2.1. *Las reliquias de las santas Nunilo y Alodia*

Tal vez sea el último testimonio de una peregrinación colectiva que recorrió los caminos de las Cinco Villas. Se trata de varios viajes que realizaron los vecinos de Adahuesca para recoger las reliquias de sus santas Nunilo y Alodia, custodiadas en el monasterio de Leire. Los hechos los narra Manuel Benito Moliner en el libro *Adahuesca y su despoblado de Sevil*. Nunilo y Alodia fueron dos santas niñas que, según la tradición, nacieron en Adahuesca de padre musulmán y madre cristiana. Como se obstinaron en permanecer fieles a la fe de su madre acabaron siendo decapitadas en Huesca. Muy pronto se extendió su fama por los territorios cristianos y los reyes navarros encomendaron a un tal Auriato que rescatara sus restos y los llevara a la abadía de Leire en el año 879¹³⁸.

Durante mucho tiempo estuvieron reclamando estas reliquias los habitantes de Adahuesca. En 1672 se les concedió permiso para llevar a su pueblo dos canillas y una punta de costilla. El 26 de agosto de aquel año llegaron al monasterio. No hay constancia de la ruta de su viaje de ida, pero sí del de vuelta, pues pernoctaron el 1 de septiembre en Artieda, el 2 en San Juan de la Peña, el día 3 en Sarsamarcuello, el 4 en Castilsabás y el día 5 llegaron a Casbas, desde donde se organizó una procesión para acompañar a las reliquias hasta Adahuesca.

Durante el Trienio Liberal (1820-1823) se produjo la exclaustración de la abadía de Leire, ocasión que aprovecharon los vecinos de Adahuesca para reclamar de nuevo los cuerpos de sus santas. El párroco y tres vecinos emprendieron un penoso viaje el 14 de febrero de 1821 por ásperos caminos, cubiertos de nieve y frecuentados por salteadores que “acometen y roban a cuantos tienen la desgracia de transitarlos”.

Apenas nos queda noticia de su viaje de ida. Solo sabemos que el día 19 de febrero habían llegado a Lumbier y el 20 a Pamplona, donde permanecieron tres días haciendo gestiones. El 23 de febrero están de nuevo en Lumbier; el 24 llegan a Martes, después de perderse en el camino; el día 25 pasan hambre por “no hallar alimento” en una travesía que los lleva a Riglos; el 26 están en Huesca y el 27 en Adahuesca.

En agosto se les concede licencia para llevarse los cuerpos. Se forma una gran comitiva de tres eclesiásticos, tres civiles, dieciocho milicianos y otros tres paisanos para cuidar de las acémilas. Este camino tendría que estar mejor acondicionado para permitir el paso de tantas personas y para encontrar acomodo durante el mismo. Este fue su itinerario: salieron el 25 de agosto de Adahuesca, el 26 durmieron en Bolea, el 27 en Luesia, el 28 en Sangüesa, donde recogieron los restos de las santas, pues allí habían sido trasladados desde Leire.

¹³⁸ López (1965: 395-404).

Después de tres días regresaron desde Sangüesa el 31 de agosto y ese mismo día a las 10 de la mañana llegaban a Sos, haciendo noche en Castiliscar. El 1 de septiembre salían a las 5 de la mañana, pasando por Layana y Biota para dormir en Erla. El día 2 fueron por Montmesa, Ortila y Lupiñén, pernoctando en Chimillas. El día 3 transitaron por Yéqueda, Fornillos, Barluenga, comiendo en Sasa del Abadiado y después de cruzar Ayera y Sipán, durmieron en Ibieca. El día 4 su viaje los llevó por Sieso, Casbas y Bierge, hasta pasar la noche en Alberuela. El día 5 de septiembre llegaron a Adahuesca, donde fueron recibidos con grandes fastos.

Poco les duró la alegría, como poco duró el Trienio Liberal. En 1823 los monjes volvían a Leire y reclamaban sus reliquias, que tuvieron que ser devueltas tres años después. Aunque después llegaron las desamortizaciones, no fue hasta 1862 cuando volvieron los restos de las santas a su patria natal. Lamentablemente se ignora el trayecto de estos últimos viajes.

Resulta importante conocer sobre todo los recorridos del año 1821: el de ida por Bolea, Luesia y Sangüesa; el de vuelta por Sos, Castiliscar, Biota y Erla. Dos de los caminos más claramente indicados por los mapas encuentran confirmación en una fecha tan tardía como la que se cita. Si bien hay que hacer notar que los caminos debían estar en pésimas condiciones: salteadores, hambre, nieve, extravío de los viajeros, ausencia de ventas o posadas (no llegaron a encontrar comida durante un día entero), inexistencia de señalizaciones, etc. En esta situación no cabe pensar en un tránsito abundante, ni siquiera mínimo, de peregrinos.

5.2.2. *Los caminos del ermitaño de Monlora*

José Antonio Fernández Otal rememora en un artículo sobre las vías pecuarias en las Cinco Villas la importancia capital que tuvo el Santuario de Monlora en la vida pastoril. Además de bajar con un manto del Niño para que lo besaran el mayoral, los pastores y rabadanes que acompañaban a las cabañas cuando pasaban en sus rutas trashumantes junto al santuario, el ermitaño tenía otra función, que era la de visitar cada quince días los pueblos de la comarca para recordarles su devoción a Nuestra Señora de Monlora. Así lo recuerda el Padre Mindán que estuvo de párroco en Luna entre 1926 y 1929¹³⁹.

Este era el recorrido que el ermitaño hacía en ocho días: el primero, hasta El Frago y Biel; el segundo, a Longás y Malpica; el tercero, a Los Pintanos y Navardún; desde allí en el cuarto, hasta Tiermas y Lumbier; el quinto pasaba por Sangüesa y Sos; en el sexto, Uncastillo y Sádaba; de allí a Biota y Ejea en el séptimo, para regresar en el octavo a Luna¹⁴⁰.

Como se ve, se empezaba por remontar el Arba de Biel, para luego cruzar la sierra de Santo Domingo. El topónimo Malpica del segundo día difícilmente puede referirse a Malpica de Arba, pues le obligaría a dar un gran rodeo. Por lo demás, circulaba por los caminos que aparecen en los mapas: la Valdonsella; el enlace desde este valle hasta el del Aragón (de Navardún a Tiermas pasaría por Ruesta); el Camino Francés, entre Tiermas y Lumbier; el camino entre Sangüesa, Sos y Uncastillo; el valle del Riguel, entre esta localidad y Sádaba; el del Arba de Luesia, entre Biota y Ejea y, para terminar, la vía entre Ejea y Luna. La cita sirve para hacerse una idea de cómo podía organizar un viajero un recorrido circular por la comarca.

¹³⁹ Fernández Otal (1995: 104).

¹⁴⁰ Duarte Bandrés; Pérez Gil; Catalán Colón, y Santolaria Abad (1983: 314).

5.3. EL DICCIONARIO GEOGRÁFICO ESTADÍSTICO-HISTÓRICO DE PASCUAL MADDOZ

Pascual Madoz fue un destacado líder de los liberales progresistas que tuvo un papel decisivo en la culminación de la obra en la que los miembros de la Real Academia de Historia se habían empeñado desde la constitución oficial de la misma en 1738: elaborar un diccionario geográfico-histórico de España.

En el capítulo anterior se han comentado los vaivenes de su larga gestación: el poderoso impulso que le dio Campomanes cuando estuvo al frente de la Academia; la prodigiosa labor de Tomás Lezaún y Mateo Suman en la recopilación de información del Reino de Aragón; la publicación del primer volumen del *Diccionario* (dedicado a Navarra y las Vascongadas) en 1799 y la preparación de un segundo tomo dedicado a Aragón, Cataluña y Valencia que no pudo ver la luz por la convulsión política que ocasionaron las guerras de fin de siglo, primero contra la Convención republicana francesa y luego contra el Reino Unido, al actuar nuestro país como aliado de Napoleón. Guerra que arruinó nuestra flota y acabó con la entrega de la Corona española al emperador francés por parte de aquellos infaustos monarcas, Carlos IV y Fernando VII, lo que provocó otro conflicto desolador para nuestro país.

Como presidente de la Comisión de Estadística desde 1844, Madoz consiguió que el *Diccionario* fuera editado por completo entre 1845 y 1850. Es cierto que unos años antes (entre 1826 y 1829) Sebastián Miñano había elaborado otro, pero con bastantes imprecisiones que obligaban a revisar el trabajo. Para Madoz el contenido estadístico era más importante que las consideraciones históricas o geográficas. Solo se puede acrecentar la riqueza de un país si se tiene una idea rigurosa de los medios de los que se dispone: “No hay medio posible de dirigir un estado con acierto sin conocer los elementos de riqueza con los que cuenta”, dice el autor en el prólogo de su libro.

El valor incuestionable de su obra no exige una fe excesiva en sus testimonios. Él mismo se apercibió de la poca fiabilidad de sus datos demográficos (la provincia de Zaragoza tendría 231 577 habitantes según la referencia de Madoz y 384 176 según el primer censo estadístico, el de 1857, es decir, en poco más de una década aparece una diferencia superior al 50 %). Algo parecido sucede con los índices de producción. Sin embargo, el gran esfuerzo estadístico proporciona una idea muy aproximada de la realidad de todos los pueblos de España y hay que valorar que una de las cuestiones que se plantean en las respuestas es el estado de los caminos y carreteras que pasan por cada localidad.

A partir de esas respuestas, este que sigue es el resumen de los datos del *Diccionario* recogidos de la edición facsímil que hizo el Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón en 1985 a partir del *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar* que publicó Francisco Coello (la edición de la provincia de Zaragoza vio la luz en 1853), el cartógrafo colaborador de Madoz en la Junta de Estadística con el que trabajó estrechamente en la confección del *Diccionario*.

5.3.1. Trama viaria principal

El *Diccionario* habla de varios “Caminos Reales” y de carreteras, lo que hace entender que serían aptos para carruajes, aunque muchas veces se hace referencia a su mal estado. Se enumeran los cuatro principales.

El Camino de Jaca a Pamplona. Las citas que hacen del mismo se refieren a Lobera, Isuere, Gordún y Sos, en todos los casos habla de “carretera” o “camino carretero”, que desde Jaca

conduce a Sangüesa. En la entrada de Sos dice “la (carretera) que desde Sangüesa, atravesando el valle de Onsella, dirige a Jaca; su estado no es muy satisfactorio”¹⁴¹, es decir, que transitaba por la Valdonsella, aunque también aclara que esta misma carretera pasaba por Artieda, donde existía una venta a cinco minutos del pueblo con buenas cuadras que “presta grandes ventajas a los viajeros [...] A la orilla del llamado Camino Real, aunque de herradura, que conduce a Jaca, Biescas, Sangüesa, Lumbier y Pamplona”¹⁴².

El Camino de Zaragoza a Ayerbe y el Pirineo. Tocaba solo de refilón la parte oriental de la comarca, se cita en Las Pedrosas, Marracos y Murillo de Gállego. Es reseñable el papel que otorga a Las Pedrosas, como núcleo de la mayor parte de los caminos carreteros del partido judicial de Ejea de los Caballeros. Desde allí salen varios: al nordeste, hacia Marracos, “en busca de la calzada real que desde Zaragoza se dirige a Ayerbe”; al este, hacia Gurrea, situada en la misma calzada; al sur, hacia Zuera y de allí a Zaragoza por el mismo camino real; al suroeste, por Castejón de Valdejasa, desde donde hay tres ramales, a Tauste, Zaragoza y Ejea; el quinto camino va hacia el noroeste, hasta Paúles y de allí toma dirección oeste a Ejea; y por último, al norte, sale un camino a Luna, desde donde llega por Júnez a Murillo de Gállego¹⁴³.

De Marracos afirma que es un cruce de caminos: uno que conduce de Cataluña a Navarra y otro, de Zaragoza a Murillo. Seguramente existiría una barca para salvar el cauce del Gállego.

En cuanto a Murillo, también dice que es un cruce de dos caminos, “uno que de los Pirineos dirige a Zaragoza, y otro de Huesca, que cruza para Navarra, en estado malo”¹⁴⁴.

El Camino de Zaragoza a Sos. Es citado en Tauste, Escorón, Ejea, Sádaba, Uncastillo, Castiliscar y Sos. A Tauste también se le nombra como enlace de varios caminos: a Ejea, Castejón, Gallur, Novillas y Navarra, en mal estado. Del camino de Gallur afirma que se va a hacer calzada y en el de Ejea cita dos ventas: la de Barcabona y la de Escorón. En este lugar dice que pasa por él “la carretera que conduce de Madrid a Ejea”¹⁴⁵.

Ejea también es un importante enlace: hacia Luna, por el este; a Tauste por el sur y a Sádaba por el noroeste, aunque recuerda que el estado de los caminos no es muy satisfactorio. En la entrada correspondiente a esta villa habla de un proyecto que, por desgracia, no se llegó a realizar y que hubiera mejorado mucho la prosperidad de la zona: “Se halla indicada una carretera real desde Pamplona a Barcelona, pasando por esta villa y economizando 18 o 20 leguas de la que hoy sirve, debiendo salir de ella dos ramales para Huesca y Barbastro, como se ejecutó en Sangüesa hasta el límite del territorio de Navarra”¹⁴⁶. Se trata del precedente de la tan reivindicada, en los finales del siglo XX y comienzos del XXI, conexión viaria entre Navarra, Cinco Villas, Huesca y Cataluña por Lérida.

Uncastillo, Sádaba y Castiliscar también se citan como lugares de paso de esta carretera. En el caso de Sos, se reconoce también su estratégica situación de paso de las dos principales vías

¹⁴¹ Madoz (1985: 213).

¹⁴² *Ibidem*, p. 85.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 151.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 186.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 155.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 150.

de la comarca: “Dos son las principales del partido: la carretera que desde Ejea va por Sádaba y Uncastillo a Sos y Navarra; y la que, desde Sangüesa atravesando el valle de Onsella, dirige a Jaca. Su estado no es muy satisfactorio”¹⁴⁷. Al hablar de Castiliscar —que queda algo a desmano en el camino entre Uncastillo y Sos— Madoz insiste en que el camino de Zaragoza a Sos se encuentra en mal estado y ofrece dificultades para el tránsito de carruajes.

El Camino de Huesca a Navarra. Se cita en Marracos, Paúles y Ejea de los Caballeros. También en Murillo de Gállego, aunque esta última, que aparece líneas más arriba, debe referirse a otro camino, seguramente el que lleva por Biel y Luesia hasta Uncastillo. Pudiera ser este camino el usado por el pretendiente a la corona española, don Carlos, de quien dice que pernoctó en el fuerte de Castiliscar la noche del 20 al 21 de mayo de 1837 con 24 batallones y 18 escuadrones en su paso de Navarra a Cataluña.

Ya nombradas Ejea y Marracos, es singular la reseña que hace de Paúles: “pasa por el centro del pueblo la carretera de Huesca a Pamplona, en buen estado, y otro que conduce a Tauste, Erla y pueblos comarcanos”¹⁴⁸.

5.3.2. Referencias a los caminos de las localidades

Dejando a un lado las carreteras principales, que tampoco muestran un panorama muy halagüeño, ahora llega el turno al estado general de los caminos, que casi siempre es descrito en términos peyorativos. Merece la pena el recuento.

La mayoría de las veces se les presenta como caminos locales en estado regular (Biel, Isuerre, Marracos, Piedratjada, Puendeluna, Rivas, Ruesta, Valpalmas) o en mediano estado (Navardún, Sos, Tiermas, Undués Pintano, Undués de Lerda, Urriés). A veces Madoz utiliza los eufemismos, como en el caso de los caminos “no muy buenos” (Escó, El Frago, Gordués) o los “difíciles” (Ardisa) “quebrados” (Fuencalderas) “parte llanos y parte algo pendientes (Farasdués), “locales y de herradura y de estado no muy satisfactorio” (los del partido de Sos), “el estado de los caminos no es muy satisfactorio” (los de Ejea y su partido).

Pero, por desgracia, el término predominante con el que describe los caminos de la comarca es el de “malos” (Biota, Castiliscar, Erla, Lacasta, Longás, Lorbés. Luesia, Murillo de Gállego, Santa Olaria, Pintano, Salvatierra de Esca, Sierra de los Blancos y Uncastillo). El epíteto se extrema en algunos casos: los de Luna se hallan en “malísimo estado”; los de Sierra de Luna “en estado natural”. Hay casos en los que se limita a señalar que son caminos locales (Lacorvilla, Orés, Sigüés). Tan solo en dos ocasiones se muestra benévolo: en el caso de Castejón de Valdejasa, cuando los describe como “medianamente transitables” y en el de Paúles, de los que dice que están en buen estado.

En algunos casos, su descripción recuerda las calamidades que pasaron los vecinos de Adahuesca en su afanosa búsqueda por recuperar las reliquias de sus santas. Merece la pena citar textualmente la referencia a los montes de Luesia: “su fragosidad ofrece asilo a los malhechores, por cuya causa son frecuentes los robos y asesinatos que se cometen en el camino que por medio de él, pasan de Biel a Longás y Lobera”¹⁴⁹.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 213.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 193.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 172.

5.4. SÍNTEISIS FINAL

Esta síntesis va referida a toda la red de caminos estudiada durante los tres últimos capítulos, desde las calzadas romanas hasta mediados del siglo XIX. Resulta complicado compendiar una red de caminos tan extensa y variada. Las fuentes cartográficas no coinciden muchas veces con las bibliográficas y, por desgracia, son pocos los viajeros que han dejado constancia de sus pasos.

5.4.1. Los caminos que siguen dirección sur a norte

A) Del Valle del Ebro al Pirineo por las Cinco Villas

El camino más utilizado con diferencia desde la época de los romanos hasta la actualidad es el camino que parte de la cuenca del Ebro hasta el Prepirineo. Su trayecto enlaza las Cinco Villas históricas, es decir, Tauste, Ejea, Sádaba, Uncastillo y Sos. Pero ha sufrido algunas variantes a lo largo de la historia.

El camino entre Tauste y Ejea se acomoda al valle formado por el Arba, a partir de la confluencia de los dos Arbas, el de Biel y el de Luesia, que se produce en el término de Ejea de los Caballeros. Existieron entre estas dos villas varias poblaciones hoy desaparecidas, Mira, Escorón, Canales, Añesa, Pilué, que se citan hasta bien avanzado el siglo XIX. En el mapa del Depósito Militar de Guerra de 1882 se hace constancia de la presencia de dos ventas en este trayecto: la Venta de Don Íñigo y la Venta de Escorón.

Otro camino entre Tauste y Ejea aparece, pero mucho menos usual, por Castejón de Valdejasa, cercano al castillo de Sora.

La salida hacia el Valle del Ebro se encontraba con el grave problema de cruzar el río, para lo que no había otro puente en todo Aragón que el puente de Piedra, en Zaragoza. Por eso desde Tauste valían dos opciones: ir por la orilla izquierda del Ebro, hacia Remolinos y Alagón o seguir en dirección a Castejón de Valdejasa para salir al Camino Real de Zaragoza a Huesca, entre Zaragoza y Villanueva de Gállego.

De Ejea a Sádaba el camino no seguía la trayectoria actual. Primero llegaba a Bayas, hoy un despoblado, y de ahí tomaba la dirección noroeste hacia el curso del río Riguel, para seguir hasta El Bayo y el monasterio de Cambrón, muy próximo al de Puilampa. Ambos están muy cercanos a Sádaba.

La llegada del ferrocarril a Gallur trajo importantes cambios. Coincidió el año de la apertura del ferrocarril (1915) con las obras de la nueva carretera entre Gallur y Sangüesa, la actual A-127. En los mapas posteriores a 1860 se ve este nuevo trazado. Madoz había anticipado diez años antes que se planteaba construir una calzada entre Gallur y Tauste.

Esta nueva carretera alteró el trazado viario entre Ejea y Sádaba, más recto, obviando el desvío hacia Cambrón. El ferrocarril Gallur – Sádaba, que funcionó desde 1915, siguió un trazado paralelo al de la carretera. Desde Sádaba la nueva carretera tomó la dirección de Sos pasando por Castiliscar, lo que relegó a un segundo plano a una de las Cinco Villas más prósperas, la de Uncastillo que, a partir de entonces, quedó en una posición marginal respecto a la vía principal de comunicaciones que cruzaba la comarca.

Pero eso sucedió en la segunda mitad del siglo XIX. Antes, entre Sádaba y Uncastillo el camino remontaba el curso del río Riguel, pasando por Layana y la ermita de Nuestra Señora de los Bañales (Madoz recuerda que el ermitaño daba allí cobijo a los viajeros), junto a la antigua ciudad romana. Uncastillo era el centro principal de comunicaciones de la zona septentrional de las Cinco Villas.

De Uncastillo a Sos la mayoría de los mapas citan una ruta por un mal ubicado Sofuentes. Desde este punto, que no es fácil de identificar, el camino puede ir directo a Sos tomando dirección noroeste, o bien seguir hacia el norte, hacia el castillo de Rueita, desde donde se tuerce al oeste hacia Sos. Una tercera posibilidad que aparece en algunos mapas es doblar al oeste desde ese falso Sofuentes hasta Castiliscar y de ahí subir al puerto de Sos para llegar a esta ciudad. El camino más frecuente parece ser el primero de los tres citados.

De Sos del Rey Católico partían varios caminos hacia el Pirineo que tomaban el actual despoblado de El Real como eje desde donde salían itinerarios hacia Sangüesa o hacia la Valdonsella. Es curioso que en ese despoblado hubiera una población romana que ejercía esa misma función vertebradora hacia los pasos más importantes de las dos calzadas romanas que cruzaban el Pirineo, por Roncesvalles o por el Somport.

B) *Del Ebro al Pirineo por el Valle del Gállego*

Aunque solo toca de manera tangencial la parte oriental de la comarca, fue un paso muy importante en las comunicaciones entre Jaca y Zaragoza. El camino salía de Zaragoza en dirección a Ayerbe pasando por Zuera, Gurrea, Ayerbe y Murillo de Gállego, otro nudo de comunicaciones. Desde allí, cruzando los estrechos desfiladeros que el río forma encajándose junto a los Mallos de Riglos, subía hacia Jaca bien por el curso del Gállego, hacia Anzánigo; o bien por el Asabón y el puerto de Santa Bárbara, hacia Bailo; o acortando camino por Arbués y Paternoy.

El cruce del Gállego era la llave para los viajeros que venían de Huesca y Cataluña y eran varias las localidades por las que se podía entrar a las Cinco Villas: Marracos, Puendeluna, Ardisa, Santa Eulalia y Murillo fueron las más frecuentadas. Marracos es la más citada y Puendeluna debió ser el paso principal desde que se construyó su puente en el siglo XIII hasta que se hundió, posiblemente en el siglo XVI.

C) *La ruta del Arba de Biel*

A finales del siglo XI el incipiente reino de Aragón pudo plantearse la conquista del llano desde sus bases en las fortalezas del Prepirineo. La línea de estas fortalezas en la comarca incluía los castillos de Sos, Rueita, Uncastillo, Luesia, Biel, Agüero y Murillo y, desde allí, el camino del Arba de Biel resultaba ser el más rápido para acceder, desde el Gállego hasta la sierra del Castellar, donde los reyes aragoneses fundaron Juslibol para amenazar la Zaragoza islámica.

Sancho Ramírez conquistó Luna y organizó desde allí un entramado de castillos para fortalecer su posición y preparar el ataque definitivo a la capital del Ebro, que sería obra de uno de sus hijos, Alfonso. La villa de Luna tuvo capital importancia en esta estrategia de los reyes aragoneses. Había varias rutas en este sentido norte - sur. La más usual era la más corta, entre Biel, El Frago, Villaverde y Luna. Pero había otras paralelas que llegaban desde Murillo o Santa Eulalia atravesando los actuales despoblados de Lacasta y Júnez; Sierra de Estronad y La Ruta. Ahora solo quedan restos de algunos castillos (Villaverde, Obano, Hispaniés, Yéquera, Santia) que recuerdan aquel pasado.

Desde Luna el camino bajaba a Zuera pasando por Las Pedrosas que, según los datos de Madoz, se llegó a convertir en un importante cruce de caminos del partido judicial de Ejea de los Caballeros a mediados del siglo XIX.

D) *De la Valdonsella a la Canal de Berdún*

Menos importante que los anteriores aparecen en los textos de Suman y en algunos mapas varios caminos que comunican la Valdonsella con la canal de Berdún. Navardún, Lobera y Longás (este último pueblo citado como cruce de varios caminos por Suman) son los lugares de partida desde donde, a través de Ruesta, los Pintanos o Bagüés, pasaban hacia Tiermas, Artieda o Martes.

Desde Sos y Uncastillo también hay documentados caminos (hasta en 1882) hacia Ruesta y Tiermas en el caso de Sos (por Navardún); o hasta Berdún, en el de Uncastillo (por Gordún y Pintano).

5.4.2. *Los caminos que siguen dirección este a oeste*

Para este estudio son los más interesantes, porque por ellos supuestamente pasarían los peregrinos que, procedentes de Francia, Cataluña, otros países del Mediterráneo o simplemente de la provincia de Huesca, tomasen este *camino medio* de Santiago por las Cinco Villas.

Uncastillo y Luna se convirtieron en los centros neurálgicos de este camino y acumulan la mayor parte de las evidencias de la existencia del mismo. Para llegar a estos dos puntos hay dos itinerarios que destacan:

- Uncastillo está en el eje norte-sur que une las Cinco Villas citado en el punto anterior. El camino más usual para llegar procedente del este pasa por Murillo de Gállego, Agüero, Fuencalderas, Biel y Luesia. Luego puede seguir hacia Navarra, al oeste, bien por Layana y Sádaba, por Castiliscar o por Sos. El camino procedente de Murillo es citado desde la Edad Media hasta bien entrado el siglo XIX. Hasta Murillo se llega por el valle del Gállego, pero puede haber otros accesos a Agüero y Biel, a través de Salinas o Longás.
- En el caso de Luna, el camino que viene del este puede salir desde varios puntos: Murillo, Santa Eulalia de Gállego, Puendeluna, Ardisa o Marracos. En Murillo y Puendeluna había puente y quizá también en Santa Eulalia. Puentes que serían destruidos muchas veces por las fuertes avenidas. Hay constancia de varias reparaciones en el de Murillo y de la ruina del de Puendeluna, posiblemente en el siglo XVI.

Desde Santa Eulalia (Santolaria casi siempre en los mapas) el camino entre el Gállego y Luna es un poco más confuso, casi todos los viales confluyen en La Ruta, que hoy es el topónimo de un barranco y un despoblado, cercanos a Lacorvilla, donde se yergue el castillo de Yéquera y la ermita de Nuestra Señora de Yéquera. Tuvo pobladores, pero hoy solo quedan pardinas abandonadas. Desde Santa Eulalia los mapas muestran varias posibilidades para llegar allí, la mayor parte de las veces pasan por el actual despoblado de Sierra Estronad, pero también se menciona un paso por Lacasta y Júnez; o la posibilidad de llegar a Ardisa y desde allí a la Ruta, pasando antes por otro despoblado actual, Sierra de los Blancos.

Desde Puendeluna el trayecto va por Casas de Esper y Valpalmas, desde donde puede llegar a la Ruta o, por el Santuario de Nuestra Señora de Monlora, hasta Luna.

Desde Marracos arranca otra de las rutas principales. Por allí pasó el ilustre literato aragonés Pedro Manuel de Urrea, señor de Trasmoz. en su peregrinación de 1519 y por allí vendría el “*Itinerario de Monzón a Pamplona*” citado en los Repertorios del siglo XVI. Ese camino procedente de Sangarrén, Almudévar y Alcála de Gurrea, cruza por Marracos y va hacia Erla; aunque también puede subir por Piedratajada hacia Valpalmas y Luna. Otra posibilidad enlaza con Sierra de Luna y desde allí hay un triple destino a Las Pedrosas, Las Paúles o Luna.

Una vez llegados a Luna (o Erla) la vía sube hacia Biota por Farasdués y desde allí llega a Sádaba o Uncastillo para enlazar con cualquiera de los antes citados. Biota, como se ha visto, dispone también de un buen número de evidencias sobre la presencia de peregrinos.

Desde Luna habitualmente se seguía a Ejea por una ruta que era más septentrional y más directa que la de la actual carretera, sin pasar por Erla ni por Santía. Desde Ejea se podía pasar a Navarra por las rutas que se nombran en el punto anterior

5.4.3. Otros caminos este - oeste

La ruta de la Valdonsella, paralela a la Canal de Berdún, pasa por Longás, Lobera, Isuerre, Urriés, Gordún y Navardún, desde donde puede acceder a Sos o a Ruesta y Tiermas. Un poco más al norte está el camino de Bagüés, procedente de Bailo y Larués y que llega a Pintano y Undués Pintano. Hubo allí dos monasterios altomedievales que acogerían peregrinos, como muestra la advocación de uno de ellos a san Julián y santa Basilisa, santos protectores de los viajeros.

Por el sur también se documenta otra posibilidad desde Marracos que es la de llegar a Tauste, en vez de a Sádaba, por Las Pedrosas y Castejón de Valdejasa.

Por el oeste la comunicación con las Cinco Villas hacia Navarra tendría un punto de enlace fundamental en Carcastillo, aunque también cabe la comunicación directa con Tudela desde Ejea o Tauste; o con Sangüesa desde Sos. En el caso de las dos primeras localidades navarras el enlace con el Camino del Ebro está claro y ambas confluirían en Calahorra y después en Logroño. Desde Sangüesa, encomienda de la Orden del Hospital, el camino llevaría o bien a Tafalla, por Aibar y San Martín de Unx; o bien por Monreal hasta Pamplona, donde la misma Orden poseía otra encomienda en el actual barrio de San Juan y una más en Cizur.

Por el este los viajeros procedentes de Cataluña a través de Monzón, seguían la ruta que diseñan los Itinerarios del siglo XVI; o a través de Huesca, llegando a Luna por Puendeluna, Ardisa o Marracos.

5.4.4. Conclusión final

Desde la época medieval hasta la contemporánea la red viaria de las Cinco Villas sufrió un declive considerable. El deterioro irreversible de los caminos es una constante en las obras que describen la comarca desde los ilustrados del siglo XVIII hasta el *Diccionario* de Madoz. Una razón que ya se ha apuntado es la lejanía de la zona de los centros neurálgicos del poder y del consumo. Conforme el Reino de Aragón va avanzando en sus conquistas y se aleja de su primitiva capital en Jaca, la Cinco Villas acentúan su aislamiento, todavía mayor cuando la boda de

Petronila y Ramón Berenguer IV lleve aparejada la creación de la Corona de Aragón y el desplazamiento de su centro de gravedad a la zona mediterránea.

Las barreras que suponen los ríos que aíslan la comarca (Aragón al norte y oeste; Ebro, al sur; Gállego, al este), así como las aduanas que gravaban el comercio con los reinos vecinos (Navarra y Francia) resultaron muy onerosas para las actividades productivas. Durante mucho tiempo resistió la ganadería trashumante como una de las riquezas fundamentales de la comarca.

La política también fue perniciosa para la zona, escenario de brutales conflictos durante la Guerra de Sucesión, la de Independencia y las guerras carlistas. Los vaivenes administrativos la hicieron sede durante el siglo XVIII de un corregimiento que tenía bastante sentido, pues unía las estivas de los valles pirenaicos del Roncal, Ansó y Hecho con los pastos invernales de la Depresión del Ebro. En el mismo corregimiento se encontraban las cabañas por donde transitaban los ganados trashumantes a través del Gállego, los Arbas y el Aragón. Sin embargo, la división provincial de 1833, la desencajó de esa estructura lógica y la dejó aislada, cortando las habituales comunicaciones con Huesca y Pamplona y los lazos que la unían con la ganadería de la montaña.

Ni carreteras ni ferrocarriles pusieron remedio a la situación. Muy pocas se construyeron y las que se hicieron (carretera Gallur – Sangüesa y ferrocarril Gallur – Sádaba), primaron la zona occidental y marginaron a Uncastillo y toda la parte oriental, lo que condenaba a una gran parte de la comarca al aislamiento. Javier Lambán rememora dos anécdotas¹⁵⁰ que, aunque parezcan graciosas, son una punzada más en este triste recorrido por la historia de estos caminos. La primera, publicada en el efímero periódico *Cinco Villas* daba cuenta de un automóvil que apareció en 1912 por Ejea y no pudo cumplir su objetivo de llegar a Luna ni a Luesia; la segunda, narrada por Ramón y Cajal en sus *Memorias*, constata que las tres leguas entre Tiermas y Petilla de Aragón debe recorrerlas “caballero en un mulo y escoltado por peatón conocedor del país” por una senda de herradura. Previamente tuvo que “determinar cuidadosamente su posición geográfica (que fue arduo trabajo) y estudiar el enrevesado itinerario (tan escondido y fuera de camino está mi pueblo)”¹⁵¹. Parece que este viaje lo hizo a mediados de la primera década del siglo XX, entre 1904 y 1905, por los detalles que da.

Años más tarde, en 1935, los bomberos no podían acceder a un pavoroso incendio en el pueblo de El Frago porque para llegar a él solamente existía un camino de herradura. Al menos así lo cuenta el prestigioso escritor José Moreno Villa en uno de sus artículos¹⁵². Por extenso recoge la noticia el diario gráfico *Ahora*, en la tercera página de su edición del 21 de febrero de 1935¹⁵³. Los acreditados periodistas Luis Montiel y Manuel Chaves Nogales eran director y subdirector, respectivamente, de dicho periódico.

Ojalá esta amplia panorámica sobre la evolución de la red viaria en la comarca sirva para tomar conciencia de la necesidad que tiene la misma de vertebrarse no solo con Zaragoza, sino también con Navarra, Huesca y Cataluña, por el mismo eje este-oeste que siguieron los antiguos

¹⁵⁰ Lambán (1995: 135).

¹⁵¹ Ramón y Cajal (1939: 16).

¹⁵² Moreno Villa (*El Sol*: 26 -2 -1935).

¹⁵³ Se puede consultar en la siguiente página web <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/viewer?oid=0029963664&page=3>.

peregrinos y que debió ser la ruta elegida por la autovía entre Pamplona y Lérida, la A-21, que en vez de aliviar la congestión de un tráfico abundante como el que ya saturaba el puerto de Monrepós antes de su remozamiento, ha contribuido a hacerlo todavía más agobiante. Conocida es la reivindicación de las Cinco Villas de una autovía Huesca-Ejea-Tudela, que transitaría por ese eje pretérito que hemos descrito en las anteriores páginas. Por cierto, una vía de comunicación entre Cataluña, Aragón y Navarra mucho más lógica, barata y de menor impacto ambiental que la que se ha concebido al norte de nuestra Comunidad Autónoma.

6



EVIDENCIAS DE CAMINOS DE
PEREGRINACIÓN EN LAS CINCO VILLAS

Durante el siglo XX varios estudios volvieron a poner de actualidad los caminos de peregrinación en nuestra península, pero la mayoría de ellos incidieron sobre el llamado *Camino Francés*, orillando otros itinerarios sin duda menos frecuentados. Ha sido en las tres últimas décadas cuando se han propuesto otras rutas para llegar hasta Compostela, alguna de ellas (la llamada ruta de Montserrat) muy próxima a las que se definen en este estudio. Los motivos que han justificado su inclusión dentro de las rutas jacobeanas han sido variados y casi siempre basados en la presencia de monasterios y hospitales que daban acogida a los peregrinos.

Antonio Ubieto, en su obra póstuma *Los Caminos de Santiago en Aragón* (1993), fue uno de los primeros en señalar que la mayor parte de la atención de los estudiosos que habían revitalizado el itinerario jacobeano se había volcado en el Camino Francés o en el *Camino de la Costa*, dejando al margen otras rutas.

La metodología que proponía para la pesquisa de otros caminos de peregrinación valoraba primordialmente los itinerarios y documentos, pero indicaba también otros nueve criterios¹⁵⁴:

- 1) Las iglesias y ermitas dedicadas a Santiago o san Jaime que se encuentren siempre en caminos separadas por una distancia equivalente a una jornada de marcha.
- 2) Las iglesias o ermitas con advocación a san Cristóbal, patrón de los viandantes.
- 3) Las iglesias dedicadas a san Salvador.
- 4) Las iglesias dedicadas a santos hospitalarios, como san Martín o san Julián.
- 5) Los pueblos que celebran sus fiestas patronales en honor a Santiago, aunque no tengan iglesias dedicadas a este santo.
- 6) Las encomiendas de la Orden de San Juan del Hospital de Jerusalén, pues uno de sus estatutos obligaba a sus miembros a atender a los peregrinos.
- 7) Los hospitales existentes en las poblaciones para atender a pobres y peregrinos.
- 8) La toponimia que recuerde la presencia de caminos y lugares de alojamiento a peregrinos.
- 9) Los testamentos de personas que emprendieron la peregrinación.

Su hermano Agustín en su libro *Caminos peregrinos de Aragón* (2017) amplía el número de criterios, incluso corrige alguno: a la advocación de iglesias y ermitas añade la de los retablos; a los santos hospitalarios suma los nombres de san Juan Bautista, san Rafael y la Virgen del Pilar; y, para terminar, dentro de la toponimia, incluye las calles de los pueblos que llevan el nombre de Santiago.

Su metodología es mucho más ambiciosa. La muestra de evidencias se divide en su trabajo en cuatro grandes apartados:

- a) Los instrumentos para buscar peregrinos: a través de documentos muy variados y todavía poco estudiados: registros parroquiales de defunción, registros de hospitales, testamentos, salvoconductos extendidos por monarcas aragoneses, licencias para peregrinar, documentos de la llamada "Limosna" (institución de catedrales y monasterios para atender a pobres, transeúntes y peregrinos); protocolos notariales, testamentos y también los procedentes de excavaciones arqueológicas.

¹⁵⁴ Ubieto (1993: 98-101).

Otras veces las proporcionan las noticias sobre peregrinos vivos o muertos, por ejemplo, en cadáveres donde se han encontrado las típicas veneras; la huella de peregrinos también se puede rastrear a través de leyendas, dances, topónimos, o incluso con la aparición del nombre o apellido *Pelegrín*, *Peregrín* o *Peregrino*.

Mapas, viajes e itinerarios también dejan constancia de su paso, pero en nuestro caso, se dedica otro capítulo para el estudio de los mismos.

- b) La propaganda y sus huellas. En este se incluyen los criterios antes citados de Antonio Ubieto, más la presencia en monasterios y en ermitas de algún santo o advocación mariana de especial devoción, como puede ser la Virgen del Camino.
- c) Apoyos materiales a los peregrinos. Cuatro son las entidades que más se significaron en prestar atención material a los peregrinos: las órdenes militares, en cuyos estatutos figuraba este propósito, especialmente las del Hospital y el Temple; los monasterios; las catedrales, con la institución de la Limosna, antes comentada; y los municipios, mediante la edificación de hospitales para atención de pobres, transeúntes y peregrinos. Además de los hospitales, en los municipios pueden aparecer cofradías, hospederías, albergues, ventas y posadas. La construcción y mantenimiento de puentes facilita el tránsito de viajeros.
- d) Atractivos espirituales para los peregrinos: sirven las señales de orientación (guías, cerros y peirones); los santuarios comarcales o “universales”, como pueden ser San Juan de la Peña, la ermita de Nuestra Señora de Salas o la basílica de Nuestra Señora del Pilar; la concesión de indulgencias y los objetos de especial devoción, como reliquias o imágenes milagrosas.

A partir de estos criterios, en este capítulo se ha elaborado una lista de evidencias basadas, en primer lugar, en los lugares donde se proporcionaba asistencia y hospitalidad a los peregrinos, obligación que afectaba a los monasterios, a las órdenes militares y a los hospitales que atendían los distintos municipios; en segundo lugar se incluyen todas las señales relativas a los peregrinos: salvoconductos, veneras, inscripciones, topónimos e incluso nombres y apellidos donde aparezcan; en el tercer epígrafe se mencionan las iglesias, ermitas y retablos, calles o fiestas patronales que tengan la advocación a Santiago o a alguno de los santos hospitaleros y viajeros, como san Martín, san Cristóbal o san Julián. En este último apartado aparecerán también otros apoyos materiales que sirvieron a los peregrinos como pueden ser puentes, posadas y ventas públicas; o los apoyos espirituales que pudieron atraerlos, como la concesión de indulgencias, la adoración de reliquias o la constancia de algún milagro famoso.

6.1. LA ASISTENCIA A LOS PEREGRINOS

Uno de los aspectos fundamentales de la historia de las peregrinaciones es el de la hospitalidad que los peregrinos reciben, para facilitarles el logro de su objetivo¹⁵⁵.

Muchos textos de las Sagradas Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento contienen pasajes relativos a la hospitalidad, llegando a considerar al huésped o peregrino como un enviado celestial. No es de extrañar que la doctrina de la hospitalidad haya pasado a las reglas de las órdenes monásticas y militares.

¹⁵⁵ Vázquez de Parga, Lacarra y Uría (1948: 281).

Al constatar que las disposiciones de protección a los peregrinos han sido una constante desde los orígenes de las peregrinaciones hasta el siglo XIX, Agustín Ubieta, con cierta dosis de ironía, apunta¹⁵⁶:

[...] de los muchos milagros atribuidos a los más variados santos y vírgenes a lo largo de los caminos romeros, quizás el mayor sea de naturaleza humana: conseguir que todas las legislaciones de los países afectados por peregrinos los ampararan, naciendo de esa manera una especie de derecho internacional de protección al romero, incluso en los momentos en los que el espíritu de religiosidad decayera.

6.1.1. Monasterios

Monasterios benedictinos

La Regla de San Benito de Nursia, uno de los iniciadores de la vida monástica en Occidente a principios del siglo VI, establecía normas muy precisas sobre el ejercicio de la hospitalidad en los monasterios; así en su capítulo LIII citaba textualmente que “todos los que allí vinieren, sean recibidos como Jesucristo, pues él mismo dijo: huésped fui y me recibisteis”¹⁵⁷.

Disposiciones similares fueron adoptadas por otras órdenes monásticas, como las que fundara san Isidoro o las que seguían las normas de la Regla de san Agustín. Ambas recogían en sus estatutos la ayuda preferencial a los peregrinos.

Vázquez de Parga, Lacarra y Uría en su obra monumental *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* sugieren que el origen de la atención hospitalaria se halla en la regla benedictina que situaba la hospedería en la puerta de los monasterios. El emplazamiento de estos ayuda a determinar las rutas que seguían los peregrinos. En la documentación que se conserva se pueden descubrir la organización de esta hospitalidad, las atenciones que les prodigaban, las limosnas que les ofrecían e incluso su procedencia y destino¹⁵⁸.

Agustín Ubieta enuncia como monasterios más importantes de la comarca el de San Esteban de Oraste, Santa María de Biota, el monasterio de El Bayo, Santa María de Cambrón y Puilampa. En las páginas finales hace una más extensa relación de monasterios en la que cita como cluniacenses los de Santa María de Biota, San Esteban de Orés, San Lorenzo de El Frago, San Ángel de Sos y San Julián de Bagüés; como agustiniano menciona el de Santo Tomás de Larué, próximo al de Bagüés, pero fuera de las Cinco Villas, y, como monasterios cistercienses, vuelve a citar los de Santa María de Cambrón, Puilampa y El Bayo¹⁵⁹.

Alguna de estas localizaciones debe ser revisada. El monasterio de San Esteban de Orés corresponde en realidad a San Esteban de Oraste. Fue Antonio Durán Gudiol quien lanzó primero la hipótesis de que este San Esteban de Orast, Oraste u Orastre se situara en Orés¹⁶⁰.

¹⁵⁶ Ubieta (2017: 127).

¹⁵⁷ Vázquez de Parga, Lacarra y Uría (1948: 283).

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 291.

¹⁵⁹ Ubieta (2017: 621).

¹⁶⁰ Durán (1961: 7).

Un año después, en la misma publicación -la revista *Argensola*-, Antonio Ubieta escribía un artículo donde, basándose en el *Itinerario* de Juan Bautista Labaña, lo ubicaba en lo alto de la sierra de Santo Domingo, donde hoy se encuentra una ermita dedicada a este santo¹⁶¹. El propio Durán Gudiol reconocía años más tarde su incorrecta localización y lo situaba en las proximidades de esta misma sierra¹⁶².



Ermita de Santo Domingo, en lo alto de la sierra del mismo nombre.

Autor: Fran Calvo.

Antes que ellos, Madoz, en 1845, y el *Nomenclátor* editado por el Estado en 1860, señalaban que la ermita de San Esteban se encontraba en el término de Longás. Sea como fuere, ese primitivo monasterio se situaba en la Sierra de Santo Domingo y no en Orés.

Más recientemente, José Ramón Auría ha publicado otro artículo en el que lo identifica con el llamado Corral de Calvo, cercano a Luesia, el mismo lugar en el que las excavaciones han encontrado dos veneras posiblemente pertenecientes a peregrinos enterrados allí durante el siglo XI¹⁶³. La arqueología ha demostrado que hubo un poblado medieval que estuvo activo desde las postrimerías del siglo X hasta fines del XI o principios del XII, con una iglesia prerrománica de planta cuadrada y testero recto que se ha identificado con este San Esteban de Orast¹⁶⁴.

La labor de búsqueda de los cadáveres de dos jóvenes de Uncastillo fusiladas por los falan-
gistas, tras haber escapado de su pueblo en los primeros días de la Guerra Civil, ha disipado
las dudas y ha demostrado que Labaña y Madoz tenían razón y el monasterio se ubicaba muy

¹⁶¹ Ubieta (1962: 118).

¹⁶² Durán (1991: 69-88).

¹⁶³ Auría (2015: 31-50).

¹⁶⁴ Viruete (2008: 852).

próximo a la actual ermita de Santo Domingo. De forma casual, el equipo de investigadores dirigido por Francisco Javier Ruiz Ruiz ha dado con el hallazgo¹⁶⁵.

El otro dato que debe aclararse es el de la abadía de Santa María de Biota, también procedente de una confusión, pues responde a una falsa interpretación de Botia, un topónimo (ahora se conoce como Botiga) cercano a Santa Engracia, en el término municipal de Javierregay en el valle del Bailés, cercano a Jaca y la Canal de Berdún. Estudios recientes así lo han aclarado¹⁶⁶.



Corral de Calvo. Puerta de acceso.
Autor: Fran Calvo.

Tras estas precisiones sobre la situación de algunas abadías, la referencia más antigua al interés de los monjes por la comarca la da el monasterio de Leire que desde el siglo X tuvo posesiones en esta zona, pues pertenecían a él las villas de Agüero, Biel y Luesia¹⁶⁷. Por entonces el condado de Aragón había pasado a formar parte de los territorios del rey pamplonés Sancho

¹⁶⁵ Ruiz, Piedrafita, Hurtado, Sala y Rodríguez (2021), a partir de <https://cdl-aragon.es/capa/index.php/2021/10/20/el-yacimiento-de-las-penas-de-santo-domingo-longas-zaragoza-las-fases-de-ocupacion-hispanovisigoda-y-plenomedieval/>.

¹⁶⁶ Blázquez (2013: 9) y Ezquerro (2019: 10) "Guía histórico-turística de la villa de Biota". Versión electrónica a partir de <<https://www.academia.edu>>.

¹⁶⁷ Ubieto (1993: 114-116).

Garcés I, que estableció una línea fortificada de castillos lígneos que durante más de cien años marcaron los límites entre musulmanes y cristianos.

Hay que resaltar la gran importancia que la vida monástica ejerció en el cambio de tendencia que afectó al Occidente cristiano a partir del siglo XI. Hasta el año 1000 había tenido que estar a la defensiva, cediendo territorios ante los continuos embates que sufrió por parte de tres peligrosas invasiones: las de árabes, normandos y húngaros. La conversión de estos dos últimos pueblos al cristianismo y la revitalización económica provocaron un notorio cambio de rumbo, que también se reprodujo en nuestra península.

Entre los siglos XI y XIII la España cristiana experimentó tres movimientos de gran trascendencia histórica: la Reconquista, la transferencia a la Cristiandad occidental de los saberes de la antigüedad helénica y del medievo árabe y la europeización. Muchos contribuyeron a esta última: franceses, italianos, cruzados, peregrinos, eruditos y monjes procedentes de monasterios ultrapirenaicos. Dentro de los benedictinos de origen francés y protectores de la ruta jacobea destacan tres abadías: Cluny, la Selva Mayor y el Cister¹⁶⁸.

Benedictinos cluniacenses: San Juan de la Peña

En una fecha cercana a 1025 Sancho el Mayor de Navarra impuso la regla benedictina en el monasterio de San Juan de la Peña y colocó como abad a Paterno, procedente de la abadía de Cluny. Los cluniacenses pronto mostraron su interés por los territorios incluidos en el itinerario jacobeo. La alianza que se estableció entre la casa real aragonesa y este monasterio desde el reinado de Ramiro I extendió el influjo de San Juan de la Peña, primero en el entorno del río Aragón y el valle medio del Gállego; y posteriormente, hasta las Altas Cinco Villas y Navarra, espacios afectados por el Camino de Santiago¹⁶⁹.

Estos monjes fueron muy favorecidos por los primeros reyes aragoneses, Ramiro y sus hijos Sancho Ramírez -quien introdujo la liturgia romana por primera vez en Aragón en marzo de 1071-, y Pedro I. Estos monarcas dispusieron que allí estuviera situado su panteón.

San Juan de la Peña tuvo fundaciones e iglesias dependientes de su sede en tierras de Agüero, Biel, Luna y Luesia. La mayor parte de pueblos e iglesias de la Canal de Berdún y de la Valdonsella quedaron bajo su ámbito. Entre los monasterios de la comarca dependientes de su priorato se encuentran el de San Julián y Santa Basilisa de Bagüés, el de Santa María de Fuenfría, próximo a Salvatierra de Esca, y el de San Juan de Maltray en Ruesta.

En 1059 Ramiro I ordenó en su testamento que las posesiones del monasterio de San Esteban de Oraste se añadiesen a las de San Juan de la Peña. Su hijo Sancho Ramírez añadió a estas propiedades el monte de Ruesta y el diezmo de las propiedades reales de Biel, más otras en Lobera y Asín. Más tarde, en 1090, le donó la iglesia de San Pedro de Eliso, más palacios en Biel, Lobera, Gordués, Larrés, Bayétola, Luesia, Uncastillo, Huarte y la villa de Lucientes. Estos "palacios" seguramente serían grandes casonas rurales que constituirían el centro de las explotaciones agrícolas¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Lomax (1986: 491).

¹⁶⁹ Laliena (2005: 154).

¹⁷⁰ Laliena (2010: 33).

Cuando en 1125 Alfonso I construyó un nuevo burgo en Luesia lo otorgó a San Esteban, que se llevaría los diezmos y primicias de los pobladores del barrio a cambio de la obligación de construir una iglesia, consagrada en 1137 y que sería el centro de uno de los prioratos dependientes de San Juan de la Peña, que además poseyó los de San Martín de Biel, Santiago de Luna y Santa María de Tauste¹⁷¹.



Iglesia y burgo de San Esteban (Luesia).
Autor: Fran Calvo.

Benedictinos de la Abadía de la Selva Mayor (La Sauve-Majeure)

La Abadía de la Selva Mayor fue fundada en 1079 por san Gerardo. Viajó como peregrino a Jerusalén y Roma y terminó creando un monasterio donde esperaba conciliar la tradición monástica benedictina con las más antiguas procedentes del Egipto cristiano. La ubicó en una zona selvática de la región de la Girona, próxima a Burdeos y situada junto a uno de los caminos más frecuentados por los peregrinos jacobeos. Pronto llegaron sus noticias a Aragón y Sancho Ramírez recibió a varios monjes de esa abadía, acogidos con generosidad pues les regaló las primeras posesiones en su reino: las iglesias de San Pedro y Santiago de Ruesta, la de Tiermas y la de San Guillermo de Monzón en un documento que no está fechado, pero puede datarse

¹⁷¹ *Ibidem* (pp. 33-34).

en 1087¹⁷². Además, en 1084 les había concedido el diezmo de los tributos musulmanes que se cobraban en Ejea y Pradilla¹⁷³.

A partir de allí su poderío siguió creciendo y el mismo rey les donó la iglesia de San Vicente y la capilla de San Esteban en Uncastillo; la iglesia de Santa María de Argilate en Pintano, más los diezmos de las tierras reales en Luesia y Uncastillo. A ello siguieron la limosnería de Tiermas y la promesa de las mezquitas y rentas que obtuviera cuando conquistara Ejea y Pradilla, todavía en poder musulmán. Los monjes establecieron su sede prioral en el monasterio de Santiago de Ruesta, que fue una de las primeras instituciones hospitalarias del Camino de Santiago en Aragón y que todavía conserva parte de su primitivo aspecto.



Iglesia de Santiago de Ruesta.
Autor: Juan Carlos Sanz.

Alfonso I el Batallador les confirmó todas estas donaciones en un documento sellado en Uncastillo en 1125. Así acumularon iglesias y hospederías en una zona claramente dedicada a la peregrinación: iglesia y limosnería de Tiermas; iglesia de Santa María y San Pedro de Ruesta (con su alberguería); monasterios de Santa María de Argilate (hoy ermita de la Virgen de Alguiraré) en Pintano y de Santiago de Ruesta; más todos los derechos eclesiásticos de Pradilla de Ebro y Ejea de los Caballeros, a donde trasladaron su nueva sede prioral, en la que fuera abadía de San Juan, de la que hoy solo resta el nombre de la calle como recuerdo.

¹⁷² Lomax (1986: 492).

¹⁷³ Laliena (2010: 34).

Durante el siglo XII continuaron aumentando sus posesiones, destacando el castillo de Alcalá de la Selva en Teruel, concesión de Alfonso II en 1174. Parece que se fueron convirtiendo en una orden militar, pues el rey esperaba de los “freiles” de Alcalá una acción guerrera contra los almohades. Fueron utilizados también por los reyes de Castilla; así, en 1224, Alfonso VIII concedió a Vidal de Langon, prior de Ejea y a su “milicia de freiles” varias posesiones en el valle de Júcar, a cambio de repoblar esos territorios y defenderlos¹⁷⁴.

A mediados del siglo XIII comenzó su decadencia y fueron viniendo a menos, pero es evidente su importancia en la zona de nuestro estudio.

Benedictinos cistercienses

Un importante papel tuvieron dos cenobios cistercienses muy próximos: el masculino de El Bayo, que desapareció en el siglo XIII, y el monasterio femenino de Cambrón, activo entre 1212 y 1588; este último, muy próximo al monasterio agustiniano de Puilampa, entre Sádaba y Carcastillo, donde todavía subsiste otro notable monasterio cisterciense, el de Santa María de la Oliva, que sería la lógica continuación del camino de los peregrinos que hubieran recibido hospitalidad en alguno de los dos citados.

El monasterio cisterciense de El Bayo fue mandado edificar por Ramón Berenguer IV en 1146. Algunos afirman que fue destruido por Pedro IV en el año 1380 por la traición de los frailes que se pusieron de parte del rey de Navarra. Otra versión, a mi juicio más probable, es la que da fray Mateo Suman, que la encuadra en los hechos de la gran cruzada (1284-86) organizada contra Pedro III por el Papa, apoyado por Francia, Mallorca, los Anjou y Navarra. En esta guerra, desarrollada en las dos últimas décadas del siglo XIII, los primeros episodios se dieron en la frontera navarro-aragonesa y posiblemente sucedieran los acontecimientos descritos. Según Suman, había monasterio y abadía del Cister, y “porque se tuvo aviso que los monjes querían entregar el castillo a los navarros, los monjes fueron presos y el lugar y monasterio todo asolado”¹⁷⁵.

En la llamada “iglesia volada”, así conocida porque fue dinamitada por su propietario en 1925 para construir con sus piedras una presa sobre el río Riguel¹⁷⁶, se aprecia la existencia de una torre linterna, con acceso doble, por el interior y por el exterior, que pudo tener la función de servir para la orientación de viajeros y peregrinos. En una de las ventanas del ábside hay una decoración a base de veneras, las conchas de los peregrinos.

El monasterio femenino de Cambrón, también cisterciense, se fundó a principios del siglo XIII por Pedro II de Aragón para dar acogida a las monjas de Santa María de Iguácel. Después de muchas vicisitudes fue abandonado por la comunidad en 1588, cuando el Concilio de Trento prohibió la existencia de monasterios femeninos en descampados. Entonces sus monjas se trasladaron al convento de Santa Lucía de Zaragoza. Lo compró después el “monasterio de la Oliva”, también cisterciense, de la vecina localidad de Carcastillo, al que pertenecía cuando Suman lo describe¹⁷⁷.

¹⁷⁴ Lomax (1986: 500).

¹⁷⁵ Suman (2015: 220).

¹⁷⁶ Abbad (1954: 23).

¹⁷⁷ Suman (2015: 222).



*Monasterio del El Bayo. Iglesia “volada”. En primer término, la posible torre-linterna.
Autor: Nacho García Uriel.*

Monasterios de la Regla de san Agustín

Esta orden monástica fue muy activa desde el Sínodo de Letrán (1059-1061), en el que el Papa Nicolás II impulsó la creación de “casas” de monjes que siguieran esta Regla por toda Europa. Los agustinianos tuvieron gran protagonismo durante los siglos XI y XII y los primeros reyes aragoneses les concedieron importantes sedes en las fortalezas de Loarre, Alquézar, Montearagón y en el hospital de Santa Cristina de Somport.

Estos monjes poseían en la comarca dos monasterios directamente dependientes del hospital de Santa Cristina: uno es el citado San Miguel de Biota y el otro el de Puilampa. En un documento procedente del cercano “monasterio de la Oliva” en Carcastillo se recoge que el 29 de junio de 1216: “El obispo de Pamplona, a instancias de Rodrigo y Urraca, señores de Biota, dona al hospital y monasterio de Santa Cristina la iglesia de Biota con todos sus derechos y propiedades adscritos a ella, exceptuando la cuarta del diezmo y la cena episcopal entre otros derechos del obispo”¹⁷⁸.

¹⁷⁸ Munita (1995: 370).

El topónimo *Puilampa* aparece registrado por primera vez en un documento del rey Alfonso I, otorgado en Mequinenza en 1132, en el que se concede al hijo de un conde francés el derecho a poblar el lugar con hombres de Uncastillo¹⁷⁹. En 1151 fue entregado a los monjes de Santa Cristina de Somport por Ramón Berenguer IV. Un documento consultado por Abbad añade que Puilampa se concedió a Wilelmo del Monte “senoribus servientibus domno et sancte xristina”¹⁸⁰. Posteriormente se construiría la iglesia en la que existió una torre sobre la que se prendía un fuego que servía de orientación a los peregrinos, atendidos por los canónigos del priorato: “La cima del torreón se dejaba ver desde muy lejos durante el día, y por la noche bien se distinguiría el fuego prendido sobre la terraza del *Podium Lampadii*, el pedestal o podio de la antorcha, luminaria que orientaba a los por aquellos alrededores perdidos”¹⁸¹.

Sobre estas torres-faro, como las citadas de El Bayo y Puilampa y la que pudo tener la ermita de San Cristóbal de Uncastillo, hay que comentar su presencia en otras iglesias construidas a lo largo de los caminos de peregrinación (Torres del Río y Eunate en Navarra y la desaparecida Nuestra Señora de la Redonda en Logroño), y muy especialmente, las dos que existieron en Sangüesa, muy próximas al territorio cincovillés. Son la ermita de San Adrián de Vadoluengo, situada a la entrada de la población, viniendo desde Sos, usada como hospital de peregrinos y la linterna gótica de la iglesia de Santa María la Real. Ambas tienen la misma torrecilla, incapaz para campanas, y ennegrecida por el humo de los siglos¹⁸².

Las obras de consolidación llevadas a cabo recientemente en la iglesia de San Gil de Luna muestran que también pudo estar provista de una construcción similar en el ángulo suroeste de la misma, al menos así lo cree Antonio García Omedes gracias a un minucioso trabajo de exploración de los restos aparecidos, de la visión de fotografías antiguas y de una muy completa labor de estudio de las marcas de cantería del templo¹⁸³.

Antonio Ubieto, en sus estudios sobre el *Cartulario de Santa Cristina* editados en su libro póstumo sobre los *Caminos de Santiago en Aragón*, encontró muchos datos sobre la relación del monasterio agustiniano del Hospital de Santa Cristina con las Cinco Villas, pues tuvo posesiones en Luesia, donde podía usar el molino real dos días al año; en Luna, Puilampa, Ejea —donde se permitió que abrieran un horno en 1187— y otras localidades. En 1166 Viviano, obispo de Pamplona, entregó la iglesia de Murillo de Gállego al Hospital de Santa Cristina.

El rey Pedro II les cedió en 1208 el castillo y la iglesia de Sora. García, obispo de Pamplona, donó la iglesia de Artieda al Hospital en 1204 y dos años después repetía la acción con la hospedería que existía en el mismo lugar. En Tauste el rey Jaime II permitió en 1250 que dicho monasterio pudiera abrir una puerta en la muralla, para que “del palacio que allí tenían pudieran salir siempre que quisieran”. La villa, la iglesia y el palacio de Castejón de Valdejasa también pertenecieron a Santa Cristina, cuyo pueblo y tierras se le concedieron en 1208¹⁸⁴.

¹⁷⁹ Cortés (2010: 184).

¹⁸⁰ Abbad (1954: 30).

¹⁸¹ Pérez Guzmán y Jiménez Acín (1983: 28).

¹⁸² Uranga e Íñiguez (1971: 21-22).

¹⁸³ García Omedes, a partir de <<http://www.romanicoaragones.com>>.

¹⁸⁴ Ubieto (1993: 114-122).



Castillo de Sora.

Autor: Nacho García Uriel.

Parece –el autor no cita su fuente– que la iglesia de Santo Tomás de Canterbury de Layana también fue donada al monasterio de Santa Cristina en 1192 por parte de Alfonso II¹⁸⁵.

Se sabe que hubo cofrades durante el siglo XII en Biel, Longás y Lobera (1151). Carlos Laliena añade Gordués e Isuerre a esta lista¹⁸⁶. En Fillera, un despoblado cercano a Sos, también hubo una cofradía, cuya casa tenía tierras y huertos, lo mismo que Luesia.

El monasterio de Santa Cristina de Somport tuvo una marcada orientación ganadera: poseía edificios, tierras y corrales por toda la comarca. En 1381 mantenía un pleito con Sádaba y Uncastillo “por causa de mojonaciones, regadíos, límites de pastos y abrevaderos”¹⁸⁷.

Las relaciones entre los valles del occidente pirenaico y la comarca de las Cinco Villas eran muy frecuentes por la trashumancia de las cabañas ganaderas¹⁸⁸. Así lo parece indicar el *apellido* Valdejasa del pueblo de Castejón, pues Jasa es una localidad del valle del Osia, cercana a Aragüés. El mismo autor de la nota anterior recuerda una protesta de la Diputación General del

¹⁸⁵ Abbad (1954: 30).

¹⁸⁶ Laliena (2005: 164).

¹⁸⁷ Gutiérrez (1985: 384).

¹⁸⁸ Fernández Otal (1995: 91).

Reino de Aragón en 1471 contra las autoridades de Oloron, porque los ganaderos de la Val de Aspe se habían llevado 700 ovejas de unos vecinos de Sábada y Ejea, que pastaban en Canfranc¹⁸⁹.

El monasterio agustiniano de Montearagón, muy próximo a Huesca intervino decisivamente junto al concejo de Luna para promover la construcción de un puente en Puendeluna, con una iglesia aneja dedicada a san Nicolás de Bari. El puente, que facilitaba el paso de viajeros y peregrinos por un camino directo entre Huesca y Luna, se levantó a comienzos del siglo XIII¹⁹⁰.

6.1.2. Órdenes militares

Orden del Temple

Las órdenes militares, fundadas a principios del siglo XII, tras la conquista de Jerusalén, tuvieron en sus estatutos la defensa y protección de los peregrinos. La Orden del Temple se creó de hecho para la defensa de los peregrinos que viajaban a Jerusalén y ya en 1119 adoptaron la regla de san Agustín¹⁹¹. Cuando desapareció a principios del siglo XIV, la mayor parte de sus bienes pasó a la Orden de San Juan del Hospital.

Esta orden lleva en su nombre el término *Hospital* porque su fundador, un tal Giraldo, mercader amalfitano, erigió uno en Jerusalén para acogida de los numerosos peregrinos que allí concurrían. Difundida bien pronto por gran parte de la Europa occidental, y principalmente en lugares relacionados con las rutas de las peregrinaciones, jamás perdieron sus miembros aquel espíritu que les dio origen. Los pobres eran considerados como verdaderos señores, mientras ellos se llamaban a sí mismos sus siervos¹⁹².

Alfonso I el Batallador fue el impulsor de la implantación de estas órdenes en Aragón, siendo recompensadas especialmente en su testamento y, aunque su deseo de concederles su reino y sus dominios no se llevó a cabo, derivó en la concesión de importantes propiedades¹⁹³. Al morir sin descendencia, el rey aragonés siguió la pauta que iniciada por dos de sus caballeros más destacados, Lope Garcés y Gastón de Bearn, quienes también habían legado grandes donaciones a las órdenes militares.

Este extraño testamento, que les otorgaba tanto poder cuando apenas estaba comenzando su instalación en la Península, se debió posiblemente a la conjunción de tres circunstancias. En primer lugar, pretendía atraerlas al territorio; además, quería solucionar un grave problema sucesorio en un momento en el que los musulmanes estaban recuperando potencia militar con la presencia de los almorávides procedentes del norte de África; pero, sobre todo, tenía unos objetivos políticos concretos: mantener la unidad de Navarra y Aragón y hacer frente a los propósitos imperialistas del rey de Castilla, Alfonso VII, enemistado con el monarca aragonés, a quien el papa podía proponer como su sucesor, ya que el reino aragonés estaba infeudado al papado desde los tiempos del rey Sancho Ramírez¹⁹⁴.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 95.

¹⁹⁰ Iranzo (1983: 62).

¹⁹¹ Vázquez de Parga, Lacarra y Uría (1948: 202).

¹⁹² *Ibidem*, p. 203.

¹⁹³ Ibáñez, Casabona y Sáez (2017: 4).

¹⁹⁴ Pagarolas (1996: 44).



Torre de Obano (Luna).
Autor: Luis Barreiro.

La solución no fue aceptada y hubo que llamar al tercer hermano, Ramiro, para que abandonara la vida eclesiástica y se invistiera como rey de Aragón. Una boda rápida con una viuda francesa que ya había mostrado su fertilidad (Inés de Poitou) dio como resultado una heredera, Petronila, a la que se casó con tan solo un año de edad con el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV. Ramiro volvió entonces a la vida monástica, al igual que su esposa, Inés. Su reinado efectivo solo había durado tres años (1134-1137).

La Orden del Temple tuvo una relevancia especial en Luna. Los templarios aparecen citados allí por primera vez en 1149. Luna jugaba un importante papel defensivo en la línea del valle del Gállego y en el dominio de la ruta que unía Huesca y Ejea. Los templarios tenían un convento en la localidad dedicado a san Miguel. Su actividad gozó de mucho éxito entre los habitantes de esta localidad, pues se conocen una gran cantidad de donaciones a la misma, incluso varios de ellos se ofrecieron a la orden como “donados”, es decir, como sirvientes de los freires en calidad de trabajadores de oficios o agrícolas. Un vecino de Luna, Baacalla, cedió a los templarios el castillo de Obano¹⁹⁵. Existen documentos que atestiguan la posesión del mismo por parte de los templarios entre 1167 y 1194¹⁹⁶.

Hay argumentos que hacen pensar que el octavo Gran Maestre (entre 1180 y 1184) de la Orden del Temple, Arnaldo de Torroja, hermano del arzobispo de Tarragona, Guillermo, y de Pedro, obispo de Zaragoza entre 1153 y 1184, fue el impulsor de la construcción de la iglesia de San Gil de Luna. A mediados del siglo XII hubo un conflicto de límites diocesanos entre los obispos de Pamplona y Zaragoza. El legado papal, el cardenal Jacinto, futuro papa Celestino III, lo resolvió salomónicamente, dejando las iglesias de Uncastillo, Pradilla, Pola y Alcalá de Ebro para la diócesis pamplonesa y entregando a la zaragozana las de Ejea, Tauste, Luna y El Castellar¹⁹⁷. Quizá Pedro quiso construir una iglesia para señalar su reciente dominio sobre la zona y acaso su hermano Arnaldo le facilitó los medios para dicha edificación, en la que colaboraron constructores y artistas procedentes del sur de Francia.

Hasta tres cruces templarias (la famosa cruz patada) aparecen de forma un poco velada en el interior de la iglesia de San Gil de Luna. Una de ellas, la más evidente, en el interior del óculo que se encuentra encima de su portada occidental. Las otras dos hay que buscarlas entre los capiteles de la parte más alta del interior la iglesia: una muy próxima a la portada antes citada, envuelta entre lacerías; la otra se sitúa cerca de los ventanales del ábside y la lleva prendida el toro de san Lucas en su pata delantera.

Finalmente, la encomienda de Luna pasó a depender de la de Huesca, a la que siempre estuvo ligada. Las similitudes, tanto en lo constructivo como en lo decorativo, entre la iglesia de San Gil y la llamada Sala de Doña Petronila (en realidad, una capilla) en el Palacio Viejo de Huesca hacen pensar en un mismo autor para los dos proyectos, posiblemente vinculado a la orden.

Cerca de Ejea los templarios se establecieron en Añesa, a partir de la donación que hizo Lope Garcés Peregrino en su testamento de 1130. Este mismo personaje había recibido del monarca

¹⁹⁵ Piedrafita (2007: 258).

¹⁹⁶ Conte (1979: 5-42).

¹⁹⁷ Pavón (2007: 200).



*Cruz templaria envuelta entre lacerías en uno de los capiteles próximos a la portada occidental de la iglesia de San Gil de Luna.
Autor: Nacho García Uriel.*

Alfonso I la tenencia de este lugar en 1117¹⁹⁸. En Añesa impulsaron el regadío con la creación de una balsa y una acequia en un terreno muy fértil, situado junto a la vega del Arba. Los templarios le otorgaron fuero de población en 1144 y, según cuenta Jordán de Asso, “es uno de los monumentos más curiosos de esta especie”¹⁹⁹. Otro enclave templario fue Pilué, también conocido como Piluel, Pillué y Peña Pilot. En 1167 el rey Alfonso II concedía este enclave a la orden²⁰⁰.

Además, acumulaban bienes en Ejea, Luesia, Uncastillo y Escorón. De esta población se sabe que tenía un solo vecino en el censo de 1495 y que se conservaban ruinas a finales del siglo XVIII. Jordán de Asso comenta que fue “lugar famoso en las Escrituras de los Templarios”²⁰¹. En Uncastillo subsisten los restos de una iglesia edificada por orden de Alfonso I en 1125 que en principio se concedió a los monjes del monasterio francés de Santa María de la Selva Mayor, pero que luego pudo ser una encomienda templaria, según afirma Labaña en su viaje de 1610. Se trata de la iglesia de San Lorenzo, hoy en ruinas, aunque conserva restos de los muros, un tímpano

¹⁹⁸ Piedrafito (2007: 281).

¹⁹⁹ Asso (1798: 310).

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 312.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 311.

esculpido, con el martirio del santo, y el acceso a una torre. En sus paredes quedan restos de cruces patadas, asociadas, como se ha dicho, a la orden de los caballeros templarios. En la única portada que se mantiene en pie una serie de veneras decoran las arquivoltas que enmarcan el tímpano con el martirio del santo quemado en la parrilla.

Muy cerca de la comarca, precisamente en su salida hacia el valle del Ebro, se estableció la importante encomienda de Novillas, en el epicentro del triángulo fronterizo formado por los tres grandes reinos hispanos (Castilla, Navarra y Aragón). Allí había llevado el rey Alfonso I a una parte de los mozárabes que había recogido en su expedición a tierras andaluzas y fue una de las más tempranas encomiendas templarias, ya citada en 1133. El maestre provincial de la orden Arnaldo de Torroja encargó en 1173, cuando estaba en Navarra recibiendo la entrega del castillo de Cintruénigo, la compilación de un cartulario que recogiera todas las donaciones recibidas tanto del rey aragonés Alfonso I como del navarro García Ramírez. Era un momento de tensiones bélicas entre navarros, aragoneses y castellanos, lo que indujo a los templarios a preparar esta documentación que preservara sus intereses²⁰².

Orden de San Juan del Hospital

Más posesiones acumularon los caballeros de la Orden de San Juan del Hospital, a la que además pasaron la mayoría de los dominios del Temple cuando el papa ordenó su disolución en 1312.

Ausentes de la zona en el momento de su reconquista, luego fueron beneficiarios de muchas dádivas de tierras, cubriendo algunos espacios donde la repoblación había fracasado. El antes citado Lope Garcés Peregrino dejó en su testamento donaciones para las dos órdenes, templarios y hospitalarios. Quizá fuera la primera de las muchas que hizo la aristocracia feudal aragonesa e incluso los mismos reyes, en especial Alfonso I de Aragón y García Ramírez el Restaurador de Navarra, que permitieron a los sanjuanistas formar un primer conglomerado patrimonial en el área intrapirenaica de Uncastillo y Sangüesa²⁰³.

Los testamentos de Lope Garcés, Gastón de Bearn y Alfonso el Batallador abrieron la espita para sucesivas donaciones de nobles y reyes a las órdenes militares. Don Pedro Pérez de Luna, señor de la villa del mismo nombre y noble de gran prestigio en la corte, se incorporó a la orden —de la que llegaría a ser maestre provincial de Aragón y Cataluña— en 1177 y ese mismo año le donó la heredad de Paúles, cercana a Erla.

La definitiva implantación de los hospitalarios en la comarca llegó a partir de la donación de las tierras y el castillo de Castiliscar por parte de su propietaria, doña Jusiana, condesa de Ampurias, en 1175 y 1176. La encomienda de Castiliscar se organiza en 1192 y será la administradora de todos los bienes de los hospitalarios en la comarca²⁰⁴.

Dentro de las propiedades de los hospitalarios debió figurar la iglesia de San Juan de Uncastillo que contiene un interesante conjunto de pinturas referidas al apóstol Santiago. Sobre esta

²⁰² Pavón (2018: 436).

²⁰³ Bonet y Pavón (2013: 8).

²⁰⁴ Piedrafita (2007: 279-280).

iglesia Suman aporta una noticia interesante de los días en los que escribe sus notas, a finales del siglo XVIII. El capítulo de la iglesia de Santa María pasaba a celebrar misa y vísperas los días de Santiago el Mayor, san Juan Evangelista y san Juan Bautista²⁰⁵. Los dos primeros son los apóstoles –hijos del Zebedeo, hermanos entre sí– que aparecen en esas pinturas junto a Cristo. El tercero es el titular, a quien está dedicada la iglesia y la Orden del Hospital.

En el castillo de Sádaba aparece, en la puerta de su capilla, una cruz de Malta inscrita en un círculo, lo que indicaría que los frailes de la Orden del Hospital tuvieron, durante algún tiempo, la propiedad del mismo, aunque no existe prueba documental que lo corrobore.

También tenían una encomienda en Tolosana, muy próxima a Murillo, a la orilla derecha del Gállego, a una hora de Agüero y a media de Murillo, según los términos en los que lo describe el fraile, que parece que caminaba rápido, a un promedio de una legua (en Aragón, 5,5 km, aproximadamente) a la hora. Hacia 1800 seguía perteneciendo a la Orden de San Juan y estaba arrendada a varios vecinos de Murillo. Era entonces una pardina y tenía una ermita dedicada a san Ginés, un santo provenzal cuya historia aparece en las esculturas de la iglesia de San Gil de Luna²⁰⁶. Actualmente todavía se conservan las ruinas de la ermita.

Conviene señalar la importante presencia de ambas órdenes en los territorios próximos a las Cinco Villas y en lugares por donde circulaban las corrientes de peregrinación. Los templarios tenían sede y castillo en Monzón y muchas posesiones en las proximidades de Lérida. Precisamente de la ruta catalana que atraviesa Lérida y Monzón arranca uno de los itinerarios que constatan los Correos Mayores del siglo XVI que pasa por la comarca de las Cinco Villas (Marracos, Erla, Farasdués, Biota, Sádaba) y que termina en Pamplona.

La monarquía navarra impulsó la presencia de la Orden de San Juan del Hospital sobre importantes focos urbanos del Camino de Santiago²⁰⁷. Así en Pamplona tenían encomiendas en Barañáin, en el actual barrio de San Juan y en Cizur Menor; en Sangüesa poseían la iglesia de Santa María y el Burgo Nuevo; en Estella, el Palacio Real y, en el Camino hacia Logroño, otras localidades estratégicas como en el Camino hacia Logroño como Aberin, Echávarri y Bargota.

El abundante número de encomiendas de estas órdenes en la frontera entre Navarra y Aragón por el Valle del Ebro (Remolinos, Boquiñeni, Mallén, Novillas, Ribaforada, Buñuel, Fontellas, Cabanillas, Fustiñana, Ablitas, Tudela y otras) y en el camino de Santiago hacia Pamplona (Sangüesa, Leache, Induráin) hace pensar en una notoria relación entre estas posesiones y las que poseían en Luna, Uncastillo y Castiliscar.

En resumen, a tenor de las huellas dejadas por las órdenes militares en la comarca, destacan la encomienda de los templarios en Luna y la de los hospitalarios en Castiliscar, siendo también muy importante su presencia en Uncastillo, marcada por las iglesias de San Lorenzo (El Temple) y San Juan (El Hospital). Casi todas las propiedades de los frailes estaban próximas a los caminos que se señalan como posibles rutas de peregrinación y, como muestras más destacadas están la edificación de la iglesia de San Gil en Luna y las pinturas murales de la iglesia de San Juan de Uncastillo, con una de las representaciones más vistosas del ciclo jacobeo de toda la península ibérica.

²⁰⁵ Suman (2015: 560-561).

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 136.

²⁰⁷ Bonet y Pavón (2013: 48).

6.1.3. Hospitales

Hasta bien entrado el siglo XI la hospitalidad con los peregrinos era casi exclusivamente propia de los monasterios, pero a partir de ese momento se multiplicaron las fundaciones de hospitales hechas por obispos, órdenes religiosas y militares, monarcas, nobles, municipios o particulares. Estos edificios son muy abundantes en las vías de peregrinación y, muy especialmente, en la jacobea, por lo que su presencia puede servirnos como indicio de la existencia de un itinerario de peregrinación. En palabras de Agustín Ubieto, “su ubicación sirve para señalar más que ninguna otra cosa las rutas de peregrinación”²⁰⁸.

El concepto medieval de hospital es diferente al que tenemos hoy como un centro de recuperación de la salud. Entonces era un lugar frecuentado por pobres, enfermos, marginados y viajeros. Se encontraban tanto en los grandes centros urbanos como en pueblos pequeños. La asistencia era gratuita y de ella se encargaban hospitaleros voluntarios o asalariados. Podían ser financiados por la monarquía, la jerarquía eclesiástica, parroquias, cofradías o municipios y eran la principal representación de la caridad cristiana hacia los necesitados.

Una de las más antiguas referencias a hospitales y alberguerías la proporciona el *Cartorial de Sos del Rey Católico*. En uno de sus documentos, fechable entre 1119 y 1130, aparece como testigo de una permuta un tal García, “tenente d'alvergaria”²⁰⁹.

En este punto va a resultar especialmente útil la información facilitada por el libro de Raúl Villagrasa Elías *La red de hospitales en el Aragón medieval (ss. XII-XV)* (2016), así como los datos obtenidos por Agustín Ubieto en su *Caminos peregrinos de Aragón* (2017).

Raúl Villagrasa en el capítulo destinado a glosar los hospitales medievales en la comarca cita en primer lugar un lazareto (hospital para leprosos) en Sádaba, cuyos bienes fueron incautados por Arnaldo de Luna en la década de 1320. También hay noticia del funcionamiento de un hospital en Sos a principios del siglo XV en el que participaban las autoridades del municipio y que se vio beneficiado por varias mandas y testamentos de particulares; de Tauste hay dos referencias: una alberguería en honor a san Miguel en 1303 y un hospital dedicado a santa María en 1418. Hay otra referencia a un hospital de Tauste titulado como Nuestra Señora de Gracia a finales del siglo XVIII: estaba destinado a pobres enfermos y peregrinos, y Suman apostilla “en el día de hoy está este hospital con mucha comodidad”²¹⁰.

En Ejea, dos testamentos de particulares nos revelan la existencia de otros dos hospitales: el hospital de San Pedro (1310)²¹¹ y el de Santa María (1381)²¹². Los legadores, Pedro López de San

²⁰⁸ Ubieto (2017: 220).

²⁰⁹ Cortés (2020: 165).

²¹⁰ Suman (2015: 509).

²¹¹ El hospital de San Pedro podría estar vinculado con la ermita de San Pedro, que se encontraba junto al monasterio de los franciscanos, ambos extramuros de la Ejea medieval y junto al Arba de Luesia. Su ubicación allí tendría cierta lógica porque coincidiría con la zona de paso de la vía de peregrinación sur-norte, que desde Castejón de Valdejasa conectaba con Ejea y seguía hacia El Bayo y después a Sádaba.

²¹² En cuanto al hospital de Santa María, se podría barajar la hipótesis de que se tratase del también llamado hospital del Mercado, ubicado en los números 2 y 4 de la actual calle Ramón y Cajal de Ejea, ya que esa zona dependía de la parroquia de Santa María. Este hospital para pobres era mantenido por el Concejo (ayuntamiento) y fue crucial en episodios de la Historia de Ejea como el saqueo de la villa por las tropas de Felipe de Anjou en la Guerra de Sucesión o en la atención de enfermos durante la epidemia de El Voto (1771-1772).

Juan y María de Estada, les dejaron ropa y mobiliario de cama. El emplazamiento del último, en el denominado Barrio Huesca, se incardina en el itinerario de peregrinación este-oeste que venía desde Huesca y que entraba en la vía principal de Ejea durante la Edad Media y Moderna (y buena parte de la contemporánea): desde el camino de Erla-Barrio Huesca-Plaza del Mercado (hoy Plaza de España)-calle Mediavilla, saliendo hacia Navarra por la puerta ubicada junto a la iglesia de San Salvador, un templo con evidentes signos de peregrinaje.

El hospital de Uncastillo es el que más noticias suministra, además de ser uno de los que primero se levantaron en la comarca. En 1282, el obispo de Pamplona, Miguel Sánchez de Uncastillo, concedía indulgencias a cuantos le ayudaran a la construcción de un hospital en su villa natal. El hospital lo dedicó a san Miguel y, según dejó establecido en su testamento, fue enterrado allí mismo²¹³.

El hospital de Uncastillo funcionó hasta el pasado siglo, situado en la calle Lechuguilla, donde hoy tiene su sede la oficina de Correos, calle que antes se conocía como calle del Hospital. Francisco Fernández²¹⁴, en su blog sobre la historia de Uncastillo, recuerda que, cuando él era niño, en ese lugar vivía una familia que tenía autorización del alcalde para alojar a transeúntes y mendigos y que en otro tiempo debió servir de albergue a peregrinos. Se guardaba detrás de la puerta un ataúd de madera sin pulir por si alguno de los viajeros moría allí y podía precisarse para su entierro.

Mateo Suman facilita más reseñas sobre el mismo: “Hay una casa que sirve de hospital, franqueada y cedida para este objeto por el canónigo de Pamplona D. Josef Fernández. Se admiten enfermos, pobres y peregrinos”²¹⁵.

El hospital de Sos se describe como bastante capaz para la curación de personas de ambos sexos, con iglesia y oratorio y bajo el título de San Miguel²¹⁶.

Aparte de las citadas Cinco Villas clásicas hay referencias del hospital de Luesia, al menos desde 1517. Todavía subsiste hoy el edificio en el pueblo, situado en la calle del mismo nombre. El hospital estuvo bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen. Son muy interesantes las notas de Suman: “Hay hospital muy antiguo. Se ignora su fundación, porque sus libros de cuentas no pasan de 1700. Se reedificó y renovó en el año 1795 haciendo nuevas habitaciones buenas para enfermos y peregrinos”²¹⁷.

Como curiosidad y dato que demuestra la notable presencia de esta minoría en la comarca se citan nada menos que cuatro hospitales medievales destinados a los judíos en Tauste, Luna, El Frago y Sos²¹⁸.

Biota también contó con hospital. La iglesia de San Miguel de Biota pertenecía al hospital de Santa Cristina de Somport desde 1216. Es de suponer que tal adscripción supusiera la existencia

²¹³ Villagrasa (2016: 102-111).

²¹⁴ Fernández Frago, (2018): <http://historiauncastillo.blogspot.com/2018/09/el-camino-de-santiago.html>. [Fecha de consulta 15/06/2020].

²¹⁵ Suman (2015: 565).

²¹⁶ *Ibidem*, p. 497.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 338.

²¹⁸ Villagrasa (2016: 105-106).



Hospital de Luesia en la actualidad.
Autor: Fran Calvo.

de un hospital, que se conservaba en época moderna, pues están recogidas unas ordenaciones que otorgó el conde de Aranda y vizconde de Biota a la villa en 1620, copiadas en registro notarial de 1778. En ellas figura la existencia de un Procurador del Hospital, que sería el oficial encargado de su control. El encargado se sacaba por sorteo de “la bolsa que al pueblo pareciera, por un año o más, según la voluntad del Consejo”²¹⁹. El mismo autor refiere un pago a dicho hospital en 1729, recogido en las cuentas del ayuntamiento local: “Mathias Ybero alargó a cuenta de los fiemos del Corral de la Pila, y por 3L (libras jaquesas) que pagaba de arriendo de dicho corral y para gastos de pobres, que han transitado y para pagar 300 ladrillos para el Sto. Hospital”. Obsérvese el detalle de “pobres que han transitado”.

El *Nomenclátor* de la provincia de Zaragoza registra en la toponimia de Biota la presencia del *Corral del Hospital* y el *Camino del Corral del Hospital*, con restos de edificaciones realizadas en piedra sillar a la manera del siglo XII, como indica Fernando Ezquerria Lapetra en su informe *Biota, cruce de caminos de peregrinación*, editado por el Ayuntamiento de esta localidad en el año 2020, de donde se recogen también los datos del hospital de Biota citados en el párrafo anterior²²⁰.

José María Esparza Urroz informa de las visitas pastorales del arzobispado de Zaragoza entre 1771 y 1807 en un artículo publicado en la revista *Jerónimo Zurita*. Allí da noticias de los hospitales de Ejea²²¹, Erla, Luna y Tauste. En Ejea se permitía a los peregrinos pedir limosna durante tres días por la villa y además tenían una habitación con cocina y derecho a cubierto y estaba a cargo del Ayuntamiento; en Erla, eran los racioneros de dicha localidad los encargados de asistir a pobres y peregrinos; el hospital de Tauste se ubicaba extramuros de la villa, regido por el Ayuntamiento y no daba acogida para peregrinos ni viajeros, solo para pobres enfermos²²².

Muy significativas son las noticias que encontramos en Luna. Se indica que el hospital estaba situado en el barrio y calle del Hospital – todavía mantiene el nombre-, que tenía cinco camas para enfermos y “peregrinos verdaderos con presentación de papeles”; que también admitían a estudiantes pobres; que estaban separadas las habitaciones para enfermos y peregrinos; y que llevaba el título de Santa María Magdalena, estando a cargo del cura vicario de la villa y de dos regidores²²³.

Juan Ignacio Sáez amplía la información sobre dicho hospital de Luna. Era regido por el vicario de la villa, el justicia y los cuatro jurados, quienes se hacían cargo de su administración. El documento más antiguo del que se tiene referencia es un testamento de 1452, en el que la judía conversa María Torrellas deja para el hospital “un travesero de lino”. Tuvo su sede junto a la Calle Mayor, junto a la cual tenía unos hortales. Poco después, todavía en el siglo XV, se construyó un nuevo edificio en el barrio de la Nava, que todavía se conserva, y el antiguo edificio se

²¹⁹ Rincón (2014: 1395).

²²⁰ Ezquerria (2020: 12-13).

²²¹ Es el llamado en la época *Hospital del Mercado*, por estar cerca de la plaza del Mercado de Ejea. Estaba ubicado en los números 2 y 4 de Barrio Huesca (hoy calle Ramón y Cajal), en un eje viario de conexión entre la villa ejeana y la oscense. En la actualidad, parte del edificio del Hospital de Ejea (tras sucesivas subdivisiones del edificio original a causa de las diversas desamortizaciones decimonónicas) está ocupado por un establecimiento hostelero, en concreto en la parte que ocupaba la capilla de dicho hospital, dedicada a la advocación de la Virgen del Rosario. El retablo de dicha capilla se encuentra ahora en la ejeana iglesia de la Virgen de la Oliva.

²²² Esparza (2004: 111-120).

²²³ *Ibidem*, pp. 113-114.

destinó a sede de las Casas del Consejo. En la primera mitad del siglo XVIII se cedió la piedra de la torre del Hospital para la construcción de la nueva iglesia dedicada a san Miguel y Santiago²²⁴.

En los *Apuntes* que presentó fray Mateo Suman entre 1800 y 1802 a la Real Academia de Historia para la confección de un *Diccionario Geográfico del Reino de Aragón* se incluye un cuadro sinóptico elaborado por Juan Ferrari de Páramo en el que se da cuenta de los hospitales que existían en la comarca por aquellas fechas e incluye catorce: dos en Ejea y uno en Sos, Tauste, Uncastillo, Sádaba, Murillo de Gállego, Longás, Biel, Salvatierra de Esca, Luna, Undués de Lerda, Biota y Luesia²²⁵. No obstante, hay que hacer constar que el propio fraile en su informe solo consigna once y apostilla, adelantándose en esta ocasión en doscientos años al lenguaje inclusivo: “En estos hospitales no resultó más que un enfermo y ningún loco, o loca, ni expósito, ni expósita”²²⁶.

El autor añade una interesante nota sobre el hospital de Erla: “Un hospital con administrador y competente renta para enfermos y peregrinos, y manutención de los pobres del lugar desde San Juan hasta Todos Santos”²²⁷. Del edificio de Ejea dice que era un hospital de caridad para pobres enfermos de la villa, medianamente dotado y con una antigüedad anterior al siglo XIV, además de una iglesia muy decente y capaz²²⁸, dedicada a la Virgen del Rosario. También cita las ruinas de un hospital en Longás: “hubo hospital en Longás, al presente no hay más que un cuarto de la casa del lugar para recibir los pobres enfermos forasteros”²²⁹. Otro más añade en Murillo de Gállego, todavía en funcionamiento “hay uno para los pobres enfermos de su jurisdicción”²³⁰. En Orés se conservaba “un edificio arruinado, que antes era hospital”²³¹. En el apartado dedicado al hospital de Rivas se comenta: “hay un vecino caritativo que hospeda a pobres en algún pajar, dándoles simple cubierto por una noche”²³². El mismo autor, en su ficha sobre Castiliscar refiere que hay un hospital medio derruido, sin rentas ni medios para ello²³³.

En la Canal de Berdún aporta noticias de más hospitales, algunos ya arruinados y otros en uso. En el de Salvatierra “se recogen pobres enfermos y pasajeros”²³⁴. De Sigüés dice que “antiguamente hubo un hospital bajo la advocación de santa Ana [...] destinado para los pobres del pueblo, para pasajeros, y dotación de pupilos. En el día de hoy se conserva un cuarto para dicho fin”²³⁵. Agustín Ubieto indica que se conservan su edificio y sus ordenaciones²³⁶.

Funcionaba todavía el de Undués de Lerda, que fue fundado por Martín García, un piadoso vecino del pueblo, “en beneficio de pobres y transeúntes”²³⁷. Del hospital de Tiermas dice

²²⁴ Sáez (2016: 329).

²²⁵ Suman (2015: 55).

²²⁶ *Ibidem*, p. 97.

²²⁷ *Ibidem*, p. 239.

²²⁸ *Ibidem*, p. 242.

²²⁹ *Ibidem*, p. 322.

²³⁰ *Ibidem*, p. 359.

²³¹ *Ibidem*, p. 377.

²³² *Ibidem*, p. 389.

²³³ *Ibidem*, p. 227.

²³⁴ *Ibidem*, p. 409.

²³⁵ *Ibidem*, p. 443.

²³⁶ Ubieto (2016: 228).

²³⁷ Suman (2015: 582).

que antiguamente lo hubo, porque en los libros parroquiales y en los testamentos se encuentran mandas destinadas para él²³⁸. Existe una referencia al hospital de Artieda, si bien es de carácter oral, y la recoge Mateo Suman: “Los ancianos del pueblo se acuerdan de haber visto en él casa hospital para enfermos a quienes asistían a expensas del público un hombre y una mujer llamados hospitaleros. Las guerras de Sucesión lo destruyeron todo. El sitio conserva el nombre de hospital, pero en el día, no lo hay, ni fondos para establecerlo”²³⁹. Sin embargo, Suman no menciona la hospedería que el obispo de Pamplona había donado en 1206 al hospital de Santa Cristina de Somport²⁴⁰. En Martes “antiguamente hubo hospital, pero ahora no”²⁴¹. Entre la Valdonsella y la Canal de Berdún da cuenta de un hospital en Pintano: “en la villa hay casa hospital para el valle, pero en el día está casi arruinada”²⁴². Agustín Ubieta añade a esta extensa nómina el de Mianos, documentado entre el siglo XVI y el XIX²⁴³.

Puendeluna debió contar también con un pequeño hospital asistencial junto al puente que cruzaba el río Gállego²⁴⁴. El mismo autor menciona un hospital en Rivas del que existen noticias entre el siglo XVII y el XIX y el hospital de Agüero, que funcionó desde la Edad Media²⁴⁵.

Viajeros, pasajeros, peregrinos, transeúntes son palabras que nos traen un aroma peculiar, que sugieren caminos que alguna vez fueron recorridos, pero que en los albores del siglo XIX estaban en desuso. También es llamativa la mención a los destrozos causados por la guerra de Sucesión que arrasó la comarca, especialmente a Ejea de los Caballeros, en los primeros años del siglo XVIII.

Medio siglo después de Suman, el *Diccionario* de Madoz de 1845 solo recoge la existencia de hospitales con medios y atención en Sos, Ejea, Erla y Tauste. El de Biel daba cobijo, pero no tenía medios ni proporcionaba atención hospitalaria. En Los Bañales el ermitaño que cuidaba de la iglesia tenía una decente habitación “donde se hospedan los viajeros que pernoctan allí a las veces”²⁴⁶.

Agustín Ubieta da noticias acerca del *Libro de Visitas* de la catedral de Jaca a las parroquias de su diócesis en el año de 1853, donde todavía se les pregunta a los párrocos “si hay en el Pueblo alguna casa de Misericordia u Hospital para enfermos vecinos o forasteros o peregrinos”. El resultado es desolador, el sistema hospitalario está casi deshecho, pero todavía se recogen hospitales sostenidos por sus respectivos Ayuntamientos en Biel, donde hay un edificio a cargo de dos particulares; en Sos, mantenido por limosnas y las décimas de las iglesias de Arbe y Ceñito; y en Uncastillo, casi sin rentas y “al que entran muy pocos pobres, porque carece de fondos”. Del hospital de Luesia se dice que el edificio está arruinado y sin renta alguna²⁴⁷. En medio siglo,

²³⁸ *Ibidem*, p. 525.

²³⁹ *Ibidem*, p. 190.

²⁴⁰ Ubieta (1993: 129).

²⁴¹ Suman (2015: 350).

²⁴² *Ibidem*, p. 384.

²⁴³ Ubieta (2017: 629).

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 391.

²⁴⁵ *Ibidem*, pp. 628-629.

²⁴⁶ Madoz (1985: 42).

²⁴⁷ Ubieta (2017: 223-224).

las guerras y la Desamortización han destruido un sistema de acogida que contaba con más de quinientos años de vida. Es el certificado de defunción de las peregrinaciones clásicas.

La toponimia nos ha deparado otros dos hallazgos. Marcelino Cortés avisa de un *Hospitaled*, situado al suroeste de Ejea de los Caballeros que atestigua la presencia allí de una propiedad de la Orden de San Juan del Hospital²⁴⁸. En el antiguo camino entre Agüero y Fuencalderas, a unos cuatro kilómetros de la primera y dentro de su término municipal se encuentra la arruinada pardina de *Hospitalet*, en una zona de gran visibilidad (se ven los Mallos de Agüero y el castillo de Marcuello) y junto a una magnífica campa llana, en una zona de media montaña. El enclave se sitúa en el eje de dos caminos: uno en sentido norte a sur que va desde Salinas hacia Lacasta; el otro, de este a oeste, entre Agüero y Fuencalderas. Hay ruinas de varias construcciones muy próximas, una de ellas junto a la bifurcación de caminos, que quizá fuera ese “hospitalet” que da nombre a la pardina.

En resumen, se puede concluir que, aunque no existiera una red asistencial de primer orden, sí que hubo una actividad prácticamente ininterrumpida entre los siglos XIII y XIX. Los hospitales se sitúan en las principales villas por donde transitaban los viajeros y peregrinos, que son citados textualmente en fecha tan tardía como la de 1853, cuando esta práctica piadosa estaba casi definitivamente desaparecida.

6.2. SEÑALES REFERIDAS A LOS PEREGRINOS

En este apartado se encuentran las menciones a peregrinos, inscripciones, topónimos y otras indicaciones que recuerden su paso. Tal vez el testimonio más arcaico lo proporcionan dos veneras, conchas de peregrino, halladas en unas tumbas excavadas en el Corral de Calvo (Luesia) y que han sido datadas entre 1035 y 1080²⁴⁹. Estas veneras estarían entre las primeras que se conocen referidas al culto jacobeo, pues la más antigua hallada en Compostela está fechada un poco antes de 1120²⁵⁰. También aparecen veneras en el interior de la iglesia de San Esteban de Sos, adosados a los nervios de la bóveda, y en un par de capiteles del interior que tienen dos conchas por sillar en los arcos cruzados de la nave del evangelio; tanto nervios como capiteles están próximos a la portada, lo que se ha interpretado como referencia jacobea²⁵¹.

Las arquivoltas que enmarcan el tímpano de la portada meridional de San Lorenzo de Uncastillo muestran una decoración a base de conchas que, como el propio Abbad reconoce, “no sería aventurado pensar la parte que pudiera caberle a las peregrinaciones a Compostela”²⁵². También se han citado las veneras que decoran la parte interior de las ventanas del ábside de la tristemente conocida como “iglesia volada” en las Torres del Bayo.

Existe un capitel en la iglesia de San Gil de Luna, dentro del ciclo que se dedica al martirio de san Ginés, en el que aparece algo muy similar a una venera en la cola de una de las aves que se sitúan junto al sarcófago donde yace decapitado.

²⁴⁸ Cortés (2005: 109-110).

²⁴⁹ Ubieto (2017: 31).

²⁵⁰ Castiñeiras (2017: 110).

²⁵¹ Sagaste (2010: 616).

²⁵² Abbad (1954: 73).



¿El peregrino más antiguo de las Cinco Villas? Tumba hallada en las excavaciones del Corral de Calvo (Luesia). En la parte inferior derecha se observa la venera con la que fue enterrado.
Colección del Museo Provincial de Zaragoza.

A principios del siglo XII existió un Lope Garcés Peregrino, quien fue ayo de Alfonso I, rey de Aragón que le recompensó con la tenencia de Añesa —luego encomienda templaria— en 1117 y con el señorío de Alagón dos años después. Quizá fuera uno de los acompañantes del Batallador en su posible peregrinación a Santiago de Compostela, cuando fue a Castilla para casarse con la reina Urraca y permaneció una temporada por allí, como sugiere una crónica del monasterio de Sahagún que sitúa al rey aragonés en junio de 1110 en Samos, el verano en Galicia y en octubre del mismo año en Osorno, situadas estas tres localizaciones en el camino a Compostela, a cuya iglesia legó bienes en su testamento²⁵³. Este Lope Garcés fue el primer noble de la corte que dejó en su testamento sus bienes a las órdenes militares, ejemplo que luego fue seguido por Gastón de Bearn y Alfonso el Batallador.

Entre 1142 y 1159 está fechado un documento que conserva el *Cartoral de Santa María de Uncastillo*. Se trata de un convenio entre el abad Sancho y los clérigos de la iglesia de Santa María con varios particulares entre los que aparece Juan Sanz, “fillio de illo peregrino qui fuit de Sancto Uicentio”, es decir, “hijo del peregrino que fue de san Vicente”²⁵⁴. Otro de los firmantes del texto es el arcedianos de la Valdonsella, Robert de Ketton, de quien se darán más noticias en otro de los capítulos de este libro.

San Vicente es hoy en día uno de los patronos de la ciudad de Huesca, donde fue muy venerado desde el momento de su conquista por el rey Pedro I (1096). Una de las mezquitas de Huesca fue entregada por este rey al Obispo de Roda de Isábena, quien la puso bajo la misma advocación que su catedral, dedicada a san Valero y san Vicente. Es, pues, probable que este peregrino de Uncastillo hubiera visitado esa iglesia oscense o la propia sede del obispo ribagorzano, donde se conservaban reliquias del santo. Aunque, a mi parecer, la hipótesis más razonable es que perteneciera a la iglesia de San Vicente de Uncastillo, hoy desaparecida, fundada por los monjes de la Abadía de la Selva Mayor, que se ha nombrado en el epígrafe referido a los monasterios. A no ser que la que conocemos como iglesia de San Lorenzo estuviera dedicada en realidad a san Vicente, que también sufrió martirio quemado en una parrilla, como la que se muestra en el tímpano de la iglesia.

El 31 de enero de 1204 se firmaba en la frontera entre Aragón y Navarra, muy próximo al Portillo de Santa Margarita, el Pacto de la Estaca, un documento de hermandad y cofradía entre los ganaderos de varios pueblos de Aragón (siete) y de Navarra (catorce) colindantes con las Bardenas, para regular las disputas entre ellos y luchar contra los bandoleros que robaban el ganado. Uno de los dos firmantes de Erla se llamaba *Pelegrín*. Así lo recoge Fernández Otal de la documentación reunida por Carlos Marichalar en su obra *Colección diplomática del rey don Sancho (el Fuerte) de Navarra* (1934, Pamplona)²⁵⁵. Agustín Ubieta cita también un *Peregrino de Exeya*, vecino de Villanueva de Sijena en 1236. En Biel existía una *Casa de Pelegrín* en 1375²⁵⁶.

En la fachada occidental de la iglesia de Santa María de Uncastillo existe un tímpano con la Adoración de los Reyes Magos en la que estos aparecen representados como peregrinos, bastón incluido. Este tímpano seguramente procede de la portada occidental y se recolocó en el atrio que se incorporó a la iglesia en época renacentista con la misma orientación.

²⁵³ Ubieta (1993: 182-183).

²⁵⁴ Martín Duque (1962: 689).

²⁵⁵ Fernández Otal (1995: 92).

²⁵⁶ Ubieta (2017: 386).



Véneras en los nervios de las bóvedas cercanas a la puerta norte de San Esteban de Sos.
Autor: Fran Calvo.

Fernando Ezquerro, en uno de sus libros sobre los detalles plásticos del románico,²⁵⁷ ha llamado la atención sobre esta representación tan poco frecuente en esta corriente artística, pues solo se encuentra, además de la de Uncastillo, otra similar en el monasterio irlandés de Saint Declan, en Ardmore. Según su interpretación, se asocia a la práctica de la peregrinación propia de los monjes irlandeses, distinta de la peregrinación del cristianismo occidental, en la que el caminante piadoso, después de visitar los lugares santos, vuelve a su patria. Sin embargo, en el monacato irlandés, la peregrinación supone la renuncia voluntaria a un domicilio fijo, pues la única patria verdadera es la celestial.

La presencia como arcediano de la Valdonsella de Robert de Ketton, monje formado en aquellas latitudes, experto en la lengua árabe y llegado como traductor enviado por el abad Hugo de Cluny, justifica este rarísimo hallazgo. Robert de Ketton fue uno de los monjes que se encargarían tanto de verter al latín los grandes conocimientos que se encontraban en las bibliotecas de las ciudades islámicas de Ejea, Tarazona, Tudela y Zaragoza, como de traducir el Corán al mismo idioma, para entender mejor a los musulmanes y facilitar su conversión al cristianismo. Su figura aparece varias veces citada en este estudio, pues se trata de un personaje clave para entender las peculiaridades de la peregrinación en esta zona.

²⁵⁷ Ezquerro (2019: 11-15), "Libro de los detalles plásticos del románico. Parte IV". Versión electrónica a partir de <https://www.academia.edu>.

Por otra parte, existe una clara identificación entre el tema de la Adoración de los Reyes Magos, tan presente en la iconografía románica de las Cinco Villas, y la peregrinación. Tres personajes viajan de Oriente a Occidente, por razones espirituales y guiados por una estrella: del mismo modo, miles de peregrinos viajarán a Compostela por las mismas razones siguiendo el camino de las estrellas, marcado por la Vía Láctea²⁵⁸.

La Epifanía supone el cumplimiento de la promesa divina: Dios envía a su hijo para salvar a la humanidad, condenada por el pecado original de nuestros primeros padres. Cristo nace para todos, “gentes de toda raza, pueblo y nación”, como quienes acuden a Santiago. El viaje de los magos tiene una gran similitud con el de los peregrinos, de ahí que utilicen su indumentaria²⁵⁹.

También en el tímpano meridional de la iglesia de San Nicolás de El Frago aparece este tema. En la iglesia de Santiago de Agüero están presentes los Reyes Magos tanto en el tema central del tímpano como en el friso interior. Además, en el friso que recorre el ábside exterior, que cuenta la historia del paciente Job, aparecen dos ángeles ataviados como peregrinos, con sombrero y bastón²⁶⁰.

El *Cartulario de Santa Cristina de Somport* recoge dos escritos de la segunda mitad del siglo XII en los que se nombran dos peregrinos: el primero en Fillera, población desaparecida, cercana a Sos, donde firma como testigo de un documento un tal *Longobardo Peregrino*, posiblemente procedente de la zona de Milán. En el segundo, *Bernardo Pier*, sacerdote de Luesia y peregrino, entrega sus bienes a Santa Cristina en el caso de que no regrese de la peregrinación²⁶¹. Por cierto, en el mismo documento de Fillera, en el que consta que los cofrades de Santa Cristina tenían una casa con tierras y huertos, un tal *Falco*, posiblemente un peregrino también italiano por su nombre, se ofrece para convertirse en el hospitalero local²⁶².

Abbad da prueba textual y fotográfica de la existencia de una dovela historiada perteneciente a la iglesia de Fillera que se conservaba empotrada en la tapia de un huerto de Sos²⁶³.

Una inscripción en el fuste de una de las columnas de la portada de Puilampa, es obra, como escriben en la misma, de Pedro Perit y Pedro López, dos *peregrini*, discípulos del sacerdote Gil Gastón, de quien conmemoran su muerte en “era MCCLXII”, es decir, en el año 1224²⁶⁴. La era hispánica es una datación que se utilizó en España desde tiempo de los visigodos hasta fines de la Edad Media. Su origen quizá se deba a que Octavio Augusto decretó la Era Hispánica el 38 a.C., cuando dio fin a las guerras civiles en la provincia de Hispania. Para su conversión en la nomenclatura cristiana hay que restar 38 años.

En una fecha indeterminada del siglo XIII (María del Carmen Lacarra Ducay propone la segunda mitad, dentro de un estilo bizantinizante)²⁶⁵ se llevaron a cabo las pinturas murales del absidiolo del crucero sur de la iglesia de San Juan de Uncastillo en las que se representa al apóstol Santiago, cuyos pies besan grupos de tres peregrinos.

²⁵⁸ Ruiz Cuevas (2009: 450).

²⁵⁹ Cendón (2017: 447-448).

²⁶⁰ Olañeta y Zabala (2017: 1650).

²⁶¹ Canellas (1987: 199-220).

²⁶² Laliena (2005: 164).

²⁶³ Abbad (1954: 70).

²⁶⁴ Cabañero y Escribano (1992: 137).

²⁶⁵ Lacarra Ducay (2010: 691).

En 1442, el alcaide del castillo de Sos, Miguel de Ruesta —un personaje controvertido en la historia de esta localidad— deja veinte florines en su testamento para que su hija Elvira de Ruesta y su yerno Alfonso de Artieda lleven a Montserrat “et a otra parte” a su nieta Gracieta y que de sus bienes paguen su peso en cera²⁶⁶.

En 1519 cruzaba las Cinco Villas de este a oeste el señor de Trasmoz, Pedro Manuel Ximénez de Urrea, después de dos largos años de peregrinación que lo habían llevado previamente a los santos lugares de Roma y Jerusalén. En su camino a Santiago, procedente del puerto de Palamós y después de pasar por Lérida y Huesca, entraba por Marracos y, pasando por Ejea de los Caballeros, se encaminaba hacia Tudela para allí tomar el camino del Ebro, por Cintruénigo, Aldeanueva y Calahorra para enlazar en Logroño con el Camino Francés²⁶⁷. Su testimonio es de enorme importancia para confirmar la hipótesis de este estudio.

José María Esparza recoge la memoria de cuatro peregrinos, vecinos de Ejea, que se presentaron en el arzobispado de Zaragoza para recibir salvoconducto de peregrinación en el año de 1656: son Pedro de Barto, labrador, de 48 años; Felipe de Arasco, Juan de Usaur y Pedro Miramonte, estos tres últimos naturales de Borce, pueblo muy cercano al Somport, en Francia, de 24, 28 y 18 años. Los cuatro debían de ir juntos y expresaron su deseo de ir a Santiago, Roma y otros santuarios. Cinco años después, en 1661, comparece en el mismo lugar un peregrino de Uncastillo, Pedro de Soto, un sastre de 23 años que había hecho “voto y promesa de ir en hábito de peregrino a Nuestra Señora de Montserrate”²⁶⁸.

Aunque no está dentro de la comarca, pero sí muy próxima, se debe hacer constar la presencia de cinco peregrinos en la villa de Ayerbe. El Libro de Defunciones de esta localidad constata la muerte en el hospital de cinco de ellos, de diversa procedencia: gascón (1592), catalán (1600), italiano (1642), francés (1685) y granadino (1694), de quien se detalla que volvía de Roma²⁶⁹.

En cuanto a los topónimos que dejan huella del paso de peregrinos es especialmente notoria su presencia en Biota, donde subsiste el *Camino del Peregrino* y la *Caseta del Peregrino* o *Corral de los Peregrinos*. Una carretera unía en línea recta Biota con el monasterio de Puilampa, tal como se recoge en un documento fechado el 14 de junio de 1311 en el que el rey Jaime II confirma ciertos derechos que otorgó su abuelo, Jaime I, a los habitantes de Sádaba: “et deinde sicut vadit senderia de la Bueta usque ad subidiella de Viota; et deinde quomodo vadit carraria de Puylampa apud Viota; et sicut includuntur laborationes de Viota et de Sadaba”²⁷⁰.

Esta es una posible traducción del párrafo: “y luego tal va un sendero de la Bueta hasta la subidita de Biota; y luego de igual modo va un camino de Puylampa junto a Biota, y así se incluyen obras de Biota y de Sádaba”. Hay que llamar la atención sobre la diferencia entre la “senderia” de Bueta y la “carraria” entre Biota y Puilampa, indicativa de un camino de mayor tránsito. Las “laborationes” pueden referirse a trabajos en el camino o a las labores del campo, pero lo importante es la constatación de un camino que une Biota y Puilampa en los albores del siglo XIV.

²⁶⁶ Abella (2009: 67).

²⁶⁷ Urrea (2008: 307).

²⁶⁸ Esparza (1999: 171-196).

²⁶⁹ Ubieto (2017: 510-527).

²⁷⁰ Gutiérrez (1985: 400).

En las proximidades de Biel también existen varios topónimos: antes se ha citado la *Casa de Pelegrín* que aparece en 1375. En la actualidad todavía se conserva, en el camino entre Fuencalderas y Biel, un par de kilómetros antes de llegar a esta localidad, el *Corral de Pelegrín*.

Finalmente hay que añadir que en el término de Pintano existe una *Cruz de Peregrinos*²⁷¹.

6.3. REFERENCIAS A SANTIAGO Y OTROS SANTOS PEREGRINOS Y HOSPITALEROS. OTROS APOYOS MATERIALES Y ESPIRITUALES

6.3.1. Referencias a Santiago

Existen muchas iglesias en la zona dedicadas al apóstol Santiago. La lista comienza con una de las más espectaculares y vistosas del románico aragonés: la iglesia de Santiago de Agüero, joya inacabada del siglo XII, próxima a la localidad y situada en el camino entre Murillo de Gállego y Uncastillo. Otra iglesia románica con la misma advocación está en Luna, población que también dedica la parroquial del siglo XVIII a Santiago y san Miguel. Esta última se edificó entre 1734 y 1767 sobre otra iglesia románica dedicada en su origen posiblemente a Santiago y santa Anastasia.

Hay constancia de una iglesia dedicada a Santiago en La Carbonera, población hoy convertida en un conjunto de construcciones dedicadas a la montería, conocidas como Las Casas de la Carbonera y cercana al pueblo abandonado de Lacasta, según describe Mateo Suman: “otro que hoy es una casería llamada Lacarbonera, y que en 992 era lugar con el nombre de Carvonera y su iglesia se titulaba de Sancto Iacobo”²⁷².

Una iglesia de Santiago en Pintano fue concedida por Sancho Garcés II Abarca de Navarra y su mujer Urraca Fernández en el año 992 (Era 1030) a las monjas del monasterio de San Juan, después conocido como de Santa Cruz de la Serós²⁷³. Suman lee equivocadamente en sus datos²⁷⁴ la última cifra de la fecha como Era 1039 —año 1001—, cuando ya había fallecido ese monarca navarro. Parece que se refiere a un monasterio femenino dependiente del masculino de San Juan de la Peña. Luego, en el mismo lugar, la hija de Ramiro I de Aragón, doña Sancha, levantaría la fábrica de una nueva iglesia para el monasterio femenino de la Casa Real de Aragón, donde ingresaron como monjas Sancha y sus dos hermanas, Teresa y Urraca. Aunque sea echar un jarro de agua fría, los investigadores no conceden valor de autenticidad a este documento. En el libro antes citado el abad de San Juan de la Peña Juan Briz vuelve a nombrar esta iglesia, esta vez como cedida a su monasterio por el rey Pedro I en la Era 1133, equivalente al año 1095²⁷⁵.

Hay ermitas dedicadas a Santiago en Murillo de Gállego, Luesia y Uncastillo (San Jaime). San Jaime de Uncastillo es citada ya en 1158 en un documento del *Cartulario de Santa María de Uncastillo*, una permuta en la que el abad Sancho Soro cambia una tierra a Fortún Garcés, que

²⁷¹ Ubieto (2017: 536).

²⁷² Suman (2015: 80).

²⁷³ Briz (1620: 331).

²⁷⁴ Suman (2015: 384).

²⁷⁵ Briz (1620: 633).



Ruinas de la ermita de San Jaime de Uncastillo.
Autor: Juan Carlos Sanz.

vivía en Astar “ubi Sancto Iacobo”²⁷⁶. Hoy está reducida a un arco y unos muros en ruinas, Madoz comenta que la partida de San Jaime es atravesada por el río Riguel poco después de regar la Val de Linás, donde “se crían los famosos linos de Uncastillo”²⁷⁷. Parece que antes de estar dedicada al famoso apóstol de los peregrinos estuvo bajo la advocación de otro santo también muy apreciado por los caminantes: san Julián de la Caridad²⁷⁸. Sin embargo, en las noticias recogidas en el *Nomenclátor* aparecen ambas cercanas, pero no idénticas, pues la de san Julián se sitúa un poco más al oeste (véase el mapa detalle de Uncastillo al final de este capítulo).

Muy cerca de la zona, en los caminos que se aproximan a la misma, se encuentran otros dos en Bailo “el edificio de esta ermita es muy semejante al de los antiguos templarios”²⁷⁹ y Larué. Otra iglesia importante dedicada a Santiago el Mayor es la de Losanglis, localidad muy cercana a Ayerbe, en el camino hacia Ardisa y Luna. Todavía se conserva la de Ruesta, en la que ha empezado recientemente (septiembre 2020) una nueva restauración, incluida en las medidas emprendidas por la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) en compensación por el recrecimiento del embalse de Yesa. Según Suman, fue “un monasterio de Benedictinos, cuyos vestigios

²⁷⁶ Martín Duque (1962: 681).

²⁷⁷ Madoz (1985: 204).

²⁷⁸ Ramón (2021: 227).

²⁷⁹ Suman (2015: 308).

de claustros y cementerio lo comprueban”²⁸⁰. Antes ya se ha explicado que formaba parte de las pertenencias del monasterio francés de la Selva Mayor. Hoy conserva los restos de la más antigua alberguería del Camino de Santiago en las Cinco Villas, datada hacia 1080.

Existen retablos dedicados al mismo apóstol en Luna (uno en la parroquial y otro en la iglesia de Santiago), Erla, Mianos, Ruesta, Sádaba y Uncastillo. Tiene calles dedicadas en El Frago, Luna, Sádaba, Uncastillo y Urriés y se celebran fiestas en su honor en Biel, Mianos y Sigüés.

La iglesia de El Salvador de Ejea de los Caballeros guarda una escultura de Santiago apóstol.

6.3.2. Referencias a otros santos peregrinos

San Martín es otro de los santos de referencia y su presencia también es abundante en las Cinco Villas. De ello dan constancia varias iglesias: la de Biel, construida en el siglo XII y con abundantes reformas en el siglo XVI, donde también tiene dedicado el retablo principal y una calle; la magnífica iglesia de San Martín de Tours, de Uncastillo, consagrada en 1180, también con retablo y una calle; la iglesia parroquial de Artieda, donde además es el patrono de las fiestas, y la iglesia de Undués de Lerda.

Sos y Valpalmas tienen cada una de ellas una ermita dedicada a san Martín. El Frago, Lobera, Longás y Orés también las tuvieron, según constata Mateo Suman. El mismo autor cita el monasterio de San Martín de Saraso, cercano a Larués. También ubica dentro de los montes de Agüero los vestigios de una ermita y monasterio adscritos a la misma advocación²⁸¹. El abad Briz sitúa este San Martín de Agüero en el término de San Felices²⁸². En la iglesia parroquial de Sos había un santuario dedicado a san Martín²⁸³. El *Nomenclátor Geográfico de Aragón* ha deparado el hallazgo toponímico de alguna otra ermita dedicada al santo obispo de Tours: una de ellas, entre Santa Eulalia de Gállego y Morán, de camino a Murillo de Gállego y otra, denominada San Martín del Arba, junto al río Arba de Luesia, entre Malpica de Arba y Luesia.

El preciso libro del cronista local José Ramón Gaspar añade a las ya citadas otras tres bajo la misma advocación en Luna²⁸⁴, Pintano²⁸⁵ y Tauste²⁸⁶, además de fijar la localización exacta en el caso de las ya desaparecidas en Orés²⁸⁷ y Valpalmas²⁸⁸.

San Cristóbal es el patrono de los viajeros y transportistas. Una tradición católica afirma que quien ve su imagen no muere en las los investigadores no conceden valor de autenticidad horas siguientes, por eso es muy frecuente situarlo en la entrada de las catedrales o en el salpicadero de los conductores. Sus ermitas suelen estar en sitios altos y visibles, como orientación de

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 393.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 150.

²⁸² Briz (1620: 261).

²⁸³ Suman (2015: 496).

²⁸⁴ Ramón (2021: 154).

²⁸⁵ *Ibidem*, p.171.

²⁸⁶ *Ibidem*, p.221.

²⁸⁷ *Ibidem*, p.162.

²⁸⁸ *Ibidem*, pp. 251-252.



Ábside de la iglesia de San Martín de Uncastillo.
Autor: Juan Carlos Sanz.

los caminantes. En las Cinco Villas existen ermitas a él dedicadas en Ejea de los Caballeros, Sos, Undués de Lerda y Uncastillo. En esta última era tradición hasta no hace mucho tiempo que el ermitaño hiciera un toque de campana al atardecer para orientar a viajeros y peregrinos, según recoge en su blog el historiador Francisco Fernández. La ermita tuvo una imagen de la Virgen que llegó de Francia traída por un peregrino, según recoge la tradición oral que recuerda el guía local, Jesús Zarralanga.

Mateo Suman cita otra iglesia dedicada a san Cristóbal en el despoblado de Las Tenías, aldea dependiente de Luna, que solo habitaba una familia cuando publicó su obra, pero que tenía once vecinos en 1730²⁸⁹. El mismo autor da noticia de otras ermitas dedicadas a san Cristóbal en Larué y en Undués de Lerda. Cercana a la comarca existía otra en Salinas, en el camino entre San Juan de la Peña y la sierra de Santo Domingo. La reciente edición del estudio de José Ramón Gaspar sobre las ermitas de las Cinco Villas permite añadir a la lista otras ermitas de san Cristóbal en Undués Pintano²⁹⁰ y Tauste²⁹¹.

²⁸⁹ Suman (2015: 310).

²⁹⁰ Ramón (2021: 172).

²⁹¹ *Ibidem*, p. 215.

San Julián fue un santo hospitalero, que junto a su mujer Basilisa, ayudaba a los peregrinos a cruzar un río como barquero, como penitencia de sus graves pecados, que lo asemejan al mítico Edipo de Tebas, pues mató por error a sus padres. Un día de caza, al perseguir una presa, recibió de ella el siniestro mensaje de que acabaría con sus progenitores. Para huir de la maldición, abandonó su tierra y se refugió en un reino cercano, consiguiendo casarse con la princesa heredera –o con una rica viuda, según otra versión-, Basilisa. Hasta allí llegaron sus atribulados padres. Cuando dieron con su casa, su nuera los recibió y les cedió su habitación y su cama para que descansaran. Al regresar Julián de noche, vino el equívoco y se cumplió la profecía. Pasó el resto de su vida de hospitalero, ayudando a los peregrinos a cruzar un difícil vado. Actividad que prosiguió hasta su muerte, purgadas sus culpas. Un leproso al que ayudó a cruzar le confirmó el perdón celestial²⁹².

Muchas ermitas tuyas están en lugares por donde transitaban peregrinos, por ejemplo, en la primitiva iglesia del monasterio de San Juan de la Peña. En las Cinco Villas tuvo un monasterio cluniacense dedicado en Bagüés, en cuyos muros se conservaba un ciclo de pinturas románicas de comienzos del siglo XII que hoy es una de las piezas fundamentales del Museo Diocesano de Jaca. Además de ese primitivo monasterio, hubo otra ermita dedicada al santo en Undués Pintano y una en Uncastillo, según datos provenientes del *Nomenclátor Geográfico de Aragón*.

Luesia también tuvo una ermita dedicada a San Julián, según los datos de Mateo Suman. La ermita de San Julián de Sos está citada ya en uno de los primeros documentos que recoge el *Cartoral de Sos*, una donación de tierras “denante Sancti Iuliani” por parte de Sango Monniz y su esposa a la iglesia de San Esteban en fecha sin precisar, pero próxima a 1059²⁹³. Esta ermita seguía existiendo en los tiempos en los que redacta su informe Mateo Suman. José Ramón Gaspar la nombra en su libro, indicando que pudo pertenecer al antiguo despoblado de Sosito²⁹⁴. También parece que hubo una iglesia de san Julián en Agüero, pues así lo recoge una donación de Sancho Ramírez en 1088 al monasterio de San Juan de la Peña, en el mismo acto en el que también donaba la iglesia de San Martín de Agüero, antes citada, llamando a ambas “mis capillas”²⁹⁵. Finalmente, en Salinas de Jaca, en el camino entre San Juan de la Peña y la sierra de Santo Domingo, también existía otra ermita dedicada a san Julián.

La Virgen del Camino tiene mucha devoción a lo largo de toda la ruta jacobea. En Aragón solo se encuentran tres ermitas dedicadas a ella, una en Ena, cercana al monasterio de San Juan de la Peña; otra en Torralba de Ribota, en el camino entre Calatayud y Soria, y la tercera estaba en Luna. Se conserva el topónimo, pero ahora no quedan restos reconocibles de la misma. Existe otra ermita de la Virgen del Camino en Navarra, pero muy cercana a Aragón. Está en el término de Gabarderal, entre Peña y Añués, en el camino de Sos a Sangüesa.

Para Antonio Ubieto, la advocación El Salvador, o San Salvador, también era una señal jacobea: en este sentido, se pueden incluir en la lista cuatro grandes iglesias parroquiales, de origen románico, a él dedicadas: son las de Murillo de Gállego, Agüero, Luesia y Ejea de los Caballeros. Suman añade a estas la iglesia de San Salvador de La Carbonera y la de Salvatierra de Esca, así

²⁹² Barreiro (2003: 67).

²⁹³ Cortés (2020: 130).

²⁹⁴ Ramón (2021: 206).

²⁹⁵ Olañeta y Gargallo (2017: 1634).



Vista de Luesia con iglesia de San Salvador y castillo en primer término.
Autor: Fran Calvo.

como una ermita en Sofuentes y otra en Uncastillo. Parece que antes de la construcción de la iglesia de San Salvador de Agüero hubo allí un monasterio con el mismo nombre, donado en 1082 por Sancho Ramírez al monasterio de San Pedro de Siresa²⁹⁶.

Cercana a Biel se encuentra otra ermita dedicada a San Salvador, que aparece tanto en el *Nomenclátor Geográfico de Aragón*, como en la publicación de José Ramón Gaspar²⁹⁷.

Muy próxima a la localidad de Urriés, en la Valdonsella, existe otra ermita dedicada a San Salvador. Hay otra citada por Suman en Undués de Lerda, dedicada a santo Tomás, aunque puede tratarse de la misma, dada la proximidad de ambas poblaciones, que mantienen el culto a esta ermita todavía en vigor²⁹⁸.

Santa Cristina de Somport fue uno de los tres grandes hospitales de la Cristiandad, según contaba el *Codex Calixtinus* en el siglo XII. Ya se ha visto que en las Cinco Villas tenía la propiedad del monasterio de San Miguel de Biota y el de Puilampa. El pueblo de Castejón de Valdejasa pasó a pertenecer al prior del monasterio de Somport en 1208, que lo mantuvo en su poder hasta la supresión del priorato en 1607.

Fueron muchas las localidades de las Cinco Villas que tuvieron cofradía de devotos dependientes de este hospital: Canellas encontró menciones a dos de ellas en el *Cartulario de Santa*

²⁹⁶ Olañeta y Gargallo (2017: 1634).

²⁹⁷ Ramón (2021: 47).

²⁹⁸ *Ibidem*, pp. 242-273.

Cristina: Luesia y Fillera, pueblo desaparecido cercano a Sos del Rey Católico²⁹⁹. Laliena añadió varias más: Biel, Longás, Lobera, Gordués e Isuerre³⁰⁰.

Hubo una ermita dedicada a ella en Uncastillo³⁰¹. Madoz constata que Castejón de Valdejasa también perteneció al monasterio de Santa Cristina y que “el arcipreste de Santa Cristina fue señor temporal de este pueblo”³⁰².

6.3.3. Otros apoyos materiales y espirituales

La concesión de indulgencias era una forma de atraer limosnas y devotos instituida por la Iglesia católica a cambio de la remisión total o parcial de las penas temporales debidas a los pecados perdonados. Gozaron de gran popularidad y supusieron una medida usada para promover la construcción de edificios o la peregrinación a los mismos.

Nada menos que doce indulgencias se llegaron a conceder a Uncastillo, casi todas en el siglo XIII. Tres se otorgaron a Santa María en 1248, 1249 y 1281; dos a San Cristóbal, en 1248 y 1379, esta última para reconstruirla después de un terremoto; y el resto a San Martín: 1264, 1267, 1268 (en este año hay varias bulas), 1278 y 1281. Además otra bula para quien ayudase a la construcción de un hospital propuesta por el obispo de Pamplona Miguel Sánchez de Uncastillo en 1282³⁰³. La primera de San Cristóbal es curiosa porque concede cuarenta días de indulgencia “a quienes dieren limosna para la fábrica y luminaria de la iglesia de San Cristóbal”³⁰⁴. ¿Quiere decir que esta ermita tendría algún tipo de señal luminosa para orientar a los peregrinos? ¿O se referirá a la iluminación del interior de la iglesia? En su estado actual, muy reconstruida, no se puede verificar ninguna de las dos hipótesis.

En 1302 se concedió indulgencia de 40 días a quien visitara la iglesia de San Pedro y San Pablo en Layana, dedicada a Santo Tomás de Canterbury. En 1412 fueron las ermitas de Santa Bárbara y Santa Catalina, en Luna, las que se beneficiaron de esta medida³⁰⁵.

Finalmente, Goñi Gaztambide, en su monumental *Historia de los Obispos de Pamplona* da noticia de la indulgencia concedida a la iglesia de San Miguel de Biota en 1548, cuando el obispo de Pamplona consagró los altares de la Virgen y San Sebastián.

La posesión de reliquias atraía también a muchos peregrinos durante la Edad Media y la Edad Moderna. De las abundantes reliquias conservadas en las iglesias de la zona gozaba de especial veneración un pequeño frasco conservado en la iglesia de Luna con el “Sudor de Jesús”³⁰⁶. En esta misma localidad se veneraba en la iglesia de Santiago un Cristo milagroso, conocido como el Santo Crucifijo de Zareco, a quien se veneraba en épocas de sequías y malas

²⁹⁹ Canellas (1987: 208).

³⁰⁰ Laliena (2005: 164).

³⁰¹ Suman (2015: 564).

³⁰² Madoz (1985: 134).

³⁰³ García Larragueta (1989: 319-356).

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 322.

³⁰⁵ Ubieto (2017: 274).

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 287.

cosechas³⁰⁷. El Padre Faci explica que este milagroso Cristo, sacado en procesión, remedia la sequía de 1730 y extingue la plaga del “garapatillo” en 1742³⁰⁸.

Otro atractivo para viajeros era la existencia de santuarios comarcales. En el caso de las Cinco Villas existen dos de larga tradición, que siguen ofreciendo hospitalidad: son el santuario de Nuestra Señora de Sancho Abarca, en el término de Tauste, y el de Nuestra Señora de Monlora, en Luna.

Francisco Fernández en su blog “Historia de Uncastillo” apunta la idea de que dos edificios cercanos a la villa, situados junto a los caminos de peregrinación, pudieran ser dedicados como servicio para viajeros y peregrinos. Ambos, construidos con buena piedra sillar, cuentan con la presencia de un ciprés, para indicar que pueden ser usados de alojamiento. Son los lugares denominados “El Parral” y “Las Vivas”. José Ramón arguye que El Parral puede ser una de las desaparecidas ermitas cercanas a Uncastillo³⁰⁹. Los antiguos viajeros —casi siempre caminantes— a la vista de estos árboles, próximos a las casas solariegas, obtenían conocimiento sobre las posibilidades de encontrar allí refugio y amparo, bien para pasar la noche o por causas de accidente o enfermedad súbita.

Como apoyos materiales hay que hablar de los puentes que, para salvar el Gállego existían en Murillo de Gállego, Santa Eulalia y Puendeluna. Alrededor del año 1800 Juan Ferrari de Páramo trazó un cuadro sinóptico con datos recogidos del corregimiento de las Cinco Villas que fray Mateo Suman incluyó en la documentación aportada a la Real Academia de Historia para la confección del *Diccionario Geográfico del Reino de Aragón*. Uno de los curiosos conceptos que se recogen en el cuadro es la aportación de los distintos municipios para los puentes de sus términos. Se citan los municipios y, entre paréntesis, el número de puentes a los que contribuían: Sos (10), Navardún (1), Ejea (5), Tauste (8), Uncastillo (9), Sádaba (1), Murillo (1), Tiermas (1), Salvatierra de Esca (6), Lobera (2), Undués de Lerda (2), Luesia (2), Farasdués (1), Lacorvilla (1), Sierra de Luna (1), Erla (1), Gordún (2), Sigüés (1), Agüero (1), Urriés (2)³¹⁰.

En cuanto a ventas y posadas había dos en Biota: la Venta Cavero y la Venta del Zapato; en Sádaba, tres: la Venta Guiral, la Venta de Muro y la de Flores; en Erla, la Venta de Liso; en Sos del Rey Católico, la Venta de los Mudos; en Ejea, la Venta del Esclavo y la Venta de Chela; en Tauste, la de Barcabona y Escorón (Ubieto la recoge como *Escornó*, pero parece una confusión); entre Tauste y Ejea, Labaña cita una venta en Canales³¹¹. Hay una venta en Artieda, en pleno Camino Francés; otra venta en Mianos y una posada pública en Biel³¹².

Los datos obtenidos del *Nomenclátor Geográfico de Aragón* precisan con mayor rigor la situación de estas ventas citadas por Ubieto: así, la Venta del Zapato queda situada al sur de Sos, en el camino hacia Uncastillo; entre Sos y Castiliscar aparecen la Venta de los Mudos y la Venta El Majo; la Venta Guiral se sitúa en el Bayo, entre Ejea y Sádaba; en esta localidad a la Venta de

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 300.

³⁰⁸ Faci (1750: 9).

³⁰⁹ Ramón (2021: 233-234).

³¹⁰ Suman (2015: 55).

³¹¹ Labaña (2006: 18).

³¹² Ubieto (2017: 582-585).

Muro se le llama Venta del Moro y se ubica entre Sádaba y Alera; la Venta Chela está entre Ejea y El Bayo. En los mapas de las evidencias se pueden ver con claridad.

Mateo Suman da la cifra de treinta y nueve tabernas y trece posadas, pero por desgracia, no consigna su ubicación³¹³.

Además de las recogidas por Ubieto, hay que citar la Venta de Íñigo, en Mira, entre Tauste y Ejea, tal como aparece en el *Mapa Itinerario del Distrito Militar de Aragón* del Depósito de Guerra de 1882. José Luis Corral cita también otras dos: la Venta de la Rosa, en el camino entre El Frago y Luna, y la Venta del Majo, poco antes de culminar el puerto de Sos desde Castiliscar³¹⁴. Mateo Suman también aporta pistas sobre posadas y caminos en torno a 1800: a tres leguas al sur de Agüero describe “en el término llamado la Venta se conocen vestigios de lugar por sus ruinas y sus calles empedradas”³¹⁵. Madoz en su *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico* también reseña algunas posadas en funcionamiento a mediados del XIX: a cinco minutos de Artieda indica “una venta con buenas cuadras que ofrece grandes ventajas a los viajeros”³¹⁶.

6.4. CONCLUSIONES

A continuación, se ofrecen las evidencias sugeridas en este capítulo, ordenadas por localidades y dentro de los caminos establecidos previamente: el más transitado es el que ha unido las Cinco Villas capitales de la comarca: Tauste, Ejea de los Caballeros, Sádaba, Uncastillo y Sos del Rey Católico.

Después se continúa con el más próximo a los fines que expresa este libro, es decir, la propuesta de un camino alternativo más corto entre Cataluña y Navarra a través de la comarca cincovillesa. Esta ruta transversal de Este a Oeste tiene dos recorridos: el más septentrional entra por Murillo de Gállego y de allí lleva a Agüero, Fuencalderas, Biel, Luesia y Uncastillo, donde enlaza con el anterior. El camino más meridional cruza el río Gállego por Santa Eulalia, Puendeluna o Marracos para llegar a Luna, desde donde hay una doble alternativa: enlazar con Uncastillo o Sádaba a través de Farasdués y Biota; o acercarse a Ejea para tomar el primero de los caminos. La entrada en Navarra se puede hacer bien por Tauste, Ejea, Sádaba (por los monasterios de Cambrón y Puilampa), Castiliscar o Sos.

Finalmente se ofrecen algunos datos recogidos de un itinerario menos utilizado, el que iba por la Valdonsella o por Larué y Bagüés hasta Sos, incluyendo también algunas evidencias de los municipios de las Cinco Villas enclavados en el afamado Camino Francés.

Alguno de estos indicios no ha podido ser localizado cartográficamente, no se han constatado sus coordenadas exactas y solo nos queda el testimonio documental, por eso no aparecen en los mapas que acompañan la obra. Para distinguirlos de los demás, quedan señalados con un asterisco (*).

³¹³ Suman (2015: 97).

³¹⁴ Corral (1995: 56).

³¹⁵ Suman (2015: 154).

³¹⁶ Madoz (1985: 85).

Eje norte – sur

La relación va a seguir el curso contrario, es decir, empezando por el sur:

CASTEJÓN DE VALDEJASA:

- Propiedad del monasterio de Santa Cristina de Somport desde principios del siglo XIII hasta principios del siglo XVII.

TAUSTE:

- Alberguería de San Miguel* (siglo XIV).
- Hospital de Santa María* (siglo XV).
- Hospital a cargo del municipio durante la Edad Moderna*.
- Venta de Barcabona.
- Santuario comarcal de Nuestra Señora de Sancho Abarca.
- Palacio de los Monjes de Santa Cristina*.
- Ermita de San Martín, frente al ábside de la iglesia de Santa María.
- Ermita de San Cristóbal, convento fundado por los franciscanos en 1589.

ENTRE TAUSTE Y EJEJA:

- Mira: venta de Íñigo.
- Escorón: encomienda de la Orden del Temple y venta de Escorón.
- Canales: venta citada por Labaña.
- Pilué: encomienda de la Orden del Hospital, otras veces se cita como encomienda templaria.
- Hospitaled: encomienda de la Orden del Hospital, posible hospital de peregrinos*.
- Añesa: encomienda templaria, antes propiedad de Lope Garcés Peregrino (1117), quien la cedió a la Orden en su testamento.

EJEJA DE LOS CABALLEROS:

- Sus dos iglesias (Santa María y El Salvador) pertenecían a la abadía francesa de la Selva Mayor, concedidas por Sancho Ramírez (1087) antes de su conquista por parte de Alfonso I.
- La Orden del Temple poseía bienes en la villa*.
- Hospitales de San Pedro y de Santa María citados en el siglo XIV.
- Hospital bien dotado, a cargo de la villa, durante la Edad Moderna y mejorado en 1859.
- Se citan dos hospitales en funcionamiento en torno a 1800.
- Un peregrino natural de “Exeya” citado en el siglo XIII; cuatro peregrinos que piden salvoconducto en Zaragoza en el siglo XVII.
- Escultura gótica del siglo XV que representa al apóstol Santiago, en la capilla de San Mateo de la iglesia de El Salvador.
- Iglesia parroquial dedicada a El Salvador.
- Ermita dedicada a san Cristóbal*.
- Dos ventas públicas: la venta del Esclavo* y la venta de Chela (esta última entre Ejeja y El Bayo).

- En las proximidades de Ejea, hospital de Rivas*, en funcionamiento durante la Edad Moderna.

ENTRE EJEA Y SÁDABA:

- Tres monasterios muy importantes: el monasterio de El Bayo, destruido en el siglo XIII, con señales de haber tenido una torre linterna para orientación de viajeros en la iglesia volada. En una ventana del ábside de esa iglesia aparece una decoración de veneras. El monasterio de Cambrón, también de origen cisterciense, pero femenino. El monasterio de Puilampa, atendido por monjes del Hospital de Santa Cristina de Somport, con una inscripción de dos peregrinos de 1224 y la existencia de una torre-faro.
- Venta Guiral, próxima a El Bayo.

SÁDABA:

- Retablo dedicado a Santiago en la parroquia de Santa María.
- Calle dedicada a Santiago.
- Tuvo hospital, un lazareto, mencionado en el siglo XIV*.
- En 1800 todavía funciona un hospital en la localidad*.
- Dos ventas públicas: Muro (o del Moro), entre Sádaba y Alera, y Flores*.
- Símbolo de la Orden del Hospital inscrito en el tímpano de la puerta de entrada de la capilla de su castillo.

ENTRE SÁDABA Y UNCASTILLO:

- Layana, a mitad de camino entre ambas villas, en cuya iglesia se concedieron indulgencias en 1402. Esa misma iglesia pudo pertenecer a Santa Cristina desde 1192.
- Ermita de los Bañales, donde se acogía a los viajeros a mediados del siglo XIX, además de ser un santuario comarcal muy venerado.

UNCASTILLO:

- La Orden del Temple tuvo posesiones en la villa, seguramente, en la iglesia y cementerio anejo de San Lorenzo, ahora en ruinas.
- La Orden del Hospital edificó la iglesia de San Juan que conserva un magnífico ejemplo de pinturas dedicadas al apóstol Santiago, a quien concede un lugar preferencial en el centro del absidiolo sur. En ellas aparecen varios grupos de peregrinos, ataviados según era costumbre, con esclavina, sombrero y bordón, besando los pies del Santo.
- La abadía de la Selva Mayor tuvo la iglesia de San Vicente* y la capilla de San Esteban* desde principios del siglo XII. Cita del hijo de un "peregrino de San Vicente" en un documento de la primera mitad del siglo XII.
- Las arquivoltas que enmarcan el tímpano con el martirio de san Lorenzo en la iglesia del mismo nombre están decoradas con las conchas jacobeanas.
- Ciudad agraciada nada menos que con doce indulgencias a las iglesias de Santa María, San Martín y San Cristóbal y también para la construcción de un hospital, que fue levantado por el obispo de Pamplona Miguel Sánchez de Uncastillo, a finales del siglo XIII. Tuvo hospital desde la Edad Media hasta el siglo XX. Se conservan el edificio y la calle, ahora con otro nombre.

- Un tímpano románico en la portada occidental de Santa María representa a los Reyes Magos como peregrinos, con un largo bastón.
- Ermita de San Jaime, ahora en ruinas. Ermita de San Cristóbal, con posibles señales luminosas y toques de campana al atardecer para orientar a los viajeros (el “toque perdido”). Ermitas dedicadas a El Salvador y a Santa Cristina. Ermita de San Julián, cercana a la de san Jaime.
- Un retablo dedicado a Santiago en la iglesia de San Martín. Calle de Santiago. Iglesia, retablo y calle bajo la advocación de san Martín de Tours.
- Cita de un peregrino del siglo XVII procedente de Uncastillo que acude al arzobispado de Zaragoza a pedir un salvoconducto.
- Restos de edificaciones de posible uso para los peregrinos: El Parral (quizá una ermita) y Las Vivas.

CASTILISCAR:

- La principal encomienda de la orden del Hospital en el territorio. Esta Orden posee el castillo y las tierras del pueblo.
- Además, hay constancia de la Venta del Majo, en el puerto de Sos, entre ambas localidades.
- Tenía un hospital* medio derruido a finales del siglo XVIII. Se conserva el edificio.

SOFUENTES:

- Ermita de San Salvador

SOS DEL REY CATÓLICO:

- Antiguo monasterio de Santo Ángel*.
- Ermitas dedicadas a san Martín, san Julián* —esta ya citada en el siglo XI— y San Cristóbal. La de San Julián pudo estar en el antiguo despoblado de Sosito.
- Veneras en el interior de la iglesia de San Esteban: en los nervios de alguna de las bóvedas y en capiteles.
- Santuario dedicado a san Martín en la iglesia parroquial.
- Cita de una de las alberguerías* más antiguas de la comarca, en el primer tercio del siglo XII.
- Hospital* que funciona al menos entre el siglo XV y el XIX.
- Un viaje de peregrinación del siglo XV: el que encarga Miguel de Ruesta en su testamento a su hija y yerno para que peregrinen a Montserrat con su nieta.
- Venta de los Mudos, entre Castiliscar y Sos, y Venta del Zapato, al sur de la localidad.
- En las proximidades de Sos, despoblado de Fillera, pueblo que tuvo una cofradía dependiente del Hospital de Santa Cristina de Somport.
- En este pueblo de Fillera, cita de dos posibles peregrinos: Longobardo Peregrino y un hospitalero encargado de la casa de santa Cristina, Falco.
- Ermita de la Virgen del Camino, navarra, perteneciente al municipio de Sangüesa, pero muy cercana a Campo Real y al despoblado de Añués.

Eje este – oeste

a) Camino septentrional

MURILLO DE GÁLLEGO:

- Puente medieval para salvar el río Gállego, reedificado varias veces.
- Ermita dedicada a Santiago.
- Iglesia parroquial de San Salvador, entregada por Viviano, obispo de Pamplona al monasterio de Santa Cristina de Somport en 1166.
- Hospital* en activo en torno a 1800.
- Iglesia de San Ginés en Tolosana, pardina que era encomienda de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén.

AGÜERO:

- Iglesia románica de Santiago. En la misma, dos ángeles ataviados con sombrero y bastón de peregrino, en el friso exterior del ábside.
- Cerro de Santiago.
- Iglesia dedicada a El Salvador, antes monasterio, citado ya en 1082.
- Hubo hospital medieval*.
- Posibles restos de otro hospital en Hospitalet, pardina en el camino hacia Fuencalderas.
- Ruinas de un lugar llamado La Venta* a tres leguas al sur de la población.
- Iglesia de San Julián*, donada por Sancho Ramírez al monasterio de San Juan de la Peña en 1088
- Ermita y monasterio de San Martín*, en los montes de Agüero, posiblemente en el término de San Felices.

FUENCALDERAS:

- Topónimo relacionado con la peregrinación: el Corral de Pelegrín, en el camino entre Fuencalderas y Biel.

BIEL:

- Cofrades del Hospital de Santa Cristina de Somport en 1151.
- Hospital* en funcionamiento hasta el siglo XIX.
- Casa de Pelegrín*, citada en 1375.
- Fiestas en honor del apóstol Santiago.
- Iglesia dedicada a san Martín de Tours, también el retablo mayor y una calle adyacente.
- Posada pública*
- Ermita de San Salvador.

LUESIA:

- En sus proximidades, en la sierra de Santo Domingo, monasterio de San Esteban de Oraste, priorato que pasó a pertenecer a San Juan de la Peña y beneficiado del burgo nuevo construido en el primer tercio del siglo XIII en la localidad.

- También otro monasterio altomedieval cercano, el del Corral de Calvo, donde se hallaron dos veneras del siglo XI en tumbas de posibles peregrinos.
- Propiedades y derecho del uso del molino real* del monasterio de Santa Cristina de Somport.
- Alguna propiedad templaria* en el interior de la villa.
- Hospital* citado en la Edad Media y Moderna, del que se conserva el edificio y la calle del mismo nombre.
- Cita de un peregrino, Bernardo Pier, sacerdote del siglo XIV.
- Cofradía dependiente del hospital de Santa Cristina de Somport.
- Iglesia parroquial dedicada a San Salvador.
- Ermita de Santiago*.
- Ermita de San Julián*.
- Ermita de San Martín de Arba, entre Malpica y Luesia.

EL FRAGO (en el camino entre Biel y Luna):

- Monasterio altomedieval de San Lorenzo*.
- Hospital de judíos*.
- Calle de Santiago.
- Venta de la Rosa, entre El Frago y Luna (ermita de la Virgen de la Rosa)
- Ermita de San Martín.

b) Camino meridional

SANTA EULALIA DE GÁLLEGO:

- Puente medieval.
- Ermita de san Martín*.

PUENDELUNA:

- Puente sobre el Gállego y posible hospital*.

VALPALMAS:

- Ermita de San Martín, ubicada al sur de la población.

LAS TENÍAS (hoy despoblado, cercano a Lacorvilla):

- Iglesia de San Cristóbal*.

LA CARBONERA (hoy despoblado, cercano a Lacasta):

- Iglesia de San Jacobo*. Iglesia de San Salvador*.

LUNA:

- Importante encomienda templaria, que tenía el convento de San Miguel* y posiblemente hizo edificar la iglesia de San Gil, además de poseer el castillo de Obano y muchos otros bienes, tierras y varios miembros entre los vecinos de la villa.

- En la calle de Santiago, iglesia románica de Santiago, con retablo dedicado al apóstol (siglo XVI) y la imagen milagrosa del Santo Cristo de Zareco. Iglesia que perteneció al monasterio de San Juan de la Peña.
- Otro retablo dedicado a Santiago (siglo XVIII) en la parroquial de San Miguel y Santiago.
- Hospital de Santa María Magdalena, que funciona durante la Edad Moderna, al menos hasta 1800, con una primera mención documentada en el año 1452.
- Subsiste el nombre de la calle y del barrio del hospital. Iglesia parroquial de Santiago y San Miguel.
- Ermita dedicada a la Virgen del Camino.
- Indulgencias concedidas a los visitantes de las ermitas de Santa Bárbara y Santa Catalina*.
- Reliquia del Santo Sudor de Cristo*.
- Santuario comarcal de Nuestra Señora de Monlora.
- Ermita de San Martín*, al pie del Pueyo de la Horca, próximo a la localidad.
- Hasta diez peirones conservados que son muestra de la importancia que tuvo la localidad como cruce de caminos. Muy destacado es el de Abarrós, también llamado del Molino, en el camino que va hacia El Frago al norte y Lacorvilla, al este.

ERLA:

- Hospital funcionando en el siglo XVIII*.
- Retablo dedicado a Santiago.
- Venta de Liso.
- En sus proximidades, Paúles, perteneciente a la Orden del Hospital.
- Cita de Pelegrín de Erla, uno de los vecinos firmantes del Pacto de la Estaca, en 1204, entre ganaderos navarros y aragoneses.

FARASDUÉS:

- Puente de piedra de un solo arco a la entrada del pueblo*.

ORÉS:

- Hospital —edificio arruinado— en el siglo XVIII*.
- Ermita de San Martín, al pie de la población y a la derecha del río Orés.

BIOTA:

- Existencia de muchos topónimos que demuestran su carácter clave en la peregrinación: Corral del Hospital, Camino del Corral del Hospital*, Camino del Peregrino*, Caseta del Peregrino*, Corral de los Peregrinos (incluso hay un topónimo Roncesvalles en su término).
- Cita de la carretera (“carraria”) entre Biota y Puilampa a comienzos del siglo XIII*.
- Monasterio de San Miguel de Biota, dependiente del Hospital de Santa Cristina de Somport.
- Hospital* que funciona al menos hasta el siglo XVIII, se conservan sus ordinales y todavía lo cita Juan Ferrari en 1800.

- Indulgencias concedidas a la iglesia de San Miguel en 1548.
- Venta Caverro.

c) Otros caminos más septentrionales

El Camino Francés tiene paso por las localidades más septentrionales de la comarca, entre Mianos y Tiermas. Un poco más al sur, también se usaba otro camino por la Valdonsella. Se citan brevemente alguna de las localidades de esta zona:

ARTIEDA:

- Iglesia y fiestas bajo la advocación de san Martín.
- Venta cercana al pueblo.
- Memoria de una casa hospital hasta principios del siglo XVIII*.
- Iglesia y hospedería cedidas al monasterio de Santa Cristina de Somport a principios del siglo XIII*.

BAGÜÉS:

- Monasterio de San Julián, altomedieval, fue dependiente de San Juan de la Peña.

GORDUÉS:

- Cofradía del Hospital de Santa Cristina de Somport.

ISUERRE:

- Cofradía del Hospital de Santa Cristina de Somport.

LARUÉS:

- Muy cerca de Bagüés, aunque fuera de nuestra zona de estudio, se sabe que allí había un monasterio dedicado a san Martín* —San Martín de Saraso—, una ermita de San Cristóbal y otra dedicada a Santiago el Mayor, “de remota antigüedad”³¹⁷. Antonio García Omedes ha descubierto un crismón que pudo pertenecer a dicha ermita y muestra un notable arcaísmo³¹⁸.
- Hospital medieval*.

LOBERA:

- Ermita de San Martín. Cofradía del Hospital de Santa Cristina de Somport.

LONGÁS:

- Ermita de San Martín, en el antiguo despoblado de Ybardués, hoy corral.
- Hospital*.
- Cofradía del Hospital de Santa Cristina de Somport.

³¹⁷ Suman (2015: 307).

³¹⁸ A partir de <<http://www.arquivoltas.com/2-HU-Jacetania/99006-Larues.htm>> [Fecha de consulta: 17-11-2020].

- Monasterio de San Esteban de Oraste, cerca de la actual ermita de santo Domingo, próxima a su cima.

MARTES:

- Hospital arruinado en el siglo XVIII*.

MIANOS:

- Hospital funcionando entre los siglos XVI y XIX*.
- Retablo dedicado a Santiago.
- Venta*.
- Fiestas en la festividad del apóstol.

LOS PINTANOS:

- Cruz de los Peregrinos.
- Monasterio de Santa María de Argilate (hoy ermita de la Virgen de Alguiraré) dependiente de la abadía de la Selva Mayor.
- Cita de una iglesia de Santiago, perteneciente a San Juan de la Peña*.
- Ermita de San Martín, hoy desaparecida.
- Ermita de San Cristóbal, en Undués Pintano*.
- Ermita de San Julián en Undués Pintano.

RUESTA:

- Retablo dedicado a Santiago.
- Ermita de Santiago el Mayor, antes monasterio y sede prioral de las posesiones aragonesas de la abadía de la Selva Mayor, que también poseía las iglesias de Santa María y San Pedro (con su burgo) desde finales del siglo XI.
- Monasterio de San Juan de Maltray, dependiente de San Juan de la Peña.

SALVATIERRA DE ESCA:

- Monasterio de Santa María de Fuenfría, dependiente de San Juan de la Peña*.
- Hospital citado en 1209, todavía activo en 1800*.

SIGÜÉS:

- Hospital de Santa Ana, funcionando entre el siglo XII y el XIX. Se conserva el edificio*.

TIERMAS:

- Hospital medieval*.
- Puente medieval de piedra sobre el río Aragón*.
- Alberguería medieval desde finales del siglo XI*.
- Iglesia propiedad de la abadía de la Selva Mayor*.

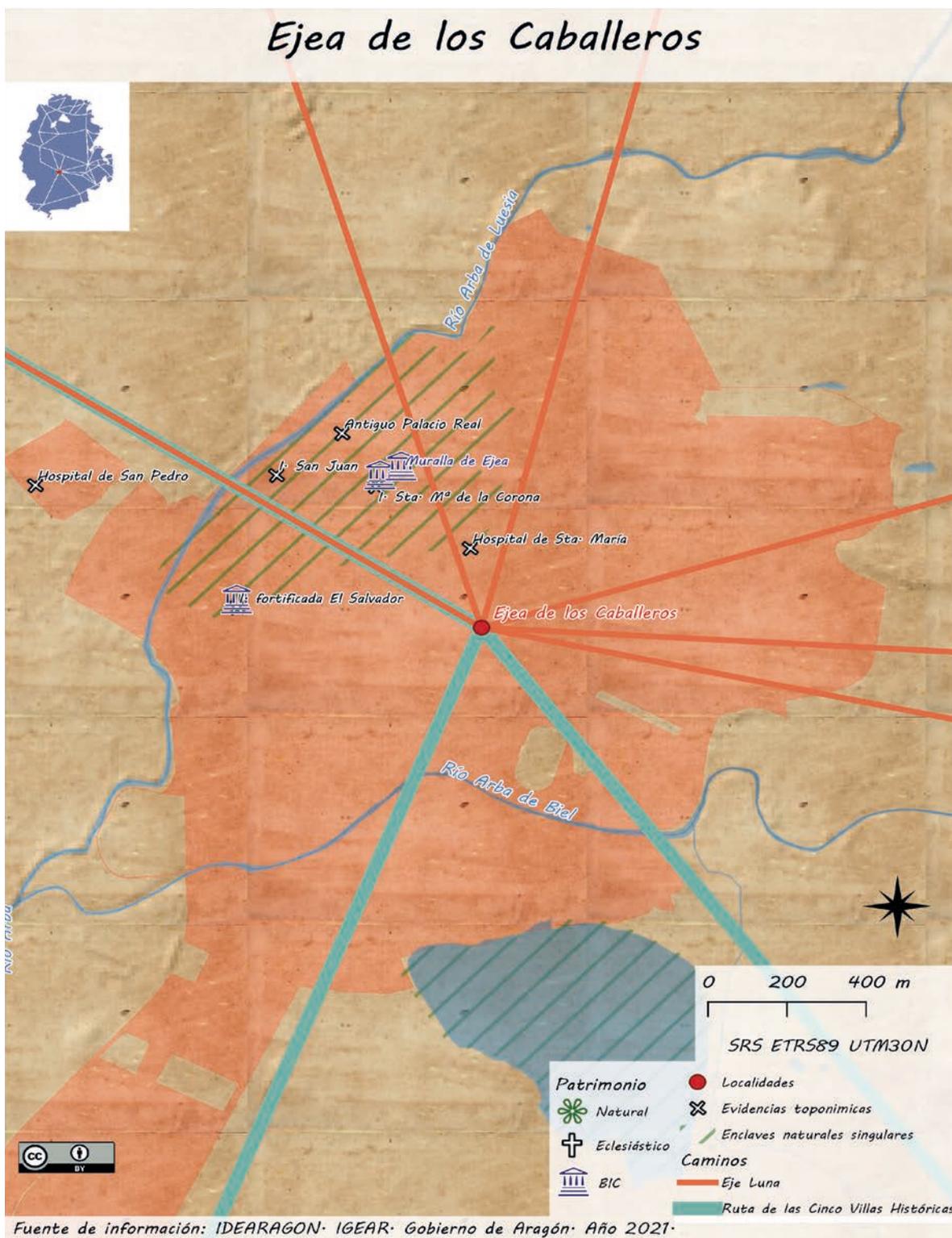
UNDUÉS DE LERDA:

- Hospital de largo funcionamiento durante la Edad Moderna, todavía activo en 1800*.
- Calle e iglesia de San Martín.
- Ermita de San Cristóbal*.
- Ermita de San Salvador (entre Undués y Urriés).

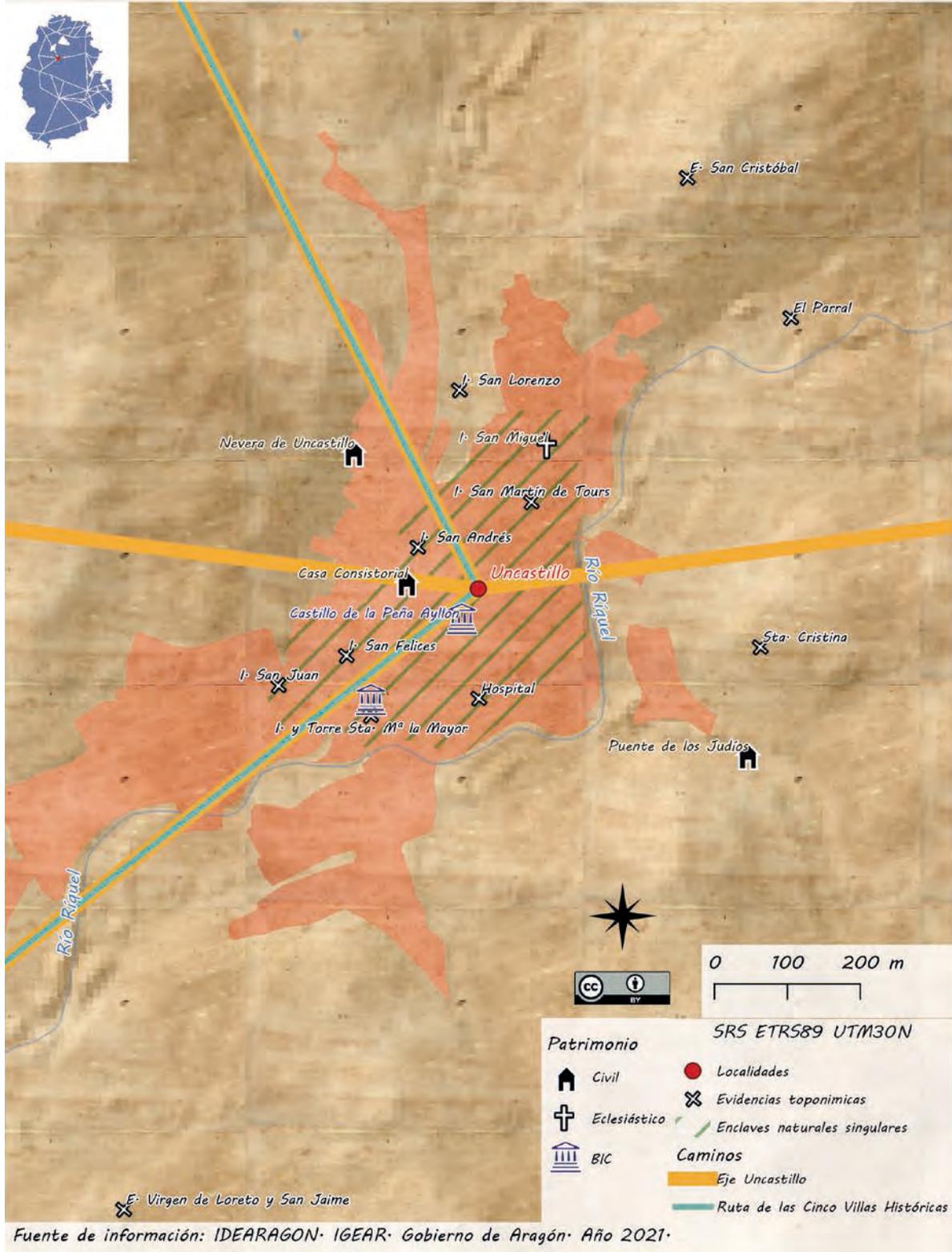
URRIÉS:

- Calle dedicada a Santiago.
- Ermita dedicada a san Salvador (la citada en el punto anterior).

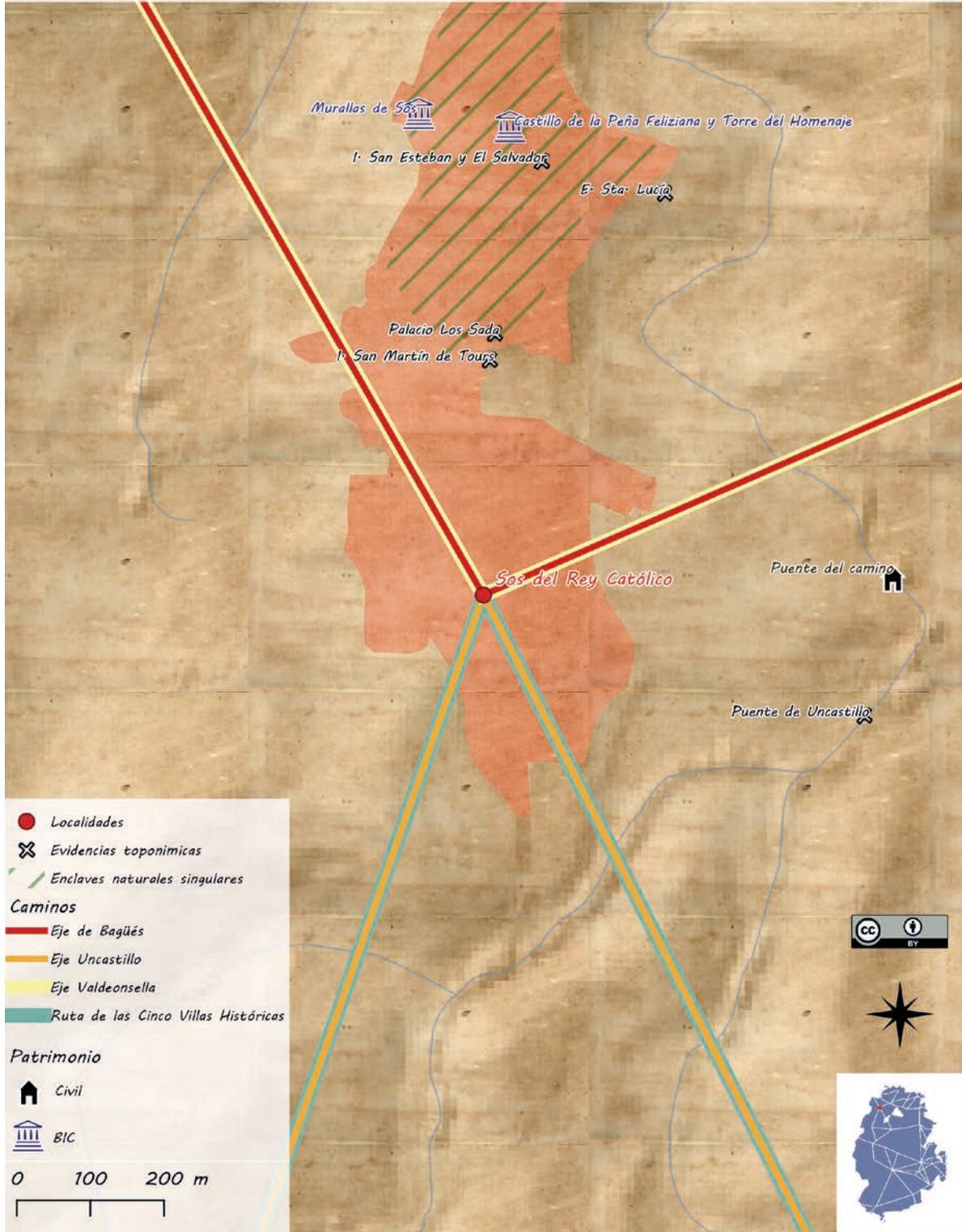
Los mapas que se muestran a continuación han sido elaborados por Rafael Martínez Cebolla, geógrafo del Instituto Geográfico de Aragón. https://idearagon.aragon.es/datosdescarga/Libro_CincoVillas_EvidenciasCartograficas.xlsx.



Uncastillo

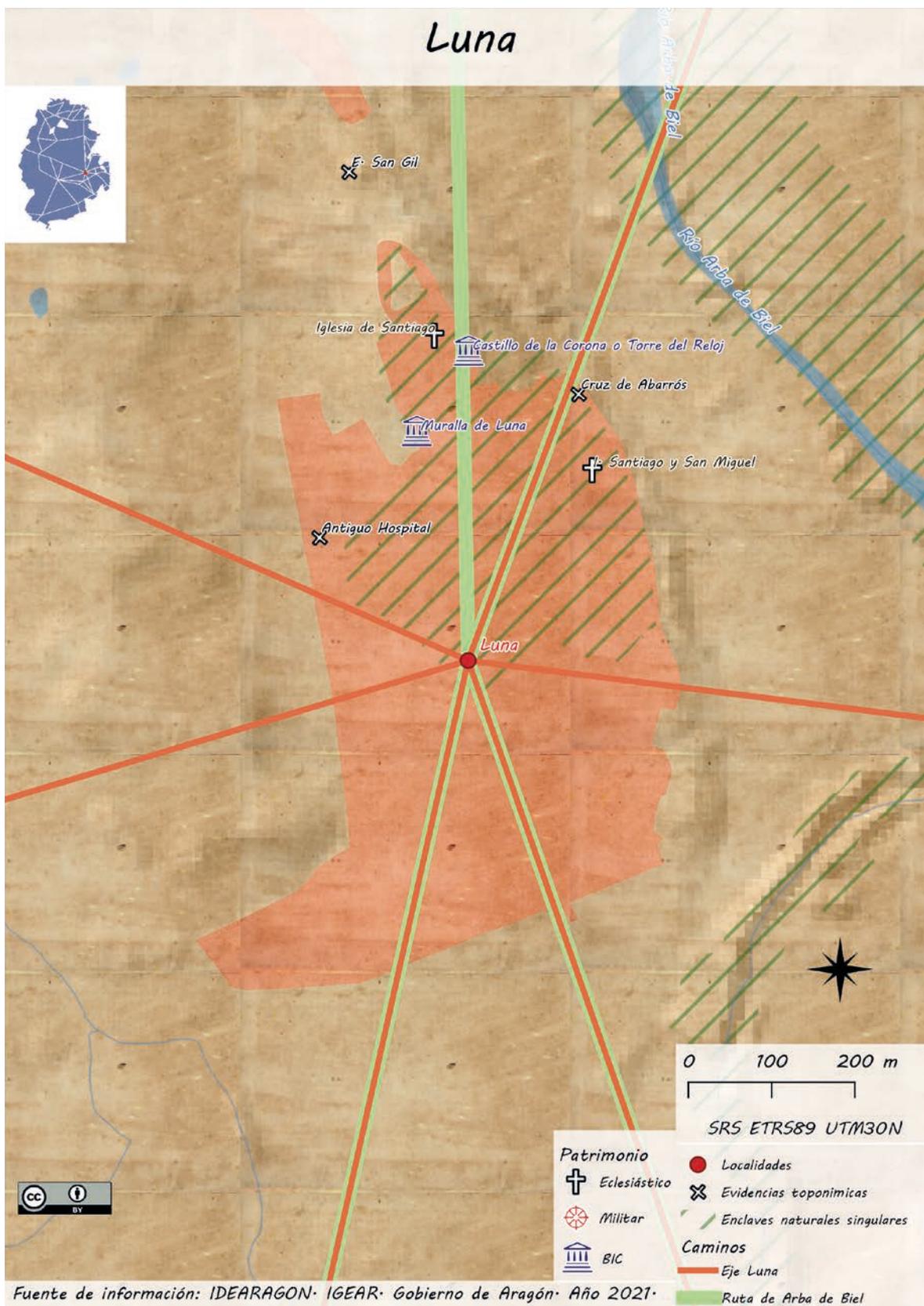


Sos del Rey Católico

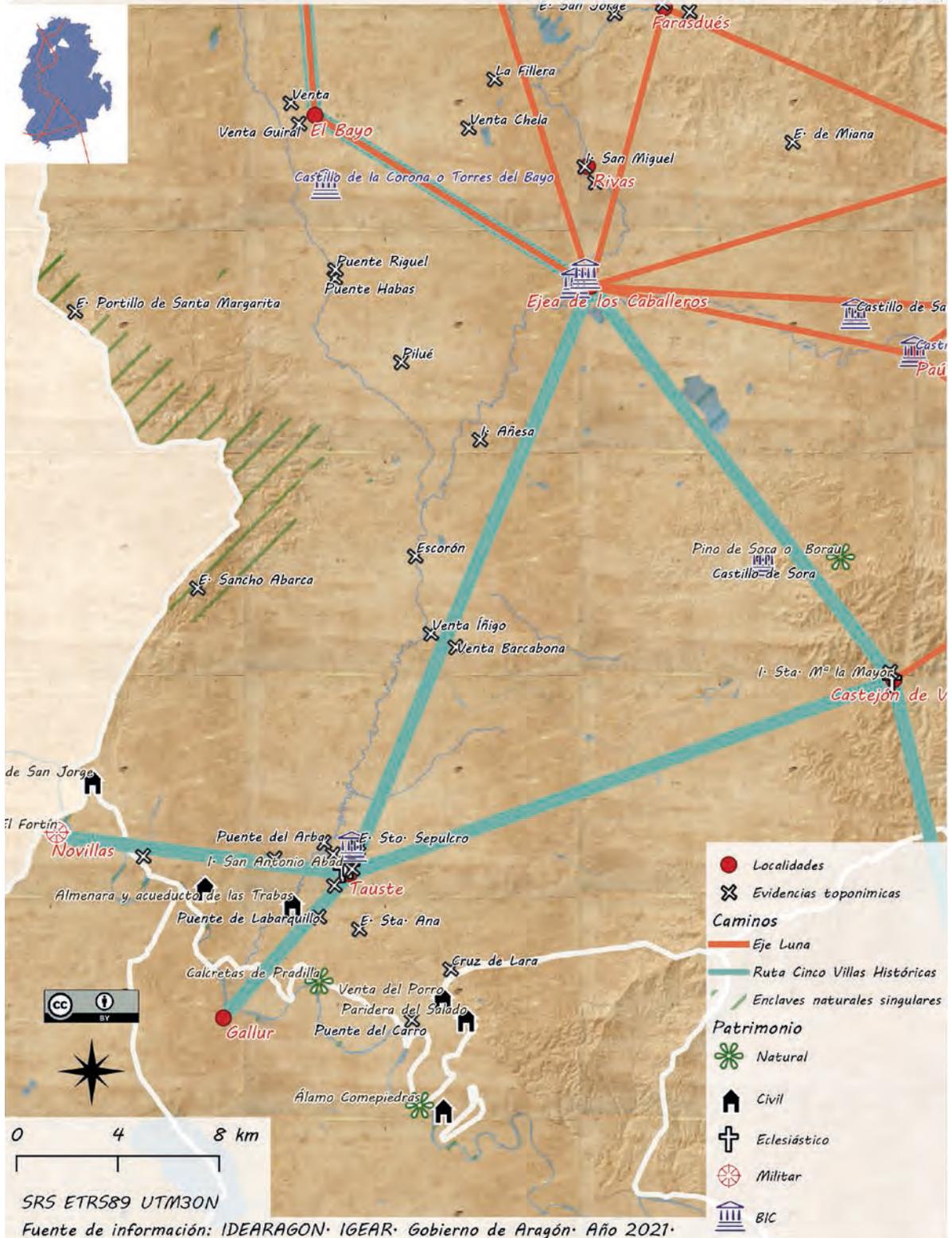


SRS ETRS89 UTM30N

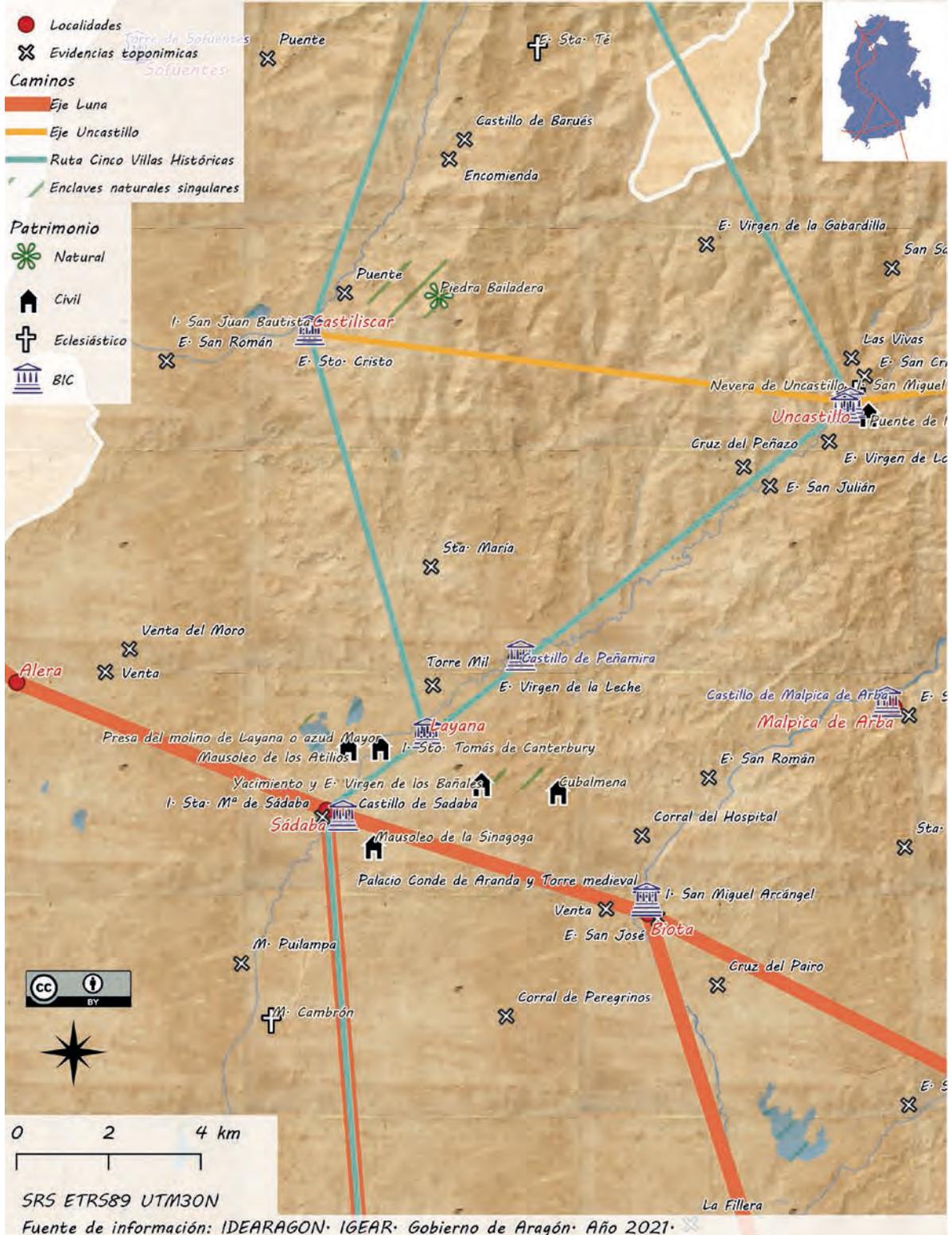
Fuente de información: IDEARAGON· IGEAR· Gobierno de Aragón· Año 2021·



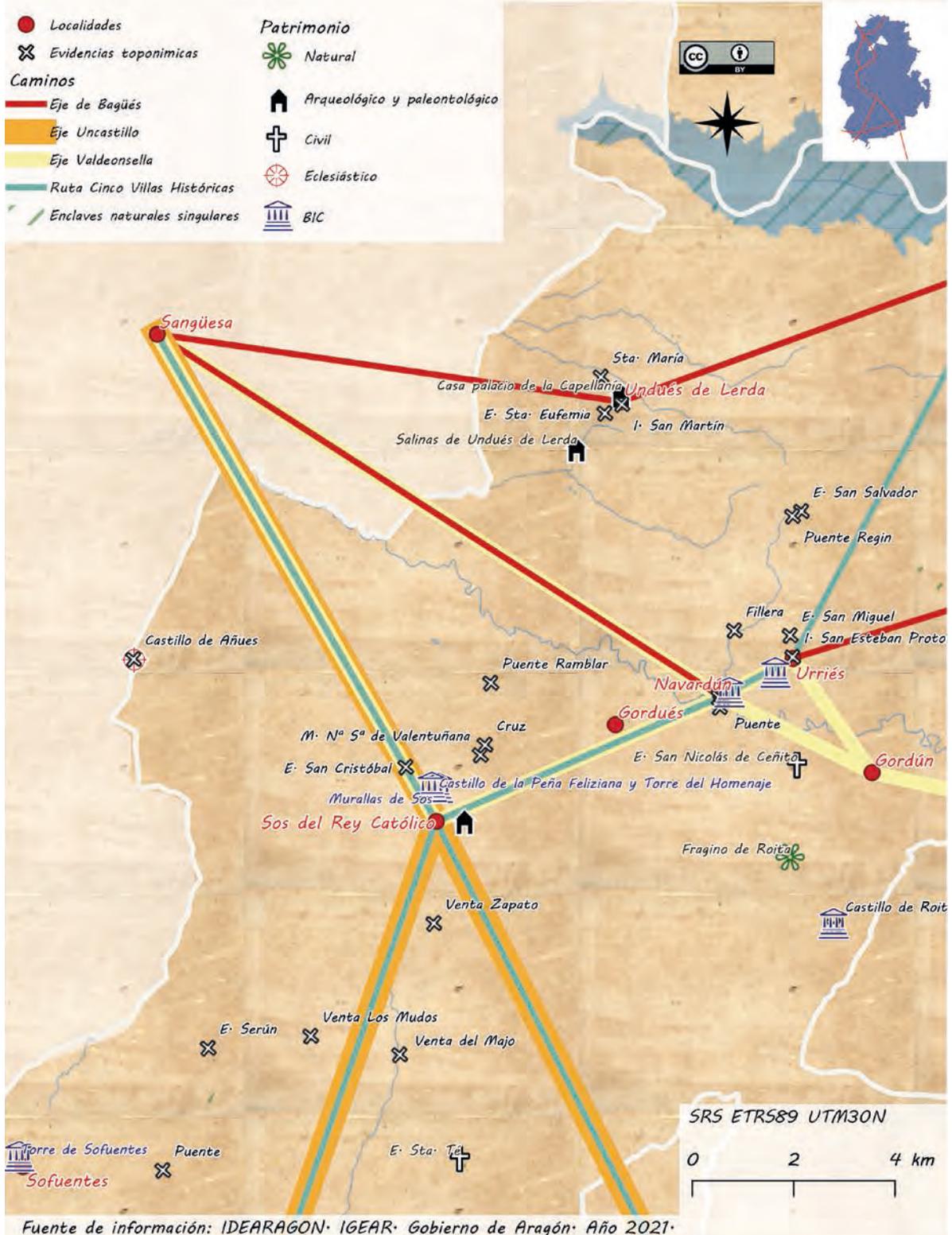
Ruta Cinco Villas Históricas | Mapa 1 / 3



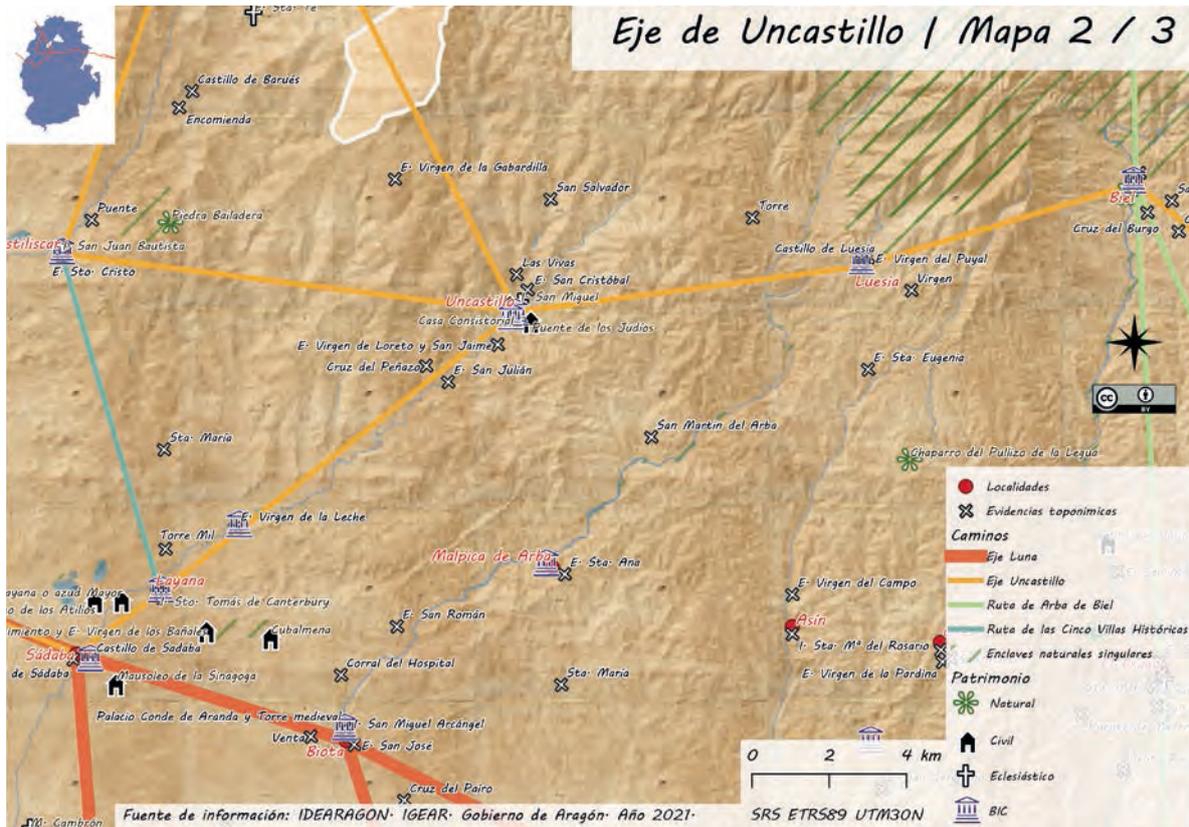
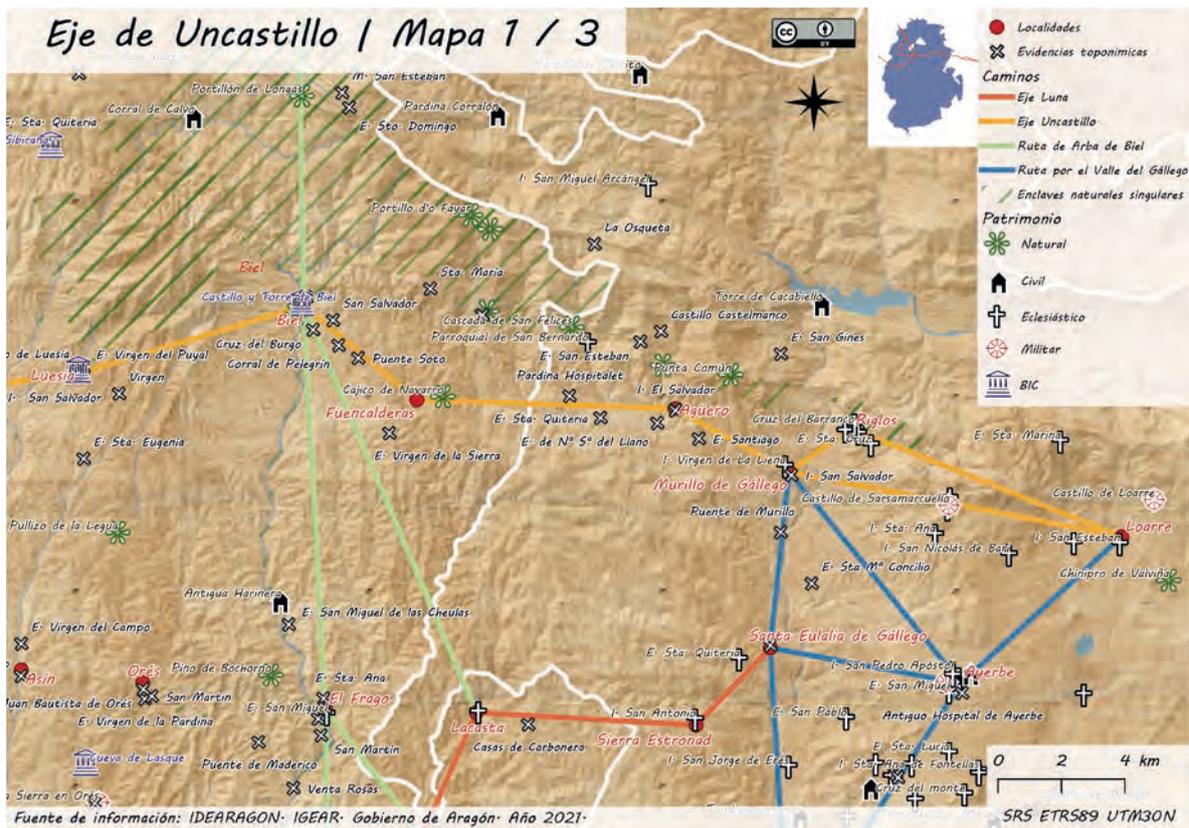
Ruta Cinco Villas Históricas / Mapa 2 / 3



Ruta Cinco Villas Históricas / Mapa 3 / 3

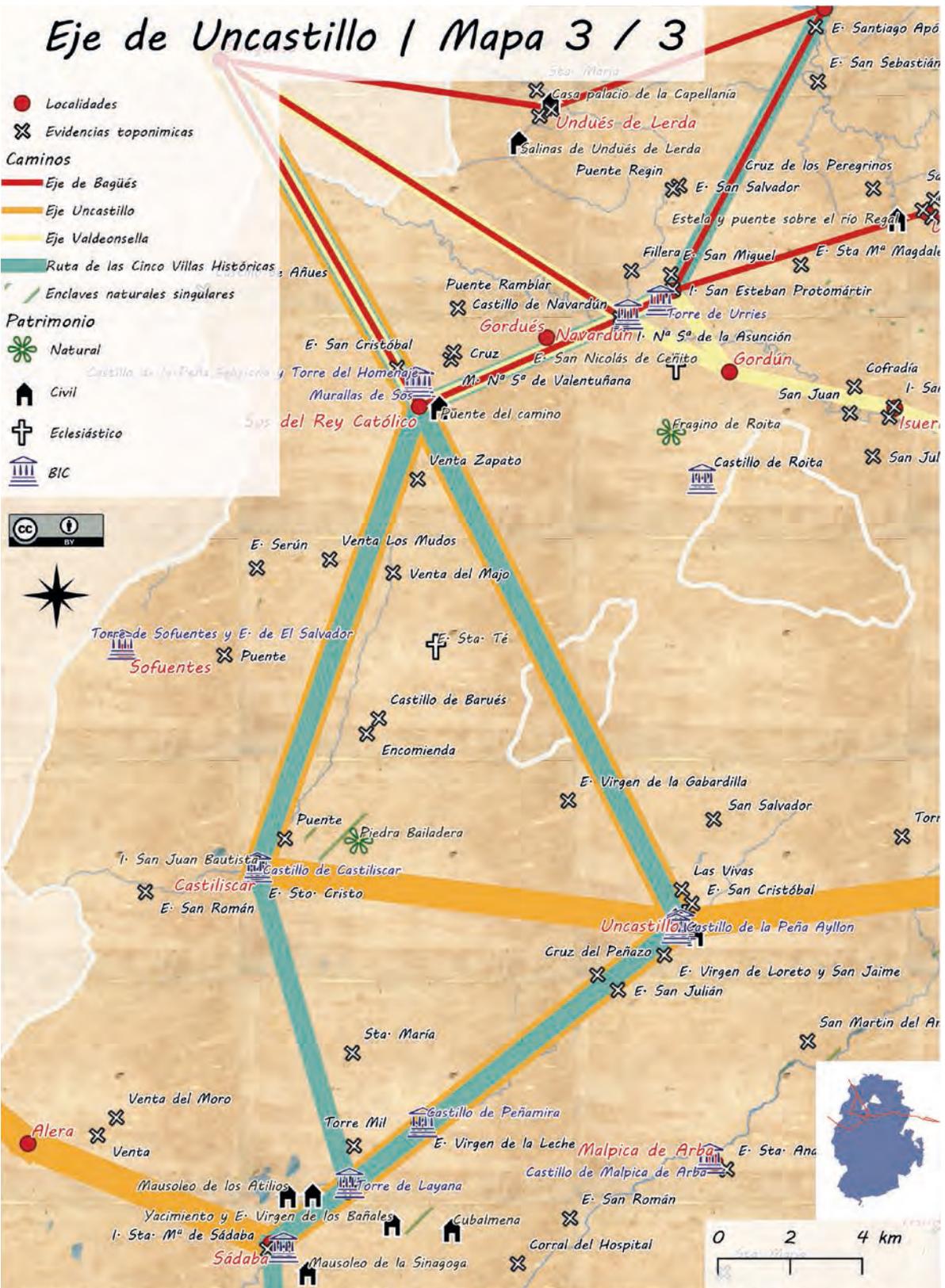


Fuente de información: IDEARAGON· IGEAR· Gobierno de Aragón· Año 2021·



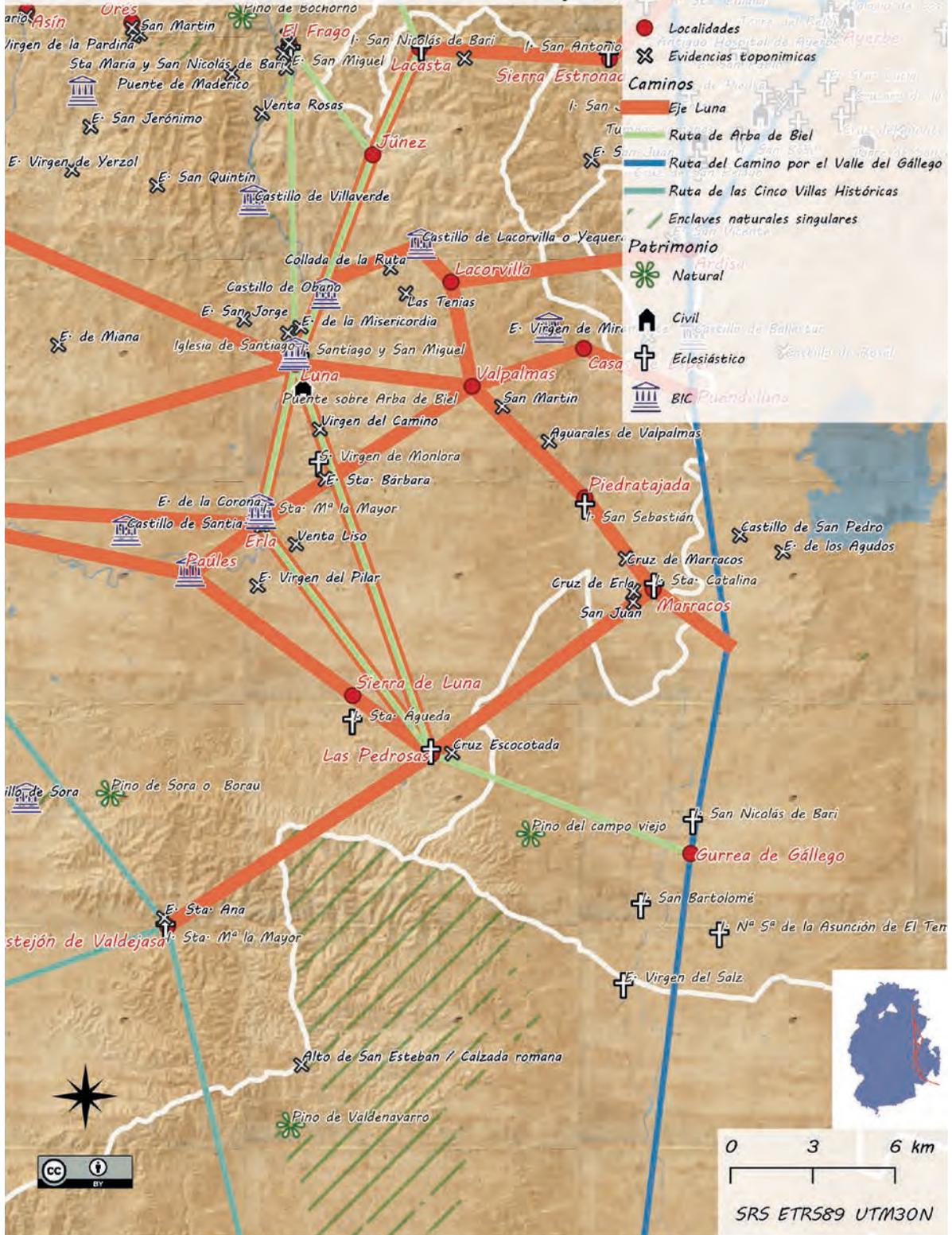
Eje de Uncastillo / Mapa 3 / 3

- Localidades
- ✕ Evidencias toponimicas
- Caminos**
- Eje de Bagüés
- Eje Uncastillo
- Eje Valdeonsella
- Ruta de las Cinco Villas Históricas
- Enclaves naturales singulares
- Patrimonio**
- ✿ Natural
- 🏠 Civil
- ✝ Eclesiástico
- 🏰 BIC



Fuente de información: IDEARAGON· IGEAR· Gobierno de Aragón· Año 2021· SRS ETRS89 UTM30N

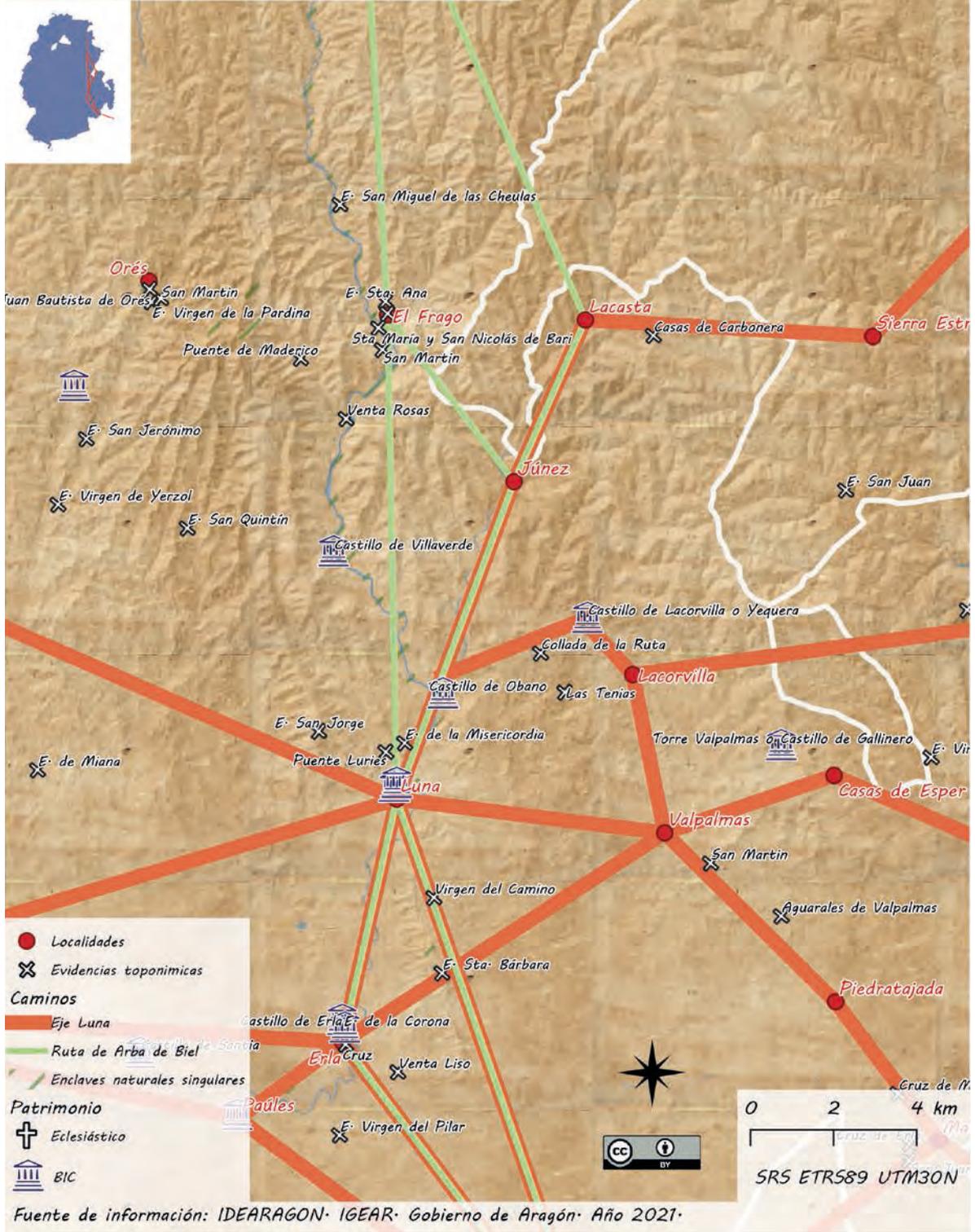
Ruta de Arba de Biel Mapa 1 / 3



Fuente de información: IDEARAGON· IGEAR· Gobierno de Aragón· Año 2021·

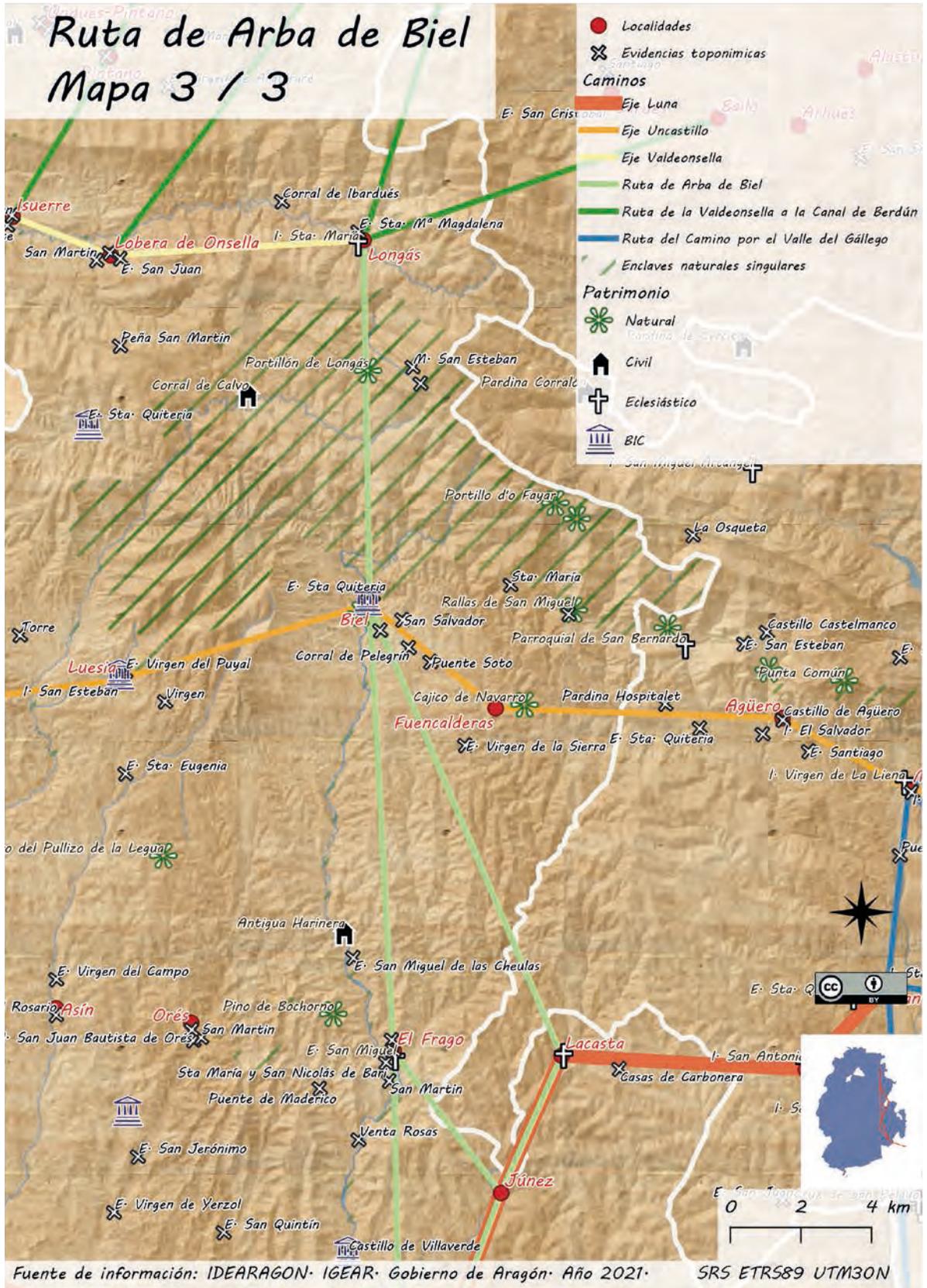
Ruta de Arba de Biel

Mapa 2 / 3

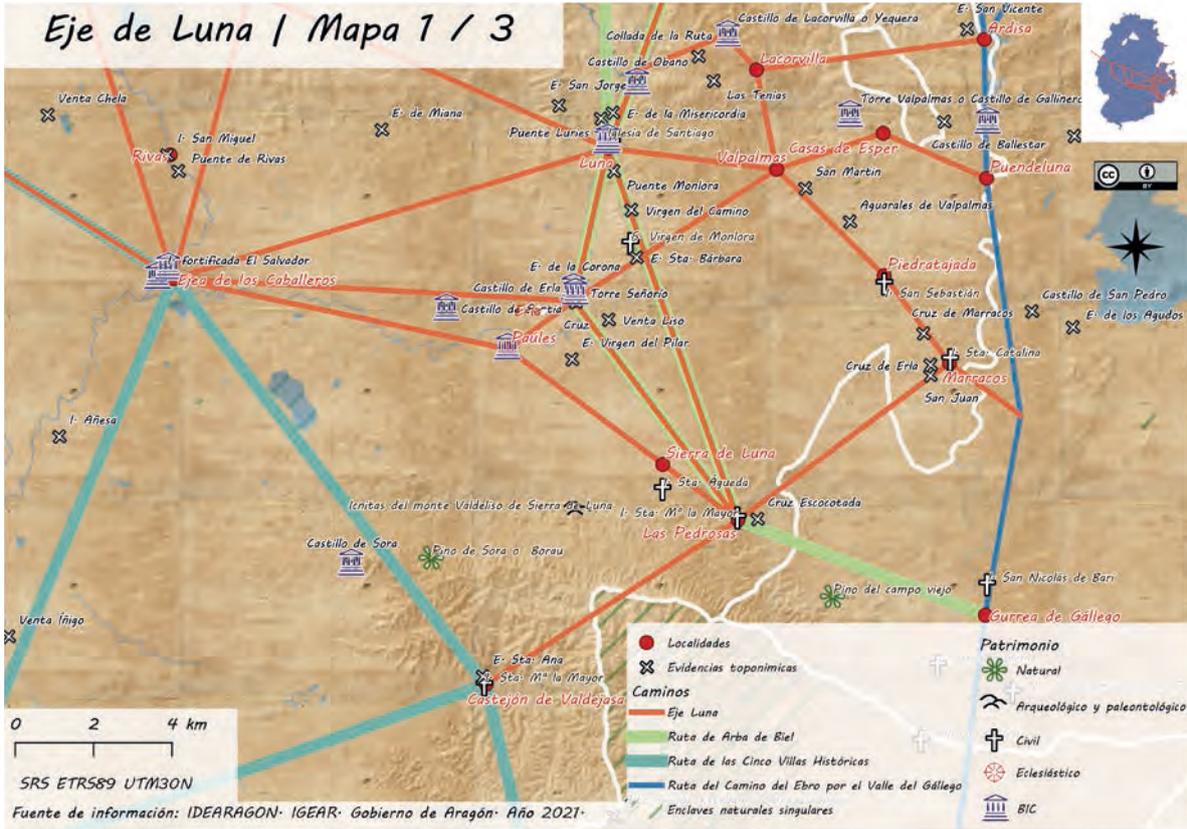


Ruta de Arba de Biel

Mapa 3 / 3

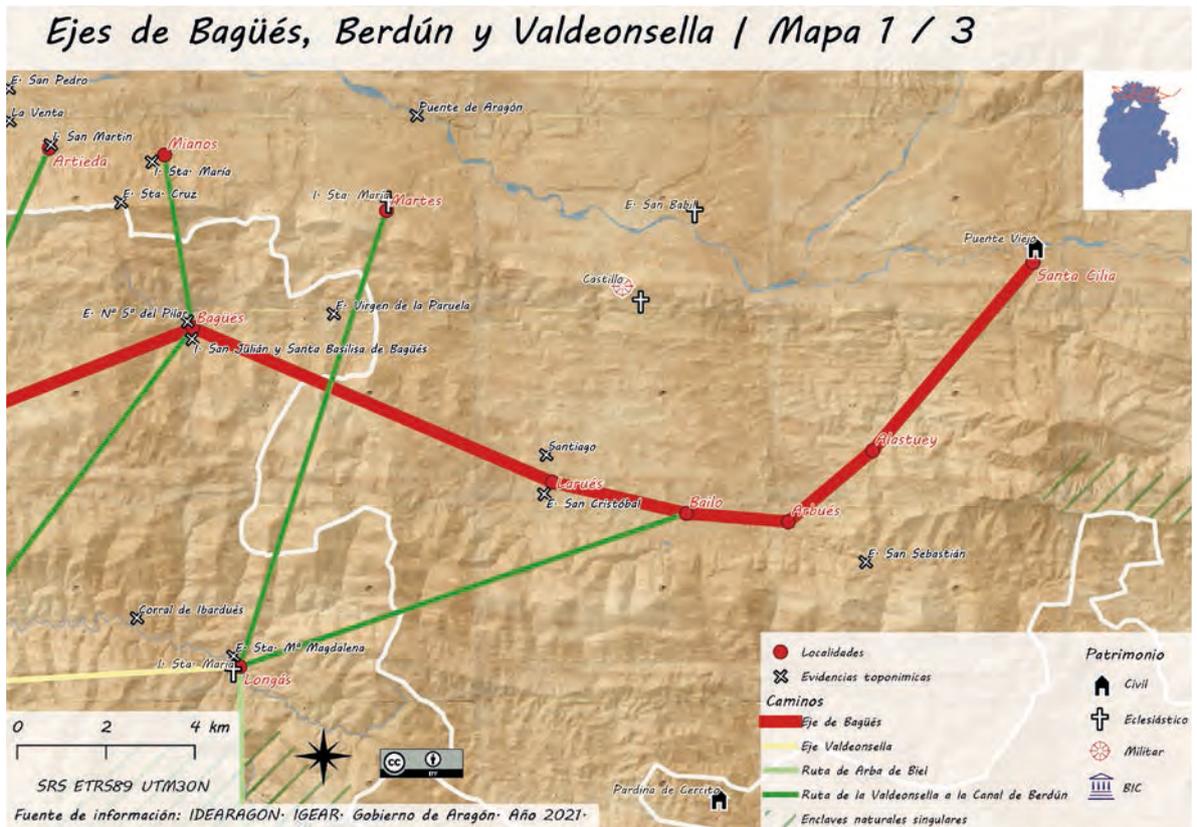
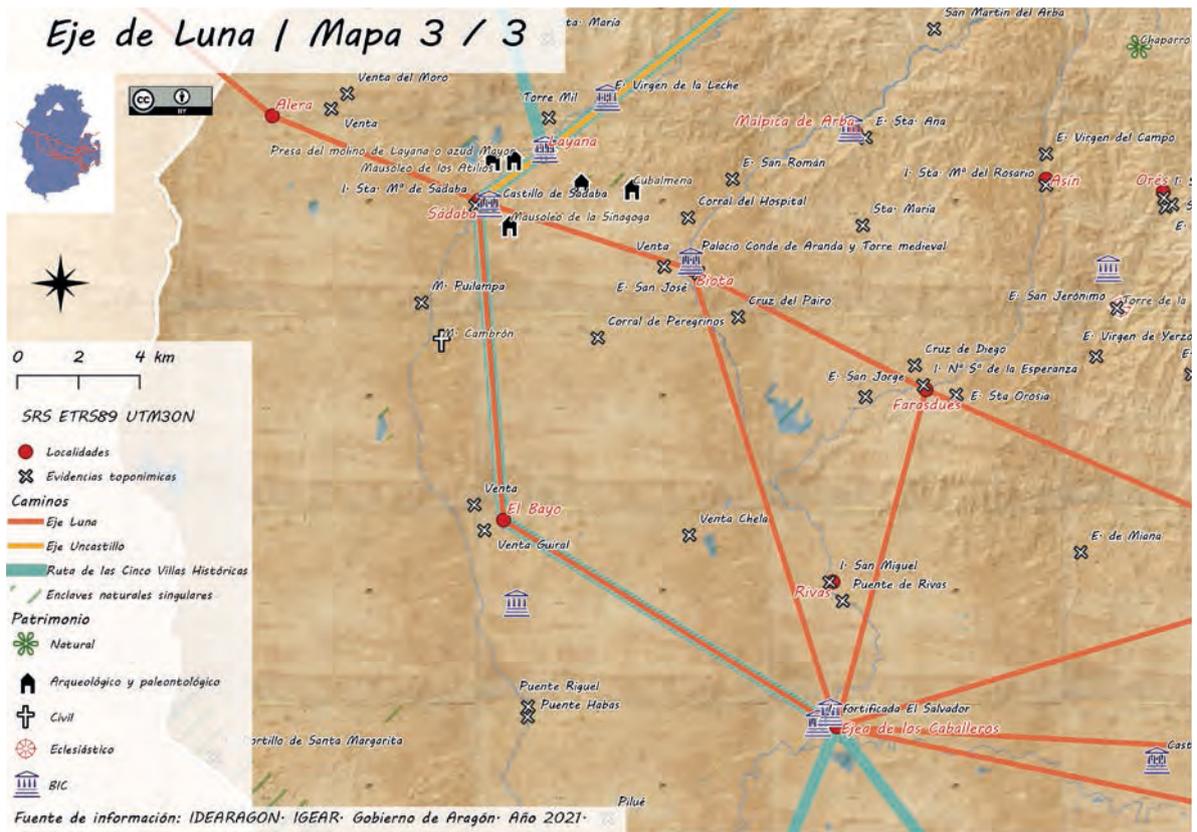


Eje de Luna | Mapa 1 / 3

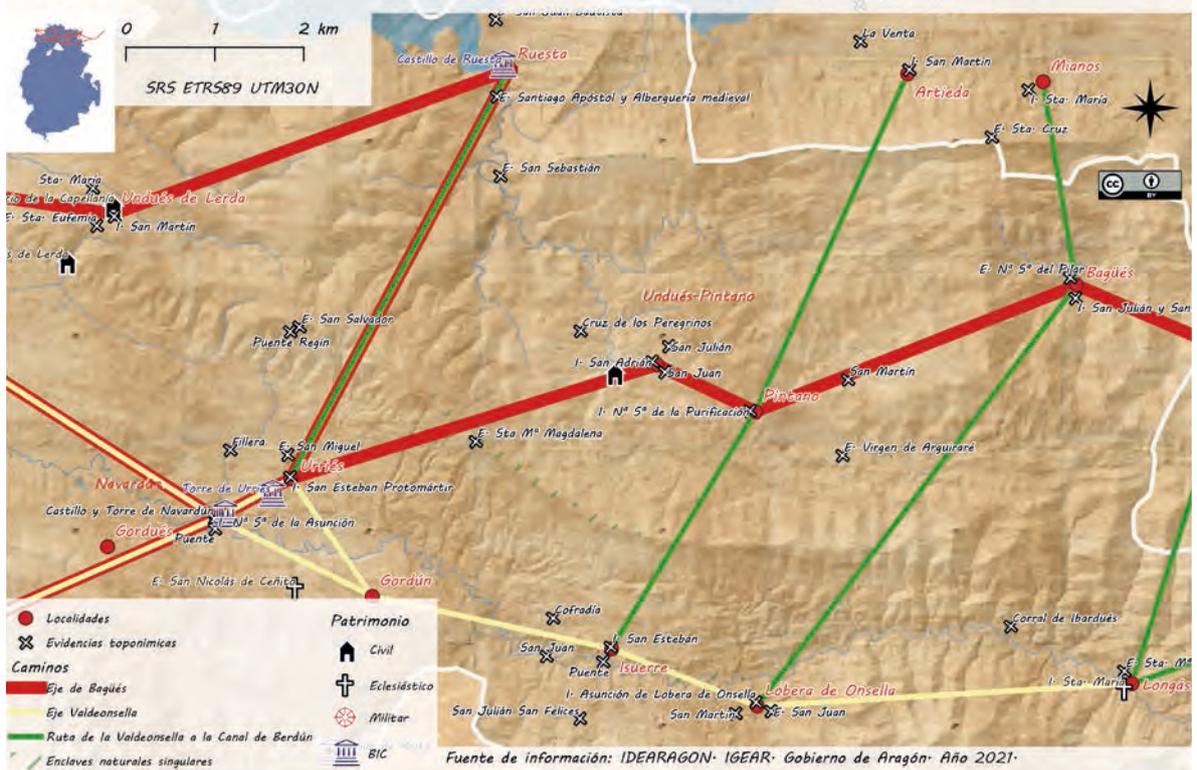


Eje de Luna | Mapa 2 / 3

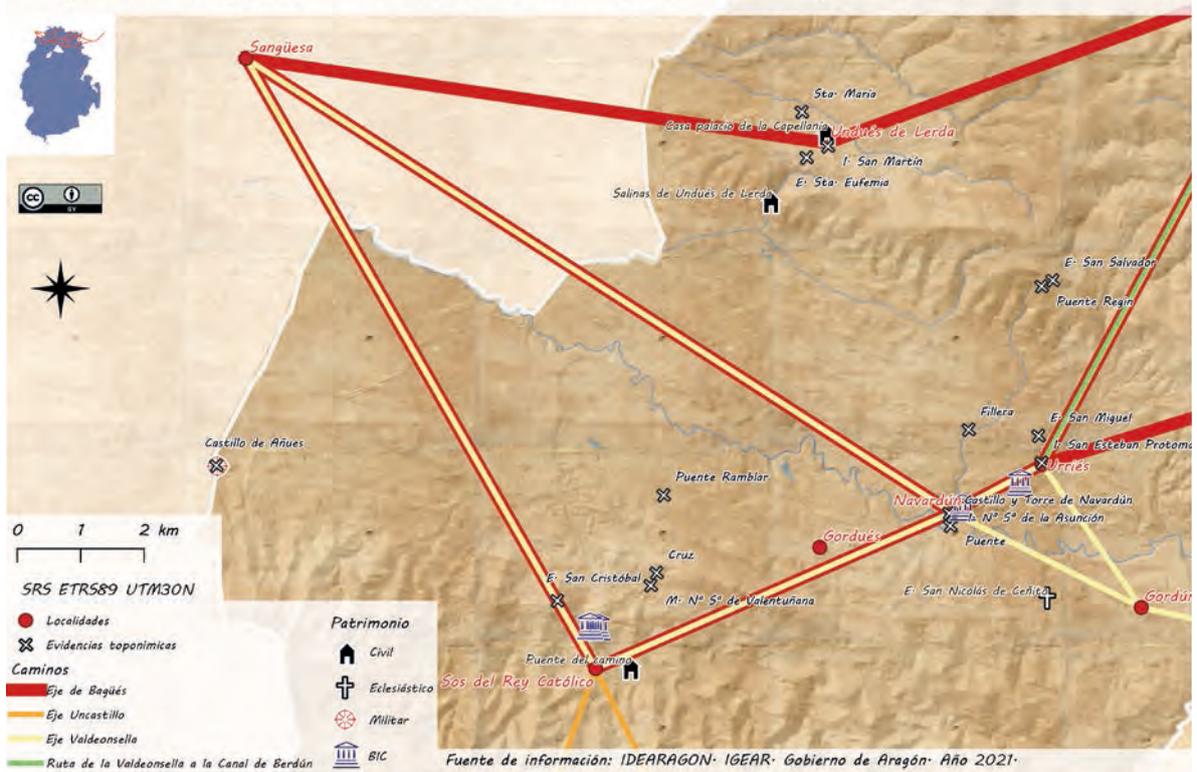




Ejes de Bagüés, Berdún y Valdeonsella | Mapa 2 / 3



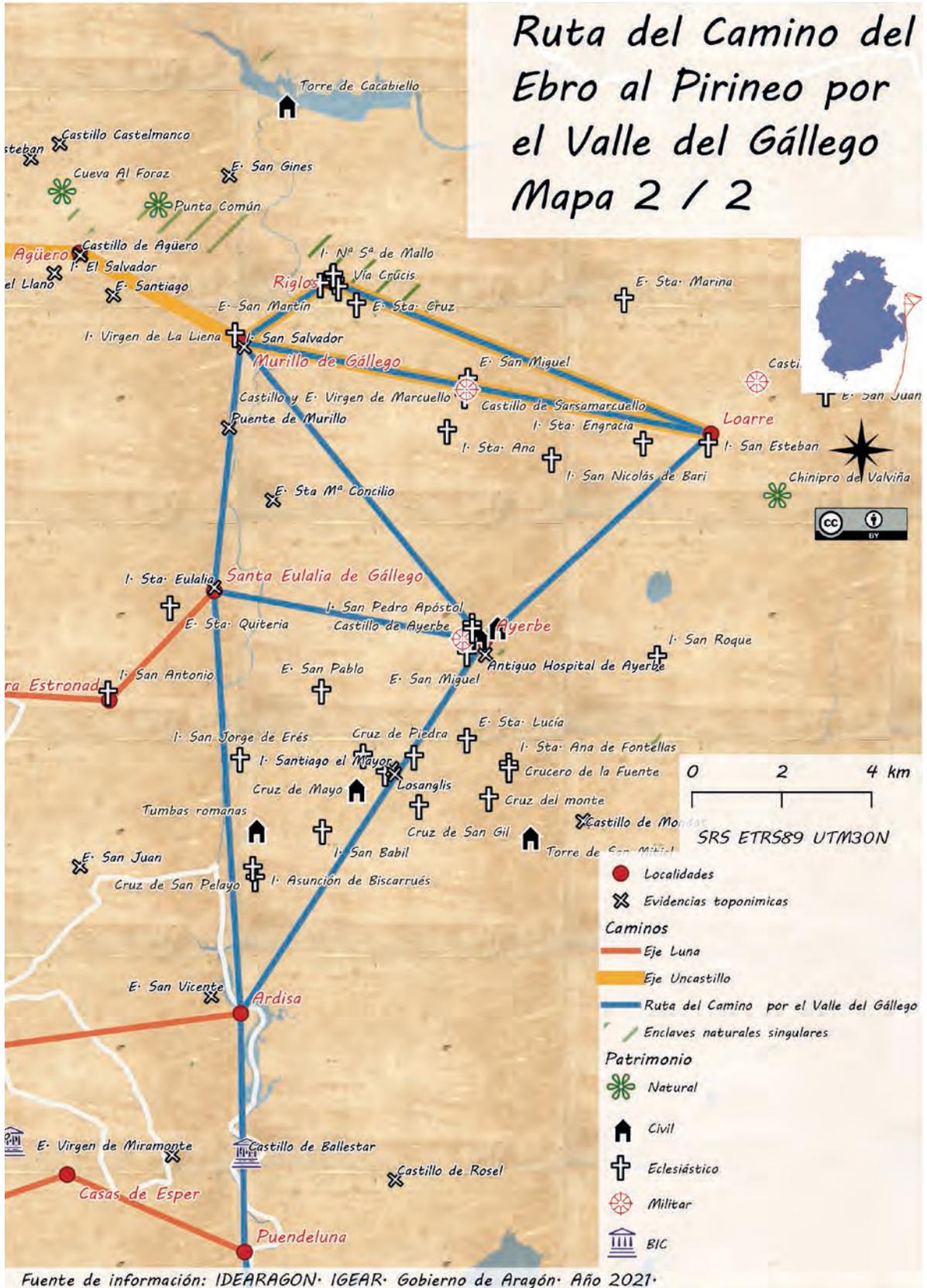
Ejes de Bagüés, Berdún y Valdeonsella | Mapa 3 / 3





Ruta del Camino del Ebro al Pirineo por el Valle del Gállego

Mapa 2 / 2



7

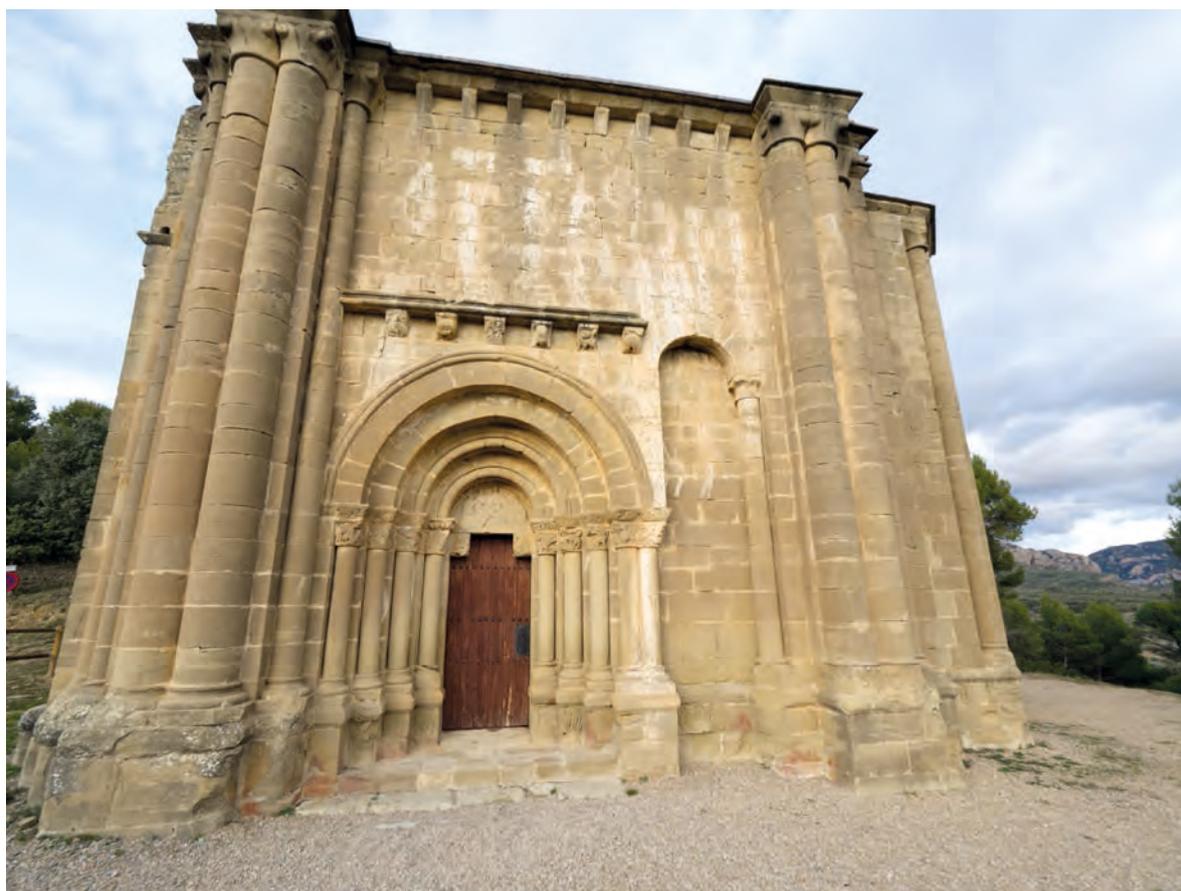


LOS MONUMENTOS MÁS
SIGNIFICATIVOS DE LAS RUTAS DE
PEREGRINACIÓN POR LAS CINCO VILLAS

En este capítulo se incluyen los seis monumentos más representativos que pueden servir como referencia para renovar esta vía de peregrinación, que tuvo su época de mayor auge entre los siglos XII y XV, aunque luego se perdiera en el olvido.

Para su enumeración se han ordenado en tres parejas, cada una de ellas relacionada con los agentes más activos al trazar este camino a través de las Cinco Villas. Las dos primeras (Santiago de Agüero y San Esteban de Sos) pertenecen a proyectos emprendidos por la monarquía o por personas muy vinculadas a la familia real. Después vienen dos monasterios (Puilampa y Biota) que reflejan el esfuerzo por facilitar auxilio a los viajeros de algunas órdenes regulares (agustinianos y benedictinos, sobre todo), en cuyas normas figuraba como un hecho preferencial la asistencia a los peregrinos. Finalmente se citan dos iglesias (San Gil de Luna y San Juan de Uncastillo), promovidas posiblemente por las órdenes militares —templarios y sanjuanistas— que tanto contribuyeron a afianzar los caminos de peregrinación, y que contienen restos artísticos de gran calidad y extraña singularidad, pero que hasta la fecha no han sido demasiado resaltadas.

7.1. IGLESIA DE SANTIAGO DE AGÜERO



Portada meridional de la iglesia de Santiago de Agüero.
Autor: Nacho García Uriel

Aunque en la división administrativa actual no figure en la comarca, ni siquiera en la provincia de Zaragoza, esta iglesia es la que puede considerarse como “puerta de entrada” del camino jacobeo en las Cinco Villas. Iba a ser una obra de gran envergadura y, por misteriosas razones, quedó inacabada y hoy no es más que una ermita aislada, en un paraje bastante alejado de localidades de importancia. En el proyecto iba a ser una iglesia de grandes dimensiones que quedó inconclusa cuando solo se había construido la cabecera, de triple ábside; y el primer tramo de un falso crucero, que se cerró bruscamente con un muro.

El precipitado cierre dejó un gran número de piezas sin colocar: alguna se ha reutilizado como soporte de los altares de la iglesia (tres capiteles en el altar central y dos capiteles en el meridional). Otras, excelentes, fueron llevadas al pueblo de Agüero y ubicadas en su parroquial de San Salvador, destacando sobre todas el tímpano monumental que corona la portada norte con el tema de la *Maiestas Domini*, que muestra grandes similitudes con la *Trinidad Paternitas* que aparece en una de las pilastras cercanas al altar mayor de la catedral de Santo Domingo de la Calzada en La Rioja³¹⁹.

Existen varias teorías sobre las razones que llevarían a este apresurado desenlace. Las sintetiza perfectamente Antonio García Omedes en su completísima obra digital sobre el románico aragonés³²⁰. La primera la adscribe a una obra auspiciada por los monjes de San Juan de la Peña que, al avanzar la conquista de tierras hacia el sur, pensarían que iban a quedar muy lejos de la protección real, pues la corte se desplazó desde Jaca hasta Huesca; o bien porque quisieron erigir un nuevo cenobio en una zona de menor rigor climático que las umbrías peñas de la sierra en la que se levantaba la casa madre de la abadía. La obra quedó sin terminar debido a la mala gestión económica de su abad Juan, que fue destituido en el año 1170.

La segunda tesis, la menos probable, alude a que pudo ser erigida por la reina Berta, viuda de Pedro I y regente del denominado *Reino de los Mallos*, un territorio concedido por su cuñado Alfonso I, acaso para vigilarla de cerca y comprobar que su hermano no había dejado descendencia que pudiera competir con él por el trono.

La tercera indica que pudo ser concebida como sepulcro para el rey Ramiro II el Monje, pero su yerno Ramón Berenguer IV decidió cancelar la obra y se llevó al equipo constructor para trabajar en el Monasterio de Poblet, donde, efectivamente, se ven varias marcas de cantería idénticas a las que aparecen en Santiago de Agüero y que contienen la firma de quien pudo ser su maestro de obras: *Anoll*³²¹.

En los últimos años José Luis Bozal, en su página web sobre los signos de cantero en las iglesias románicas de España³²², ha lanzado otra tesis que resulta muy atractiva. Para él fueron el vizconde Gastón IV de Bearn y su viuda Talesa Sánchez, prima de Alfonso el Batallador, quienes promovieron la construcción con un claro objetivo: establecer un punto de referencia dentro de un

³¹⁹ Olañeta y Gargallo (2017: 1640).

³²⁰ García Omedes, a partir de <<http://www.románicoaragones.com/31-Sotonera/990414-AgueroSantiago.htm>>.

³²¹ García Omedes, Antonio: a partir de <<http://www.románicoaragones.com/colaboraciones/Colaboraciones043810Anoll-1.htm>>.

³²² Bozal González, José Luis (2016), a partir de <<http://www.signosdecantero.com/>>.

itinerario del Camino de Santiago que pasara por las posesiones bearnesas de Aragón³²³. Gastón fue un firme impulsor del itinerario jacobeo, construyendo iglesias y hospitales en el Bearn. En Aragón parecía estar movido por el mismo objetivo y se hizo con tierras e iglesias, muchas de ellas en las Cinco Villas, que tenían el propósito de facilitar el tránsito de peregrinos hacia Compostela.

Gastón de Bearn, compañero de armas del rey Alfonso el Batallador, había participado en la conquista de Jerusalén en la Primera Cruzada y peleó junto al rey aragonés en varias campañas, destacando la toma de Zaragoza (1118) —de la que fue nombrado Señor— y la expedición militar a tierras de Granada y Almería donde pudieron recoger mozárabes para repoblar los recién conquistados territorios aragoneses (1125-1126). Según José María Lacarra³²⁴, murió en 1130 a manos de los almorávides, que pasearon su cabeza en una pica por la ciudad de Granada, pero devolvieron su cuerpo a los cristianos a cambio de un gran rescate. Fue enterrado en Zaragoza, en la iglesia de Santa María la Mayor, cuyo Museo Pilarista conserva su olifante de marfil, donado por su viuda Talesa. Por aquel entonces esa iglesia era una de las pocas que se había permitido conservar a los mozárabes bajo la dominación islámica. Poco después de la muerte de Gastón, el obispo de Zaragoza la colocó bajo la tutela de una congregación de canónigos de la Regla de san Agustín y se comenzó a construir un templo románico³²⁵.

Otra razón que pudo llevar a promover una ruta de peregrinación por esta zona procedía de la mala relación de Alfonso I y Gastón de Bearn con la Orden de Cluny, por lo que quisieron desviar el camino de su paso por Jaca y San Juan de la Peña. Las fundaciones de Gastón de Bearn se concedieron a la Orden de San Agustín: Hospital de Santa Cristina de Somport, Mifaget, Sainte Engrace, Lacommande y Gabas, este último situado precisamente poco antes de coronar el puerto del Portalet³²⁶.

Muchos nobles ultrapirenaicos eran los señores de este territorio al pie de las sierras exteriores del Pirineo oscense. Federico Balaguer llamaba la atención sobre esa acumulación de tenencias por parte de familias bearnesas. Como ejemplo singular señala que dos hermanos —Castán, señor de Agüero, Biel, Murillo, Riglos, Aniés y Anzano, y Per Petit, de Loarre y Bolea—, eran dueños de esta amplia zona durante el reinado de Alfonso el Batallador³²⁷. Por su parte Gastón de Bearn recibió el señorío de la ciudad de Zaragoza y la tenencia de Uncastillo, que luego pasaría a su hijo Céntulo y a su viuda Talesa. A otro hijo de Gastón de Bearn y Talesa, Andrés, (según otros autores, hijo del conde Huas, también bearnés)³²⁸, el rey Alfonso I le donó el lugar de Pui-lampa muy poco después de la muerte de su padre, en 1132, para que lo poblara con gentes de Uncastillo.

Gastón y Alfonso, además de camaradas de combate, coincidieron en otras acciones como fueron su intento de creación de una orden de caballeros laica (Belchite y Monreal) y la cesión de sus bienes a las órdenes militares en sus testamentos: Gastón, a la Orden del Temple; Alfonso, a las tres más importantes: el Temple, el Hospital y el Santo Sepulcro.

³²³ *Ibidem*, http://www.signosdecantero.com/descargas/Santiago_de_Aguero_JL_Bozal.pdf p. 27.

³²⁴ Lacarra (1978: 104).

³²⁵ Ansón, Arturo y Boloqui (1982: 261).

³²⁶ Bozal (2016: 44).

³²⁷ Balaguer (1952: 348).

³²⁸ Piedrafita (2007: 257).

Según la tesis de Bozal, la fecha de inicio de la obra de Santiago de Agüero se situaría entre 1118 y 1124, después de la conquista de Zaragoza, cuando el grupo bearnés (el vizconde y varios de sus hombres) controlaba la Vía Tolosana en Francia, con los pasos del Somport y Portalet y las tenencias de Uncastillo, Biel, Agüero, Bolea y Loarre en territorio aragonés. El apresurado cierre de la misma tendría lugar entre 1143 y 1147, año de la muerte de Tulesa, la condesa viuda del vizconde Gastón. Ramón Berenguer IV se llevó a Poblet a todo el equipo constructivo de Agüero, con su posible maestro de obras, el antes citado *Anoll*³²⁹. La inscripción con el nombre del constructor vuelve a aparecer repetida muchas veces en las piedras de este monasterio cisterciense de la cuenca del Barberá.

Uno de los fundamentos en los que Bozal apoya su tesis es la presencia de una cabeza coronada en el capitel de una de las columnas del interior del ábside. En las esquinas del mismo aparecen una vaca como signo de prosperidad y fertilidad de las tierras (el blasón del Bearn contiene dos vacas) y un caballo, pues Gastón fue un caballero guerrero. La corona corresponde exactamente a la de los vizcondes franceses³³⁰. Esta cabeza recibe los rayos del sol justamente a la hora del mediodía del solsticio de invierno. Daniel Zabala fue uno de los primeros en aperci-



Cabeza coronada en el interior del ábside de la iglesia de Santiago de Agüero.
Autor: Nacho García Uriel.

³²⁹ Bozal (2016: 34).

³³⁰ *Ibidem*, pp. 29-30.

birse de este fenómeno³³¹, que recoge y amplía Lydia Morales en su artículo “Agüero, mallos y misterios”, que forma parte de su magnífico blog *Patrimonium*³³², en el que identifica al personaje coronado con el vizconde ultrapirenaico compañero de armas del rey Alfonso I. Por todo lo dicho, Gastón de Bearn resulta una figura muy atrayente para el propósito de divulgación del camino jacobeo de las Cinco Villas.

En la parroquial de San Salvador de Agüero se conservan varias obras que proceden seguramente de la construcción de esta iglesia de Santiago. El muro norte de la nave central está coronado por unos canecillos que soportaban el primitivo alero. Entre ellos hay uno de un individuo barbudo con corona y otro con una cabeza diabólica con cuernos semejantes a las figuras que aparecen en la iglesia de Santiago³³³.

Pero, sin duda, el personaje más significativo de esta construcción es el escultor de la portada meridional, con un tímpano extraordinario dedicado a la Adoración de los Reyes Magos, y dos frisos que decoran el ábside por el interior y por el exterior de la iglesia. La filiación de este escultor es debatida. Además de la decoración de Agüero, existen soluciones plásticas muy similares en otras iglesias de las Cinco Villas y en zonas próximas (Huesca, San Juan de la Peña, Sangüesa). Para algunos, vinculados a los estudios de la Universidad de Zaragoza, entre los que destaca José Luis García Lloret, son obra de un solo autor, al que nombran como Maestro de Agüero o Maestro de San Juan de la Peña. Para otros, próximos a la Universidad Autónoma de Barcelona y alumnos de Joaquín Yarza, entre los que sobresalen las publicaciones de Marisa Melero y Carles Sánchez, las obras no corresponden a un solo taller, sino a varios, siendo el taller de Biota superior en calidad al del resto de obras atribuidas antes a un solo maestro (sea el llamado de San Juan de la Peña o de Agüero).

La polémica está servida. Para José Luis García Lloret (2005), a quien sigue Antonio García Omedes en sus páginas sobre el románico aragonés, este Maestro de Agüero o de San Juan de la Peña, sería el autor de muchas otras obras de la comarca: San Salvador de Luesia, Santa María, San Felices y San Lorenzo de Uncastillo, San Miguel de Biota, San Gil de Luna, San Nicolás de El Frago, San Antón de Tauste, San Salvador de Ejea y, fuera de nuestro ámbito, parte de la decoración de Santa María la Real de Sangüesa, la destruida San Miguel de Almudévar y los maravillosos claustros de San Juan de la Peña y San Pedro el Viejo de Huesca. Sus características estilísticas son el modelado esquemático de sus figuras, los pliegues redondeados en sus ropajes y sus ojos bulbosos (ojos de insecto los han llamado algunos). Monstruos que devoran personajes en la entrada de sus pórticos, arpías, músicos y bailarinas son temas que se repiten con frecuencia en sus obras.

Sin embargo, Marisa Melero³³⁴ encuentra abundantes diferencias formales, iconográficas y compositivas entre el Maestro de San Juan de la Peña y la obra de Biota. El canon de las primeras figuras (ojos, cabezas) es mucho más desproporcionado; los pliegues de las vestimentas son apenas incisiones lineales, mientras que la escultura de Biota tiene mayor libertad y naturalismo. Los estudiosos de su círculo no ven la obra de un solo taller, sino de varios que mantendrían

³³¹ Zabala (2013: 22-27).

³³² Morales Ripalda (2016), a partir de <<https://patrimoniumedu.wordpress.com>>.

³³³ Olañeta y Gargallo (2017: 1635).

³³⁴ Melero (1995: 47-60).

alguna relación y por eso se ven coincidencias estilísticas. Cree que se pueden diferenciar tres talleres: el de San Juan de la Peña (que también trabajaría en Luesia y Ejea de los Caballeros); el de San Miguel de Biota (cuya obra se extiende a Santiago de Agüero y San Nicolás de El Frago) y, a caballo entre ambos, el taller de San Pedro el Viejo de Huesca.

Los frisos que recorren el exterior e interior del ábside revisten mucho interés y aportan datos sobre sus posibles relaciones con otras obras del románico. El interior, que decora el ábside meridional, muestra pasajes de la infancia de Jesús; en el exterior, la temática parece estar relacionada con los sufrimientos de Job. En ambos casos coinciden con la escultura que muestra la girola del ábside de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, en La Rioja, coincidencias que no se limitan al tema, sino también al estilo³³⁵.

Hay varios motivos que se repiten y sobre los que es conveniente efectuar una reflexión. El primero es la relevancia dada a los Reyes Magos, pues aparecen varias veces en el friso interior del ábside y son el motivo del tímpano de la portada meridional, en el que ofrecen sus regalos mientras el primero de ellos se prosterna ante la presencia del niño-Dios, actitud que nos remite al mundo bizantino y a las ceremonias de presentación ante el poder imperial (la *proskynesis*). Este modelo de tímpano se repite en las vecinas iglesias de San Nicolás de El Frago y San Miguel de Biota. Las reminiscencias orientales pudieron venir a través de los cruzados y de su experiencia en Tierra Santa.

El otro tema resulta un clásico en la escultura románica de las Cinco Villas: el músico y la bailarina, que en Agüero aparece en dos de los capiteles, contiguos entre sí, de la portada meridional. En el primero, todavía no ha empezado su movimiento y está flanqueada por un arpista y una mujer con una fídula de dos cuerdas; en el segundo, totalmente contorsionada en un movimiento frenético, mientras un músico tocado con capucha cónica tañe un instrumento de viento. Inés Monteiro ha demostrado que son representaciones de personajes musulmanes y que estas danzarinas gozaban de gran prestigio en las cortes de los reyes cristianos peninsulares³³⁶. El tema del músico y bailarinas musulmanes tiene una connotación negativa, de incitación al pecado y aparece hasta en siete templos vecinos: además de Santiago de Agüero, esté en San Pedro el Viejo de Huesca, San Gil de Luna, San Salvador de Ejea, San Antón de Tauste, San Nicolás de El Frago y San Miguel de Biota. Antonio García Omedes tiene una interesante publicación sobre el tema³³⁷.

En general la temática parece responder a la lucha entre el bien y el mal, asociado muchas veces a representaciones del Islam; las escenas que avisan sobre la tentación (músicos y bailarinas) o la amenaza de seres monstruosos que acechan el alma del cristiano confirmarían esta hipótesis³³⁸. Sobre la datación de la iglesia se ha especulado mucho. Juan Antonio Olañeta, basándose en las semejanzas con la decoración escultórica de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, que se realizó entre 1158 y 1170, la considera anterior y postula las fechas que median entre 1155 y 1165³³⁹.

³³⁵ Olañeta y Zabala (2017: 1650-1653).

³³⁶ Monteiro (2012: 471).

³³⁷ García Omedes [2018], <http://www.romanicoaragones.com/colaboraciones/Colaboraciones043876-Bailarinas.htm>.

³³⁸ Olañeta y Zabala (2017: 1660).

³³⁹ *Ibidem*, p. 1662.



*Arpista junto a una bailarina que se dispone a comenzar la danza. Capitel en la portada meridional de la iglesia de Santiago de Agüero.
Autor: Juan Carlos Sanz.*

Además de seguir sin desentrañar las razones de su brusco cierre y la filiación de los talleres que trabajaron en su decoración, la iglesia ofrece otros enigmas que la dotan de un aura mágica, especial, como pueden ser la presencia de varias inscripciones sugestivas (*Amor omnia vincit* — cita de la égloga X de Virgilio que es una de las máximas usadas por san Agustín—, *Dcia dAresa me f(ecit)*, el antes citado *Anoll...*); de muchas marcas de cantero muy bellas, entre las que destacan la presencia de una llave y de una daga, y la curiosidad de que en su exterior figura tanto la representación de Dios (una mano bendiciendo un cáliz con resonancias griálicas que le acerca un ángel portándolo en su manto, sin tocarlo con sus manos, en la parte central del ábside) como del demonio (en la esquina noroccidental del templo, justo en el ángulo del cierre del muro que hubo que terminar rápidamente). En las páginas de García Omedes se pueden buscar alguna de las explicaciones que se han dado a todos estos misteriosos hallazgos de esta iglesia tan bella como singular.



Friso exterior del ábside de la iglesia de Santiago de Agüero. En el centro, la mano de Dios bendiciendo el cáliz que le presenta un ángel.

Autor: Juan Carlos Sanz.



Rostro del diablo en la esquina noroccidental del templo.

Autor: Nacho García Uriel.

7.2. IGLESIA DE SAN ESTEBAN DE SOS

En esta localidad, como se ha visto, se reúnen múltiples indicios jacobeos. Además, su proximidad a Sangüesa, ciudad por la que pasa el Camino Francés procedente del Somport (la Vía Tolosana) favorece su asignación a una vía de peregrinaje.

Desde el año 938 el cercano monasterio de Leire se empezó a beneficiar de los diezmos de Sos, Uncastillo y otros veinte lugares del territorio aragonés vinculados al obispo de Pamplona. Ramiro I la incorporó al reino aragonés en 1044 y poco después la reina viuda Estefanía de Navarra favorecía la construcción de una gran iglesia³⁴⁰.

El magnífico templo de San Esteban de Sos guarda relación con tres personalidades que han dejado huella en la historia compostelana: el maestro Esteban, supuesto autor de la Portada de las Platerías; el obispo de Compostela Diego Peláez, desterrado de su sede y acogido en Aragón por el rey Pedro I; y la reina viuda Estefanía de Navarra. Estos dos últimos (con bastante

³⁴⁰ Sagaste (2010: 590-591).



*Pórtico septentrional de la iglesia de San Esteban de Sos. Vista panorámica.
Autor: Fran Calvo.*



*Estatuas columna en la portada septentrional:
Personajes santos. De izquierda a derecha: san Lorenzo, un obispo, san Juan Evangelista.
Reyes. De izquierda a derecha: el rey David, la reina Estefanía y Pelayo.
Autor: Juan Carlos Sanz.*

seguridad la reina y con cierta probabilidad el obispo) aparecen en sendas estatuas columna de su magnífica portada, acompañando al ermitaño Pelayo —descubridor de la tumba de Compostela—, al rey David, a san Lorenzo (o san Vicente) y a san Juan Evangelista, que porta un evangelio con una escena de la Crucifixión en la tapa y una inscripción: “testigo del evangelio”.

En la portada se advierte que las estatuas columnas situadas a la derecha del Cristo en Majestad (y a la izquierda del espectador) corresponden a personajes del poder espiritual siguiendo una gradación: diácono (san Lorenzo), obispo y apóstol con el Evangelio; mientras que a la izquierda de Cristo (derecha del espectador) aparecen personajes del poder temporal: el rey David, la reina Estefanía y ese personaje indeterminado que parece vestido como un ermitaño y lleva una inscripción en la que puede leerse algo parecido a Pelayo; pero ni su peinado ni el hecho de que lleve un puñal al cinto hacen muy creíble su correspondencia con el monje solitario que hallara la tumba de Compostela. Tal vez se refiera a Pelayo, el primer rey de la dinastía astur, el vencedor de Covadonga: su rusticidad explicaría las vestiduras; el hecho de figurar junto al rey David y la reina Estefanía daría a esta última una justificación como reina ungida de carácter divino (como el rey bíblico) y un certificado de su carácter de monarca del cristianismo frente a los usurpadores islámicos. Además de ser una forma de establecer el paralelismo entre los tres personajes de raigambre eclesiástica (diácono, obispo y evangelista) con tres representativos del poder temporal (David, Estefanía y Pelayo).

Diego Peláez, arzobispo de Santiago entre 1070 y 1088, año en el que fue destituido por el rey Alfonso VI, fue uno de los promotores de la construcción de la nueva basílica compostelana y uno de los mayores forjadores del gran éxito de la peregrinación jacobea. Aliado con el papa y los monjes de Cluny, sustituyó en Galicia el rito mozárabe por el romano y, al caer en desgracia con el rey castellano, consiguió refugiarse en la corte de Pedro I de Aragón.

El maestro Esteban —posible hijo de Bernardo, primer maestro de obras de la catedral compostelana—, trabajó antes en San Isidoro de León y luego se le considera, aunque es una atribución muy discutible³⁴¹, como el autor material de la Portada de las Platerías. Más constructor que escultor, vino con el arzobispo Diego Peláez y fue el artífice de la edificación de la catedral románica de Pamplona, a partir del año 1100 aproximadamente. Es muy probable que una parte de la obra de San Esteban de Sos tenga su firma.

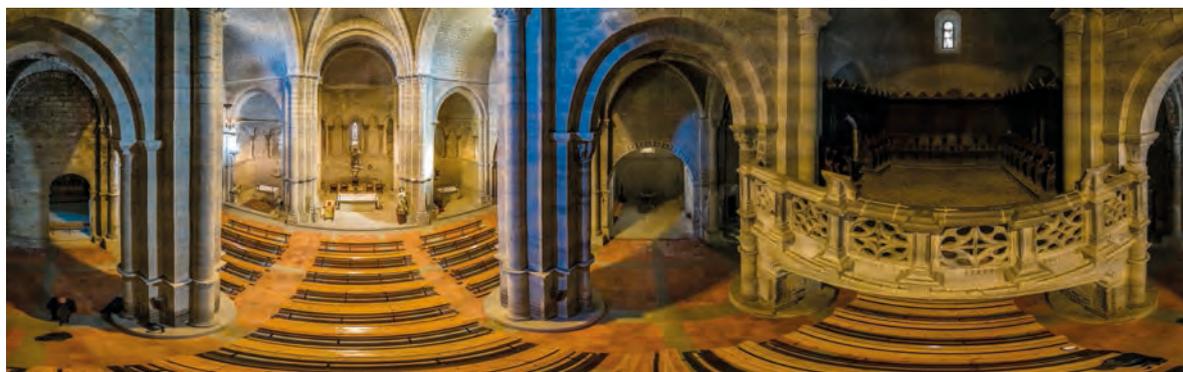
La reina Estefanía de Navarra, viuda del rey García III, colaboró con sus donaciones en la construcción de la iglesia de San Esteban, tal como se recoge en el cartulario del clérigo García Garcés. Cuando fue de su Cataluña natal al enlace con el rey navarro (1038), lo hizo por el Camino Francés y está recogida su pernocta en Tiermas tras cruzar el Aragón en barca desde Ruesta. Ya viuda, en 1055 promovió con sus dádivas la edificación de este templo. Su nombre aparece junto a una de las cruces excisas inscritas en un círculo que se encuentran en el paso inferior abovedado que hay entre la iglesia superior y la cripta. También ocupa una de las estatuas columna de la portada septentrional.

Pueden servir como orientativos para su datación los donativos para la construcción de esta iglesia que se recogen entre 1055 y 1081 por parte de ese clérigo García Garcés quien quizá dejó su nombre inscrito en la basa de una columna de la iglesia subterránea³⁴². Otros identifican a

³⁴¹ Ocaña (2003: 52).

³⁴² Canellas y San Vicente (1981: 241).

este clérigo con García Fortuñones, arcediano de la Valdonsella entre 1107 y 1129, personaje muy significado tanto en el entorno del obispado de Pamplona como en la corte del Rey Batallador, lo que le proporcionaba unos recursos que pudieron señalarle como uno de los promotores de la construcción de esta iglesia de San Esteban³⁴³. Según esta hipótesis, él sería quien traería a Sos a un maestro y un taller capacitados para hacer una obra tan extraña al contexto artístico de Aragón del primer cuarto del siglo XII, como familiar a los grandes centros del Camino de Santiago hispano, de Pamplona a Santiago, pasando por León.



Vista panorámica del interior de la iglesia de Sos.

Autor: Fran Calvo.

Quizá la iglesia se construyera en dos fases. En la primera, a iniciativa de Estefanía de Navarra durante la segunda mitad del siglo XI, se pudo erigir la cripta de Santa María del Perdón, aunque el trabajo constructivo no parece tan primitivo. Lo más probable es que la obra de la iglesia baja estuviera muy unida a la actividad de un taller procedente de la catedral de Pamplona, del entorno del maestro Esteban, que había trabajado en Compostela y edificó a principios del siglo XII la portada de la catedral iruñesa. La semejanza de dos capiteles de la iglesia baja con otros tantos de Pamplona es muy significativa a este respecto. La parte alta se terminó en la primera mitad del siglo XII, posiblemente en el reinado de Ramiro II el Monje, quien también contrató a Jordán, un maestro de obras que restauraba en 1137 el castillo de Peña Feliciano y pudo trabajar en San Esteban, como atestigua un documento fechado ese mismo año³⁴⁴. Alguna marca de cantero con el signo J acreditaría esta autoría. Castillo e iglesia componen un ejemplo de arquitectura defensiva, similar en sus hechuras a la iglesia del castillo de Loarre, que también tiene un paso abovedado entre cripta e iglesia.

Aunque ha sufrido muchas modificaciones, todavía se aprecia, sobre todo desde el exterior, la magnificencia de la obra. Añadida al conjunto de la villa fortificada y a las notables bellezas de su patrimonio, Sos del Rey Católico supone una salida triunfal de este camino jacobeo de las Cinco Villas.

³⁴³ Martínez Álava (2010: 607).

³⁴⁴ Canellas y San Vicente (1981: 251).

7.3. LA ACCIÓN DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN, DEPENDIENTE DEL HOSPITAL DE SANTA CRISTINA DE SOMPORT: SAN MIGUEL DE BIOTA Y EL MONASTERIO DE PUILAMPA

Las cuatro últimas grandes obras del camino se corresponden con otros de sus grandes patrocinadores: la Orden de canónigos regulares de San Agustín con sede en el Hospital de Santa Cristina de Somport, quienes actuaron en Biota y Puilampa; la Orden del Temple, con encomienda en Luna; y finalmente, la Orden de los Hospitalarios, con encomienda en Castiliscar y posesiones en Uncastillo.

7.3.1. San Miguel de Biota

La iglesia de San Miguel de Biota es una de las mejores obras del románico de la zona. En cuanto a su autoría hay discrepancias. Mientras que para algunos autores constituye la obra final del llamado Maestro de Agüero³⁴⁵, para otros pertenece al taller que se formó en Biota, con un maestro que luego influyó en otras obras de la zona³⁴⁶.

Se han encontrado vestigios que indican que la construcción de esta iglesia precedió a otras de la comarca y que desde el principio contó con una abadía de canónigos de la orden de San Agustín (hay restos del claustro en su lado septentrional). Según hace constar el Archivo Municipal de Biota, la obra, construida bajo el patronazgo del obispo y Cabildo de Pamplona, ya estaba terminada en 1170³⁴⁷. En 1216 fueron los agustinianos de Santa Cristina del Hospital quienes se hicieron con el control del monasterio y de su iglesia, al mismo tiempo que el vecino monasterio de Puilampa (y con contacto directo por una carretera en línea recta, como se ha dicho líneas atrás).

La iglesia posee unas esculturas de calidad excepcional en ambas portadas, la del lado occidental, cuyo tímpano representa una Adoración de los Reyes similar a la de Santiago de Agüero; y la portada sur, con una iconografía que aparece muy pocas veces en el románico español: la psicostasis o pesaje de las almas por parte del arcángel san Miguel. La interpretación que hace Fernando Ezquerro a través de la obra del filósofo Juan Escoto Eriúgena, en concreto del *Periphyseon*, es muy atractiva, pues llega a proponer la existencia de un Taller de Biota con posibles orígenes gaélicos que utilizaron las obras del pensador irlandés, proscritas por la Iglesia en 1225, en varias iglesias de la comarca. Una interpretación completa del significado de la iglesia se puede encontrar en un artículo suyo³⁴⁸ y en un libro muy reciente³⁴⁹.

No existe ni un solo ejemplo en la imaginería románica comparable a esta portada meridional en la que se integran las tres vertientes de san Miguel: como vencedor del demonio, representado por un dragón, a quien clava la lanza; como portador de la balanza de la justicia divina, encargado de pesar las buenas y malas acciones; y como defensor del bien y jefe de los ejércitos celestiales³⁵⁰.

³⁴⁵ García Lloret (2008).

³⁴⁶ Sánchez Márquez (2011: 26-40).

³⁴⁷ Sabio Alcutén (2004).

³⁴⁸ Ezquerro Lapetra, Fernando (2013): "La portada oeste de San Miguel de Biota, una *lectio theologica* hecha imágenes en las piedras", a partir de <<http://www.biota.es>>.

³⁴⁹ Ezquerro Lapetra, Fernando (2020): "La abadía románica de San Miguel de Biota: datación, iconografía y pensamiento".

³⁵⁰ Lozano (2010: 200).



Iglesia de San Miguel de Biota. Portada occidental.
Autor: Luis Barreiro.



Tímpano de la portada occidental. Adoración de los Reyes Magos.
Autor: Juan Carlos Sanz.

Carles Sánchez indica un autor distinto para cada una de las portadas, atribuyendo un carácter más reciente, cercano al naturalismo del gótico y con influencias bizantinas, a la portada meridional; mientras que al autor de la portada occidental, más tosco y esquemático, lo nombra como Maestro de Biota y cree que su mano aparece en otras iglesias vecinas como San Nicolás de El Frago y Santiago de Agüero³⁵¹.

Al de la portada sur lo llama Maestro de la Psicostasis, por el tema que decora el tímpano central. Su obra es mucho más avanzada y naturalista, con figuras más individualizadas y cuerpos dotados de mayor volumen y mejor articulados, un trabajo que está inscrito en la corriente artística de procedencia bizantina que penetró en Occidente en las últimas décadas del siglo XII.

Esta influencia pudo llegar a través del matrimonio de Alfonso VII de Castilla con Leonor Plantagenet, hija de Enrique II de Inglaterra, pues hubo estrechos contactos durante el siglo XII entre la corte británica y la Sicilia normanda —isla muy abierta a las corrientes artísticas orientales— o, más posiblemente, por el matrimonio de la princesa Margarita de Navarra (1128-1183) con el rey Guillermo I de Sicilia o, todavía con más certeza, por la presencia de las órdenes militares en la comarca³⁵².

³⁵¹ Sánchez (2011: 29).

³⁵² *Ibidem*, pp. 31-33.



Tímpano de la portada meridional. San Miguel pesando las almas.
Autor: Juan Carlos Sanz.

Resulta necesario detenerse en esta última observación. Las órdenes militares del Temple y el Hospital tuvieron una fuerte implantación en la comarca de las Cinco Villas en la segunda mitad del siglo XII. Los templarios fundaron una encomienda en Luna creada posiblemente por Arnaldo de Torroja, maestre de la Orden en las provincias de Aragón, Cataluña y Provenza entre 1161 y 1180 y después, gran Maestre del Temple en Jerusalén (1181-1184). Durante ese periodo, su hermano Pedro de Torroja fue obispo de Zaragoza (1152-1184) y promovió la construcción de varios templos en los que se aprecia la misma mano del taller que trabajó en Biota: San Felices de Uncastillo, San Gil de Luna y la cabecera de la Seo de Zaragoza. Por otra parte, la Orden del Hospital tuvo en Castiliscar la sede de su encomienda desde 1176, con propiedades en Ejea, Luna y Uncastillo, donde levantaron la iglesia de San Juan³⁵³.

Al igual que sucede en Agüero la presencia de inscripciones —lamentablemente, muy dañadas y apenas visibles— abre muchas incógnitas que dotan de un atractivo mayor si cabe a la calidad de la iglesia. Una de ellas, inscrita en el modillón orientado al norte del dintel sobre el que se apoya el tímpano de la Epifanía, presenta unas extrañas letras que García Lloret interpretó como “Geraldo” y adscribió a un canónigo externo secular procedente de Tudela que también trabajó en la Seo de Zaragoza donde se constata su presencia entre 1192 y 1198³⁵⁴. Otros estudios (los del

³⁵³ *Ibidem*, p. 32.

³⁵⁴ García Lloret (2008: 128).

grupo de investigación AILBE, con Jesús Blázquez a la cabeza) la identifican con una inscripción gaélica, un “decus domino” en la que se leería “21-22 de marzo de 1144 Thigean Ailbe”, es decir, “la fecha del domingo de Pascua” —según la liturgia cristiano-celta— en la que se inscribiría al terminar la iglesia y con el epíteto “Señor de la Belleza” o “Reino de Dios”³⁵⁵.

Estas llamativas señales irlandesas pueden asociarse a la presencia de Robert de Ketton³⁵⁶ como archidiácono de la Valdonsella desde 1143. El abad de Cluny, Pedro el Venerable, vino a España y tras una reunión con Alfonso VII, rey de Castilla en 1142 de la que solo se sabe que fue en una ciudad en la ribera del Ebro, quizá Tudela, decidió enviar a la Península a un equipo de traductores para poder estudiar los numerosos escritos en árabe que los cristianos arrebataron a los musulmanes en la conquista de las ciudades de la corte del rey de la taifa de Zaragoza.

Robert de Ketton fue el primer traductor del Corán al latín en 1143³⁵⁷. Sus datos biográficos lo muestran entre 1142 y 1157 en la órbita del Obispado de Pamplona, como archidiácono de la diócesis y con presencia en Barcelona y Tudela³⁵⁸. Muy posiblemente, la advocación de la iglesia de la vecina Layana a santo Tomás de Canterbury está relacionada con la actividad de estos traductores llegados de las Islas Británicas y de otras partes de Europa dotados de una elevada erudición. Una de las obras de Robert de Ketton es una traducción de los *Elementos* de Euclides. Blázquez sugiere que procedía de Anglesey, diócesis de Bangor, donde había una casa de canónigos regulares de San Agustín, la misma regla que regía el monasterio de San Miguel de Biota³⁵⁹.

Conviene detenerse en la consideración de que la gran riqueza material que produjo la conquista de las ciudades islámicas del valle del Ebro para los reinos cristianos llevara aparejada también la intervención de las grandes corrientes del pensamiento europeo para aprovechar no solo su potencial económico, sino también el cultural. La acción del abad de Cluny, Pedro el Venerable, llegado desde Francia al frente de un equipo interdisciplinar de traductores dirigido por Robert de Ketton, arcediano de la Valdonsella en esta etapa, fue decisiva para la transmisión de gran parte del saber clásico a través de la traducción al latín de sus fuentes musulmanas. No es descabellado pensar que la primera versión del Corán en latín, obra del gran Robert, se produjera en la comarca de las Cinco Villas, donde ejercía de archidiácono.

7.3.2. Monasterio de Puilampa

La otra iglesia agustiniana destacada es la de Puilampa. Antes se comentaba la magnificencia de la obra de San Esteban de Sos. La otra salida sugerida para este camino jacobeo de las Cinco Villas es mucho más modesta, una simple iglesia, restos de lo que fuera un monasterio de los monjes de Santa Cristina de Somport, construido a finales del XII. En su interior muestra ya unas incipientes bóvedas de crucería (en realidad, una bóveda de arista, reforzada por un par de nervios) en cada uno de los dos tramos que componen su única nave. Estos nervios apoyan en columnillas adosadas a los pilares que sostienen los arcos fajones que separan los tramos.

³⁵⁵ Blázquez (2013: 18).

³⁵⁶ Martínez Gázquez (2012: 39-42).

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 40.

³⁵⁸ Goñi (1965: 246).

³⁵⁹ Blázquez (2013: 23).



Iglesia de Puilampa vista de la portada occidental.
Autor: Luis Barreiro.

El lugar tiene su origen en una donación de Alfonso el Batallador a Andrés, hijo de su amigo Gastón de Bearn en 1132, un año después del fallecimiento de su padre en combate contra los almorávides. Pocos años después, en 1146, volvió a la Corona, y ese mismo año Ramón Berenguer IV donó esos territorios al monasterio de Santa Cristina de Somport, bajo el cuidado de los monjes agustinianos, quienes edificaron la iglesia consagrada en la era MCCXXVIII, es decir, en 1191, según aparece en una inscripción en su interior, y construida tal vez por Bernardo, quien firma en su tímpano “Bernardus me fecit”³⁶⁰. Dulce Ocón sugiere que puede ser el encargado de la obra y no necesariamente su autor³⁶¹.

En los trabajos que se llevan a cabo en el Hospital de Santa Cristina de Somport aparecieron en agosto de 2021 una pareja de grandes capiteles reutilizados en un muro. La función de los mismos era la de apeo de un arco fajón de la bóveda. Su decoración vegetal es casi idéntica a la que muestran dos capiteles de la iglesia de Puilampa, coincidencia que se repite en las marcas de cantero y en otros motivos decorativos. Todo hace pensar que Puilampa, filial del monasterio de Santa Cristina, se edificó siguiendo el modelo arquitectónico y plástico de la iglesia de este hospital, una evidencia más de la vinculación de Puilampa con los caminos de peregrinación.³⁶²

³⁶⁰ Canellas y San Vicente (1979: 454-455).

³⁶¹ Ocón (2009: 17).

³⁶² García Omedes (2022), a partir de: <http://www.romanicoaragones.com/colaboraciones/Colaboraciones043909-SantaCristinaCapitel.htm>

Su imagen poderosa, aislada, encima de un tozal en tierra de nadie, la dota de un aura especial. Mucho mejor conservada que el vecino monasterio de Cambrón, Puilampa tiene una innegable fotogenia, especialmente a las horas de salida y puesta del sol, cuya luz resalta la armonía y belleza de sus proporciones.

Como en la ermita de Santiago de Agüero, unas columnas contrafuertes que recorren toda la altura de sus muros le proporcionan una imagen de sólido equilibrio, compensado por una imposta de decoración geométrica que la recorre a media altura³⁶³. Se trata de una moldura decorada con ochos entrelazados, al modo del signo del infinito.

La portada acentúa esta impresión de fuerza y equilibrio. El tímpano está precedido por seis arquivoltas en las que predomina la decoración vegetal, siendo destacable la ausencia de temas animales y humanos. Esta temática la relaciona con las iglesias vecinas de El Bayo, Cambrón y Layana, todas muy cercanas a la de Puilampa.



Tímpano de la iglesia de Puilampa.
Autor: Juan Carlos Sanz.

El crismón está rodeado por un círculo dentado que viene a reforzar el carácter solar del mismo. Está flanqueado por el sol y la luna y a los lados tiene dos árboles (o vides), uno con nueve frutos y el otro con ocho. Para Cobreros, estos árboles representan los dos que aparecen citados en el Génesis, el árbol de la vida y el árbol del bien y del mal³⁶⁴. Tres palmeras sostienen el disco del crismón y son, además de una referencia trinitaria, una alusión a la Jerusalén celestial.

³⁶³ Cobreros (1989: 111).

³⁶⁴ *Ibidem*, p. 121.



Amanecer en Puilampa.
Autor: Nacho García Uriel.

Una inscripción insiste en este aspecto de la “puerta del cielo”, repitiendo las primeras palabras que aparecen en la puerta que comunica la iglesia del monasterio de San Juan de la Peña con su claustro: “PORTA PER HANC CELI FIT PERVIA CUIQUE FIDELI” (“A través de esta puerta se hace transitable la del cielo a cualquier fiel”). Inscripciones muy similares aparecen bajo el tímpano del pórtico occidental de la catedral de Jaca y en la entrada al monasterio femenino de Santa Cruz de la Serós. El simbolismo de una puerta como acceso a valores de trascendencia y eternidad es una tradición milenaria que recoge también la simbología cristiana³⁶⁵.

Una inscripción en las columnas del lado septentrional de la portada recuerda a dos discípulos del sacerdote de Puilampa, Gil Gastón, a quien dedican un epitafio en la “era MCCLXII”, es decir, en el año 1224. Después de los nombres de ambos (“Pedro Perit et Pedro Lupies”) aparece la palabra “Peregrini”³⁶⁶. No todas las lecturas de esta inscripción son coincidentes. Curiosamente muchas de ellas la fechan en 1222 o incluso en 1262, cuando parece evidente que se trata del año 1224 —para convertir la *era* al *año* hay que restar 38—, tal vez se deba al cambio de línea de los dos últimos números romanos “II” de la inscripción.

Otra de las peculiaridades del templo es la presencia de una escalera interior que daría acceso a aquella torre donde se encendía una luz que orientaba a los peregrinos (la traducción de

³⁶⁵ Ocón (2009: 16-17).

³⁶⁶ Cabañero y Escribano (1992: 131).

Podium Lampadi viene a ser “Pueyo de la Lámpara”). Sobre las características de las torres-faro en las calzadas de peregrinos se han hecho observaciones en el capítulo dedicado a las evidencias. En todo caso la singularidad y la belleza de esta iglesia hacen que figure, junto a la de San Esteban de Sos, como una de las dos “puertas de salida” destacadas de los caminos de peregrinación por la comarca.

7.4. IGLESIA DE SAN GIL DE LUNA



Vista de la iglesia de San Gil de Luna desde el ángulo sudoriental.

Autor: Juan Carlos Sanz.

Luna fue villa de gran importancia en la Edad Media desde su conquista por Sancho Ramírez a finales del siglo XI. Primero como un enclave estratégico para el avance hacia Zaragoza a través del valle del Gállego; después como nudo de comunicaciones entre Huesca y Ejea, o entre Lérida y Pamplona, desde una visión más amplia. En los mapas que se trazan hasta bien avanzado el siglo XIX se observa una importante red de caminos que confluye en Luna tanto desde el norte, siguiendo el Arba de Biel, como en dirección este-oeste, desde Huesca a Ejea.

Luna disfrutó de un rico patrimonio, hoy en gran parte desmantelado por la ruina de su castillo principal, derribado en 1954 debido a una supuesta amenaza de derrumbe, y por el paso del tiempo, que ha hecho mella en sus magníficas iglesias y en el deterioro de las numerosas fortificaciones vecinas, que hicieron de la villa la capital de un entramado de castillos diseñado para proteger su importante red de comunicaciones en la época medieval.

Tuvo por lo menos tres iglesias románicas. De una apenas quedan restos, salvo los de un ábside que hoy está incluido en la actual parroquial de Santiago y San Miguel, levantada en el siglo XVIII. Deben corresponder a la antigua iglesia de San Miguel, quizá la primera erigida en Luna. Una de las marcas de cantero que se conservan en esos restos es una cruz patada, la usada por los templarios. Muy próxima a esta iglesia se hallaba la casa del Temple en la localidad, según se recoge de la documentación del *Cartulario de Huesca*³⁶⁷.

Existe otra iglesia dedicada a Santiago, que conserva su traza románica, con algunos añadidos de épocas posteriores; pero la más destacada de todas es la iglesia de San Gil, una auténtica joya tanto en lo arquitectónico —pues se ven avances que preludian el estilo gótico—, como en la maravillosa decoración escultórica que, pese a sus desperfectos, forma un conjunto espectacular, sobre todo en su interior.

Los derechos de la iglesia de Luna pertenecieron al obispado de Pamplona que en un principio los cedió al monasterio de San Juan de la Peña. Después, por la intervención del cardenal Jacinto en la concordia de 1155, pasaron a pertenecer al obispado de Zaragoza, aunque en el lapso entre 1167 y 1174 estuvieron en manos de la orden de los templarios³⁶⁸ (precisamente los años en los que se construyó y consagró la iglesia de San Gil).

A primera vista llama la atención un curioso desajuste en sus líneas, pues parece que le falta un tramo longitudinal, que las proporciones no encajan en la perfección que muestra el edificio. Esto se debe, como se verá más adelante, a su apresurada finalización, que alteró el plan inicial, debido a la presencia de una falla en la roca sobre la que se asienta, hipótesis confirmada en las recientes obras de restauración y consolidación³⁶⁹. El proyecto inicial, que incluía una nave de dos tramos cubierta con bóveda de crucería simple y con ventanales centrados en cada uno de esos tramos, tuvo que alterarse: se cerró apresuradamente con un muro al oeste; la cubierta se realizó con bóveda sobre arcos fajones apuntados y no se abrieron esos vanos en sus muros.

En el aspecto decorativo hay un gran contraste entre su sobrio exterior y la rica ornamentación interior. La limpia austeridad de sus muros exteriores solo la rompen unos pilares lisos que sirven de contrafuertes recorriendo toda la altura del muro hasta la cornisa. En el ábside, de curiosa forma poligonal, se abren tres bellos ventanales decorados. Su cabecera poligonal, excepcional en el arte románico, la pone en relación con otras dos iglesias de órdenes militares: la templanía de Santa María de Gardeny (Lérida), encomienda fundada en 1144, y la hospitalaria de San Juan de Jerusalén en Cizur Menor, próxima a Pamplona, cuyo primer comendador inició su mandato en 1181. El influjo de esta cabecera se extenderá a la vecina iglesia de Santa María de Ejea de los Caballeros, consagrada en 1174, conexión lógica en virtud del camino que comunicaba Ejea con Huesca³⁷⁰. Puede ser una curiosa coincidencia que estas cuatro iglesias estén en el camino que une Cataluña con Navarra, al igual que el famoso castillo templario de Monzón,

³⁶⁷ Conte (1979: 7).

³⁶⁸ Arruga (2010: 413).

³⁶⁹ García Omedes (2022: 276-278). En su libro recién publicado, así como en las páginas de su web <<http://www.romanicocaragones.com/Colaboraciones/Colaboraciones043886-SanGildeLunaPilotaje.html>>, se encuentra una amplia explicación sobre estas circunstancias.

³⁷⁰ García Lloret (2010: 421-424).

aunque ya se ha mencionado antes que las órdenes militares solían tener posesiones en las proximidades de las vías de peregrinación.

Dos puertas permiten el acceso al templo: muy sencilla es la del oeste, sin más decoración que un óculo y un crismón; la principal, orientada al norte, tiene dos arquivoltas que apoyan en dos capiteles y en dos estatuas columna, una de ellas decapitada y la otra completamente desaparecida, debido a la costumbre de los vecinos de emprenderla a pedradas contra las figuras en Semana Santa, al considerarlas como “judíos”. La hipótesis de García Lloret es que esas estatuas columna representaban a los dos santos titulares de la iglesia: san Gil y san Ginés³⁷¹. El tímpano muestra una escena de la vida del santo titular: san Gil Abad. Tímpano que, como sugiere el mismo autor y demuestra García Omedes, está inacabado, lo que manifiesta de nuevo ese final apresurado de su construcción debido a las fallas del terreno sobre el que se asienta³⁷².

Antonio García Omedes no encuentra una explicación lógica al hecho de que la portada principal se oriente al norte, alejada de la población —ubicada al sur— y próxima a una ladera en la que existen abundantes desprendimientos de roca. Quizá la explicación está en que se concibió como una iglesia destinada a los peregrinos procedentes del Languedoc y de Cataluña, que seguían las vías que confluían en Luna. De hecho, tanto si se viene de Biel, como de la ruta que procede del Gállego o de Huesca (todavía se mantiene el topónimo de “La Ruta”) el camino a Luna viene del norte, pasando por el castillo y despoblado de Obano, que, casualmente, también era propiedad templaria. Otra coincidencia destacable es su semejanza con la capilla que se encuentra en la torre del homenaje del antiguo Palacio Real de Huesca, en la conocida como “Sala de Doña Petronila”. Ya se ha citado la relación entre las encomiendas templarias de Huesca y Luna.

En el interior tiene una sola nave cubierta con bóveda de cañón apuntado sobre arcos fajones. El ábside está cubierto con una bóveda de paños reforzada por seis nervios que convergen en una clave en la que apareció una extraña y todavía no descifrada inscripción. Una arquería ciega recorre la mitad inferior del ábside y los muros laterales de la nave, decorada con unos extraordinarios capiteles que ilustran la vida de Cristo, desde la Anunciación hasta la Resurrección.

A mayor altura, la decoración de los capiteles que se sitúan por encima de las columnas narra la vida de dos santos de gran devoción en la Provenza: san Gil y san Ginés. En la zona absidal, por encima de la arquería, se levantan unas semicolumnas adosadas en cuyos capiteles se representan los cuatro evangelistas, una mujer que danza junto a un tañedor de arpa (la famosa bailarina atribuida al Maestro de Agüero que aparece en muchos templos de la comarca), arpías, animales fantásticos y motivos vegetales.

Como ya se ha anticipado en párrafos anteriores, la belleza del conjunto queda disminuida por los daños que han sufrido muchas de estas esculturas, quizá por la ya citada costumbre del “matajudíos”.

El templo fue consagrado en 1170, unos años antes que su vecina iglesia de Santiago. Muestra algunas similitudes con la ermita de Santiago de Agüero, en el sentido de que en ambos casos quedó sin concluir según el plan inicial y hubo que hacer un cerramiento rápido. En el caso de

³⁷¹ *Ibidem*, p. 426.

³⁷² García Omedes (2022: 319-324).



Interior de la iglesia de San Gil de Luna. Tumbas en el ábside.
Autor: Nacho García Uriel.

San Gil, solo faltaba el último tramo de la nave por construirse y también la puerta principal, que daría al oeste. Antonio García Omedes, en su magnífica web sobre románico aragonés, explica cómo habría sido el proyecto inicial y las modificaciones que se hicieron sobre el mismo³⁷³.

En ese plan inicial la nave única contaría con dos tramos cuadrados cubiertos con una sencilla bóveda de arista reforzada con nervios, como la iglesia de Puilampa. En lugar de ellos, el arquitecto encargado de terminar la iglesia se limitó a cubrirla con bóveda de cañón apuntado sobre fajones. Se tuvo que improvisar una puerta en el lado norte, cortando incluso uno de los frisos de capiteles sobre la vida de Cristo, concretamente el último, el de la visita de las Santas Mujeres al Sepulcro. Y, como en Agüero, el muro occidental se cerró apresuradamente, dejando solamente una pequeña puerta y un ventanal circular sobre la misma.

En el estudio del mismo autor sobre las marcas de cantero de la iglesia de San Gil se llama la atención sobre el hecho de que la labra de los sillares y dichas marcas de cantero son diferentes a las del resto de la construcción, tanto en este muro como en la portada que tuvo que abrirse inopinadamente en el lado norte del edificio³⁷⁴. Mientras que en el conjunto del edificio participó una extensa nómina de canteros, cuyos elevados costes solo los pudo asumir un encargante muy poderoso, en el muro de cierre solo debieron trabajar dos cuadrillas³⁷⁵.

³⁷³ García Omedes, a partir de <<http://www.romanicoaragones.com>>.

³⁷⁴ García Omedes (2017: 21).

³⁷⁵ García Omedes, a partir de <<http://www.romanicoaragones.com/Colaboraciones/Colaboraciones043894-LunaMarcasArqueologiaVertical.htm>>.

Parece claro que en la decoración plástica intervinieron dos talleres distintos de escultores: uno de ellos, de superior calidad, trabajó en el tímpano de la portada septentrional y en los capiteles más cercanos al espectador, los que narran el ciclo de la vida de Jesús; el otro se encargó de la decoración de la zona más alta, en la que aparecen las vidas de san Gil y san Ginés, los cuatro evangelistas con sus signos característicos, la escena de la bailarina y otros con motivos vegetales y animales.

El primer escultor muestra algunas similitudes con el trabajo de la portada de Santa María la Real de Sangüesa, firmado por *Leodegarius*: las estatuas-columna (que en las Cinco Villas también están presentes en San Esteban de Sos y San Martín de Uncastillo) y la representación de Judas ahorcado, poco frecuente en la iconografía del románico. El segundo se relaciona con el taller del Maestro de Agüero, o de Biota, antes conocido también como Maestro de San Juan de la Peña, cuyas obras se encuentran extendidas por la comarca (Uncastillo, Luesia, Ejea, El Frago, Tauste) y zonas vecinas (Sangüesa, Huesca, Almudévar).

Tanto la arquitectura del edificio como la escultura que lo decora muestran una enorme semejanza con la llamada *Sala de Doña Petronila*, del Palacio Real de Huesca, que también quedó inconclusa, como esta iglesia de San Gil de Luna y la de Santiago en Agüero. Existen muchas cuestiones sin resolver sobre la calidad y el coste que pudieron suponer estas tres construcciones y las razones de su precipitado final.

Abbad afirma que existieron pinturas en esta iglesia³⁷⁶, de las que solo existían residuos cuando él la estudió, pero de los que, lamentablemente, ya no se conservan ni siquiera estos trazos.

La iglesia de San Gil muestra claras conexiones con la Occitania francesa. Tanto su arquitectura como su escultura revelan la influencia del Languedoc. Los santos titulares, san Gil y san Ginés, son los patronos de la ciudad de Arlés, donde son mucho más venerados que en nuestra península. De ahí la suposición de que, o bien los comitentes o bien los constructores de esta iglesia procedieran de esta zona provenzal, de donde parte la vía jacobea de Toulouse (*Vía Tolosana*), la única de las cuatro grandes rutas citadas por el *Codex Calixtinus* que pasa por Aragón, entrando por el Somport, donde se hallaba el Hospital de Santa Cristina.

Para la iglesia de San Gil se ha sugerido la hipótesis de que fuera —como la Sala de Doña Petronila del Palacio Real de Huesca— una “capilla regia”, obra encargada por Alfonso II a raíz de su estancia en Provenza en 1167. El rey, por entonces un niño de diez años, mostró a partir de su viaje una gran afición por esta región francesa y, de hecho, uno de sus sobrenombres fue “el rey trovador”. A raíz de la muerte del conde de Provenza en 1166, Alfonso II había deseado asumir el poder en la región y promovió una expedición en el que fue acompañado por varios nobles aragoneses y catalanes para hacerse con su control. Tuvo una larga estancia en Arlés, sede provincial de las Órdenes del Temple y del Hospital y lugar donde se veneraba a san Ginés y a san Gil. Pedro de Torroja, obispo de Zaragoza, fue uno de sus acompañantes. Entre los documentos que firmó en Arlés existe uno en el que reconoce una deuda de 1200 morabetines de oro a los templarios. Al regreso a la península comenzó a usar entre sus títulos el de marqués de Provenza³⁷⁷.

³⁷⁶ Abbad (1954: 95).

³⁷⁷ Caruana (1962: 93-125).

La relación de la casa real aragonesa con la villa de Luna se remonta al primer teniente de su castillo que fue nada menos que el futuro rey Alfonso I el Batallador. Después de él fue Lope Garcés Peregrino, a quien se cita en otro capítulo de esta obra. En el momento de la construcción de la iglesia de San Gil el señor de Luna era Lope Ferrench, quien firmó como testigo en varios documentos reales entre 1168 y 1171.

Debe hacerse hincapié en la importante presencia de las órdenes militares en esta villa en los tiempos en que se construía este templo. Los templarios aparecen en la villa de Luna en 1153³⁷⁸ y muy pronto pasaron a depender de la encomienda de Huesca. No tuvo mucha importancia su actividad económica, pero sí contó con un alto número de “frailes” y “donados”, lo que denota el prestigio de esta orden en la villa. En el castillo de Obano, muy cercano a la población, tuvieron su centro militar y está atestiguada la pertenencia a la orden de este castillo hasta 1194³⁷⁹.

Luna fue una encomienda del Temple al menos desde 1167, cuando se produce la primera cita de un comendador en Luna, Raimundo de Cervera. A partir de 1174 la Casa de Luna pasó a depender de la de Huesca, donde residía el Comendador Mayor, aunque mantuvo sus propios comendadores hasta 1217³⁸⁰. Esta relación entre las casas templarias de Huesca y Luna puede justificar el gran parecido de la iglesia de San Gil con la del Palacio Viejo de Huesca, conocida como Sala de Doña Petronila.

Se puede pensar que la construcción de la obra fue un encargo de Arnaldo de Torroja, maestre provincial de la Orden del Temple en Provenza e Hispania entre 1166 y 1181. Arnaldo era hermano del obispo de Zaragoza, Pedro de Torroja, quien entonces estaba ordenando obras —quizá con escultores del Taller de Biota— en la cabecera de la catedral de San Salvador.

Estos hermanos Torroja son una de las claves para desentrañar el origen de la construcción de esta iglesia. Arnaldo fue nombrado a finales de 1180 Gran Maestre de la Orden del Temple y se trasladó a Jerusalén, amenazada seriamente por el sultán Saladino. Murió en 1184, cuando regresaba a Europa para solicitar ayuda a los monarcas cristianos y fue enterrado en Verona, donde no hace mucho (2018) se descubrió su tumba. Otro hermano, Guillermo, fue primero obispo de Barcelona (1144-1171) y luego arzobispo de Tarragona (1171-1174). El tercer hermano, Pedro, obispo de Zaragoza entre 1152 y 1184, fue quien consiguió que viniera en 1155 un enviado papal —el cardenal Jacinto, futuro papa Celestino III— a delimitar las disputas entre su diócesis y la de Pamplona por los territorios de las Cinco Villas. Se estableció una concordia entre ambos obispados, dejando para Pamplona las iglesias de Uncastillo, Pradilla de Ebro, Pola y Alcalá y para el obispo zaragozano las de Ejea, Tauste, Luna y El Castellar³⁸¹.

Las fechas encajan en la construcción de la iglesia, con la que quizá Pedro Torroja quisiera celebrar la adscripción de esta villa a su diócesis. Más aún, existe un documento fechado el 29 de septiembre de 1169 en Huesca en el que el joven rey Alfonso II confirma a la Orden de San Juan del Hospital los privilegios que le habían concedido sus predecesores. Entre los firmantes del mismo está Guillermo Torroja, obispo de Barcelona, y su hermano Arnaldo, *milicie magister*, es decir, maestre de la milicia de la Orden del Temple.

³⁷⁸ Conte (1979: 6).

³⁷⁹ *Ibidem*, p. 11.

³⁸⁰ Gargallo, Iranzo y Sánchez (1981: 11-12).

³⁸¹ Pavón (2007: 200).

Dos meses después el rey está en Jaca y firma un documento (entre los testigos están el señor de Luna, citado como *Loferrench* —por Lope Ferrench—, y los dos obispos de Barcelona y Zaragoza, Guillermo y Pedro Torroja) en el que promete un pago a los templarios de mil morabetinos anuales³⁸². Esta donación se otorga directamente al maestre Arnaldo de Torroja, en presencia de Ramón de Cervera, comendador de Luna y Huesca³⁸³. No parece casual que la consagración de la iglesia de San Gil de Luna se realizase precisamente en 1170, año en el que el monarca pasó sus primeros meses en Zaragoza.

José Luis García Lloret, en su entrada sobre la iglesia de San Gil incluida en la *Enciclopedia del Románico* de la Fundación Santa María la Real, confirma esta hipótesis aportando sobrada documentación que la vincula a su adscripción a la diócesis zaragozana: los hermanos Pedro y Guillermo de Torroja, obispos de Zaragoza y Barcelona, respectivamente, acompañaron al rey Alfonso II en la expedición que hizo al Languedoc en 1167 para ser reconocido como legítimo sucesor de su primo Ramón Berenguer III de Provenza, muerto en 1166³⁸⁴.

Es posible que la iglesia de San Gil se comenzara al regreso de esta expedición, quizá durante la estancia del rey en Zaragoza entre mayo y junio de 1168. Tal vez la iglesia pudiera ser una construcción conmemorativa del acontecimiento. Junto al rey y al obispo Pedro, la Orden del Temple fue la tercera entidad implicada en la construcción: el fundador de la encomienda de Luna había sido Arnaldo de Torroja, hermano de los obispos y maestre provincial de la orden en Cataluña, Aragón y Provenza entre 1166 y 1180. Parece que los templarios financiaron la obra de la iglesia desde sus inicios, actuando como banqueros de la Casa Real.

Existe otro dato que puede servir para justificar la importancia de este templo dentro de la posible ruta de peregrinación que atraviesa las Cinco Villas. Es el del titular del mismo, san Gil, así como la del otro santo cuya vida se representa en uno de los ciclos de sus capiteles: san Ginés. Como se ha adelantado, ambos proceden de Arlés, ciudad en la que residió Alfonso II durante el verano de 1167, y los dos se citan en el famoso *Liber Sancti Iacobi* del llamado *Codex Calixtinus*, escrito en el mismo siglo XII en el que se construyó San Gil. Concretamente el capítulo VIII del Libro V (la conocida *Guía del Peregrino* atribuida al clérigo Aymeric Picaud) se titula “De los cuerpos de los Santos que descansan en el Camino de Santiago que deben ser venerados por los peregrinos”.

Entre los primeros que se citan están san Ginés y san Egidio (otra forma de nombrar a san Gil) y en el texto se narra alguna de las historias que se encuentran representadas en Luna: en el caso de san Ginés (cuya atribución³⁸⁵ fue un destacable hallazgo del incansable García Omedes, pues antes se pensaba que era una mujer, Santa Fe), su prendimiento y presentación ante Diocleciano, después su decapitación seguida por el episodio en el que el mismo santo toma su cabeza en las manos y la arroja al Ródano, desde donde llegó, primero por río y luego por mar, hasta Cartagena, ciudad de la que es su patrono. La narración plástica continúa con una escena donde yace su cuerpo decapitado en un sarcófago sostenido por dos leones mientras su alma (esta sí, con cabeza) sube al cielo sostenida por un ángel alado a su derecha y lo que parece una

³⁸² Caruana (1962: 108-110).

³⁸³ García Lloret (2010: 436).

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 435.

³⁸⁵ García Omedes (2022: 57-66).

sirena a su izquierda. Para terminar el ciclo, dos aves enfrentadas picotean un fruto que puede ser un racimo de uvas, una piña o una granada. Es curioso que el cordón que entrelaza el cuello de las dos aves termina en una cola de cinco puntas que toca el sarcófago del santo y se asemeja a una venera.

La representación de las aves tiene un origen musulmán. Según la tradición contenida en los hadices musulmanes, las aves simbolizan las almas de los bienaventurados que esperan a las puertas del Paraíso hasta el día de la Resurrección hablando entre sí, alimentándose de los frutos de los árboles (la piña es el fruto paradisíaco por excelencia)³⁸⁶. La sirena-ave tiene un doble significado: uno negativo, como seductor mortal (como en el caso de *la Odisea*) y otro positivo, en tanto que representación del alma. En el románico suelen tener esta última significación. El rostro humano alude al alma evadida del cuerpo³⁸⁷.

Otra razón que vincula a san Ginés con las órdenes militares es el hecho de que el martirio del santo se había producido en Trinquetaille, un barrio de Arlés, en el que se erigía una columna de mármol en el lugar (una morera) donde se había producido su decapitación. Precisamente allí tenía su sede principal la Orden de San Juan del Hospital.

En otro barrio muy cercano, el de Saliers, se ubicaba el centro provincial (“provincia” que incluía Provenza y el reino de Aragón) de la Orden del Temple. Allí en Saliers se levantaba la abadía fundada por Saint Gilles. En esta abadía provenzal los peregrinos veneraban los restos de san Gil, el titular de la iglesia de Luna, representado en el tímpano principal, al exterior, y en un conjunto de capiteles del interior. En el capítulo anterior se ha mencionado la posible existencia de una torre-faro en el ángulo sudoccidental de la iglesia, que serviría de orientación a los peregrinos, un argumento más para apoyar la tesis de una vía procedente del Languedoc y Cataluña que pasaba por Luna en su tránsito hacia tierras navarras.

Hay más fundamentos que atestiguan y refuerzan la posible relación entre este templo y las órdenes militares. Uno es un detalle poco visible, pero significativo: en los capiteles que sostienen los nervios que se cruzan en la bóveda figuran los cuatro evangelistas: pues bien, en el que representa a san Lucas, la figura del toro sostiene delicadamente con su pata delantera derecha la cruz patada, la cruz de los templarios, imagen infrecuente que llama mucho la atención, aunque apenas se ve por la distancia a la que se encuentra del espectador. El significado de la imagen es evidente, pues los cuatro vivientes del Tetramorfos hablan de la doble naturaleza de Cristo: la divina, reflejada en el león que vence a la muerte (Resurrección) y en el águila, señora de los cielos (Ascensión); y la humana, que se muestra en el ángel-hombre (Anunciación y nacimiento del Dios-hombre) y en el toro, símbolo de la Pasión y muerte de Cristo. Por eso este toro porta el instrumento de su martirio y además dobla uno de sus cuartos delanteros en señal de aceptación del sacrificio³⁸⁸.

Todavía más escondida está otra cruz patada: en el capitel de la primera semicolumna adosada que hace ángulo entre la nave del evangelio y la portada occidental. Esta cruz está en el centro de una serie de entrelazos que la rodean y le sirven de marco (un capitel similar situado

³⁸⁶ Monteiro (2004: 84).

³⁸⁷ *Ibidem*, pp. 95-96.

³⁸⁸ Ezquerro (2019: 13) “Más allá de la mirada. Las otras imágenes del Tetramorfos”, a partir de <<https://www.academia.edu>>.



El toro del evangelista san Lucas sosteniendo la cruz patada templaria.

Autor: Nacho García Uriel.

en la misma ubicación de san Gil, pero sin cruz, perdura milagrosamente en la arruinada ermita de Yéquera, próxima al imponente castillo homónimo). Finalmente, de modo más concluyente y a la vista de todos, está la que forma el óculo que se abre en esa misma portada para dar luz a la nave. De nuevo se trata de la cruz templaria.

Otra referencia para tener en consideración alude a otra de las figuras históricas de gran relieve en la Corona de Aragón en la época en la que se edificó. Se trata de Pedro López de Luna, señor de la villa desde 1158. Su padre, Lope Íñiguez, fue el primer señor de Luna cuando esta tenencia dejó de ser un "honor" concedido por los reyes y se convirtió en un dominio hereditario. Pedro López de Luna tuvo un importante papel en los últimos años de Ramón Berenguer

IV (1158-1162) y llegó a participar incluso como testigo de su testamento. Después desapareció durante diez años de los documentos. La profesora María Luisa Ledesma sugiere que pudo ir a Oriente como cruzado. Volvió a ser señor de Luna en 1172 y cinco años después entró en la Orden de San Juan del Hospital. Ese mismo año (1177) fue nombrado Maestre provincial de Aragón y Cataluña³⁸⁹, nueva provincia que se desgajaba de la sede principal de Trinquetaille en Arlés. Dos años después hubo un nuevo maestre, lo que hace pensar que fallecería en 1179³⁹⁰.

Se puede deducir una indudable relación de la villa de Luna con templarios y hospitalarios que coincide con la época en la que se erigió esta iglesia de San Gil. Sus formas constructivas y su decoración escultórica la adscriben a la región del Languedoc y, más aún, a los alrededores de Arlés, donde se tenía gran devoción a los dos santos cuyas vidas figuran en los capiteles de la iglesia e incluso uno de ellos es su titular. Precisamente de Arlés arrancaba la vía más meridional de las cuatro famosas rutas peregrinas citadas por el *Codex Calixtinus*: la Vía Tolosana, la única que entraba a España por el paso aragonés del Somport, ya que las otras tres se unían en St. Jean Pied de Port para entrar por Roncesvalles.

Maestres provinciales de las dos grandes órdenes tuvieron mucha relación con Luna: Arnaldo de Torroja, hermano del obispo de Zaragoza llegó a ser el Gran Maestre de todos los templarios; Pedro López de Luna fue el Maestre de la Orden de San Juan del Hospital de Cataluña y Aragón, y los dos tienen su mayor actividad en las primeras décadas del último tercio del siglo XII, fecha que corresponde a la consagración (1170) de la iglesia. En otros capítulos ya se ha referido la relación significativa de estas órdenes militares con el fenómeno en auge de la peregrinación. El realce que supondría el impulso de esta vía puede servir para avanzar en las obras de restauración y consolidación del templo, que se han visto demoradas por la aparición de grietas. La iglesia de San Gil merece este esfuerzo, que redundaría en la mejora de las posibilidades de desarrollo de la hermosa localidad de Luna.

7.5. CICLO DE PINTURAS DE SAN JUAN DE UNCASTILLO

Queda para el final la joya que seguramente posee más valor, por su rareza y singularidad, y por el desconocimiento de muchos: el ciclo de pinturas realizadas en la primera mitad del siglo XIII en el ábside meridional de la iglesia de San Juan de Uncastillo. Existen muy pocas representaciones, no solo en la Península Ibérica, sino en el conjunto de las rutas europeas de la peregrinación compostelana, en las que se muestre de un modo tan evidente la veneración hacia el apóstol Santiago.

La iglesia destaca por su situación, en uno de los emplazamientos más altos de la villa (solo superado por el espolón de la Peña Ayllón, donde se encuentra su fortaleza) y por su desnudez ornamental, al menos en el exterior, donde solo parecen apreciarse restos de pinturas en el tímpano de sus dos portadas. Está edificada sobre una necrópolis altomedieval, al otro lado del río Cadenas y fuera de las murallas de la ciudadela defendida por el castillo que da nombre a la villa. La necrópolis está documentada desde 1119, aunque las tumbas parecen remontarse a las

³⁸⁹ Bonet y Pavón (2013: 25).

³⁹⁰ Barquero Goñi, Carlos (2018): *Diccionario Biográfico Electrónico Español de la Real Academia de la Historia (DB-e)*, <<http://dbe.rah.es/biografias/31107/pedro-lopez-de-luna>>.



*Conjunto de pinturas murales del ciclo de Santiago en la iglesia de San Juan de Uncastillo.
Autor: Alberto Martínez Cebolla.*

centurias anteriores, posiblemente desde el siglo IX. Según recoge el *Cartulario de Santa María de Uncastillo*, el rey Alfonso II cedió entre 1167 y 1169 los terrenos contiguos para que se edificara la iglesia, que debió erigirse entre finales del siglo XII y principios del XIII. Como se ve, la fecha coincide con el viaje de Alfonso II a Provenza para asumir el título de marqués (1167) y con la construcción conmemorativa de la iglesia de San Gil de Luna, que se consagró en 1170. Como se dijo en otro de los capítulos de esta obra, este monarca visitó tres veces esta villa e incluso llegó a permanecer dos meses en ella en 1176.

Abbad³⁹¹ llamaba la atención sobre la similitud de su planta con la iglesia de la catedral de Maguelone, cercana a Montpellier, dato muy curioso, porque efectivamente esta de San Juan de Uncastillo es muy distinta a las demás construcciones románicas de la zona y pudiera enlazar también con esa estancia de Alfonso II en el sur de Francia y las consecuencias que trajo para la edificación de nuevas iglesias en la comarca.

Construida en buena piedra sillar, sus proporciones tanto volumétricas como espaciales nos llevan a una percepción más humana del cristianismo —ligada a las nuevas concepciones

³⁹¹ Abbad (1954: 51).

espaciales derivadas de la reforma cisterciense de Bernardo de Claraval— a la par que muestran la delicadeza con la que fue ideado³⁹².

Al exterior tiene una pureza de líneas y una ausencia decorativa que la asemeja a la iglesia de San Gil de Luna. Unas pilastras que sirven de contrafuertes recorren sus muros desde los pies hasta la cornisa. Pequeñas ventanas abocinadas y dos puertas abiertas a los lados norte y sur son los únicos vanos que permiten su iluminación, acentuando su carácter defensivo.



Exterior de la iglesia de San Juan de Uncastillo.
Autor: Alberto Martínez Cebolla.

En el interior, hay una sola nave, cubierta con bóveda de cañón sobre arcos fajones apuntados que descansan sobre columnas adosadas al muro con capiteles vegetales esquemáticos. Dos capillas se abren en el primer tramo de la nave formando una especie de falso crucero. Al exterior son rectangulares, pero en el interior tienen un hemiciclo orientado al este, al modo de un pequeño absidiolo. El del lado norte no tiene decoración, pero en el lado meridional conserva unas excelentes pinturas del siglo XIII en las que el apóstol Santiago ocupa el lugar preeminente y central de la misma.

³⁹² Almería, Giménez, Lomba y Rábanos (1988: 393).

La iglesia pertenecía a la Orden de San Juan del Hospital que, como su nombre indica, contaba entre sus funciones ejercer el amparo de pobres y peregrinos. Entre 1176 y 1200 los hospitalarios tuvieron especial protagonismo en la zona. En 1176 la condesa doña Jusiana donó el castillo y las tierras de Castiliscar para la creación de una encomienda del Hospital. La orden también adquirió bienes en Ejea, Uncastillo y Luna. Además de la encomienda de Castiliscar, poseía otra muy importante en Sangüesa, cuya iglesia de Santa María, citada varias veces en este estudio, era de su propiedad. Su patrimonio se extendía a Pamplona y Estella, ciudades muy relevantes en la ruta de peregrinación compostelana.

Lo más destacable de esta iglesia son las pinturas que se encuentran en el ábside de una de las capillas laterales —la del lado sur— que forman un falso crucero. Los especialistas vislumbran ecos de bizantinismo, resonancias orientales, semejanzas con otro conjunto de pinturas murales de la sala capitular del monasterio de Sijena, también del siglo XIII y perteneciente a la orden sanjuanista, en este caso un monasterio femenino.

En el pequeño hemiciclo que forma el ábside, Santiago se muestra en su lugar central, sentado con un libro en la mano y bendiciendo con la otra. A sus pies aparece en un canon más diminuto un par de peregrinos besando sus pies. A ambos lados de Santiago las figuras están divididas por una banda longitudinal, quedando en la parte de arriba dos grupos de tres peregrinos, ataviados con sus atributos típicos: bordón, esclavina y bolsa de cuero; y, en la parte de abajo, dos escenas del final de su vida: el bautismo del escriba Josías y la detención del apóstol que es llevado por un grupo de tres soldados ante la presencia de Herodes Agripa, quien ordenará su ajusticiamiento³⁹³.

Tradicionalmente, el registro inferior izquierdo se ha atribuido al bautismo del mago Hermógenes. A nuestro juicio, esta interpretación es errónea, primero porque en la *Leyenda Dorada* se habla de conversión al cristianismo de dicho mago, pero no de bautismo. Sin embargo, sí que se cita el bautismo de Josías, escriba al servicio de Herodes, presente en la condena a la decapitación del apóstol. Al presenciar cómo Santiago devuelve el movimiento a un paralítico, Josías solicita que le reciba como cristiano y Santiago pide como última gracia un recipiente con agua y lo bautiza. Otra razón que refuerza el argumento es la continuidad temporal de este registro inferior, pues tanto el bautismo como la condena de Herodes se producen en el mismo episodio.

Son muy escasas las representaciones pictóricas en España del culto jacobeo. Una restauración reciente (2010) ha sacado a la luz un conjunto de capiteles y relieves que decoraban el ábside interior de la iglesia de Santiago en Turégano (Segovia), que mantienen muy bien conservada su policromía. Un estudio de Manuel Castiñeiras sobre su significado los pone en relación con las pinturas de San Juan de Uncastillo y considera que la clave para comprenderlas viene dada por la consagración del nuevo altar mayor de la catedral de Santiago de Compostela en 1211, cuando se colocó por detrás de este la nueva estatua del apóstol. Este cambio supuso también un nuevo rito para los peregrinos, que ahora podían acercarse hasta el apóstol, postrarse a sus pies y entregarle sus ofrendas. Santiago se convertía en el mediador ante Jesucristo en el Juicio Final. Como señala este autor, “es en la década de 1230 cuando la representación de peregrinos flanqueando y arrodillados ante la estatua sedente del apóstol se incorpora al repertorio de los ciclos de Santiago [...] que esperaba ejercer en el Más Allá su papel como intercesor y conductor de almas”³⁹⁴.

³⁹³ De La Vorágine (1984: 397-399).

³⁹⁴ Castiñeiras (2012: 116-117).



Peregrino besando los pies del apóstol.
Autor: Alberto Martínez Cebolla.

A la izquierda, en el muro que enlaza el absidiolo con la nave del templo, configurado por una columna adosada en el centro de una superficie plana, las pinturas se distribuyen en el fuste de esa columna (como si fuera la imagen titular de un retablo) y en dos calles laterales de dos pisos. La santa que ocupa ese lugar central es santa Margarita de Antioquía y en las calles figuran sus cuatro escenas: prendimiento, martirio, decapitación y entierro³⁹⁵. Hay que detenerse en santa Margarita de Antioquía. Primero para decir que es una más de la lista de los catorce santos “auxiliadores”, como san Gil de Luna. Estos santos eran especialmente invocados para los problemas más frecuentes de los fieles (san Gil, contra la peste; santa Margarita, para ayudar en los partos). Pero además el hecho de que santa Margarita aparezca en una iglesia de los hospitalarios no tiene nada de extraño, ya que su culto lo introdujeron los cruzados desde Oriente. La santa se relaciona con san Jorge, otro de los mitos más queridos por los caballeros medievales. En efecto, ambos vencen a un dragón. En el caso de Margarita, con la ayuda de una cruz con el que rasgó la piel del animal después de ser devorada o simplemente espantado al verla, pues se trataba de un demonio³⁹⁶.

En muchas encomiendas hospitalarias está atestiguado el culto a santa Margarita. En el caso de Huesca, Manuel Benito enumera una larga lista: Azara, La Almunia de San Juan, Albalatillo, Alcampell, Osso de Cinca, Eresué, con otros topónimos en otras localidades oscenses como Azanuy, Graus, Nocito, Purroy de la Solana, Sahún³⁹⁷.

En las Cinco Villas tenía una ermita dedicada justo en la muga que separa Navarra de Aragón, en las Bardenas, ubicada en el Portillo de Santa Margarita, donde se reunían los pastores para resolver conflictos entre las cofradías de los pueblos limítrofes. Su fiesta se celebra el 20 de julio, muy próxima a la de otra de las santas de gran devoción entre templarios y hospitalarios: santa María Magdalena, que se conmemora el 22 de julio.

En este sentido resulta muy interesante la parte de las pinturas que corresponde al arco que está por encima de la pequeña capilla decorada con la imagen de Santiago en Majestad. Habitualmente se ha interpretado como un Jesús imberbe eligiendo a varios de sus apóstoles: a la izquierda, los hermanos Juan y Santiago, los hijos del Zebedeo; a la derecha, otros dos, no tan bien identificados, en quienes algunos aventuran a Pedro y Andrés³⁹⁸. Identificación errónea, pues Cristo no puede ser a la vez ese muchacho central y el personaje de la derecha que porta un nimbo crucífero. Asimismo, el personaje que lo acompaña, sin nimbo, mal encarado y con pústulas, no puede ser un apóstol, sino otro distinto. Por el sentido del conjunto, por la correspondencia entre las cortesías de hospitalidad con las que eran recibidos los peregrinos, es obligado buscar otra interpretación.

Jesús Zarralanga, guía de Uncastillo, conserva una fotografía de las pinturas antes de ser restauradas que, aunque es en blanco y negro, ayuda a encontrar su verdadero sentido: el personaje central, imberbe, tenía antes de la intervención, una larga melena suelta, lo que comporta un cambio de identidad: melena larga suelta equivale a María Magdalena; y, en cuanto a los personajes de la derecha, el que lleva un nimbo con una cruz inscrita no puede ser otro que Cristo;

³⁹⁵ Lacarra Ducay (2010: 690-691).

³⁹⁶ De la Vorágine (1984: 653-655).

³⁹⁷ Benito Moliner (2009).

³⁹⁸ Lacarra Ducay (2010: 690).

y el que va más despeinado, tiene la cara con señales y carece de aureola, corresponde al Simón fariseo del Evangelio de Lucas (llamado Simón el leproso, en los de Mateo y Marcos: las marcas del rostro indicarían la enfermedad de la piel) quien invitó a Jesús a cenar a su casa. La Magdalena aprovechó la ocasión para ungir los pies del Maestro, con besos, lágrimas y caros perfumes, provocando el escándalo del anfitrión³⁹⁹.



Imagen del personaje central del arco situado por encima del absidiolo con la melena suelta (antes de la restauración) y con el pelo corto (tras la restauración).

Autor: Alberto Martínez Cebolla.

El personaje de Santiago es idéntico en vestuario y facciones al del ábside central. El hecho de que vaya junto a Juan Evangelista se debe a que son hermanos, han sido llamados juntos al apostolado y están con Jesús en muchos momentos de los Evangelios (la transfiguración del monte Tabor, la petición de Jesús de que desaten a un burro para entrar a Jerusalén, la proposición de los hermanos a Cristo de que destruya con fuego una aldea samaritana que no le quiere dar acogida, etc.). Los cuidados que la Magdalena prodigó a Cristo, como el lavado de pies, el beso, la unción con perfume, son muy similares a los que la orden hospitalaria dispensaba a los peregrinos y encajan a la perfección en el esquema de una ruta que encontraba uno de sus puntos culminantes en la iglesia de una villa dotada con múltiples señales que suponían un poderoso atractivo para los viajeros que buscaban el perdón de sus pecados a través de la penosa experiencia de un largo viaje.

Hay muy pocas pinturas en el orbe cristiano que tengan una representación de Santiago como este ciclo de Uncastillo. En un momento de máxima expansión de todo lo relacionado con el mito jacobeo, resulta incomprensible que un monumento de estas características siga prácticamente desconocido para el gran público. Ha llegado el tiempo de poner de relieve esta riqueza única del patrimonio cincovillés.

³⁹⁹ Así lo cuenta el evangelio de san Lucas (7, 36-39): Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume. Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: “*Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora*”.



Jesucristo (con nimbo crucífero) y Simón el fariseo (con pústulas en la piel).
Autor: Alberto Martínez Cebolla.

8



CONCLUSIONES

8.1. AGENTES DE LAS RUTAS PEREGRINAS

A la vista de las evidencias mostradas a lo largo del trabajo se infiere la actuación de varios agentes que contribuyeron al desarrollo de la comarca y que favorecieron la organización del territorio y la vertebración de sus caminos, facilitando la posterior afluencia de peregrinos por sus rutas. En primer lugar, se debe citar la acción de los monarcas aragoneses, muy sensible desde la década de 1080 bajo el reinado de Sancho Ramírez quien, por una parte, realizó una acción de construcción de nuevos burgos (Ruesta, Tiermas) y, por otra, ayudó a los monasterios (San Juan de la Peña y la Selva Mayor, sobre todo) a afianzar sus dominios en la zona. Sus sucesores, en especial Alfonso I y Alfonso II, prosiguieron su tarea con nuevos burgos (Luesia, Uncastillo) y con la promoción de grandes edificaciones religiosas (San Esteban de Sos, San Gil de Luna) bajo el patrocinio real.

Conviene recordar dos hechos: el primero, que desde la muerte de Sancho IV de Navarra (1076) gran parte del territorio navarro fue a parar al monarca aragonés, situación que se prolongó durante todo el periodo regido por la dinastía aragonesa entre Sancho Ramírez y Alfonso I (1076-1134), lo que favoreció una actuación conjunta en el territorio entre Jaca y Estella en el sentido que se indica en el párrafo anterior, lo que facilitó el establecimiento de las rutas de peregrinación jacobeanas en la zona.

El segundo es que estos reyes aragoneses tuvieron una relación muy directa con los territorios ultrapirenaicos del Bearn y Aquitania a través de enlaces matrimoniales y militares, lo que facilitó la llegada de caballeros, monjes, burgueses y artesanos de origen francés.

Estos monarcas fueron auxiliados por hombres de su corte, entre los que hay que destacar al grupo bearnés, comandado por su conde Gastón de Bearn, compañero de armas del rey Alfonso I. Ya se ha visto cómo este grupo consolidó un extenso dominio desde los valles de Aspe y Ossau hasta las sierras exteriores prepirenaicas a través de los que impulsó su propia ruta de peregrinación. Es probable la vinculación de este grupo con la construcción de la impresionante iglesia de Santiago de Agüero.

Junto a los monarcas destaca la actuación de las órdenes monásticas: San Juan de la Peña, el monasterio de la Selva Mayor y Santa Cristina de Somport fueron las que más activas se mostraron en la comarca, donde acumularon un gran número de propiedades y, por ello, estarían interesadas tanto en su desarrollo económico (fundamentalmente, ganadero) como en la afluencia de peregrinos a sus sedes.

Finalmente, el tercer agente de este desarrollo fueron las órdenes militares, templarios y hospitalarios, con encomiendas y propiedades no solo en el territorio de las Cinco Villas, sino también en los inmediatamente vecinos. Su papel en Luna, Castiliscar y Uncastillo encuentra todavía testimonios de alto valor artístico (San Gil, San Juan) que dan noticia de su importante labor.

Desde fecha muy temprana se atestigua una muy extensa red de albergues y hospitales, asistencia necesaria para los peregrinos. Esta red se mantuvo sorprendentemente activa hasta muy avanzada la Edad Moderna, pese a que ya habían terminado los tiempos más sólidos de las peregrinaciones por la comarca.

La transferencia de riquezas que supuso la conquista de las ricas ciudades de la taifa de Zaragoza permitió acometer una meritoria tarea de edificaciones románicas durante el periodo comprendido entre las primeras décadas del siglo XII y las primeras del siglo XIII, época de oro



Castillo de Ruesta.
Autor: Juan Carlos Sanz.

de las Cinco Villas, que se vieron salpicadas de un abundante número de iglesias románicas de gran calidad. En su construcción intervinieron maestros llegados de la zona del Languedoc que aportaron un estilo inconfundible, tanto en la parte arquitectónica como en la decoración plástica (relieves y pinturas).

8.2. CAMINOS DE PEREGRINACIÓN POR LAS CINCO VILLAS

En cuanto al trazado de los caminos, existe una tendencia natural a aprovechar los valles de los ríos para determinarlos. Los cursos fluviales de la comarca marcan una dirección predominante meridional, de norte a sur, desde la unidad morfológica que conforman los Pirineos hasta la Depresión del Ebro. Dos afluentes de este gran río, la unión de los Arbas al oeste y el Gállego al este, son los dos principales y han sido los más utilizados.

Para atravesar la comarca de Este a Oeste hay dos valles paralelos en la zona más septentrional que han servido para este fin: el del río Aragón, que configura la Canal de Berdún y forma parte de la Depresión Media Intrapirenaica que separa las cordilleras interiores de las exteriores del macizo pirenaico; y el del río Onsella, conocido como la Valdonsella, que surca aproximadamente 45 km entre su nacimiento cerca de Longás y su desembocadura en el Aragón junto a Sangüesa.

Sin embargo, los caminos más frecuentes para recorrer la comarca en el sentido de los paralelos han tenido sus itinerarios preferentes algo más al sur, con dos nudos de comunicaciones: Uncastillo y Luna.

Las rutas de peregrinación que aparecen en el capítulo de las evidencias y en el del estudio histórico de los caminos son en gran parte coincidentes. Monasterios, órdenes militares y hospitales aprovecharon esas vías naturales para instalar sus dependencias asistenciales; además, estos datos están reforzados por la toponimia, la advocación de iglesias y ermitas a santos auxiliares de los caminantes o viajeros (Santiago, san Martín, san Julián, san Cristóbal) y por otras pruebas.

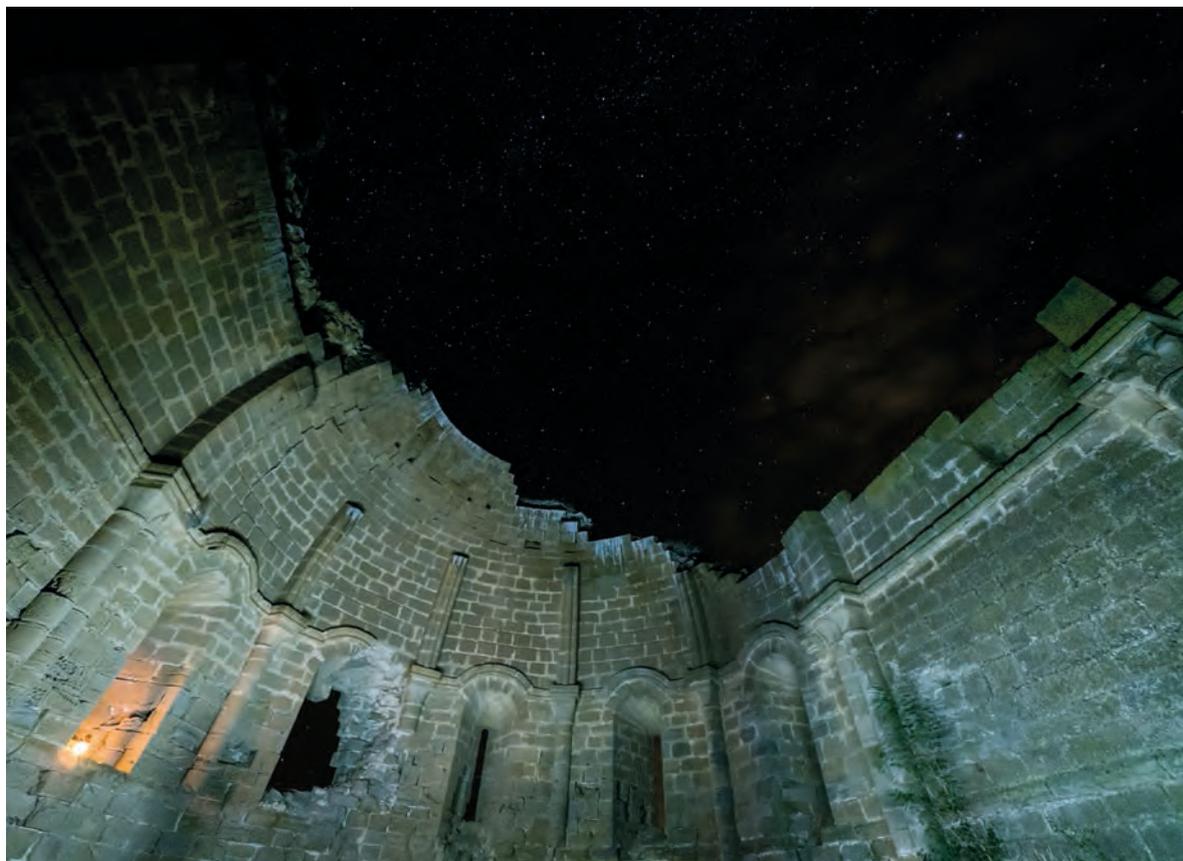
Varias han sido las órdenes monásticas dedicadas a proteger y cuidar de los peregrinos.

Los cluniacenses, desde su monasterio cercano más destacado, San Juan de la Peña, extendieron su influencia por el valle del Aragón, la Valdonsella y la línea del Gállego hasta Agüero y Luna. Tampoco se debe desdeñar la influencia del monasterio de Leire, un poco anterior a la del monasterio pinatense, sin olvidar que gran parte de la comarca quedaba bajo la tutela de la diócesis de Pamplona.

Los monjes franceses de la Selva Mayor, orden aparecida a fines del siglo XI, con vocación asistencial e incluso guerrera, tuvieron posesiones en Puente la Reina, Ruesta, Tiermas, Pintano, Uncastillo y Ejea. Fueron muy beneficiados por los primeros reyes de la dinastía aragonesa, que en la misma época también recompensaron a un grupo de caballeros berneses por la ayuda prestada en las campañas militares del Batallador. Así, Gastón IV, vizconde del Bearn, llegó a ser señor de Zaragoza y teniente de Barbastro y Uncastillo; mientras que otros compatriotas suyos poseyeron las tenencias de Luesia, Biel, Agüero y Loarre, entre otras, además de muchas tierras en las vías de peregrinación, actividad que favorecieron.

Los cistercienses tuvieron dos enclaves estratégicos en la frontera navarro-aragonesa, un monasterio masculino en El Bayo y otro femenino en Cambrón. Sin embargo, estos monjes no

fueron los más distinguidos en cuanto a la asistencia a los viajeros, por ser más dados a la vida contemplativa y a buscar lugares apartados para dedicarse a la oración. Además, el monasterio de El Bayo fue destruido en la Baja Edad Media. Más relevancia tuvieron alguna de las novedades constructivas que trajeron (primeras bóvedas de crucería, importancia de la luz en el interior de los edificios, menor despliegue decorativo con preferencia de motivos vegetales) dentro del tránsito del románico al gótico, que se pueden observar en algunas iglesias de la región (El Bayo, Puilampa, Layana).



Vista nocturna de la iglesia inacabada de El Bayo.
Autor: Nacho García Uriel.

Muy importante fue la labor de los monjes que siguieron la regla de san Agustín. Desde su sede de Santa Cristina de Somport acumularon una densa red de propiedades y cofradías por toda la comarca (en parte vinculadas también a sus intereses por disponer de pastos para su abundante cabaña). Tuvieron abadías en Biota y Puilampa, tierras y palacios en Tudela, Ejea, Tauste y Castejón de Valdejasa, y cofradías formadas por laicos que ejercían su labor protectora en la mayor parte de las localidades del norte de la zona. Desde su sede de Montearagón, muy próxima a Huesca, patrocinaron la construcción del puente sobre el Gállego en Puendeluna.

Las órdenes militares se extendieron a lo largo de unas líneas coincidentes con las vías de peregrinación: así los templarios tuvieron propiedades distribuidas por el camino que media entre Lérida, Monzón, Huesca, Luna, Uncastillo, Ejea, Tauste, Novillas y Tudela; mientras que

los hospitalarios instalaron encomiendas en Castiliscar, Sangüesa, Pamplona y Estella, además de contar con la iglesia de San Juan de Uncastillo.

Se ha mencionado la densa red de hospitales en la mayor parte de los municipios de las Cinco Villas, y no solo en las localidades más pobladas. Sorprende ver cómo otras más pequeñas como Erla, Rivas, El Frago, Orés, Longás y algunas más tuvieran abiertos hasta épocas muy avanzadas estos centros de acogida de pobres y viajeros. Hay citas muy tempranas de estos locales asistenciales, destacando los centros de Santiago de Ruesta (priorato de la Selva Mayor, citado en 1087), el hospital de Tiermas (1093) y la alberguería de Sos, que ya funcionaba a comienzos del siglo XII. Hasta veintisiete hospitales se referencian en el trabajo, sin contar otros cuatro específicos para los judíos y los dos topónimos que se citan, uno en el camino de Ejea a Tauste y otro, entre Agüero y Fuencalderas

Al final de cada uno de los capítulos correspondientes a los caminos y las evidencias de la peregrinación se ha avanzado cuáles podían ser esas rutas, de las que se indican ahora las principales:

- 1) Caminos norte a sur: la más transitada de todas las rutas ha sido la que ha unido a las Cinco Villas tradicionales: Sos del Rey Católico, Uncastillo, Sádaba, Ejea y Tauste (también tiene salida por Castejón de Valdejasa).
- 2) Caminos este a oeste:
 - Camino Francés: el más conocido, procedente del Somport, Jaca o San Juan de la Peña, aprovecha para su trayecto la Canal de Berdún, con paso por algunos pueblos pertenecientes a la comarca, como Mianos y Artieda, más muchos otros despoblados entre los que destacan Ruesta, Escó y Tiermas.
 - Paralelos al Camino Francés hay otros dos que muestran numerosos vestigios de la peregrinación: el de Bagüés, que desde Bailo y Larué lleva a los Pintanos y Urriés; y el de la Valdonsella, que, también desde Bailo, pasa por Longás, Lobera e Iserre, para unirse en Urriés al anterior y, después, pasando por Navardún y Gordués, lleva hasta Sos.

Con respecto a la cartografía que acompaña al texto para indicar la ubicación de los ejes y rutas que se indican, hay que precisar que en ella solo figura aquello que tiene una referencia cartográfica segura y, por ello, alguna de las evidencias que se indican en el capítulo sexto no aparecen reflejadas en los mapas.

A partir de ahora se enumeran hasta cinco rutas que, posiblemente, fueran las más empleadas por los peregrinos procedentes de la Europa Oriental, Italia, sur de Francia y Cataluña. Como sucede en la actualidad, no tenía entonces mucho sentido que cruzaran los Pirineos por su zona central, la más abrupta, es más probable que lo hicieran por Le Perthus y La Junquera. Desde allí su trayecto les llevaría a Lérida antes de entrar en Aragón. Estas cinco rutas exigen el cruce del río Gállego (en barca o por puente) para orientarse hacia Uncastillo o Luna, los dos ejes vertebradores del camino de peregrinación en las Cinco Villas. En primer lugar se cita la localidad situada en el curso del Gállego:

- Ruta 1: Murillo de Gállego a Uncastillo. Atraviesa las poblaciones de Agüero, Fuencalderas, Biel y Luesia. Desde Uncastillo puede tomar dirección a Layana, Sádaba, Puilampa y Carcastillo, o bien a Sos y Sangüesa, con paso opcional por Castiliscar, antes de llegar a Sos.



Vista de Biel desde el camino hacia Luesia.
Autor: José María Andrés.

- Ruta 2: Santa Eulalia de Gállego a Luna. Por Sierra Estronad, Las Casas de la Carbonera, Lacasta (desde aquí podría acercarse a El Frago), Júnez y Obano antes de arribar a Luna.
- Ruta 3: Ardisa a Luna. Pasando por Barto, Lacorvilla, La Ruta, Obano y Luna.
- Ruta 4. Puendeluna a Luna. Atraviesa Casas de Esper, Valpalmas (con opción a subir al monasterio de Monlora), Lacorvilla, La Ruta, y Obano.
- Ruta 5: Marracos a Luna. Marracos, Piedratajada, Valpalmas, y desde aquí, idéntica a la anterior hasta Luna.

Estas cuatro últimas rutas que llegan a Luna (o a Erla) tienen dos opciones. La más usual consistiría en ir hasta Ejea de los Caballeros (por Paúles o Santia si parten de Erla y un poco más al norte si lo hacen desde Luna). Una vez llegados a Ejea, los viajeros podían salir a Navarra por Tauste, las Bardenas o Sádaba.

La segunda opción, más directa hasta Sádaba, seguiría un trayecto próximo al actual Canal de las Bardenas para llegar a Farasdués y Biota, y desde allí a Layana y Sádaba, o en línea recta desde Biota a Puilampa.

En el capítulo de monumentos representativos se recogen los seis que reúnen al menos tres características singulares: su relación con la peregrinación y con quienes han sido sus principales

promotores, su situación estratégica dentro de las vías destinadas a la misma y la calidad de sus valores artísticos.

Así se ha escogido uno a la entrada del camino: Santiago de Agüero, del que se desconoce quién fue su promotor; para él se han propuesto a los monjes de San Juan de la Peña, los reyes aragoneses o los vizcondes bearnese.

Otros dos están a la salida del mismo: el conjunto arquitectónico de San Esteban de Sos del Rey Católico; y el monasterio de Puilampa, creado a mediados del siglo XII y concedido después a los agustinianos de Santa Cristina de Somport.

Y finalmente, tres en los núcleos centrales del camino: la iglesia de San Miguel de Biota, antigua sede de canónigos que seguían la Regla de san Agustín en un pueblo que conserva una gran cantidad de topónimos relacionados con la peregrinación; más un monumento en cada una de las dos villas que presentan más evidencias: Luna, con su iglesia de San Gil, que pudo ser erigida por el rey Alfonso II, pero con muchas probabilidades de que su construcción fuera financiada por poderosas familias vinculadas a las órdenes militares (los Torroja o Pedro Pérez de Luna); y Uncastillo, con la iglesia de San Juan perteneciente a los Hospitalarios, que guarda un ciclo de pinturas jacobeo que puede ser el mejor símbolo de la pujanza de la ruta peregrina por la comarca.

8.3. PROYECCIÓN DEL TRABAJO Y TAREAS PENDIENTES

Para que el estudio sea completo quedan pendientes dos detalles, tal como sugiere José Luis Jericó en la introducción a un reciente libro sobre la *Historia de Ejea de los Caballeros*: “De nada serviría explicar las riquezas patrimoniales de Ejea —nuestro arte, historia y tradiciones— a los que venían de fuera si los de aquí, los que nacemos y vivimos en Ejea, los desconocemos [...]. Ese desconocimiento, de perpetuarse en el tiempo, minará directamente nuestra verdadera identidad colectiva”⁴⁰⁰. Queda, pues, la divulgación del conocimiento y la asimilación del mismo por parte de la sociedad para que entre a formar parte de su identidad.

Un primer paso necesario para rematar el trabajo sería el de dar a conocer la información que revela entre los habitantes de la comarca, para que estos lo puedan preservar y transmitir: “es imprescindible [...] que nos conozcamos más y mejor antes de vender nuestras potencialidades y valores al exterior”⁴⁰¹.

De esta llamada de atención a la reflexión individual y colectiva emanan las dos vías que quedan pendientes: primero habrá que enumerar los itinerarios que resultan de la recopilación de datos; después, elegir los que puedan resultar más adecuados y recomendables para su promoción. A partir de allí se hace necesaria la colaboración de diferentes entidades para marcarlos, señalizarlos, hacer publicidad de los mismos y confiar en que la propuesta pueda resultar atractiva para un tipo de turismo de calidad, o turismo “experiencial”, alejado del turismo de masas, y más pendiente de que quienes visiten estos parajes tengan una vivencia dotada de significado. Lo que planteamos es concebir un proyecto de desarrollo para las Cinco Villas de carácter inte-

⁴⁰⁰ Jericó (2017: 10).

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 11.

gral y colectivo, alejado de particularismos localistas. El sentido de los caminos de peregrinaje y tránsito en la historia de las Cinco Villas lo da su transversalidad y globalidad, enmarcados como están en un eje superior todavía más global y universal, como lo es la Ruta Jacobea que engloba diferentes territorios y regiones.

El *boom* del Camino de Santiago ha desbordado los límites del Camino Francés y se ha extendido como una mancha de aceite a los caminos secundarios (la Vía de la Costa, el Camino Portugués, la Vía de la Plata, etc.), llevando a los viajeros a lugares que hasta ahora quedaban muy distantes de los elegidos habitualmente por el turismo de sol y playa, de invierno, o el turismo cultural de ciudades con un llamativo patrimonio y una completa red de museos, comercio y servicios. A este público propio del “turismo de experiencias” debe dirigirse nuestro proyecto.

Una vez marcados los itinerarios deberá iniciarse el proceso de su divulgación para el aprovechamiento de los mismos dentro del inmenso patrimonio cultural de la comarca. Estos son los ocho itinerarios que se proponen.

- 1) El Itinerario norte a sur, de Sos del Rey Católico a Tauste (o Castejón de Valdejasa) es, con toda probabilidad, el menos necesitado de promoción. Bien comunicado, tiene otros valores añadidos de los que saca rendimiento, aunque eso no excluye su señalización como vía de peregrinación.
- 2) Ya se ha comentado que la mayor parte de los viajeros usarían el sentido este a oeste. Con el Camino Francés de la Canal de Berdún sucede algo similar a lo que se comentaba del trazado entre Sos y Tauste. No necesita publicidad porque ya goza de suficiente conocimiento y promoción, aunque es bueno recordar su paso por la zona norte de la comarca.
- 3) Son las localidades de Uncastillo y Luna las que más pruebas ofrecen de la importancia de la peregrinación. Por eso deberían ser estas las primeras en ser impulsadas y, como ya fueron durante la Edad Media, volver a ser los centros motores del desarrollo de sus localidades vecinas.
- 4) Para el caso de Uncastillo la ruta que procede de Murillo y Agüero está prácticamente conformada. Un par de etapas sin demasiadas dificultades que, en pocos kilómetros conducen a zonas de una belleza majestuosa. La contemplación de los cascos históricos de Murillo, Agüero, Biel, Luesia y Uncastillo es una delicia para el caminante, que además puede encontrar buenos servicios en las cinco localidades citadas. Desde Uncastillo habría que estudiar cuál de las dos opciones (llegar a Sos del Rey Católico con o sin escala en Castiliscar) sería la más ventajosa. Resulta más corta la línea directa, pero dejaría al margen a Castiliscar, que fue encomienda hospitalaria y conserva un valioso legado (sarcófago paleocristiano, calvario románico, abundantes restos del castillo y palacio de los frailes de San Juan del Hospital) que compensa esos kilómetros de más.
- 5) Para llegar a Luna la elección es más complicada. Desde el cruce del Gállego, que se puede hacer por cuatro puntos (Santa Eulalia de Gállego, Ardisa, Puendeluna o Marracos), se atraviesa una extensa comarca despoblada con muy pocas opciones de encontrar servicios. Es verdad que la salvaje fragosidad de Sierra Estronad, La Carbonera o Lacasta es un magnífico aliciente para el turismo de experiencia; o que el camino entre Ardisa y Lacorvilla encuentra el despoblado de Barto y unas perspectivas visuales poco conocidas; pero hoy en día aquel vasto territorio que se extiende entre Ayerbe y Luna se ha convertido en gran parte en un gigantesco coto de caza. Los campos de cultivo están en

su mayoría yermos y el ganado hace tiempo que desapareció de sus pastos. Abundan los despoblados, que solo se mantienen en pie por la voluntad de alguna familia centroeuropea (holandeses en Sierra Estronad; alemanes en La Carbonera) que se esfuerza por mantener vivos esos enclaves.

- 6) Por esa razón ganan enteros las entradas por Puendeluna o Marracos, que pasan junto a un espectacular paisaje como el que representan los Aguarales de Valpalmas —estos tienen incluso un sendero ya marcado, el PR-Z 102—, y que pueden dar algo de vida a pueblos alejados del bullicio de visitantes (Piedratajada, Lacorvilla), además de aprovechar el tránsito por el desconocido y bellissimo paraje que incluye el abandonado castillo de Yéquera con su ermita, el despoblado de La Ruta, la torre de Obano, y la localidad de Luna, que solo dista poco más de once kilómetros de Lacorvilla si se va a pie, pero veinte si se va por carretera. En este trayecto es necesario hacer mención de la posibilidad de incluir al Santuario de Nuestra Señora de Monlora por razones paisajísticas y patrimoniales. Alargaría el recorrido, pero supondría un aliciente que no se debe obviar.



Los Aguarales de Valpalmas.

Autor: Luis Barreiro.

- 7) De las opciones que existen a partir de Luna (se debe incluir la posibilidad de la escala en Erla, sobre todo viniendo de Marracos) la mejor es buscar el camino hacia Farasdués y Biota. De Biota a Los Bañales y Layana existe un sendero señalizado como PR-Z 107. Los restos romanos próximos al yacimiento de los Bañales (Bustum de San Jorge, Presa de Cubalmena) suponen un aliciente más para recomendar su elección.

Dentro de esta séptima alternativa hay que considerar también, por ser uno de los ejes más utilizados, el itinerario entre Luna y Ejea pasando por Erla, Paúles y Santia. Desde Ejea el camino que más se repite en los mapas consultados, sigue en dirección contraria el curso del Riguel, llevando a los monasterios de El Bayo, Cambrón y Puilampa, desde donde enlazaría con las rutas anteriores.

- 8) Por último, aunque fuera uno de los caminos menos usados, marcar los itinerarios de la Valdonsella podría servir de promoción para otra zona de agreste belleza. Partiendo de Longás (por Lobera e Isuerre) o de Bagüés (por Pintano y Undués Pintano), se pueden diseñar dos itinerarios casi paralelos que confluyen en Urriés, para marchar desde allí hasta Sos, lo que supondría un par de etapas de poca dificultad, además de reunir una buena cantidad de pueblos y monumentos de valor histórico. La señalización de estas rutas ayudaría a completar la estimable labor que se está haciendo por parte de los vecinos de estas localidades del norte de las Cinco Villas para dar a conocer su patrimonio.

Aunque quede al margen del ámbito de este estudio, se sugiere Bailo como punto de partida tanto para estos dos caminos de la Valdonsella como del enlace que puede buscarse a través de Villalangua y Salinas Viejo hasta Agüero o Biel, por la foz de Salinas y el paso de la Osqueta. Bailo es una localidad con restos jacobeos que guarda vinculación con la nebulosa historia de la presencia del Santo Grial en los orígenes del condado de Aragón, pues allí, según la tradición, pudo estar custodiado durante la segunda mitad del siglo X y la primera mitad del siglo XI.

Otra posibilidad que se debe considerar es situar el punto de partida en el monasterio de San Juan de la Peña. Desde el mismo, por Alastuey y Arbués se llega a Bailo; y por Botaya, Ena (con su Virgen del Camino), Triste, Santa María de la Peña y Riglos se accede a Murillo de Gállego. Todos esos lugares tienen vestigios peregrinos y su paisaje de media montaña, con una variada cubierta forestal, resulta muy atractivo.

Estas consideraciones se deben tener en cuenta para el futuro. De momento, lo más apropiado sería asentar los itinerarios de las Cinco Villas y, si esto se logra, buscar el enlace de estas rutas con las vecinas provincias de Huesca y Navarra. Ya se comentaron en la introducción los límites que se imponen a nuestro proyecto, que primero se debe sedimentar en la comarca objeto del estudio.

Así pues, tres itinerarios se perfilan como los más apropiados para su vinculación a un proyecto más ambicioso que el de la mera divulgación de las muestras de un pasado relacionado con el paso de peregrinos por la comarca. El siguiente paso es un esfuerzo conjunto de entidades culturales, municipales, comarcales y provinciales para lanzar estas tres rutas al mercado, con un enfoque integrado.

ITINERARIO CENTRADO EN UNCASTILLO: Salida desde Murillo de Gállego, paso por la ermita de Santiago de Agüero, Agüero, pardina de Hospitalet, Fuencalderas, Biel, Luesia, Uncastillo, Castiliscar y Sos. Como se ha advertido antes, puede haber un enlace entre Uncastillo y Sos sin pasar por Castiliscar y también puede buscarse salida directa por Uncastillo, Layana, Sádaba y Puilampa.

ITINERARIO CENTRADO EN LUNA: Salida desde Marracos, paso por Piedratajada, los Aguarales, Valpalmas, (de aquí cabe plantear la opción de subir a Monlora), Lacorvilla, Yéquera, La Ruta, Obano y Luna. Desde Luna a Farasdués, Biota, Sádaba y Puilampa.

El segundo trayecto (que puede partir de Luna o Erla) incluye el paso por Paúles y Santia hasta llegar a Ejea. Desde aquí continúa por El Bayo, Cambrón y Puilampa, donde enlaza con el anterior. Ejea puede aportar mucho al proyecto, porque es la capital de la comarca, porque es la que más servicios ofrece para el viajero y porque cuenta con numerosos atractivos turísticos (el patrimonio medieval, museos como Aquagraria o el Centro de Arte y Exposiciones, espacios naturales como La Bardena, etc.).



Luesia. Castillo e iglesia de San Salvador.
Autor: Fran Calvo.



Castillo de Yéquera.
Autor: Luis Barreiro.

ITINERARIOS DE LA VALDONSELLA: Salida en Bailo y paso por Larué, Bagüés, Pintano, Urriés, Navardún y Sos del Rey Católico. Alternativa desde Longás, Lobera, Isuerre, Gordún y Navardún, donde enlaza con el anterior.

Será necesario estudiar sobre el terreno su diseño más ajustado; señalar su trazado; marcar con hitos las evidencias que dejan constancia del tránsito de los viajeros; y, finalmente, publicar estos recorridos para atraer a curiosos y peregrinos contemporáneos. Es muy recomendable enlazarlos con itinerarios vecinos, oscenses y navarros; aunque, en un primer momento, estos caminos tienen suficiente consistencia en sí mismos y pueden ofrecerse para una travesía de tres jornadas a pie, o, si se prefiere, un día en coche para completarlos. Habría que acomodarlos para que se puedan hacer en bicicletas y caballerías.

Para los materiales de comunicación convendría hacer referencia a los servicios que ofrecen las localidades por donde transitan estas rutas y relacionarlos con otras riquezas patrimoniales que ofrece el territorio.

En resumen, aun reconociendo que los testimonios sobre estos itinerarios no tienen la solidez que presentan los dos mejor investigados entre los que atraviesan el territorio aragonés (el Camino Francés y el Camino del Ebro), debe darse por cierta la presencia de peregrinos por el mismo, con una fluidez que debió ser estimable entre comienzos del siglo XII y mediados del siglo XIV.

El objetivo de este trabajo era el de ratificar las evidencias del paso de vías de peregrinación por la comarca de las Cinco Villas que comenzaron a salir a la luz gracias a los estudios de Antonio Ubieto y que luego fueron ampliados por su hermano Agustín, hasta llegar a resultados bastante concluyentes.

Para confirmar las mismas el estudio se ha basado en las noticias aportadas por viajeros y estudiosos que visitaron la comarca entre 1550 y 1850; en los mapas que se conservan desde el realizado por Labaña a comienzos del XVII hasta los de finales del siglo XIX; en los restos que confirman la existencia de una red asistencial llevada a cabo por monasterios, órdenes militares y hospitales municipales, y en otros detalles presentes en monumentos representativos, en advocaciones que recuerdan a santos venerados por los peregrinos y en las noticias de los mismos que se han podido recoger.

Para que puedan tener un aprovechamiento para la dinamización y el desarrollo del territorio habría que plantearse un método de actuación.

En primer lugar, hay que partir de la base de que este no es un proyecto local, sino territorial en su más amplia expresión. Se trata de un proyecto transversal, que incumbe a toda la comarca. Por tanto, ha de huirse de localismos que no aportan nada, si no obstruyen, a una concepción global del proyecto. Por eso, nuestra propuesta es que una entidad de ámbito comarcal sea la impulsora del proyecto, la que articule los consensos necesarios para llevarlo adelante. Y esa entidad sería el propio Centro de Estudios de las Cinco Villas.

De este modo se salvaguardaría la transversalidad y cohesión del proyecto a través de una institución de reconocido prestigio que desde 1982 viene trabajando en difundir el patrimonio histórico, artístico y cultural de las Cinco Villas, a través de una ingente labor investigadora, editorial y divulgativa. A partir del consenso que suscita este Centro, el resto de los agentes implicados en el proyecto podrán ponerse de acuerdo de una manera más cómoda y operativa.

Así pues, lo que propongo es, con el impulso y gerencia del Centro de Estudios de las Cinco Villas, promover la coordinación institucional de todos aquellos que están implicados en el proyecto (ayuntamientos, comarca, Diputación Provincial de Zaragoza, Gobierno de Aragón, etc.). A partir de ahí se ha de trazar un trabajo, a modo de plan director, que debería recoger lo siguiente: identificación de las rutas e itinerarios, puesta en común de todos los recursos, señalización de las rutas, promoción y comunicación y, sobre todo y lo primero, validación como vías homologadas del Camino de Santiago.

Hay una serie de cuestiones que hay que tener en cuenta a la hora de poner en marcha el proyecto:

1. Identificación de los itinerarios y sus paradas de este a oeste. Concreción de las paradas de cada trayecto.
2. Movilidad. Identificar el modo de desplazamiento en cada uno de los itinerarios, es decir, si se transita por caminos o por carretera. De este modo se podrá recomendar la mejor forma de desplazamiento (a pie, bicicleta, coche, etc.).
3. Alojamiento y restauración. Hay que recopilar el tipo de alojamientos existentes en los diferentes puntos de las rutas (hoteles, hostales, albergues, casas rurales, camping) y los puntos de restauración (restaurantes, bares).
4. Servicios. Tipo de servicios existentes en las paradas de los trayectos (centro de salud, bancos, comercios, administraciones, farmacias, etc.).
5. Atractivos. Identificar los atractivos turísticos de los itinerarios: patrimonio artístico, espacios naturales, museos, tradiciones, etc.
6. Temporalidad. Recomendación de la época del año mejor para realizar la ruta.

A partir de todas las muestras encontradas, que amplían el cuantioso patrimonio cultural de la comarca, se han presentado varios itinerarios “peregrinos” que pueden ser utilizados como un aliciente más para resaltar la calidad del paisaje natural de la zona, mejorar su red de servicios, fijar población en pequeñas localidades y atraer un turismo cultural de una marcada potencialidad futura, como se ha demostrado en la fuerza expansiva de los distintos caminos jacobeos lanzados durante las tres últimas décadas.

Como se avanzó en la introducción, el trabajo queda abierto a futuras investigaciones que añadan más datos de interés y refuercen el carácter peregrino que tuvo la comarca. Es seguro que todavía quedan evidencias sin descubrir, documentos que avalen la hipótesis que se presenta en estas páginas e investigaciones que aclaren los puntos que todavía permanecen oscuros en alguno de los monumentos más señalados de la comarca.

Asimismo, una vez asentado el trazado de estos caminos por las Cinco Villas, será necesario buscar el enlace con otros caminos de las provincias vecinas, Huesca y Navarra, para incorporar este trazado viario a la extensa red existente de caminos jacobeos en nuestra península.

De momento, el deseo es que continúe el esfuerzo colectivo encontrado por el autor en tantas personas e instituciones para la publicación de este libro, que no quiere ser sino un primer motor de impulso a un empeño por reforzar las extraordinarias condiciones turísticas que ofrece la comarca de las Cinco Villas. Así sea.



BIBLIOGRAFÍA Y CARTOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAD RÍOS, Francisco (1954): *El románico en Cinco Villas*, Zaragoza, IFC (Tesis Doctorales, VI).
- ABELLA SAMITIER, Juan (2009): *Selección de documentos de la villa aragonesa de Sos*, Zaragoza, IFC (Fuentes Históricas Aragonesas, 48).
- ALMERÍA, José Antonio, Cristina GIMÉNEZ NAVARRO, Concepción LOMBA SERRANO y Carmen RÁBANOS FACI (1988): *El patrimonio artístico de la Comarca de las Cinco Villas*, Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas / IFC.
- ALVAR EZQUERRA, Carlos (1978): “Roldán en Zaragoza (Poema épico provenzal)”, *Cuadernos de Historia «Jerónimo Zurita»*, n.º 29-30.
- ANDRÉS NAVARRO, Jesús (2010): “Iglesia de Puilampa”, en García Guinea, Miguel Ángel, José María Pérez González y José Manuel Rodríguez Montañés (coords.), *Enciclopedia del Románico en Aragón. Zaragoza*, vol. II, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 562-574.
- ANSÓN, Arturo, y Belén BOLOQUI (1982): “Zaragoza barroca”, en *Guía histórico-artística de Zaragoza*, coordinada por Guillermo Fatás, Ayuntamiento de Zaragoza, p.261.
- ARRUGA SAHÚN, Jorge (2010): “Luna”, en García Guinea, Miguel Ángel, José María Pérez González y José Manuel Rodríguez Montañés (coords.), *Enciclopedia del Románico en Aragón. Zaragoza*, vol. II, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 413-419.
- ASENSIO ESTEBAN, José Ángel *et alii* (2022): “El Forau de la Tuta (Artieda, Jacetania, Zaragoza), una ciudad imperial romana hasta ahora desconocida, de la vertiente sur de los Pirineos”, en Lorenzo, J. I. y Rodanés, J. M. (Coords.), *IV Congreso CAPA. Arqueología y patrimonio aragonés. Actas. 9 y 10 de diciembre de 2021. Homenaje a Pilar Utrilla Miranda*, Zaragoza, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Aragón, pp. 207-216.
- ASSO, Ignacio Jordán de (1798): *Historia de la economía política de Aragón*, editado en versión electrónica por la IFC, Diputación Provincial de Zaragoza, 201, versión electrónica a partir de <<https://ifc.dpz.es>> [Fecha de consulta: 3/09/2020].
- AURÍA LABAYEN, José Ramón (2015): “San Esteban de Orastre: de Monasterio de rito hispano-visigodo a Priorato de San Juan de la Peña”, *Aragonia Sacra*, n.º 23, pp. 31-50.
- BALAGUER SÁNCHEZ, Federico (1952): “Bolea en la época de Ramiro II de Aragón”, *Argensola*, n.º 11, pp. 347-356.
- BALAGUER SÁNCHEZ, Federico (1953): “El antiguo camino de Luna y las comunicaciones con Navarra”, *Argensola*, n.º 16, pp. 347-352.
- BALDÓ ALCOZ, Julia (2013): “La arquitectura religiosa de la Orden de San Juan de Jerusalén en la Navarra medieval: templos con recinto anexo”, en Julia Pavón y María Bonet Donato (coords.), *La Orden de San Juan del Hospital de Jerusalén: contextos y trayectorias del priorato de Navarra medieval*, Pamplona, EUNSA, CSIC.
- BARQUERO GOÑI, Carlos (2018): *Diccionario Biográfico Electrónico Español de la Real Academia de la Historia (DB-e)* <<http://dbe.rah.es/biografías/31107/pedro-lopez-de-luna>>.

BARREIRO BORDONABA, Luis (2003): *El Camino de Santiago en Aragón*, Zaragoza, Prames (Colección Rutas CAI por Aragón, n.º 6).

BENITO MOLINER, Manuel (2009): “Santa Margarita de Antioquía y Santa Marina”, *Diario del Alto Aragón* (“Cuadernos Alto Aragoneses”), 14 de junio de 2009.

BLAEU, Joan, y Peter VAN DER KROGT (2006): *Atlas Maior. Hispania, Portugallia, Africa & America*, Taschen, Köln.

BLÁZQUIZ MAGÁN, Jesús (2013): *Biota. Canónigos Regulares y Traductores en el Valle del Ebro*, Valladolid, Universidad Europea Miguel de Cervantes, edición electrónica.

BOLOQUI LARRAYA, Belén (2004): *Los caminos de Santiago en Aragón. Ruta del Camino Jacobeo del Ebro a su paso por la provincia de Zaragoza*, Patronato de Turismo de la Diputación Provincial de Zaragoza.

BOLOQUI LARRAYA, Belén (2005): “Los caminos de Santiago en Aragón: las rutas por el valle del Ebro. El camino jacobeo del Ebro”, en María del Carmen Lacarra (coord.). *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, Zaragoza, IFC, pp. 87-129.

BONET DONATO, María, y Julia PAVÓN BENITO (2013): “Los hospitalarios en la Corona de Aragón y Navarra. Patrimonio y sistema comendaticio”, *Aragón en la Edad Media*, n.º 24, pp. 5-54.

BOZAL GONZÁLEZ, José Luis (2016): *Signos de cantero*, a partir de <<http://www.signos-decantero.com>>.

BRANET, Joseph (2018): *Diario de un sacerdote refractario refugiado en España (1791-1800)*, ed. de José Luis Ona González, Zaragoza, IFC.

BRIZ MARTÍNEZ, Juan (1620): *Historia de la fundacion y antiguedades de San Iuan de la Peña y de los reyes de Sobrarue, Aragon y Nauarra ...: diuidida en cinco libros / ordenada por su abbad, don Iuan Briz Martinez (O.S.B) Abad de San Juan de la Peña (1560-1632)*. Biblioteca Virtual de la Diputación Provincial de Zaragoza. A partir de la versión electrónica <<http://www.bivizar.es>> [Fecha de consulta: 04/09/2020].

CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, y José Carlos ESCRIBANO SÁNCHEZ (1992): “Corpus de las Inscripciones medievales de las Cinco Villas (Zaragoza). Siglos XII y XIII”, *Suessetania*, n.º 12, pp. 131-150.

CABAÑERO SUBIZA, Bernabé (2007): “Precedentes musulmanes y primer arte cristiano”, en Esteban Sarasa (coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII: de la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas (foralidad y municipalidad)*, Zaragoza, IFC (Actas. Historia), pp. 207-248.

CANELLAS LÓPEZ, Ángel (1979): “García Sánchez III de Nájera, Rey de Pamplona”, en *Cuadernos de Investigación de Geografía e Historia*, vol. 5, n.º 2, pp. 135-156.

CANELLAS LÓPEZ, Ángel, y Ángel SAN VICENTE (1981): *Aragón*, vol. 4 de la serie *La España Románica*, Madrid, Encuentro Ediciones.

CANELLAS LÓPEZ, Ángel (1987): “El Cartulario de Santa Cristina de Somport”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, vol. 1, pp. 199-220.

- CAÑADA JUSTE, A. (1980): "Los Banu Qasi (714-924)", *Príncipe de Viana*, n.º 158-159, pp. 5-96.
- CARUANA GÓMEZ DE BARRERA, Jaime (1962): "Itinerario de Alfonso II de Aragón" en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol.VII, pp. 73-299.
- CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel (2012): "Un nuevo testimonio de la iconografía jacobea: Los relieves pintados de Santiago de Turégano (Segovia) y su relación con el altar mayor de la Catedral de Santiago", en *Ad Limina*, vol. III, pp. 73-117.
- CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel (2017): "La Santa Parentela, los dos Santiagos y las tres Marías: una encrucijada de la iconografía medieval", en Adeline Rucquoi (coord.), «*María y Iacobus*» en los caminos jacobeos (*Santiago de Compostela, 21-24 de octubre 2015*), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 97-141.
- CENDÓN FERNÁNDEZ, Marta (2017): "Iconografía mariana en la Compostela medieval", en Adeline Rucquoi (coord.), «*María y Iacobus*» en los caminos jacobeos(*Santiago de Compostela, 21-24 de octubre 2015*), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 447-488.
- COBREROS AGUIRRE, Jaime (1989): *Itinerarios románicos por el Alto Aragón. El símbolo como expresión de lo sagrado*, Madrid, Encuentro Ediciones.
- CONTE CAZCARRO, Ángel (1979): "La casa templaria de Luna y su dependencia de la encomienda oscense", *Argensola*, n.º 87, pp. 5-42.
- CORRAL LAFUENTE, José Luis (1995): "Caminos y comunicaciones en las Cinco Villas en la Edad Media" en *Los Caminos en la Historia de las Cinco Villas (VI Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas. Ejea, 1990)*, Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas / IFC, pp. 45-61.
- CORTÉS VALENCIANO, Marcelino (2005): *Toponimia de Ejea de los Caballeros*, Ejea de los Caballeros, IFC / Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros.
- CORTÉS VALENCIANO, Marcelino (2010): *Toponimia de las Cinco Villas*, Zaragoza, IFC.
- CORTÉS VALENCIANO, Marcelino (2019): "Toponimia del Cartulario de Santa María de Uncastillo", *De Lingva Aragonensi*, n.º 8-9, pp. 59-86.
- CORTÉS VALENCIANO, Marcelino (2020): *El Cartorial de Sos del Rey Católico (1059-1130). Reedición y estudio lingüístico*, Zaragoza, IFC (Fuentes Históricas Aragonesas, 92).
- DE LA VORÁGINE, Santiago (1984) [ca.1264]: *La Leyenda Dorada*, vols. 1 y 2, traducción de fray Manuel Macías, Madrid, Alianza.
- DURÁN GUDIOL, Antonio (1961): "Geografía medieval de las diócesis de Jaca y Huesca", *Argensola*, n.º 45-46, pp. 1-103.
- DURÁN GUDIOL, Antonio (1991): "Monasterios y monasteriolos en los Obispos de Pamplona y Aragón en el siglo XI", *Príncipe de Viana*, n.º 93, pp. 69-88.
- ESCRIBANO, José Matías (1775): *Itinerario español o Guía de Caminos para ir desde Madrid a todas las Ciudades y Villas más importantes de España; y para ir de unas ciudades a otras; y a algunas cortes de Europa*. Madrid, 1775. A partir de la Biblioteca Digital Hispánica <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000000228> [Fecha de consulta: 17/04/2020].

ESPARZA URROZ, José María (1999): “Datos de peregrinación en el Archivo Diocesano de Zaragoza. Siglo XVII (1.ª parte)”, *Aragonia Sacra*, n.º 14, pp. 171-196.

ESPARZA URROZ, José María (2004): “Hospitalidad al peregrino dentro de la diócesis de Zaragoza entre los años de 1771 al 1807”, *Cuadernos de Historia «Jerónimo Zurita»*, n.º 76-77, pp. 91-128.

EZQUERRA LAPETRA, Fernando (2013): “La portada oeste de San Miguel de Biota, una *lectio theologica* hecha imágenes en las piedras”, a partir de <<http://www.biota.es>> [Fecha de consulta: 08/08/2020].

EZQUERRA LAPETRA, Fernando (2019): *Guía histórico-turística de la villa de Biota*. Versión electrónica a partir de <<https://www.academia.edu>> [Fecha de consulta 04/03/2020].

EZQUERRA LAPETRA, Fernando (2019): *Libro de los detalles plásticos del románico. Parte IV*. Versión electrónica a partir de <<https://www.academia.edu>> [Fecha de consulta: 24/05/2021].

EZQUERRA LAPETRA, Fernando (2019): *Más allá de la mirada. Las otras imágenes del Tetramorfos*. Versión electrónica a partir de <https://www.academia.edu> [Fecha de consulta: 23/09/21].

EZQUERRA LAPETRA, Fernando (2020): *Biota, cruce de caminos de peregrinación*. Versión electrónica a partir de <<https://www.academia.edu>> [Fecha de consulta 04/03/2020].

FACI, P. Roque Alberto (1750): *Aragón. Reyno de Christo y dote de María Santissima...* Zaragoza, en Biblioteca Digital Hispánica, edición electrónica a partir de <<http://bdh-rd.bne.es>> [Fecha de consulta: 12/04/20].

FERNÁNDEZ FRAGO, Francisco: *Historia de Uncastillo*, a partir de <<http://historiauncastillo.blogspot.com>> [Fecha de consulta: 16/05/20].

FERNÁNDEZ OTAL, José Antonio (1995): “Las vías pecuarias y la ganadería trashumante de las Cinco Villas”, en *Los Caminos en la Historia de las Cinco Villas (VI Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas, Ejea, 1990)*, Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas, IFC, pp. 79-121.

GARCÍA DUEÑAS, Felipe (1989): *Historia del monasterio real de Sancta Christina de Summ-Portu de Aspa, del Orden de Predicadores dela ciudad de Jacca de Francisco Lalana (1770)*, edición facsímil con índices del autor, Huesca.

GARCÍA LARRAGUETA, Santos (1989): “Cartas de indulgencias”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, n.º 16, pp. 319-356.

GARCÍA LLORET, José Luis (2005): *La escultura románica del Maestro de San Juan de la Peña*, Zaragoza, IFC (Colección Estudios).

GARCÍA LLORET, José Luis (2008): *La escultura románica en Aragón*, Lleida, Editorial Milenio.

GARCÍA LLORET, José Luis (2010): “Iglesia de San Gil de Luna”, en García Guinea, Miguel Ángel, José María Pérez González y José Manuel Rodríguez Montañés (coords.), *Enciclopedia del Románico en Aragón. Zaragoza, vol. II*, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 420-436.

GARCÍA OMEDES, Antonio: *Iniciación al arte románico*. Guía digital a partir de <<http://www.arquivoltas.com>>.

GARCÍA OMEDES, Antonio: *La guía digital de arte románico*, a partir de <<http://www.romanicoaragones.com>>.

GARCÍA OMEDES, Antonio (2017): *San Gil de Luna. Marcas de cantero del templo. Recogida, estudio y conclusiones*, a partir de <<http://www.romanicoaragones.com/colaboraciones/Colaboraciones043873Luna-Marcas.htm>>.

GARCÍA OMEDES, Antonio (2018): *La bailarina del maestro de Agüero*, a partir de <<http://www.romanicoaragones.com/colaboraciones/Colaboraciones043876-Bailarinas.htm>>.

GARCÍA OMEDES, Antonio (2021): *San Gil de Luna: Consideraciones acerca del interrumpido proyecto del templo. Fallas del terreno, marcas de cantero e hipótesis sobre su planteamiento inicial*, a partir de <<http://www.romanicoaragones.com/Colaboraciones/Colaboraciones043894-Luna-MarcasArqueologiaVertical.htm>>.

GARCÍA OMEDES, Antonio (2022): *El románico aragonés. Mirar viendo*, Zaragoza, Prames.

GARCÍA OMEDES, Antonio (2022): *Hospital de Santa Cristina de Somport. Descubrimiento de un capitel doble y su vinculación con el Monasterio de Puilampa*, a partir de <<http://www.romanicoaragones.com/colaboraciones/Colaboraciones043909-SantaCristinaCapitel.htm>>.

GARGALLO MOYA, Antonio J., M.^a Teresa IRANZO MUÑÍO y M.^a José SÁNCHEZ USÓN (1981): "Aportación al estudio del dominio del Temple de Huesca", *Aragón en la Edad Media*, n.º 4, pp. 7-56.

GARRIDO PALACIOS, José, y Alejandro ULI BALLAZ (2009): *El Camino de Santiago por el Valle Medio del Ebro*, Asociación de Cultura Popular "Alborada" de Gallur, Departamento de Cultura, Educación y Deporte del Gobierno de Aragón.

GOICOECHEA ARRONDO, Eusebio (1971): *Rutas jacobeanas*, León, Editorial Everest.

GOÑI GAZTAMBIDE, José (1965): "Los Obispos de Pamplona del siglo XII", *Anthologica Annua*, n.º 13, pp. 135-358.

GOÑI GAZTAMBIDE, José (1985): *Historia de los Obispos de Pamplona. Siglo XVI*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana / Ediciones Universidad de Navarra.

GUTIÉRREZ IGLESIAS, M.^a Rosa (1985): "Notas sobre el Archivo Municipal de Sádaba (Zaragoza)", en *Cuadernos de Historia «Jerónimo Zurita»*, n.º 51-52, pp. 379-418.

HERBERS, Klaus., y Manuel SANTOS NOIA (eds.) (1999): *Liber Sancti Jacobi V. Codex Calixtinus*. Xunta de Galicia.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, Javier (coord.); José Francisco CASABONA SEBASTIÁN y Rubén SÁEZ ABAD (2017): *Guía de los castillos de las Órdenes Militares en Aragón*, Teruel, Gobierno de Aragón.

IRANZO MUÑÍO, M.^a Teresa (1983): "Puentes medievales en la provincia de Huesca", *Aragón en la Edad Media*, n.º 5, pp. 45-68.

IRANZO MUÑÍO, M.^a Teresa (2005): "El itinerario jacobeo en Aragón", en *Aragón, Puerta de Europa. Los aragoneses y el Camino de Santiago en la Edad Media*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, pp. 65-105.

IRANZO MUÑO, M.^a Teresa, y Carlos LALIENA CORBERA; José Ángel SESMA MUÑOZ y Juan Francisco UTRILLA UTRILLA (2005): *Aragón, Puerta de Europa. Los aragoneses y el Camino de Santiago en la Edad Media*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte.

JERICÓ LAMBÁN, José Luis (2017): “Historia e identidades”, en José Luis Jericó (coord.), *Historia de Ejea de los Caballeros*, Zaragoza, IFC, pp. 8-18.

JERICÓ LAMBÁN, José Luis (2018): *El Voto de Ejea de los Caballeros. Una devoción cívica del siglo XVIII*, Zaragoza, IFC.

LABAÑA, Juan Bautista (2006): *Itinerario del Reino de Aragón*, ed. de Pascual Miguel, Zaragoza, Prames, Institución Fernando el Católico.

LACARRA DE MIGUEL, José María (1978): *Alfonso el Batallador*, Zaragoza, Guara Editorial.

LACARRA DE MIGUEL, José María (1980): *La expedición de Carlomagno a Zaragoza y su derrota en Roncesvalles*, Zaragoza, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

LACARRA DUCAY, María del Carmen (2010): “Iglesia de san Juan Evangelista de Uncastillo”, en García Guinea, Miguel Ángel, José María Pérez González y José Manuel Rodríguez Montañés (coords.), *Enciclopedia del Románico en Aragón. Zaragoza*, vol. II, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 685-692.

LALANA, fray Francisco (1770): *Historia del monasterio Real de Sancta Cristina de Summo Portu de Aspa, del Orden de Predicadores de la ciudad de Jaca*, edición facsímil con índices a cargo de por F. García Dueñas (1989).

LALIENA CORBERA, Carlos (2005): “Los hombres del tramo aragonés del Camino de Santiago”, en M.^a Teresa Iranzo, Carlos Laliena, José Ángel Sesma y Juan Francisco Utrilla (2005): *Aragón, Puerta de Europa. Los aragoneses y el Camino de Santiago en la Edad Media*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, pp. 149-205.

LALIENA CORBERA, Carlos (2010): “Organización del espacio y articulación de la sociedad en el norte de Aragón. Siglos XI-XII”, en García Guinea, Miguel Ángel, José María Pérez González y José Manuel Rodríguez Montañés (coords.), *Enciclopedia del Románico en Aragón. Zaragoza*, vol. I, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 23-45.

LANZAROTE SUBÍAS, María de la Peña, y José M.^a RODANÉS VICENTE (1995): “Las comunicaciones en la comarca de las Cinco Villas durante la Prehistoria”, en *Los Caminos en la Historia de las Cinco Villas (VI Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas. Ejea de los Caballeros, 1990)*, Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas, pp. 9-20.

LEDESMA RUBIO, María Luisa (1967): “Pedro López de Luna, maestro de la Orden del Hospital en Aragón y Cataluña”, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, volumen VIII, pp. 417-428.

LEZAÚN, Tomás Fermín de (1990): *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones antiguas y actuales vecindarios del reino de Aragón*, edición facsímil del texto manuscrito de 1778, que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de Historia, Zaragoza, Cortes de Aragón.

LOMAX, Derek William (1986): “Las dependencias hispánicas de Santa María de la Selva Mayor”, *Príncipe de Viana*, anejo n.º 2-3, pp. 491-506.

LORENZO JIMÉNEZ, Jesús (2010): *La dawla de los Banu Qasi. Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la frontera superior de al-Andalus*, Madrid, CSIC.

LOSTAL PROS, Joaquín (2009): "Los miliarios de la Vía Romana de las Cinco Villas y del Pirineo Aragonés", en Isaac Moreno (2009): *Item a Caesar Augusta Beneharno*, Zaragoza, Centro de Estudios de las Cinco Villas / IFC, pp. 191-237.

LOZANO LÓPEZ, Esther (2010): "Biota", en García Guinea, Miguel Ángel, José María Pérez González y José Manuel Rodríguez Montañés (coords.), *Enciclopedia del Románico en Aragón. Zaragoza*, vol. I, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 193-204.

MADOZ, Pascual (1985): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*. Edición facsímil de la provincia de Zaragoza (1853) de Francisco Coello, Zaragoza, Ámbito Ediciones / Diputación General de Aragón.

MADOZ MOLERES, José (S.J.) (1945): *El viaje de San Eulogio a Navarra y la cronología en el Epistolario de Álvaro de Córdoba*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana / Gobierno de Navarra.

MAGALLÓN BOTAYA, M.^a Ángeles (1995): "Vías de comunicación y poblamiento romano en la comarca de las Cinco Villas", en *Los Caminos en la Historia de las Cinco Villas (VI Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas. Ejea de los Caballeros, 1990)*, Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas, IFC, pp. 21-42.

MANSO PORTO, Carmen (2005): "El Diccionario geográfico-histórico de España de la Real Academia de la Historia", *Iura Vasconiae: revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia*, n.º 2, pp. 281-332.

MARTÍN DUQUE, Ángel (1962): "Cartulario de Santa María de Uncastillo (siglo XII)", *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. VII, Zaragoza, CSIC, pp. 647-740.

MARTÍNEZ ÁLAVA, Carlos (2010): "Iglesia de San Esteban de Sos del Rey Católico", en García Guinea, Miguel Ángel, José María Pérez González y José Manuel Rodríguez Montañés (coords.), *Enciclopedia del Románico en Aragón. Zaragoza*, vol. II, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 593-623.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, José (2012): "Islamolatina: la percepción del Islam en la Europa cristiana. Traducciones latinas del Corán. Literatura latina de controversia", en *Medievalia, Revista de Estudios Medievales*, n.º 15, Institut d'Estudis Medievals, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 39-42.

MELERO MONEO, Marisa (1995): "El llamado taller de San Juan de la Peña, problemas planteados y nuevas teorías", *Locos Amoenos*, n.º 1, pp. 47-60.

MENCOS ARRAIZA, Carlos (2007): *Camino Jacobeo del Ebro y Camino Catalán*, Gobierno de Navarra, a partir de <Jacobeo.net>.

MENESES, Alonso de (1976): *Repertorio de caminos*. Edición facsímil de la edición de 1576. Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

MONTEIRA ARIAS, Inés (2004): "La influencia islámica en la representación zoomorfa del románico soriano: las aves y su relación con la eboraria hispanomusulmana", *Codex Aquilarensis*, n.º 20, pp. 84-105.

MONTEIRA ARIAS, Inés (2012): *El enemigo imaginado. La escultura románica hispana y la lucha contra el Islam*, Méridiennes, CNRS, Universidad de Toulouse-Le Mirail.

MORALES RIPALDA, Lydia (2016): *Agüero, mallos y misterios*, publicado en el blog: < <https://patrimoniomedu.wordpress.com/2016/12/26/aguero-mallos-y-misterios/> >.

MORENO GALLO, Isaac (2009): *Item a Caesar Augusta Beneharno*, Zaragoza, Centro de Estudios de las Cinco Villas / IFC.

MORENO VILLA, José (1935): "El camino de herradura", *El Sol*, 26 de febrero de 1935).

MUNITA LOINAZ, José Antonio (1995): "Regesta documental del Monasterio de la Oliva (1132-1526)", *Príncipe de Viana*, n.º 205, pp. 343-484.

NAVARRO BONILLA, Diego (2000), *Los fondos documentales del Archivo del Reino de Aragón: estudio y edición crítica del inventario de José de Yoldi (1749-1750)*, Zaragoza, IFC (Fuentes Históricas Aragonesas, 34).

NORMANTE, Manuel (1799): "Descripción del Partido de las Cinco Villas", en *Apuntes para el diccionario geográfico del Reino de Aragón, partido de Cinco Villas según el ms. 9-5723 de la Real Academia de la Historia*, ed. de Josefina Salvo y Álvaro Capalvo, Zaragoza, IFC, 2015, pp. 56-67.

OCAÑA EIROA, Francisco Javier (2003): "La controvertida personalidad del Maestro Esteban en las catedrales románicas de Pamplona y Santiago", *Príncipe de Viana*, n.º 228, pp. 7-58.

OCÓN ALONSO, Dulce María (2009): "Las portadas de Puylampa y El Bayo: simbología de la puerta sagrada en dos iglesias de Cinco Villas", *Revista de Amigos del Románico*, n.º 8, pp. 10-17.

OLAÑETA MOLINA, Juan Antonio, y Esperanza GARGALLO CASTILLO (2017): "Agüero", en García Guinea, Miguel Ángel, José María Pérez González y José Manuel Rodríguez Montañés (coords.), *Enciclopedia del Románico en Aragón. Huesca*, vol. IV, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 1633-1635.

OLAÑETA MOLINA, Juan Antonio, y Esperanza GARGALLO CASTILLO (2017): "Iglesia de San Santiago de Agüero", en García Guinea, Miguel Ángel, José María Pérez González y José Manuel Rodríguez Montañés (coords.), *Enciclopedia del Románico en Aragón. Huesca*, vol. IV, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 1641-1662.

OLAÑETA MOLINA, Juan Antonio y ZABALA LATORRE, Daniel (2017): "Iglesia de Santiago de Agüero" en *Enciclopedia del Románico en Aragón. Huesca*. vol. IV, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico. Aguilar de Campoo, Palencia, pp. 1641-1662.

PAGAROLAS I SABATÉ, Laureá (1996): "Las primeras Órdenes Militares: Templarios y Hospitalarios", en *Codex Aquilarensis*, n.º 12, pp. 31-56.

PAVÓN BENITO, Julia (2007): "Reorganización y cobertura eclesiástica en las Cinco Villas aragonesas (siglo XII)", en Esteban Sarasa (coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII: de la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas (foralidad y municipalidad)*, Zaragoza, IFC (Actas. Historia), pp. 183-206.

PAVÓN BENITO, Julia (2018): "El Cartulario del Temple de la Encomienda de Novillas (siglo XII). Cuestiones sobre la primera andadura de la Orden en el valle medio del Ebro", en *Hispania Sacra* 70 (142), pp. 433-443.

PÉREZ GUZMÁN, Isidro, y José Manuel JIMÉNEZ ACÍN (1983): “Los monasterios cistercienses de Puilampa y Cambrón en Sádaba”, *Suessetania*, n.º 4, pp. 24-33.

PIEDRAFITA, Elena (coord.) (2006): *Cinco Villas*, Zaragoza, Colección Prames (Colección Rutas CAI por Aragón, n.º 44).

PIEDRAFITA PÉREZ, Elena (2007): “Sectores sociales y ocupación territorial en las Cinco Villas (Siglos XI al XIII)”, en Esteban Sarasa (coord.), *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII: de la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas (foralidad y municipalidad)*, Zaragoza, IFC (Actas. Historia), pp. 249-293.

PRIETO, Gonzalo (2019): *La historia de la cartografía de España*, a partir de <<https://www.geografiainfinita.com>>.

RAMÓN GASPAS, José: *Cinco Villas*, a partir de <<https://www.cincovillas.com/>>.

RAMÓN GASPAS, José (2016): *Cruces, cruceros y peirones en las Cinco Villas de Aragón*, Zaragoza, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

RAMÓN GASPAS, José (2021): *Las ermitas de las Cinco Villas de Aragón*, Zaragoza, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

RAMÓN Y CAJAL, Santiago (1939): *Mi infancia y juventud*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.

RINCÓN RAMO, Alberto (2014): “Las *Ordinaciones* del siglo XVII de Biota, un pueblo de señorío en las Cinco Villas de Aragón”, en *Historia iuris: estudios dedicados al profesor Santos M. Coronas González*, vol. 2, pp. 1373-1402.

RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro (1761): *Itinerario de las carreras de posta de dentro, y fuera del Reyno, que contiene también I. Las leyes, y privilegios con que se gobiernan en España las Postas desde su establecimiento. II. Y una noticia de las especies corrientes de moneda estrangera, reducidas à la de España, con los precios à que se pagan las Postas en los varios Payses*, Madrid. Consulta en Biblioteca Virtual del Principado de Asturias, a partir de <<https://bibliotecavirtual.asturias.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=19>>.

RUIZ CUEVAS, Karina (2009): “La Adoración de los Reyes Magos como prefiguración del peregrino en el Camino jacobeo. Influencia del antiguo coro pétreo del Maestro Mateo en la difusión de este tema en la Galicia medieval”, en Javier Campos y Fernández de Sevilla (coord.), *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares*. (Actas simposio 4/7-IX.2009) San Lorenzo de El Escorial, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, pp. 449-468.

RUIZ RUIZ, Javier; José IgnacioPIEDRAFITA SOLER; Tomás HURTADO MULLOR; Roger SALA BARTROLÍ y Pedro RODRÍGUEZ SIMÓN, (2021): *El yacimiento de las Peñas de Santo Domingo (Longás, Zaragoza): las fases de ocupación hispanovisigoda y plenomedieval*, a partir de <<https://cdl-aragon.es/capa/index.php/2021/10/20/el-yacimiento-de-las-penas-de-santo-domingo-longas-zaragoza-las-fases-de-ocupacion-hispanovisigoda-y-plenomedieval/>>.

SABIO ALCUTÉN, Alberto (2004): “¿Lo que es del común, no es de ningún? Campesinos disidentes y defensa del monte vecinal en Biota”, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza.

SÁEZ CASTÁN, Juan Ignacio (2016): *Toponimia de Luna y sus aldeas (siglos XI-XIX)*, Zaragoza, IFC / Asociación Banzo Azcón.

SAGASTE ABADÍA, Delia (2010): “Sos del Rey Católico”, en García Guinea, Miguel Ángel, José María Pérez González y José Manuel Rodríguez Montañés (coords.), *Enciclopedia del Románico en Aragón. Zaragoza*, vol. II, Fundación Santa María la Real / Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (Palencia), pp. 589-627.

SALAS AUSENS, José Antonio (1990): “Introducción a la edición facsímil del texto manuscrito de 1778, que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (MS. 9-26-1-4762)”, en *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones y antiguos y actuales vecindarios del reino de Aragón de Tomás Fermín de Lezaún*, Zaragoza, Cortes de Aragón, pp. 11-31.

SALVO SALANOVA, Josefina (2015): “Estudio introductorio”, en *Apuntes para el diccionario geográfico del Reino de Aragón, partido de Cinco Villas según el ms. 9-5723 de la Real Academia de la Historia*, ed. de Josefina Salvo y Álvaro Capalvo, Zaragoza, IFC, 2015, pp. 13-52.

SAN VICENTE, Ángel, María del Carmen LACARRA DUCAY, Ángel AZPEITIA BURGOS y Federico TORRALBA SORIANO (1978): *Arte religioso en la villa de Sos del Rey Católico*, Zaragoza, IFC.

SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Carles (2011): “El taller de San Miguel de Biota y la escultura en Aragón y Navarra en torno al año 1200”, *Porticom*, n.º 3, pp. 26-40.

SUMAN, Mateo (1802): *Apuntes para el diccionario geográfico del Reino de Aragón, partido de Cinco Villas según el ms. 9-5723 de la Real Academia de la Historia*, ed. de Josefina Salvo y Álvaro Capalvo, Zaragoza, IFC, 2015.

UBIETO ARTETA, Agustín (2017): *Caminos peregrinos de Aragón*, Zaragoza, IFC.

UBIETO ARTETA, Antonio (1962-1963): *Cartulario de San Juan de la Peña*, 2 vols., Valencia, Anubar.

UBIETO ARTETA, Antonio (1962): “El monasterio de San Esteban de Oraste y su emplazamiento”, *Argensola*, n.º 49-50, pp. 117-122

UBIETO ARTETA, Antonio (1993): *Los Caminos de Santiago en Aragón*. Obra inconclusa, revisada y completada por María de los Desamparados Cabanes Pecourt y María Isabel Falcón Pérez, Zaragoza, Diputación General de Aragón.

URANGA GALDIANO, José Esteban, y Francisco ÍÑIGUEZ ALMECH (1971): *Arte medieval navarro. Volumen II: Arte Románico*, Pamplona, Editorial Aranzadi.

URIOL SALCEDO, José Ignacio (1976). Epílogo a la edición facsímil del *Repertorio de Caminos ordenado por Alonso de Meneses, Correo* (1576). Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Edición electrónica a partir de <<https://sede.educacion.gob.es>>, pp. 173-216.

URREA, Pedro Manuel de (1523): *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*, vol. I: Estudio introductorio y vol. II: Edición crítica, ed. de Enrique Galé, Zaragoza, IFC, 2008.

UTRILLA UTRILLA, Juan Francisco (2005): “Villas y burgos del Camino de Santiago aragonés”, en *Aragón, Puerta de Europa. Los aragoneses y el Camino de Santiago en la Edad Media*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, pp. 107-147.

VALIÑA SAMPEDRO, Elías (1985): *El Camino de Santiago: Guía del peregrino*, León, Editorial Everest.

VALLE MOLERO, Manuel, *Villa de Sos del Rey Católico*, a partir de <<https://villadesosdel-reycatolico.blogspot.com/>>.

VALLE MOLERO, Manuel (2019): *Curiosidades de Sos del Rey Católico*, Sevilla, Punto Rojo Libros.

VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, José María LACARRA DE MIGUEL y Juan URÍA RIU (1948-1849): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, CSIC.

VIAMONTE LUCIENTES, Ernesto (2013): El “Coliseo de Comedias de Zaragoza en llamas. Óleo de Goya y signo de su tiempo”. *Goya y su contexto: Actas del seminario internacional celebrado en la Institución los días 27, 28 y 29 de octubre de 2011*, IFC, Diputación Provincial de Zaragoza.

VIGUERA MOLÍNS, María Jesús (1986): “Las Cinco Villas en la frontera superior de al-Andalus”, en *Actas de las Segundas Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas. Sos del Rey Católico, 1986*, Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas, pp. 9-32.

VILLAGRASA ELÍAS, Raúl (2016): *La red de hospitales en el Aragón medieval (ss. XII-XV)*. Versión electrónica, Zaragoza, IFC.

VILLUGA, Pedro Juan (1546): *Repertorio de todos los caminos de España (hasta agora nunca visto)*, “Repertorio de Pedro Juan Villuga, valenciano”, edición facsímil (2014) en la Biblioteca de la Universidad de Toronto (Canadá): <https://drive.google.com/open?id=1iIzi1Gn5YZlkO-H7HgTGZ6zmKua46x4Aa> [Fecha de consulta: 9/03/2020].

VIRUETE ERDOZÁIN, Roberto (2008): “El poblamiento del Reino de Aragón en la frontera meridional en tiempos de Ramiro I”, *Aragón en la Edad Media*, n.º 20, pp. 849-862.

VV. AA. (1992): *Atlas Histórico de Aragón*, Zaragoza, IFC.

ZABALA, Daniel (2013): “La iglesia de Santiago de Agüero y la Corona de Aragón: Entre luces y sombras”, *La Estela*, n.º 31, 2013-2014 (invierno), pp. 22-27.

CARTOGRAFÍA

BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA:

Reseña del registro de *Charta Regni Aragoniae in Archiepiscopatum, Episcopatos et Praefecturas divisum, secundum mappam D. T. Lopez [Material cartográfico] / designata a F.L.G.; J.M. Mossner sculps* en la página <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000020532>. Biblioteca Nacional de España [Fecha de consulta: 12/03/2020].

Reseña del registro de *Exposicion de las Operaciones Geometricas hechas por Orden del Rey N.S. Phelipe V. en todas las Audiencias Reales situadas entre los Limites de Francia y de Portugal para acertar a formar una mapa exacta y circunstanciada de toda la España [Material cartográfico] / Obra empresa baxo los auspicios del Excellentissimo Sor. Marqués de la Encenada y Executada por los R.R.P.P. Martinez y de la Vega de la Compañia de Jesus desde el Año 1739 hasta el Año 1743*. Biblioteca Nacional de España.

BIBLIOTECA DIGITAL MUNDIAL:

Mapa del Reino de Aragón de Juan Bautista Labaña <https://www.wdl.org/es/item/7325/> [Fecha de consulta: 10/03/2020].

BLAEU, JOAN:

Atlas Maior Hispania, Portugallia, Africa et America, introducción y textos de Peter van der Krogt, Taschen, Köln, 2006.

LABAÑA, JUAN BAUTISTA:

Itinerario del Reino de Aragón. Edición coordinada por Pascual, Miguel, Zaragoza, Prames, Institución Fernando el Católico, 2006.

RECURSOS WEB

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA:

<http://datos.bne.es/persona/XX1459680.html>. [Anville, Jean Baptiste Bourguignon d' (1697-1782)].

GALERÍA FRAME:

<http://www.frame.es/catalogo/grabado.php?id=8893&lit=Alhama&t=Paisajes&a=Aa%-2C+Pieter+van+der+%281659-1733%29&s=Grabados>.

INSTITUT CARTÒGRAFIC I GEOLÒGIC DE CATALUNYA:

<https://cartotecadigital.icgc.cat/>.

INSTITUTO GEOGRÁFICO DE ARAGÓN:

<https://idearagon.aragon.es/cartoteca/>.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL

<https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/023426.html>.

MARTÍNEZ CEBOLLA, Rafael:

https://idearagon.aragon.es/datosdescarga/Libro_CincoVillas_EvidenciasCartograficas.xlsx.

PRIETO, Gonzalo:

La historia de la cartografía de España, en la página web de “Geografía Infinita”:

https://www.geografiainfinita.com/2019/08/la-historia-de-la-cartografia-en-espana/#El_mapa_jesuita_inacabado.

Tomás López, el primer gran cartógrafo español en la página web de Geografía Infinita <https://www.geografiainfinita.com/2019/08/tomas-lopez-el-primer-gran-cartografo-espanol/> [Fecha de consulta: 12/03/2020].



Este libro se terminó de imprimir
el día 6 de enero de 2023,
fiesta de la Adoración de los Reyes,
en la Imprenta Arilla de Ejea de los Caballeros.

Iter est, quacumque dat prior vestigium.
Camino hay por dondequiera que el primero deja su huella

